MEMORIAS

DE UN BUITRE.

Imprenta de Martin Carlé, editor; Riera de S. Juan, núm. 15.

CENCERRADA SOCIAL.

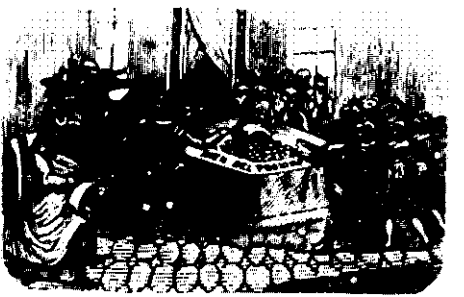
MEMORIAS

DE UN

BUITRE,

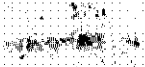
POR

Un Cesante



Barcelona:

Imprenta y Librería Oriental
de Martin Carlé, Rambla, 19
1847.



AFUERA EL PRÓLOGO.

. . . . . .

—Voy á caza pues de un prólogo cuco, flamante como la gente de tricornio en dia de gala, espléndido como festin de caiman con poderes, magnífico como el encantador galan que no da cuartel al marido, y me esfuerzo inútilmente como los maridos y papás en socorrer á la honestidad que está dando las últimas boqueadas; en vano he recurrido al café, el café es prosáico como un sochantre; en vano he pedido socorro al ron, al poeta de férvidas inspiraciones que nos alegra, entusiasma, como la declaracion del amartelado galan á la enamorada doncella, que á los quince abriles no sueña ya en pintados colorines, ni en olororas flores, ni en la poética hermosura de una noche bella y tranquila como vida de doctor, sino en rendidos adoradores, y se aflige al pensar cuán pocos se afiliaron bajo sus banderas; en tanto los estudia, lo que nos prueba que las

doncellas tienen magníficas disposiciones para la fisiología, y busca entre la rendida grey al que sea mas imbécil para pescarle por marido; pero todo me ha sido inútil, y voy á caza del bendito prólogo con el afan con que un cigüeña va á caza de un diploma.

Así con tono lastimero como el del contribuyente que trata de enternecer al cuervo, lo que es empresa mas difícil que convertir á un bribon, me quejaba á un prójimo que me escuchaba con la estirada prosopopeya de un pedante.

Reinaba un frio delicioso como la miseria, agudo como delacion de lagarto, insolente como un aguacil; desconsolado por no poder dar de bruces con un prólogo sublime como el de un viejo sacristan escritor, que tuviera un sabor de antigüedad, campanudo como gerigonza de pedagogo, sembrado de lindezas como de percances la vida de doncella liviana; cuando me hallé con un *peluconcito* que habia quedado olvidado en el fondo del bolsillo, y que con patético silencio imploraba en vano compasion, como en vano la implora el pollino que se dejó pescar su bolsa, ó el prójimo que la desgracia entregó á merced de su señoría el tiburon, pues au-

daz é inflexible como un cigüeña con el bolson del venerable papá, entré en el café *de la Piedad*, resuelto á darle curso.

Encontré allí al prójimo al cual confiaba mis apuros de autor; era flaco como la necesidad, alto como una percha, era su vestido negro y raido, y tenia trazas de antigua fecha aquella creacion de sastre, pero habia sido cepillado con cuidado, lo que le daba cierto aire de cuidadoso esmero, grave como un oso-poeta que se pierde en bellas y melancólicas visiones; no despegaba los labios, y sonreia cuando yo le contaba con el patético tono de un héroe de facistol que deplora la perversion del mundo, que prefiere condenarse con sus adorados *pelucones* á comprar la *beatitud*, lo que francamente me hizo sospechar que era una maldiciente urraca que se mofaba de mí, y como todo puede olvidarse menos lo que hiere nuestro amor propio, me amostazé y puse cara de aguacil.

—Un prólogo es el punto culminante de la obra, *me respondió con acento melifluo como el de un hipócrita, y servil como el de un cortesano;* entendíanlo nuestros abuelos que escribian gigantescos prólogos que hacian dormir dulcemente al público: obra sin prólogo es como cigüeña sin *blanca*; ó como linda

grulla sin coquetismo ; el prólogo es la estrella que guia al público entre los vericuetos y matorrales, por los que le conduce sin compasion el autor para probar sus fuerzas.....

Miréle asombrado, creí que era un vejestorio que el tiempo habia dejado por olvido en nuestra época. Creyó con justicia aquel escuálido prójimo que aquella mirada era de admiracion y avanzó como una legion de picardías, que tratan de asaltar al honrado buey.

—Si quereis que el vuestro esparrame inmensa luz por el borde, y salga feliz como novio en dia de bodas, despues de la dedicatoria que será á alguna bestia de alto copete, y que escribiréis en estilo altisonante, y para esto será necesario que rivalizeis con el de los pedagogos, y de contarle que sus tartarabuelos fueron lo que os parezca mas oportuno, decís que es sabio como un conclave de doctores, justo como un escribano, que su orígen como el de los demás se pierde en la oscuridad de los tiempos, y así continuais hasta poneros á sus plantas como sus mas humildes y rendidos servidores, y luego pasais con estas lindezas al escollo de obras y autores, á la obra-magna, al prólogo.

Y aspiró lentamente algunos sorbos de *té*.

saboreándose sin duda con mi admiracion.

—Comenzais, *continuó*, diciendo que ya los persas y babilonios escribieron prólogos, y que no queriendo faltar á tan veneranda costumbre, vuestro afecto va á obsequiar al público con una coleccion de barbaridades, para que pueda apreciar las venideras. Aquí haceis una pausa, tomais un polvo, y luego continuais, que lo que vais á tratar es espinoso como una accion honrada para un pícaro; que todos los que os han precedido fueron unos zopencos; decís que el uno fué un bárbaro, y el otro un solemne pollino; que vosotros os sentís con fuerzas no solo para eso, sino para tumbar un gigante con un cachete; pero que sabiendo cuán venerable es el público no hubierais turbado su sagrada calma, á no ser que contais con su bondad (por mas que este caballero dé solemnes tundas, siempre es bondadoso; ¡lo que es cobrar fama!); pasais adelante; decís que es mas difícil vuestra empresa que hallar generosidad en un avaro, ó desprendimiento en un usurero; charlais sin ton ni son durante largas horas para hacerle entender lo que le habeis explicado, lo que convence de que hay claridad en el asunto; y por último antes de iros á dormir, obsequiais

con un sermon al lector, dándole un adios tierno, solemne, recordándole que mime y acaricie vuestra obra, ó que de lo contrario será un zopenco, y concluís como en el sainete, suplicándole *os perdone vuestras faltas*, y necesitará el buen público conciencia de tiburon para perdonaros el diluvio de barbaridades con que comenzais.

No habia prestado mucha atencion á los consejos que me daba aquel prójimo, que creí fuera algun doctor jubilado porque me llamaba vivamente la atencion, como al marido el galan rondador, un ciudadano gordiflon, alegre como unas pascuas, que tomaba cómoda y sosegadamente su café, y que al oir hablar á mi preceptor, al *domine* de los prólogos, brincó como un gamo, y se ocultó detrás de mí con la actividad de un gandul que ve descubierta su estafa, ó como el galan que, oculto en el cuarto de la casta cónyugue, busca con afan un refugio que le libre de las pesquisas del marido, que llama desaforadamente á la puerta. Compadecíme de su apuro, pues me decia con el mas lastimoso acento:

— Ocultadme! ocultadme por piedad!...

Ocultéle, pensando que no fuera un deudor que huia de su acreedor; pero, impru-

dente, viendo que habia concluido el *domine*, asomó el hocico, y verle aquel, lanzarse á él y estrecharle con furia contra su corazon, fué obra de un instante.

—Hacia tanto tiempo que te buscaba, que no te escaparás, mi amado, mi adorado Público.

Hice un salto atrás como buey al ver buitre togado; aquel ciudadano era mi juez.

El señor Público, con lenguage seco y breve, le dijo que tenia mas asuntos que despachar, que memoriales un empleo; que su tiempo era precioso como linda grulla, y que debia utilizarlo como lo utiliza aquella para poner en cofradía al marido, y que así que fuera á pasear.

—No te abandonaré, exclamó con teson el domine; en vano pretendes escaparme!

Permaneció el señor Público un rato pensativo, como devota al recordar sus pasados deslices, y al fin subió sobre una silla, y con voz clara y sonora llamó á los concurrentes.

Agrupóse la multitud, curiosa de ver el desenlace de aquella extraña escena, como se agrupan en el mundo los maridos alrededor de un ciudadano que es cofrade, para cerciorarse y reir de lo que ellos son.

Entonces D. Público habló así con acento

lastimero como un sacristan quejándose de la perversion del mundo que ha herido cruelmente los derechos de estola.

—Señores: este prójimo (y señalaba al domine), que nació para mi tormento como nacen para tormento de los bueyes bribones y caimanes, me roba con la mayor desvergüenza mi tiempo; á fuer de caballero de bosque me asedia y fatiga continuamente como el usurero al deudor, y es mi pesadilla; si me hallo en mi casa, en vano doy órden de que no puedo recibirle, entra hasta mi gabinete, y allí, señores, me atormenta á su sabor; voy á paseo, y apenas me atisba, comienza mi sufrimiento; en vano le he dado solemnes tundas, nunca puedo apartarlo, me persigue sin cesar con el mismo encarnizamiento que un cortesano á la ambicion; en vano he dicho á este maldito Prólogo que estaba cansado de él, que no escasearia mis felpas, y que bastara que él recomendara un autor para que yo le tirara de revés, que si la obra era buena ya se recomendaba ella misma, que si era mala era atrocidad que no tenia ejemplo el haber de oir no solo aquella coleccion de barbaridades, si que tambien los atroces rebuznos del prólogo: en tan crítica posicion me hallo, señores; he entra-

do aquí, me ha atisbado, y comienza mi martirio y.....

Decia esto con un acento tan triste que me compadecí, y ví que en el fondo tenia razon; así fué que aun cuando queria escribir un prólogo, diciendo que D. Público era un ciudadano muy mimado, y tropezaba muchas veces como el mas aturdido prójimo, que queríamos alegrarle contándole como la honestidad de doncellas y cónyugues se aproxima en nuestros tiempos á cero, explicándole lo que valen los doctores sumados con capirote y diploma, las ínclitas hazañas de lagartos con tricornio, de los buitres y demás aristocracia de *acerado diente*; como los gandules son gente de cuartel y blason, cuyo orígen se pierde en la oscuridad de los tiempos; decirle como gandulea alegremente durante muchos años el cigüeña para pescar un bienaventurado diploma; como de tiempo inmemorial pertenecen á la cofradía los maridos imbéciles, pacíficos y tolerantes, contando como cayeron los honrados bueyes bajo el poder de la gente de garra; contar como el chisme y el enredo son los dioses de la gente de *toga y uña*, y como guarda el harpía, íntegro empleado, su conciencia bajo llave, con otras mil lindezas de las virtudes socia-

les de nuestros puros y filantrópicos tiempos, en que se ha perdido la conciencia, no tomándonos el trabajo de buscarla porque ya no tenemos necesidad de ella, pidiendo humildemente perdon, porque nos deslizamos alguna vez por la tangente. Un libro ha de imitar tan fielmente como pueda á su época, como ha de imitar la doncella los alegres devaneos de la cónyugue; y en nuestra época sentimientos, imaginacion, filantropía, utopías, en fin todo se escapa por la tangente. Queríamos decirle despues que si era de su agrado le obsequiaríamos otra vez, ó de lo contrario, imitando á D. Prólogo y á los Aristacos, que era un bárbaro y un tunante de cuatro suelas, y que su opinion no era su opinion, que era un juicio bastardo, que si queria tener razon que siguiera la nuestra.

Compadecíme de D. Público, y le hice gracia, no sin un heróico esfuerzo, que se reveló por un suspiro.

—Señores! socorro! salvadme! exclamó interrumpiendo el trágico relato de sus martirios, D. Público, con el acento del mas profundo terror.

Vimos al domine, á D. Prólogo, que con un enorme marmotreto avanzaba hácia su infelice víctima, exclamando

con la mas estirada prosopopeya:

—Paso, señores! voy á leer á D. Público, y confio á vuestra benévola atencion el exordio de mi prólogo.

La multitud manifestó su terror al ver al *in-folio* con los mas significativos movimientos, y exclamando: No! no!

Pero D. Prólogo no hacia caso de la gritería, y adelantándose hácia D. Público, que se habia vuelto del color de los difuntos, le cogió por los faldones de la casaca; entonces este plegó las patas, elevándolas dolorosamente al cielo, como queriendo decir: *¡Hasta cuando, ó gente de lo alto, permitiréis!...*

Vivamente compadecido, viendo que D. Prólogo no se habia convencido, y que debíamos persuadirle con lógica de teólogo, grité con toda la fuerza de mis pulmones:

—Afuera el prólogo!

Acogió la multitud mi proposicion, y á coces y á cachetes arrojamos á D. Prólogo fuera del café.

Entonces, volviéndose á mí D. Público, me ofreció con entusiasmo sus servicios, me llamó su muy querido amigo y me abrazó; y yo, para no turbar su entusiasmo y la satisfactoria y plácida calma de que gozaba, le dejé ignorar que fuera autor.

INTRODUCCION.

Es de rigor en nuestros tiempos el que precedan á una bestia de alto copete, la necia vanidad y la miope ignorancia, vestidas ridículamente con el opulento trage de las riquezas, mintiendo con dignidad bastarda la verdadera dignidad intelectual de un sabio mochuelo, ó la noble dignidad de un honrado y virtuoso buey; así tambien debe preceder el privilegiado exordio al sesudo discurso, como precede al sermon, a las flores de la gracia, un comienzo de sacristan, para que el oyente sea atraido por aquellas lindezas á aprender su bien, á seguir el camino de salvacion.

PALABRAS DE UN PRECEPTISTA.

He viajado mas que un mendigo, y he observado y meditado mas que un gandul que va á caza de una prebenda, y por todas partes he visto siempre lo mismo: *bueyes flacos como un procurador, extenuados por el trabajo como novio despues del primer dia de bodas, y buitres que repletos como un abad, practicaban con el mas noble ardor las teorías del cocodrillo.*

Oh! bendita edad! en la que reina la integridad del zorro, la humanidad del lobo; bendita edad! en la que el gavilan nos da lecciones de probidad y el buitre de moral; y en la que el tigre proclama el virtuoso principio de *utilizar al prójimo.*

Si algun dia desaparece nuestra sociedad (como nos cuentan los sabios ratones, historiadores de remotas épocas que desapareciera la que formaron numerosas razas de ciertos monos que se llamaron *hombres*, y que poblaban entonces el mundo, lo que no pongo en duda, pues la naturaleza lo revela como revela un año de matrimonio los defectos de la conyugue), y queda este cronicon en el que cuento las virtudes de un honrado buitre de nuestra época, no dudo que se hará justicia á nuestros tiempos en que la serpiente es el emblema de la lealtad, en que el zorro es íntegro y el lobo un modelo de humanidad.

No he descrito las virtudes patriarcales de nuestra sociedad con el melifluo estilo del armonioso ruiseñor; gorrion viajero, lo he descrito tal como lo vi; además ¿á qué esparcir flores en mi narracion? basta bosquejar rápidamente nuestra sociedad para que la conviccion proclame el heroismo y las virtudes de nuestros filantrópicos tiempos.

Yo, mísero gorrion, he cruzado tranquilo mis tiempos, como cruza tranquila la conciencia de un usurero un laberinto de miserias; he sido pobre como un filósofo; he vivido en santa paz con mis hermanos; he sufrido mas desventuras que sufre la reputacion de una familia adquirida durante siglos de trabajo y probidad confiada á un calavera; he socorrido á mis hermanos, y espero en el seno de mi pobreza el fin de mi vida y de mi carrera en este mundo.

Fechado en la época de gresca y *camorra*, dominacion de los buitres, y edad de calamidades y desventuras para nuestra raza, y décimo noveno siglo de nuestra era.

CENSURA.

Publíquese con las correcciones de nuestro cocinero, cuervo de *pro*, y que si no entiende en la materia esta decidido que debe entender; y adviértase al gorrion que *no aude de picos pardos*, ó le recortarémos las alas, que el deber de las bestias honradas es obedecer, y no dejarse seducir nunca por las cavilaciones de los osos y bestias perversas que blasonan de filantrópicas, para encubrir sus pérfidos planes que tienden á subvertir el buen órden de la república y á obtener pan para los que mueren de hambre.

Así lo decidió nuestro buen querer.

TERRIBLE, *mandarin de los Caimanes amarillos.*

Los privilegios son la salvacion de los buitres y á ellos deben obedecer las leyes; es altamente útil, social y humanitario, sacrificar razas enteras de bueyes antes que permitir la mas ligera lesion: existiendo los privilegios se perpetuará la dominacion de los buitres, habrá para ellos ángeles, oro, poderío y delicias.

GATO MONTÉS—*Derecho político.*

¡Oh! venerable buitre, apiádate de nosotros! Vivimos con gran pena é improbo trabajo, ten compasion de nuestro mísero estado, y no nos arruines con tu privilegio; respetable buitre, apelamos á tu humanidad; oh! no serás tan cruel que quieras condenarnos á languidecer en el seno de la miseria, á morir de hambre!»

Así una multitud de bueyes flacos como la integridad y humildes como hombre honrado, arrodillados ante un panzudo buitre le suplicaban con ardor.

Estaba el buitre repantigado en su sillon como un padre lector, y comiendo á dos carrillos. Despues de haber apurado una enorme copa de precioso vino, volvióse con aire insolente á la multitud, y dijo:

— Soy humanitario y me desvelo por vuestro bien, este privilegio es vuestra fortuna; ¡ya lo veréis!.....

É interrumpió su discurso, y continuó devorando con primor.

La multitud lloró, exhaló tristes gemidos, entre los cuales se confundieron algunas imprecaciones.

— Pero, Señor! el privilegio nos condena á nosotros y á nuestros hijos á morir de hambre!

Entonces el buitre tocó la campanilla, y dirigiéndose á su mayordomo el cuervo le dijo:

—Aparta esta canalla que me aturde con su gritería.

Y el cuervo sumiso como un procurador, arrojó del salon á los infelices bueyes. . . . . .

Y el buitre engordó y gracias al privilegio legó una inmensa fortuna á sus hijos, y los desventurados bueyes perecieron de hambre y de miseria.

¡Gloria á los privilegios que esparcen bienestar y ventura!

Bendito seas, San Privilegio! señalas una era de humanidad y filantropía; bendito seas, venerable buitre!

Y si chillaren los bueyes no olvides que no tienes hermanos, que *el buitre no tiene conciencia*.

Imbéciles! chillar porque San Privilegio les condena á morir de hambre y de miseria! habráse visto mayor estupidez!

I.

La vetusta y venerable aurora, madrugando como ciudadano sin *cum quibus*, dirigia su carroza que arrastraban cuatro rocinantes éticos como un marqués de antiguo cuño en nuestros tiempos, y azotaba á la perezosa noche que huia asustada como huye hombre honrado de un proceso; y el señor Febo, envuelto en su blanca bata, asomaba la punta de su rubicunda nariz en el horizonte para descubrir enredos y miserias, y se vestia apresuradamente el indiscreto gallo anunciando el dia.

Quién me diera la sabiduría de un murciélago y la lógica de un anticuario, para hablar al impío, para decir mas lindezas sobre la aurora, que embustes un procurador; para describir el mal humor con que se despereza el mundo, y despues de haber solfeado con admirables preceptos clásicos, convencerle de que la cotidiana visita del señor Febo le prueba que vendrá un dia que no tomará su chocolate, y que dormirá tendido á la bartola en el fondo del arenal del olvido hasta el fin de los siglos; pero nosotros, débiles cornejas, no nos sentimos con bastantes fuerzas para ello, y esperamos que un chorro de luz le iluminará, y seguirá el ca-

mino de la sabiduría y de la gracia, guiado por tan irrefragables verdades. *Así sea, amen!*

Pero conduzcamos al lector hácia nuestro héroe que en aquella alta montaña está esperando para hacer conocimiento con nosotros, y sin precipitar la trama de los acontecimientos, sigamos con cautela y á paso de procurador á nuestro héroe, para que no se nos escabulla sin decir *oste ni moste*, faltando á todas las reglas y preceptos.

Miradle! pobre buitre! una raida gorra cubre su cabeza, que rapó con admirable destreza un pollino, barbero afamado; una chaqueta regalo de algun prendero cubre sus fornidas espaldas; medio pantalon que le baja hasta las rodillas le mostrara á los ojos de un sabio como discípulo de Diógenes el cínico, y calza unas viejas alpargatas; un morral y un palo que le ayuda á soportar las fatigas del viage, son los arreos de nuestro héroe: bajos los ojos, parece perdido en un baturrillo de pensamientos, y cualquiera honrada bestia le tomaria por un pedagogo que busca la etimología de algun nombre griego, ó por aspirante á teólogo.

Ya veo á mis curiosos lectores abriendo su palmo de hocico, deseosos de averiguar quién era nuestro héroe; andemos con cachaza que con paciencia se sabe todo, que si la madre no enseña á su hija ciertas cosas que esta no debe saber, ya se las enseña el galan; vamos, pues, á orientaros para que cazeis el comienzo de la trama.

En uno de estos pueblecitos de la montaña que con tan admirable gracia nos describen los osos poetas al son de su armoniosa lira, cantando las bellezas de la soledad con aquellos dulces cantares con que celebraron al cárabo y al murciélago, arran-

cándonos con sus fúnebres endechas lágrimas como garbanzos; en uno de estos pueblecitos pues, mas poblados de miseria que de doblones la bolsa de un avaro, y cuyos habitantes hallan muy pocos encantos en el manso murmurio del riachuelo, en el mugir del viento y en el susurro de los árboles, porque no tienen pan para ellos ni para su prole, que es la mayor picardía que puede asaltar á una bestia en este pícaro mundo, habia una honrada familia de buitres cuyo orígen se perdia en la oscuridad de los tiempos, y la cual siempre habia cumplido con el precepto de las honradas bestias, de vivir con su trabajo.

El último descendiente de esta raza obtusa como cérebro de fraile lego, era un buitre que llamaron Gringorio, nombre que despues en tiempos de esplendor cambió con el de Gringorino, porque abjurando el nombre se abjura tambien aquellas tonterías que llamaron virtudes nuestros rancios abuelos, como abjura la doncella la inocencia y modestia de su infancia, y la cónyugue la fidelidad conyugal; porque entre los buitres que quieren elevarse, esto que llaman probidad, y virtudes, es como la metafísica para los ratones; son bellas palabras para cautivar la honrada y crédula grey, y alcanzar el porvenir reservado á un buitre de genio: *El devorar.*

Era nuestro Gringorio hombre de provecho, y raciocinaba como avaro; si en alas de la loca fantasía entráramos de contrabando en el cuarto de uno de estos ángeles de veinte años, de gracioso pico, viéndola sentada sobre el lecho, con la frente inclinada, meditando, alejando un pensamiento de virtud que guardaba avara el alma, como aleja el deudor el importuno recuerdo de sus deudas; si la viéramos suti-

lizar con la finura de un doctor en ambos derechos, entre los preciosos favores que la pide el galan y su deber, resignándose al fin á confiar en él, tendríamos una idea de las dudas que asaltaron á nuestro honrado buitre.

Repetidas veces levantó con audacia el pico, y mirando al techo esperaba una inspiracion, recurso propio de los que no saben como salir de un apuro; pero nuestro héroe era hombre de conciencia, y podia con justicia aspirar á un bajalato; además era lógico como el egoismo, así fué que se dijo:

«Si yo sigo la senda de mis venerables abuelos, que fueron unos imbéciles, porque imbécil es el que trabaja, que al fin el patrimonio del trabajo es propiedad del gandul, seré un infeliz buitre, que solo comerá pan de maiz, y que morirá honrado, pero devorado por la macilenta hambre y por la trágica pobreza.»

Y tenia razon, en nuestro siglo cualquier pícaro ó gandul que se declare sectario del egoismo, es hombre de porvenir, y tiene vida de oro.

«Entre ser devorado como mis padres y abuelos por el trabajo, y por otros buitres de mas acerado pico, ó de unirme á ellos y participar del festin ¿qué es lo que debo hacer?»

La decision no fué tardia, pedid á sesentona cuyas onzas cazaron marido jóven que lo abandone, pedid por la probidad, por la virtud, por la castidad, y no me pidais qué hizo Gringorio; quiso realizar lo que le dijo un dia un grajo, hombre probo como un embrolla: *El buitre no debe tener conciencia.*

Y esta civilizadora y humanitaria resolucion, fué el escalon de su poderío.

Si pudiera ahora gruñir como un moralista, diria mas verdades que embustes guarda el archivo

de un tribunal; diria que es claro como un proceso que el hombre nació para el bien, que los pedagogos se desgañitan con justicia en probarnos que el hombre siempre tiende á él, como los teólogos con sus vetustos *ergos*, tan graciosos como sus fisonomías, tan pulcros como sus trages, se desgañitan con razon en probarnos que el buitre que nace en un país se salvará, y el que nace en otro, irá directamente á tostarse en las inmensas parrillas de Pero Botero.

Decidido ya, empezó á realizar su plan con mas ardor que un empleado corre á tomar posesion de su destino para sacrificarse por el bien comun: cruzóse el zurron, tomó el palo, y fué á llamar á la puerta de un honrado buey.

Contóle sus cuitas, y como abandonaba la montaña, con el acento lastimero con que una jóven cuenta á su madre que cayó en tentacion y pecó: el buey, excelente trabajador, le prometió que le enviaria para vender algunas fanegas de trigo, dióle algunas monedas, acompañadas de algunas exortaciones de aquellas que en las ocasiones de *Te-Deum*, ú otros grandes acontecimientos, dan márgen á desarrollar la paternal elocuencia, y le deseó un feliz viage.

Trotó el buitre, alegre ya de tener un ciudadano á quien desplumar, y visitó otros cofrades que le dieron exortaciones, que él regaló de buen corazon á los pedagogos, promesas que aceptó, y algunas monedas que guardó presuroso en su zurron, por ser signo de moralidad universal.

Y á la mañana siguiente abandonó el pueblecito. Ingrato! sin volverse, sin saludar los paternos lares!.. y emprendió lentamente el camino, lleno de esperanza, y de excelente honradez social.

La linda doncella, que vela su lujuria con el cuidado con que vela un empleado por su empleo, el mundo la saluda casta; la muger recibe en el lecho conyugal al suplente matrimonial, mientras el marido proclama por esos mundos de Dios su fidelidad; y la ley representada por un procurador, favorece al usurpador, condena al oprimido; y la ley es justa, y la doncella es casta, y la muger es fiel.... no frunzas, pues, el ceño honrado buey al leer este cronicon, y confiesa que Gringorio aun cuando queria utilizar el prójimo, no dejaba de ser un honrado ciudadano.

¿Resistirá tu esplin á la sonrisa, á los amores de una hermosura? vencido por su dulce encanto la proclamarias tu reina; nuestro héroe, pues, viéndose en la alternativa de ser devorado ó devorar, obró bien: la muger ama, no por el mérito, sino porque así le plugo, así tambien quien tiene mejor posicion es mas honrado, y el fuerte puede devorar al débil.

Así expresa justamente el voto social un sabio Leopardo; si él era mas fuerte podia devorar, estaba en su derecho, é injusticia hubiera sido negárselo.

Y la mas notable prueba es, que dicen las cigüeñas moralistas que conocen á fondo el derecho natural de las bestias, que cuando hay pensamiento criminal siempre hay remordimiento, siempre la conciencia, poética creacion, acusa; y Gringorio no sentia remordimiento, ni acusacion de conciencia, y solo sí un apetito que hubiera honrado á un padre predicador, y espantado á un posadero.

Nuestro héroe entregado á estas filosóficas meditaciones ¡cuán interesante estaba!

Quisiera tener la lira del Oso de los pirineos para cantar su hermosura: un negro y acerado pico que el aire acariciaba, ojos en los cuales brillaba la mis-

teriosa llama del genio industrial, porte altivo como el de empleado ante el público, y un graznido suave como la melodía de una picaza. ¿Quién me prestara los mágicos pinceles del Orang-Outang, para daros viva imágen de estas excelentes cualidades! Pero ya que no es posible, resignémonos como marido al entrar en cofradía, á deciros que era un magnífico buitre.

Oh! hermosas grullas, depáreos el amor un galan como nuestro héroe, y seréis felices; que para marido basta un mal cuervo que sea pacífico, y ante todo tolerante. Oh! hermosas grullas, estoy con vosotras de acuerdo que es santo precepto la tolerancia matrimonial.

Andaba Gringorio tan sosegadamente por el camino como anda directamente hácia la cofradía el marido filósofo, ó el tio que llama al sacrario doméstico al primo, al atrevido verderon que enseña á su esposa si lo ignora (lo que es mas raro que fraile sin gula, y notario sin trampas), la poesía del matrimonio, y compondrán á duo magníficas elegías al nombre del buen marido, que glosarán con admirable perfeccion.

Y así como los trabajadores paso á paso, pasan purgatorio é infierno en esta vida, muriéndose de hambre, ó sufriendo sin encontrar ningun goce, ó un tonto adelantará por el camino de la vida y se hallará sin blanca á la primer jornada; así nuestro Gringorio paso á paso llegó á una elevada altura, y vió la ciudad, término de sus fatigas y morada de bienandanza.

Suponed una cándida paloma de estas que honran nuestros tiempos (tiempos de castidad), que obedeciendo las inspiraciones de un gavilan, misionero en

amor, abandona su morada, y huye no á buscar en el fondo de un bosque oyendo los armoniosos acentos del ruiseñor, del cantor de las selvas, la paz y felicidad, sino á acreditar en el fondo de un meson que su sexo es débil, suponedla dirigiendo su última mirada á la casa paterna; ó bien examinad al inocente gorrion que por primera vez abandona su morada, y que rico de esperanzas marcha á caza de desengaños; ó suponed un altivo gallo que proscrito marcha á extraños paises y mira, con el dolor de un escribano que ve escapársele un proceso, á su patria, y exaltado en santo furor como la Sybila de Cumas, la predice mas desventuras que la livandad percances á una muger de nuestra época; la emocion que sentirá la cándida paloma, la que sentirá el incauto gorrion, y la que afligirá al altivo gallo, os darán una idea de la que asaltó al buen Gringorio que plantando, con el orgullo con que planta la muger su bandera matrimonial, su fuerte palo, miró la ciudad con la alegría con que la esposa mirando el tálamo exclama á los quince dias de matrimonio: ***Basta ya de virtud conyugal.***

Con la sublime satisfaccion con que un procurador, adalid de las leyes, mira un proceso y ve convertirse cada letra en un doblon, examinó nuestro héroe su situacion; él iba á elevarse, y miró con audacia al porvenir, como mira con noble heroismo al matrimonio la doncella, cuya castidad murió en el seno de dulce amor; y entonces pensamientos elevados, como los conceptos de su Fray Gerundio ó de una estrella de seminario, le asaltaron: tendió una mirada al pasado que abarcó en un instante, como en un instante el novel empleado da un veloz adios á la integridad que va á dormir en el fondo de un

archivo, al recordar su carrera de gandul ó de pretendiente; y como el Gringorio dió un tierno adios á su concienèia, melancólico como el apasionado suspiro de un ángel con faldellin de seda, y afirmándose en su noble empresa, se dijo que nadie debia cruzar por su camino sin pagar su contingente; lo que un usurero poeta de bolsa, hubiera explicado lógicamente con esta frase que inscribiera en el frontis de sus arcas: *Salvacion del prójimo al ochenta por ciento.*

El pensamiento de Gringorio era como el de aquel sacristan que exclamaba á la puerta de los templos: *Sin limosnas no hay cielo, cada bestia debe pagar su patente de creyente.*

Así como por la bondad del marido juzga la fiel cónyugue de su tolerancia matrimonial, y va va pasando revista á una procesion de deslices; así Gringorio veia pasar una procesion de honrados bueyes, que arrojaban en su zurron el fruto de sus afanes, y detenia al que entraba sin cumplir con tan importante ceremonia, y con la familiaridad de un galan en casa del marido de su Dulcinea, que mira ya como país de conquista, é imitando al sacristan, le decia: *Eh, ciudadano! no pasais adelante si no me satisfaceis el contingente, á mí, alto y poderoso buitre industrial.*

No hay duda que aquellos pensamientos eran para él mas deliciosos que un hartazon de nombres griegos para un pedagogo, un comienzo de proceso para un abogado, y un apuesto galan para la cónyugue de un sesenton; y se extasiaba en el desarrollo de sus filantrópicas ideas, como un viborezno, novel jurisconsulto ante una pila de procesos, y como este se inflama al oir notificaciones, traslados y alegatos;

así nuestro héroe se entusiasmaba al pensar utilizaría á los honrados bueyes, y llenaría su zurron de oro.

La lira de los osos, gente de muy nobles pensamientos, pero que miente por ser demasiado buena, tomando demonios por ángeles, nos describe á las cándidas palomas de nuestra época abandonadas á un dulce sueño, que brota las mas santas imágenes, y rodeadas de ángeles que las velan; si estos respetables señores se contentaran menos de armonías, y no vivieran de visiones, y hubieran observado con tenacidad de fraile á aquellos serafines de ojos negros y esbelto talle, verian que estas divinidades de tocador adoran ciegamente los placeres terrestres, y entonces sentados al pie de su lecho, y examinándolas con la atencion de un aguacil, de este cirujano de tribunales, verian como meditan durante horas enteras en sus galanes, y suspiran, y se espantan de la soledad; la soledad aflige siempre al sexo débil, en buen hora se condene á ella un sabio murciélago ó alguna melancólica lechuza, que los ángeles de faldellin de seda deben estar en su camarin guardadas por algun sacristan que las defienda de los impíos.

Y de esto nace sin duda su propension al matrimonio, la necesidad de un campeon que se constituya en adalid de sus virtudes, es evidente; por eso en el misterio de las noches pasan revista á todas las cigüeñas y gorriones que cautivaron sus gracias, y aquí so pena de ser gorriones injustos y descorteses debemos decir, que siempre prefieren á los pacíficos y prudentes, y mas á la venerable senectud, ellas se encargan de la llave de sus arcas, le cuidan y auxilian con el mas vivo cariño, y con

adorable bondad encargan á cigüeñas y verderones que pinten en su escudo de armas algunos trofeos de caza y la honrosa divisa de San Marcos.

Oh! ésto es sublime, siembran de flores la carrera del marido pacífico y del venerable anciano, y se sacrifican con la mas noble caridad, y ¿qué es lo que se reservan en esta vida de abnegacion? Nada, una friolera que nos demuestra su adorable generosidad, su buen corazon, sus virtudes: *la llave de las arcas, y el derecho de ortar los cuarteles del marido.*

¿No es verdad, adorables grullas, que en el seno de esta virtuosa meditacion aparecen pensamientos risueños como un dia de bodas, inocentes como conciencia de escribano, castos como una tentacion; no es verdad que alguna vez habeis maldecido la timidez de galan novel? Le hablais y no comprende, y es tan triste el no ser comprendida! ¿No es verdad que muchas veces habeis pensado que vuestro marido debe hacer un viage? ¡Cómo se asombraran los maridos y los padres si pudieran leer en vuestras meditaciones! Las vedais á los profanos, y solo las dejais conocer á los galanes; es tan dulce confiarnos á la amistad!

La lira de los osos canta de vosotras adorables grullas mil bellísimas visiones; ay! si los padres y maridos, bestias muy prosáicas, leyeran vuestras poéticas y virtuosas meditaciones ¡con qué ardor os bendicirian, y con qué satisfaccion saludarian aquel dia al caballero Febo que viniera á iluminar aquellas alegres y maravillosas metamórfosis! Con la misma satisfaccion con que padres y madres saludarian las virtuosas meditaciones de las púdicas hijas y castas consortes, hubieran saludado los honrados bueyes, los filantrópicos pensamientos industriales de Grin-

gorio, si hubieran podido enterarse de ellos; pero los guardaba con el mismo afan con que guardan los procedimientos á la ley; que los pensamientos humanitarios, deben custodiarse, pues solo el tiempo puede darles valor.

Como la santa meditacion matrimonial de la doncella, fué la industrial meditacion de nuestro buitre; sentia tentaciones de bailar de alegria, como un sacristan en una docena de entierros, como víboras de tribunal al ver un proceso que se vinculará en sus familias y pasará á sus descendientes; pero como en este pícaro mundo todo tiene fin, y viene un dia que la antes encantadora cónyugue envejece, y de alegre Meselina matrimonial se convierte en devota, recordando con tristeza las beatitudes terrestres al pensar en las eternales; así habiendo descansado un rato, tornó á mirar con afan á la ciudad, como galan el sacrario donde reposa la inocente doncella ó la casta consorte, y, alegre como una comilona, emprendió de nuevo el camino.

Respetables moralistas! mis queridos buhos! no os amostaceis, aun cuando veais sin remordimientos á nuestro héroe, los remordimientos de nuestros tiempos son como la castidad del matrimonio, solo afligen á los tontos; pero no temais, ninguna de vuestras sabias investigaciones quedará destruida, pues un famoso mochuelo que pertenecia á vuestra grey, dijo estas palabras en su diccionario de sistemas y de fantasmas: *Remordimientos? son como las leyes para el pobre, los buitres se exceptuan de esta regla, por no tener conciencia.*

Ya tenemos nuestro héroe á las puertas de la ciudad; ya algunos cuervos han examinado el documento que les prueba que es un honrado buitre, y le

abren el paso, y lleno de emocion entra como el galan que guiado par una amable grulla adelanta con misteriosos pasos dirigiéndose al gabinete matrimonial.

Embobado viendo tanta riqueza y hermosura, no vió nuestro honrado buitre que venia un avestruz, y dió de bruces con él, como no ve el marido que admira el matrimonio que dará de bruces con mil galanes, y será víctima de su sabiduría en la ciencia del buen querer.

No era nuestro buitre un pelafustan á quien se insultara impunemente, conocia que debia hacerse digno de su posicion: estiróse como un gallo, y con la noble prosopopeya de una víbora en el informe, exclamó:

—Caballero, sois un bárbaro!

Miróle con desprecio el avestruz, que vestia un paletó á lo *propietario*, y se conocia era hombre de importancia por su voluminosa panza, y se alejó murmurando.

—Miren como gruñe Don Miseria!

« Oh! se dijo con un furor que hubiera honrado á una grulla celosa; el ser pobre es la mayor picardía! desollemos á mis ciudadanos, y entonces, descortés avestruz, verémos si te atreves á un alto y poderoso buitre industrial!

Y esta noble filípica contra la pobreza probaba la rigorosa lógica de nuestro Gringorio, pues segun las sábias observaciones de un caiman, *la pobreza es un crímen social que se encarga de castigar el hambre y la miseria.*

Esta canalla de bueyes, pobres como mochuelos, no estan contentos con su suerte, y quisieran desuncir el yugo; y esto es la mayor ingratitud é insolencia:

despues que los altos y poderosos buitres industriales les permiten vivir, aun querrian atentar á la beatitud que de hecho y de derecho les corresponde!.

Como sienta admirablemente un tigre el hecho es: *Los buitres industriales son mas ricos, mas fuertes, mas poderosos; los bueyes son canalla que no posee, que trabaje hasta morir; este es su destino, y que bendigan á los que les dejan comer pan de maiz, y que pecan por demasiado humanitarios: y ¿no es ya un principio de derecho inconcuso entre las bestias, que el fuerte puede devorar al débil? y aun se quejan cuando solo les utilizan! habráse visto mas criminal audacia!. Oh! nuestros tiempos, son tiempos de ingratitud!*

Ya predecia estos desbordes un sabio leopardo, que en su admirable obra sobre la manera de alimentar con jugo de piedras á la canalla de los bueyes exclama: *Defendeos, buitres! y que los yugos sean bien reforzados! coligaos! que los bueyes proclaman una sacrílega máxima, la de que tienen derecho á vuestros festines!*

Felizmente que todos los osos han cantado estas blasfemias, y algunos que deliraban en favor del bien comun, sin comprender el sentido de esta admirable palabra; que se explica por el derecho que asiste de devorar al prójimo.

No es extraño que crean visiones, y sueñe aquella gentuza, y defienda á los bueyes, porque como ellos son canalla que no tienen sobre qué caerse muertos.

Pero dejad que chillen, nosotros somos poderosos buitres, y mientras seamos los mas fuertes, devorarémos á los mas débiles.

Y en esto tienen razon; ¿porqué se ha de contentar grulla casada, linda como una plata, con un mal cuervo que le deparó la suerte por marido? ¿porque

la hermosa doncella por respeto á algunos rancios sermones, debe vivir como una lechuza sin gozar los mas encantadores placeres de su edad, sembrando de flores su juventud? porqué un procurador no ha de arruinar una familia, si vive con los procedimientos y misterios de la ley?

No! ¿qué importa que haya padres, maridos, ó una familia arruinada, si la doncella, la cónyugue, y el procurador hallan deliciosa vida y los mas encantadores placeres? no! no! la vida debe ser de delicias, y si algun prójimo se queja la culpa es suya; porque será tonto como viejo enamorado; porque no utiliza á los que le rodean, y tendrá alegria y placeres, y vivirá con la calma de un mochuelo filósofo, y sus dias pasarán risueños como una bolsa provista. Además la dominacion es justa, como la caridad de la avara hormiga, y altamente social; pues segun un principio general de legislacion, proclamada por una marmota togada, profesor de jimnástica, y autoridad suficiente en la materia, cual lo es un tiburon para decretar las contribuciones que salvan á las bestias de su ruina, debilitándolas, condenándolas al trabajo, porque simpre tienden á la perversion guiados por los infames leorías de rapaces ovejas, que solo viven entre el desórden, precepto que asegura la dominacion existente: *No es atentar á la seguridad individual que la divina águila y la naturaleza nos concedieron, el autorizar á media docena de lagartos para prender á cualesquiera bestia, y condenarle á filosofar entre cuatro paredes, aunque sea inocente, se la arruine, se la hiera de muerte, y se condene á su familia á mendigar como míseros pollinos si el bien de buitres y caimanes lo exige.* Principio por el cual segun observa justamente un mico, hábil cor-

tesano y jurisconsulto de la corte, se declara en estado excepcional á las bestias: principio *de pico y garra* que autorizó el social precepto: *De que el débil debia obedecer al fuerte; de que la oveja debia ser esclava del lobo.*

La canalla vivia trabajosamente, como marido en matrimonio, en selvas ásperas como los preceptos de un cocodrilo mandarin para la obediente grey: y allá, en un momento de confianza, de esta necia confianza en la agena probidad que en nuestro siglo pierde á doncellas, amigos y maridos, llamó á los caimanes, cocodrilos y tiburones, bestias muy humildes y de fraternales sentimientos entonces, y les dijo: «Hermanos ¿es notorio que entonces se tuteaban las bestias, y que los *usias, excelencias, y altezas*, solo han aparecido en los tiempos posteriores, en que han afligido á la crédula grey el grillete, la miseria, el hambre, y mas calamidades que dias de ayuno y de llanto cuenta la familia de la dura garza, que solo adora los cofres en que entierra los *peluconcs* y *peluconcitos* de correspondiente quilate y de buena ley? mandadnos y os obedecerémos; solo nos reservamos el vivir libre y honradamente como nuestros padres, y tened entendido, que si atentais á nuestro derecho y bienestar, os colgarémos de un árbol para escarmiento de pícaros venideros.»

Juraron todo lo necesario, cocodrilos caimanes y tiburones, á fuer de héroes del *Muy Ilustre Señor*, mintiendo sin rebozo, como las víboras abogados, que conocen ya á fondo la pureza é integridad de los tribunales, y como estos mintieron con la mas hipócrita prosopopeya, así fue que tuvieron consulta como las sabandijas cuando ven que sus enfermos deben pagar prontamente derechos *de cruces y de profun-*

BIBLIOTECA NACIONAL

dis, y tratan de enviarles á mudar de aires; lo que no hace creer á ciegas en la infalibilidad de los que con un diploma en griego, se encargan de velar por la salud pública, y asesinar la humanidad; y despues de un consejo que hubiera hecho brincar como un gamo á un moralista, fué decidido que la humanidad estaba enferma, y que era necesario enviarla á mudar de aires.

Los gandules, casta que comenzó á aparecer entonces, y que con tanta rapidez se ha propagado despues, y que tanto cariño ha profesado siempre á la bolsa pública; las negras cornejas, que ávidas siempre de fraternidad, en nombre de los de lo alto se encargan de devorar los de abajo, y cocodrilos, y demás aristocracia de pulido y acerado diente, se encargaron de cobrar de la humanidad los derechos *de requiem y de profundis*.

Unidos ya por un pacto de familia, como el que media entre el mísero buey que atraviesa estrecho y tortuoso callejon, y se ve asaltado por una hiena que con la lógica de un empleado, le dice: *Paga y recorre*, y le pesca la bolsa, mientras á la esquina está papando moscas el lagarto encargado de velar por la seguridad pública; dijo la gente de garra á la crédula grey, que era necesario que les diera parte de su patrimonio, y facultad de castigar á los que quisieran atentar contra su seguridad y trabajo.

Por más avispado que sea el marido, siempre tiene una hora tonta, y entonces adios! ya está bajo el amparo y proteccion del venerable San Marcos, protector de infelices y descarriados; la confiada grey fué pillada por uno de estos instantes en que nos viniera de perlas un cabestro, y sin rumiar dijo:

—Sois honrados y eso basta, porqué ¿quién

será la bestia que ose dañar á su prójimo?

Tambien exclama el marido al entrar en la matrimonial coyunda, con la conviccion y fiereza del altivo toro, ¿quién osará cazar en mi patrimonio? Soy de los elegidos, y nunca me contará entre sus miembros la cofradia del cuerno; mi esposa ha sido pura é inocente como el pintado colorin que solo halla ventura en su cielo de ilusiones, y es casta como el nombre sin mancha que lega el pobre, pero honrado buey á su familia. Y pasea con el orgullo de un dragon su mirada por la asamblea, mientras un atrevido cigüeña deslizándose ligero entre la multitud, como una trampa legal entre ley y ley, ó entre auto y procedimiento, tira por el faldellin á la bella novia, y la dice con la dulce fraseología de un canario: «escuchadme, señora! vuestro marido se quedó con el pasado y el presente, si os conviene nos repartirémos el porvenir que será encantador. —Y mientras dice el marido con la conviccion de un creyente, que él marcha por florida senda, la casta dama dice con deliciosa emocion y cauto misterio al feliz cigüeña: «ocultaos mañana en mi camarin!»

Y así como se trata de birlar á un vejestorio, novia jóven y linda, dejándole con un palmo de narices, trataba ya la gente de garra, de birlar sus derechos á la honrada grey.

Pero viendo la desconfianza (señora mas caritativa y filantrópica de lo que se cree, y que es genio tutelar que vela sin cesar por el bien y salvacion de las bestias), que se trataba de engañar á aquella buena gente, tomó la forma de un raton, ilustre por sus numerosos viajes, por sus conocimientos; sabia mas que cien doctores, pues no almacenaba testos sino que raciocinaba, gran moralista, y sobre todo probo

como la misma probidad: detuvo á la puerta á la gente de garra, que marchaba alegre como unas pascuas, acompañada de un escribano que pertenecia á su casta, por sus corvas y aceradas uñas, que dieron despues márgen á la tradicion, á que señalase á la gente de ley, con el bello nombre de gente de rapiña; fué el caso que como aquella era la primera picardía, uno de los gandules, y que sin duda debia ser el mayor de aquellos bribones, dijo: *Tomaré acta, daré fe de lo sucedido!* y hé aquí, á nuestro parecer, el orígen de la gente de toga y derecho, que ha merecido de los posteriores siglos el noble y sublime dictado de gente *de pluma y de pezuña*.

Permitidnos, amables bestias, una digresion: nosotros somos furiosos anticuarios, así es que todo nuestro ardor se dirige á distinguir, entre la oscuridad de los tiempos, las diversas aristocracias de bribones que han florecido durante tantos siglos, y que en nuestra era se han encarnado con los principios sociales, con la ley, con el poder.

La desconfianza, pues, adelantándose veloz como un procurador, cerró de sopeton la puerta, y por via de precaucion ocultó en el forro de su viejo casacon la llave, con una celeridad y destreza que hubiera envidiado el avaro, cuando temblando atisba, con la siempre inquieta vijilancia de un esbirro que está en acecho, oculta la de sus cofres, y luego volviéndose á la gente de garra, con sonrisa amable, con afabilidad, les ofreció taburetes, cuidando, entre paréntesis, de poner á su lado un fuerte palo, y entonces con voz melosa como la de un hipócrita devoto, les dijo:

—Hermanos del alma mia! la santa paz y ventura,

sean con vosotros, y os asistan hasta vuestro fin!

Inquieta la gente de garra, temió, y mas al ver que cuando creian ya resuelta la cuestion, les daba el raton descortés con la puerta en los hocicos, así fué que temiendo (y es principio anclonado por la historia desde remotas épocas, que esta gente siempre teme, porque son tan numerosas las ovejas que tienden á adquirir bienestar y seguridad, que es un tormento ver que siempre se perpetúan, y siempre va abundando mas aquella mala semilla), temiendo, pues, por el acta que les aseguraba la facultad de castigar, y el patrimonio del prójimo, formaron círculo, colocando en el centro al escribano, que con dolor se convencia de que no habia salida; sin embargo gracias á la advertencia de un cocodrillo de enorme panza, advertencia que circuló rápidamente y á la sordina por entre los cofrades, se tranquilizó la gente de garra, y cesó en sus intenciones hostiles, al considerar que no seria mas, que el raton á fuer de doctor queria dar su patada en el asunto, y que incensándole, era asunto concluido.

Si hubiera sido un doctor de nuestros tiempos, que á fuer de sabios quieren arreglar el estado, legislar, y que incensados profusamente, se duermen en sus poltronas, con la caja de rapé en la mano, despues de haber tomado un polvo, mientras la gente de garra les escamotea que es un primor, derechos y garantias, pase! pero el doctor raton de que hablamos, era sútil como el Doctor *Astucia*, oráculo de la gente de derecho y toga, y que se inspira en la antigua trípode de la *embrolla* con el acento cariñoso de la jóven esposa, que acaricia á su viejo marido para adormecer su vijilancia; continuó eldoc to raton.

Y á propósito de hipócrita cariño, tres clases hay que siempre tienen palabras de almíbar; continente afable como el de una bestia bondadosa, y sentimientos nobles como la caridad de buitre; marchan en primera línea los *lagartos*, matamoros, afamados alguaciles de los buitres, que vestidos con un trage pintorreteado, se acercan, triconio en mano al mas venerable prójimo, y le dicen:

—Ciudadano!..... y con la pata le hacen imperativo ademan, que quiere decir traducido literalmente: *alto ahí!*

Queda estupefacta la pobre bestia, que habiendo trabajado toda la semana habia salido á dar una vuelta, y pensaba en su mísera vida, y gemia al considerar que sufria dolorosamente su prole; porque esta canalla de bueyes honrados, tienen la manía de amar á su raza: ¡imbéciles son en todos conceptos! vióle rumiando el lagarto, que provisto de omnímodos poderes que habia encerrado en el puño de un gigantesco sable, velaba con la atencion de un lebrel por el bien y seguridad de buitres y caimanes, habia visto rumiar á aquella bestia, miróle, y á fuer de frenólogo, se dijo que rumiaba para subvertir el órden; así fué que acercándose á él con la prosopopeya de un pedante, le dijo:

—Mi amado hermano, yo gran lagarto con poderes, viendo que podrias tomar un costipado, lo que sentiria por el amor que te profeso, te mando que me sigas.

Y el lagarto en el fervor de su cariño y solicitud, encierra al buen prójimo entre cuatro paredes, para defenderle de la intemperie y los costipados, y por esta accion heróica, pesca alguna cruz ó aumento de renta; porque claro está que los buitres

deben premiar el mérito, y el lagarto que era gran frenólogo, habia salvado el estado pescando á un prójimo de sospechosa facha.

Las negras cornejas, gente de bendicion, rodeados de monos sacristanes, gente que pilla como una contribucion, y de monaguillos, arrapiezos asaz afamados en el bello arte de birlar, rebuznan admirablemente desde sus escabeles, maldiciendo y bendiciendo á las bestias creyentes, que escuchan embobadas sus magníficas lindezas, y se sumergen en mística contemplacion, adorando á aquellos señores, que atravesando con la gravedad del mico cortesano, la multitud, y dirigiéndose á la *gente de Pater noster, y ora pro nobis*, seguidos por el sacristan, que sueña ya un entierro, le dicen con el acento del mas acendrado cariño:

—Hermanos! participaréis de deliciosa beatitud; no os descamineis, creed siempre! y rechazad á los impíos que quieren perderos.

Y las bestias de *pater noster*, *y ora pro nobis* cubren de blancas y amarillas el plato del sacristan, y al observarlo brinca alegre la corneja, repitiendo con voz gangosa:

—Fervor! fervor, hermanos!

Y para que este fervor no se debilite, continua la deliciosa promesa de la beatitud, y en tanto el sacristan apunta:

Derechos de estola,
Derechos de requiem,
Derechos de profundis,
Derechos de conmemoracion,

y es tanto el cariño y amor que profesan á las bestias que pagan exactamente su patente de creyente,

para poderles dar el derecho de beatitud, que excitan de vivos y muertos el fervor sonante y de buena ley, y en casamientos y entierros y en los actos importantes y comunes en la vida de cada bestia, marchan siempre precedidas del plato y del avieso sacristan.

Aun cuando la familia de la bestia quede sin blanca ni *gaudeamus*, á lo menos tendrá la sublime satisfacion de saber que el prójimo querido goza de la beatitud, y aunque no hay escribano para dar fe de ello, basta la presuncion legal.

Vese, pues, que la corneja tiene como el lagarto su cariño de buena ley al prójimo, y que, así como aquel le condena á filosofar entre cuatro paredes, esta llama á cada bestia, y enseñándole la vasta nomenclatura de los derechos de estola, manda á su alguacil el sacristan que apremie al creyente, mientras él con voz de estentor, clama: Fervor! Fervor, hermanos!

Pero en nuestros tiempos de picardía, prevalecen los impíos, y numerosas bestias rehusan pagar su patente de creyente, el fervor se entibia, y la gente de *ora pro nobis* cierra estrechamente el bolsillo al ver acercarse el sacristan: en vano para reanimar su débil fervor, les promete la corneja mas beatitud, las bestias estan ahora por realidades, y prefieren siguiendo las perversas máximas de los impíos, una pequeña parte de beatitud, segura, real en esta vida, á otra insegura y que les prometen en lejanas épocas: las cornejas deploran con justicia la picardía de nuestros tiempos, pues han recibido crueles heridas del positivismo.

Ya vemos, señores de derechos de estola, que esto es una picardía, y que los impíos han venido á

turbar la plácida calma que hace tantas siglos gozabais; esto es una atrocidad de *á folio*: como vosotros, deploramos amargamente los funestos efectos de la impiedad, que ha reducido cuasi á cero el fervor de la gente de *ora pro nobis*, convenciendo á las bestias de que podian vivir tranquilas sin pagar la patente de creyente; y concebimos todo el ardor de vuestra noble y caritativa indignacion, porque es muy doloroso para los reyes del placer, y que un dia participaron de la dominacion de los caimanes, el ver perdidas sus pitanzas; pero no temais, tambien ellos perderán la beatitud por no haberos cedido su patrimonio en este mundo.

Ya no vendrán los ángeles con faldellin de seda á vuestras celdas á pediros vuestra bendicion; murieron aquellos graciosos dias en que viviais con la tranquilidad y bienestar de cocodrilos; pero resignaos, que segun hemos visto, preveyendo ya sin duda vuestras desventuras, proclamasteis: «Que las bestias honradas aunque mueran de hambre y de miseria deben resignarse y bendecir la cruel garra de los usurpadores de su bienestar y dicha. Vamos, pues, respetables cornejas, sed consecuentes con vuestros principios, y bendecid á los impíos que han entibiado el fervor de vuestros esclavos de *ora pro nobis*, y no gruñais como vuestros sacristanes; justo es que vosotros, que quereis exclusivamente ilustrar á las bestias, os conserveis á vuestra altura; mis respetables cornejas, apiadaos! perdonadles y amadles como ama el usurero al pródigo: mis respetables cornejas, una bendicion para los impíos!»

Y con tanta mas amargura deploramos vuestras desgracias en estos tiempos de picardia, en que el fervor aparece á los ojos del sacristan bajo la simple

y desnuda forma de una moneda de cobre, cuanto cada dia van adelantando terreno los impíos guiados por las rapaces ovejas y corderos filósofos, que son ya en vida propiedad de los perversos espíritus, lo que les importa un comino, resultando de esta sacrílega indiferencia vuestra perdicion; proclaman el principio de que la bestia desgraciada debe guardar sus blancas para su bienestar y el de su prole, y de que tiene derecho á que vosotros le deis vuestros *peluconcs* para alivio de sus trabajos y de su prole; ¡habráse visto mayor picardía! no contentos con entibiar el fervor quieren arruinaros!...

Pero á estos infames raciocinios de las perversas ovejas y delos mas perversos corderos, responderá una legion de sacristanes y monaguillos con *in folios* donde se verá claramente su perversidad, como ve el matrimonio las numerosas virtudes de la cónyugue, que las ocultó mientras fué novia, con modestia, para no asombrar á su futuro con la belleza de sus sentimientos, y que luego de haberle pescado, con la nobleza de un alacran exclama: «Creiste, y creiste mal!»

La perversion de los tiempos se propaga, como la liviandad entre los serafines de negra y sedosa cabellera, y así como los signos de bondad hacen augurar á la novia un matrimonio pacífico, los signos de positivismo y perversion, os auguran, malhadadas cornejas, mas desastres y desventuras; os quedaron, es verdad, algunos aficionados á la patente de creyente, y conservais intactos derechos de *estola* y *de profundis*; pero la reducida turba que se agrupa á vuestro alrededor esperando bendiciones y dándoos beatitud, es grey compuesta de excelentes pollinos, rancios como enfermedades crónicas, y

gente cuyo pasado, presente y porvenir ha sido, fué y será el de *ora pro nobis*; de usureros, avaros y demás gente que ganan honradamente la vida, atesorando *pelucones*, y asesinando al prójimo; de hipócritas, gente bonaza y siempre complaciente, que tiene muy dulce el habla, dotada de la maravillosa facilidad de tomar todas las formas, y que desde tiempo inmemorial conserva el privilegio de tener largas uñas, que ejerce á fuer de equitativo gavilan en favor del prójimo, y que tiene fervor con la noble esperanza de poder desollar algun ciudadano que les tiende amigablemente la mano, dándole una leccion de prevision para que no se fie en las caras de sacristan, leccion que solo podrá apreciar en toda su extension el favorecido, como solo un cachazudo glosador podrá apreciar las bellezas sin fin del *Digesto y las Pandectas*, espantajo de cursantes y clientes.

Esta fuerte grey, que aun conserva cierto fervor, como conserva la cónyugue para fatalidad del marido aficion á los alegres devaneos en que aprendiera los preceptos de moral mas conformes á nuestra época, se desvela sin cesar por el bien de la humanidad, como las vívoras y sabandijas, aquellas en tarifar la bolsa con pedimentos y alegatos, y estas en pescar blancas, enviando prójimos á pagar derechos de *requiem* y de *conmemoracion*, ve segregarse cada dia cofrades, y con el trágico dolor de un marido que se ve abandonado por su fiel consorte, ve tambien reducirse y disminuir las prebendas.

El espíritu del tiempo es triste, fatal como bolsa sin blanca: con razon prorumpen las cornejas en lastimosas jeremiadas ¡Llorad, sacristanes, llorad!

Débil gorrion soy, pero en tan apurado trance ¿

ellos! sois demasiado bonazos; si cuando dominabais como los cocodrilos hubierais exterminado á las impias ovejas y perversos corderos hasta la quinta generacion, no tendriais ahora tan fatales consecuencias; el avaro y el usurero antes de ejercer su noble mision envian á pasear la conciencia, y destruyen la compasion; así se garantizan contra lastimosos percances; armaos de un hisopo, de *in folios*, *á ellos!* caigan los impios, como las virtudes de virgen de quince abriles ante los armoniosos acentos de un ruiseñor con casaca.

Y si así no lo hiciereis, veréis morir enteramente el fervor; veréis siempre vacío el plato del sacristan, y, tristes como la viuda que llorando por el perdido marido suspira por el venidero, seréis obligados á socorrer, salvar y morir por cualquier pollino mendigo, ó de lo contrario seréis infelices como un honrado buey.

Nosotros os amamos como la muger al marido, editor responsable del matrimonio; así es que nos interesamos por vuestro bien, y os damos estos saludables consejos, para que no os quedeis atrás en la sublime ciencia de utilizar al prójimo; solo os pedimos en cambio una pequeña retribucion: el galan por sus suspiros pide besos, en cambio de nuestros consejos os pedimos vuestras bendiciones libres de costas, beatitud sin tarifa, y gratis nuestra patente de creyente.

Si así lo practicais, veréis, como en la antigüedad, caer blancas y pelucones en el plato de los entonces gordiflones sacristanes, y acrecer siempre el fervor, aumentando admirablemente los heroes del *ora pro nobis*.

En pos de lagartos, cornejas y sacristanes mar-

chan los gandules, antiquísima aristocracia de cuartel y blason, gente contemplativa y adoradora de la bolsa pública; síguenles los gavilanes, legion de tremenda garra, que, con la destreza de un saltimbanquis, despoja al prójimo de su patrimonio, tiene mas flema que un doctor, mas rapacidad que una hiena, conciencia de bronce y lógica de procurador, la sabiduría, el derecho, la razon se encarnan en ellos en una maravillosa palabra, que es la solucion general, y que viene á ser el *ergo* de los cigüeñas, ó los *decretos inescrutables* de las cornejas; esta palabra es metálica: *Paga!*

—Pero, buen cuervo, exclama con las lágrimas en los ojos el honrrado buey; ¿cómo quieres que pague, si soy pobre como un grillo, si solo tengo un pedazo de pan para alimentarme á mí, y á mi familia?

El cuervo le arrebata el pedazo de pan, con la misma impasibilidad con que el gavilan arrebata á su mas preciada joya á la cándida grulla, y sacando á fuer de escribano algunos marmotretos, lee en voz alta.

TÍTULO 1°. LEY 1ª.

« *Toda bestia debe pagar el contingente señalado por los tiburones para afianzar la seguridad personal; á la que fuere insolvente, se le calzará el grillete, y se le dará habitacion gratis en un calabozo.* »

Y el cuervo encierra al mísero buey, y escoltado de los buitres, va á pescar bolsas ó prójimos, todo para mayor gloria del bien comun, y de la seguridad personal.

Estos cuervos marchan en lejiones, y como se agrupan los jitanos alrededor del caldero en que rebulle la gazofia, ó las hienas con persuasivos ademanes alrededor de la pacífica bestia, que viaja, des-

pues de haber satisfecho su contingente por un pedazo de papel, que garantiza su seguridad, y apesar de él y del sello del caiman, le dejan en el alegre estado de la inocencia, tiritando de frio, lo que le acomoda muy poco; así las numerosas legiones de cuervos que viven sobre la seguridad y bienestar públicos, se agrupan alrededor de una bandera en que se ve pintado un dragon en campo de oro, y escrito en el centro con letras de plata: *Contribucion*. Nuevas falanges aumentan sin cesar el poder de los cuervos, que devoran en inferior escala el patrimonio de los que trabajan, pues segun la estadística de todos los siglos, siempre excedieron los gandules á los honrados bueyes, los cuales les dieron su patrimonio para afianzar su seguridad personal, y sin embargo no podian dormir sin doble cerrojo en su puerta, y despertaban á veces en un calabozo negro como las meditaciones de un bribon, porque sus excelencias los caimanes así lo querian, ó, para hablar como en derecho corresponde, porque era *una necesidad de estado*.

Y en efecto, así como se entrega el patrimonio del trabajador al gandul, así para asegurar la tranquilidad pública, no habia mas que mandar á un bribon que encarcelara al honrado buey, y ponerle bajo la jurisdiccion de su natural Señor, él siempre equitativo y justo gavilan.

En pos de aquella heróica gente marchaban lebreles, y otros ministros de escala inferior; y luego escribanos, gente que proscribió la conciencia, y guardan la fe pública; víboras, intérpretes de la ley, é indistintamente en pintoresco desórden, y formando brillante y consoladora legion, gente de pezuña y garra, cuyo noble afan tenderia, tiende y

y tenderá siempre á librar de la peste de la abundancia á los prójimos y á los patrimonios.

Estas son las clases que mas cariño profesan al prójimo, con el mismo amor con que la garza adora sus doblones, con el mismo cariño que el vejete extasiado fija su ardorosa mirada en que se reunen los últimos átomos de vida, considerando un ángel de gracioso pico; con el mismo amor la gente de pezuña y garra ama á su prójimo, y con el incesante afan con que un doctor va á caza de una decision viéndose perdido en un laberinto de análisis, ó un lagarto en pos de una pacífica bestia, se desvelan por su bien y salvacion, condenándole á la miseria y á ayunar en un encierro, practicando en esto la notable máxima de un célebre gato que atusándose los vigotes dijo: « Que para salvar las bestias, era de rigoroso derecho, era altamente humanitario el quitarle los medios de perdicion.

El patrimonio y la libertad individual podian perderlos, así fué que los cocodrilos y caimanes, inflamados por su noble amor al prójimo, les quitaron sus bienes y seguridad, y les guardaron con cien puertas, y la multitud contó dias alegres como los de la miseria, y vivió feliz como una familia pereciendo de hambre.

La linda grulla burla las dulces esperanzas del apasionado cigüeña, al cual jurara eterno amor en uno de estos pérfidos instantes en que la emocion toca á rebato en el corazon, y en los cuales somos felizmente locos para entregarnos á la fantasía, caprichoso espíritu que reina mas despóticamente sobre nosotros, que un empleo en un gandul, ó una barbaridad en un macilento pedagogo; así los bueyes en vez de elevar altares al bienhechor cocodrilo que les ar-

rancaba á su perdicion, gruñeron como el gastrónomo marrano cuando se le arrebata un festin, y hasta osaron mirar de reojo á los lagartos, que fieles en la hora de paz, como el orgullo al sabio, y la vanidad á las grullas, son inflexibles, y obedece ciegamente como la trampa al procurador; así la mas heróica accion, los mas caritativos desvelos se ven premiados con la mas alta ingratitud. Oh! preciso es confesar que la canalla de los bueyes es digna del látigo bajo todos conceptos!...

Perdónanos, pobre Gringorio, que esperas con la heróica cachaza de un mísero buey, al cuervo que debe desollarle; perdona flor y esperanza de los buitres, y á quien el destino tiene reservado un porvenir de caiman, perdona! De paso habíamos visto á los lagartos, cornejas y gandules, y como todas son bestias tituladas y de alto copete, y rigen el mundo, á fuer de cumplidos caballeros no nos hemos atrevido á pasar adelante sin quitarnos la gorra y darles un testimonio de nuestro cariño y veneracion, por sus largas orejas y por su acerado diente.

Admite nuestra defensa, ó obrando conforme á ley, te declaramos en estado excepcional, y traidor y rebelde, y á fuer de lagartos te condenarémos á dormir resguardado de lluvias y calores; no se permite á un doctor que nos obsequie con un sermon por párrafo, y quisieras que pasáramos por gorriones mal criados, y que dijeran que la plebe es tan imbécil que no conoce á pollinos y á tiburones. Oh! les conocemos á fondo, y hace ya años que guardamos cuidadosamente, como rencor de grulla, el deseo de darles las mas vivas pruebas de nuestro cariño. Oh! entonces pagarémos en moneda de buen quilate y de buena ley!

Perdona! rogámoste humildemente con la cortedad de tímidos conejos, que te esperes un poquito mas, haz un sacrificio! como se sacrifica la enamorada grulla, esperando al amartelado cigüeña que duerme con la plácida calma de los justos, en su mullido lecho, ella ve pasar triste las horas como pasa escuálida y triste la vela para el estudiante, almacenando testos sobre la manera de embrollar la ley como en derecho se requiere; pasarán para tí lentas las horas, como pasa para el gallo patriota sombría la vigilia que precede á la aurora de su sol, que verá el bienestar y seguridad de sus hermanos. Si fueras moralista te diríamos que contemplaras la naturaleza, que te aparece alegre, sublime, espléndida, mientras volviéndote verías á sus infelices bestias, afligidas, degradadas y pobres; pero como sabemos ya que eres aficionado á estas meditaciones, como marido á galan rondador, y que las cedes gratis á los febriatentos osos, te dirémos que cruces los brazos, y te duermas como héroe de *ocio*, ó si prefieres, te darémos una alta mision, que en nuestra época no la han desdeñado caimanes, verdaderos padres de la patria, que se desvelan por el bien de las bestias, no te dirémos que escamotees, aun cuando esto no sea indigno de un héroe ó de buitre de alta posicion; pero preferimos aconsejarte el que acechés á las bestias, y nos des cuenta y razon de ello; esto es altamente noble; gandules y lagartos, gente de cuartel y blason, se ocupan de ello: mira tú, oscuro y mísero buitre de la montaña, si debes desdeñarla, y desde ahora te autorizamos para que si algun loro insolente te llamara esbirro y vertiera alguna idea no conforme al derecho de los caimanes, le cortes las alas, y si es sospechoso le encierres: vamos á

ver si pescas algun loro ó algun gallo revolucionario, é intercederémos para que se le concedan honores de lagarto é insignia de cuervo.

Como digimos, el astuto raton habia pedido la palabra, subióse en una silla, y volviéndose hácia los bueyes, les habló así:

—Hermanos: ya que entre nosotros reina cordial franqueza, aquella confianza de corazon (entre paréntesis; en nuestros tiempos se consideró que la franqueza fuese por el forro, esto de ocupar el corazon lo dejamos por los bueyes que lo llenan de generosidad y otras visiones; así es que luego que le asalta un trabajo se les oprime, y esto les causa dolores, consuncion y muerte), permitidme que os diga que obrais muy á la ligera, y que sois unos aturdidos.

Decidme, entre las doradas mieses que cubren vuestros campos, ¿no hay malas yerbas? porqué, pues, entre los cocodrilos, tiburones y caimanes no puede haber, con el trascurso de los tiempos, bribones? La mala yerba crece siempre en buen terreno; respecto á mis hermanos, sé que el caiman es honrado, que el cocodrilo es íntegro, que el tiburon es recto; pero ¿no podria suceder que en el trascurso de los tiempos del honrado caiman saliera un caiman pérfido, del íntegro cocodrilo un cocodrilo pícaro, y del recto tiburon un tiburon injusto, y que uniéndose estas diversas familias de bribones robaran el bienestar y la seguridad á vuestros descendientes? Vosotros les habeis dado parte de vuestro patrimonio y el derecho de castigar: ¿qué os dan ellos en cambio?»

No queda mas aterrado el marido al encontrar *infraganti* á su casta consorte con un cazador ma-

trimonial, que nuestra gente de acerada garra al oir las palabras del raton que destruia su bella obra; y al observar su maliciosa sonrisa reinó entre ellos el espanto y la consternacion, como en una familia cuando la muerte llama á la puerta; los mas hostiles rugian sordamente, preparándose al combate; los mas tímidos buscaban un término medio, el escribano preparaba legiones de argumentos, y los gandules tocaban retirada, y esto formaba un murmullo continuo, como el que precede á una turba de estudiantes.

La multitud, por otra parte, aplaudia con entusiasmo al raton orador, porque conocia la exactitud de su raciocinio, y los ancianos, mirándole con respeto, decian:

—Sigamos sus consejos, tiene razon, ¿qué bestia puede responder de lo que sucederá en tiempos venideros?

Ya hubo algunos que con la mas ingenua bondad se decian:

—A que tantas ceremonias! nos basta la palabra empeñada, y el amor de hermanos; nuestros hijos serán buenos como nosotros.

Pero la multitud raciocinó exactamente, como el marido que sufrió un percance, y se vió en peligro de entrar en la venerable cofradía, y en las miradas, en los movimientos, y en las mas pequeñas acciones de su cónyugue observa silenciosamente para evitar el verse en el gracioso conflicto de que el prójimo se ria de él y de su nombre, y acogió las observaciones del raton y le dijo:

—Buen hermano que has sido mas previsor que nosotros, arréglalo como lo estimes conveniente y justo.

La gente de garra con el dolor de una garza que se ve robada, y puebla de lastimeros chillidos el aire, vió que era muy débil su grey, y numerosa y fuerte la multitud; así fué que calló, pero no sin reservarse caritativa intencion de probar al docto raton cuanto apreciaban el que hubiese venido á enredar el asunto, cuando tan próspero se presentaba, asegurándoles la dominacion.

Así frente á frente, luchaba con la audacia de un gandul que trata de tomar por asalto una prebenda el venerable raton, y cesarémos de llamarle doctor, por que nos hemos convencido sin necesidad de quitar el polvo á la lógica de los *bárbara celarent*, gente perdida como las antiguallas, verdaderos quijotes del pasado, beduinos en nuestros alegres tiempos de civilizacion que todos los doctores *in utroque*, con sus trages de saltimbanquis, y sus grotescos capirotes valen lo que la lógica de los *ergos*, cuyo importe aproximadamente, segun los cálculos de un dromedario es el de *menos cero;* hubiéramos injuriado mas gravemente á nuestro héroe, que á una grulla á la cual pisparan su marido, confundiéndole con aquellos trastos ambulantes, esqueletos científicos, que deben arrinconarse en archivos y bibliotecas, para ser consultados por los cronologistas y anticuarios, que se dediquen á la formacion de la historia de la vanidad, del orgullo, de la forfanteria, ó á escribir las diversas vicisitudes que han sufrido las varas con gigantesco puño de oro, y cajas de rapé, hasta nuestros dias.

Sus miradas parecian decirse *habrá camorra!* Parecian grajos teólogos que arremangando su grasiento manto, anuncian una granizada de argumentos *en bárbara*, disputando sobre una cuestion de vida y

muerte para las bestias; sobre si los espíritus tienen alas, y si estas son azules ó encarnadas, y se preparan ya con bélico ardor á probarlo en caso necesario con los puños, razon y autoridad suficiente para persuadir y convencer de lo lindo segun el famoso principio de la doctrina de *los ergos*: *Contra nejantes principia fustibus est arguendum*, lo que quiere decir vertido al idioma de las bestias: *al que no se convenza persuadirle á coces* (1). Lo que no deja de ser un maravilloso remedio, si el que cocea es un teólogo forzudo, avestruz recien llegado de la montaña para guiar á los pollinos por la carrera de salvacion.

En estas circunstancias, apurados ya los bueyes por mas que sea gente pacífica, va á tirar su capa al toro para que dé señal de zafarrancho, y entonces aunque sea bueno como marido tolerante, barbariza como un teólogo, y consigna un dia *nefasto* (2) para lagartos, gavilanes, y gandules, que desaparecen como por ensalmo; porque los héroes de la seguridad pública tienen muy poca aficion á la tragedia, y de consiguiente conservan siempre vírgen

(1) Esta receta es excelente, cuando algun prójimo me dice no es bueno un guisado, le rompo la cazuela por los hocicos, y se convence; es un específico que usa mi amo el caiman; cuando algun filósofo viene a racionar, le calza el grillete y queda por encanto convencido! Nada hay tan útil como una coz aplicada a propósito.

NOTA *del cocinero de* SU SEÑORÍA.

(2) En estas circunstancias no conviene asomar el hocico y aconsejo a cuervos, escribanos, y demas gente de garra, que arrojen el tricornio, y se refugien a una *huronera*, mientras llueve y graniza; este maravilloso consejo me lo dio un viejo caiman practico como una corneja en los tormentos de la vida.

Advertencia de su excelencia el cocinero.

su alfange; pues saben que en tales circunstancias á sus plenos poderes responden con una cornada: y en estas épocas tristes como rabieta de grulla celosa, y en que todo asegura granizo, como augura sermones la cigüeña, que alegre dió libre curso á los pelucones que guardaba cuidadosamente el venerable tio; una friolera excita la borrasca, la aparicion de un *lagarto*, aunque sea bestia que vale menos que un comino, y la precipita un nada, un vil tricornio.

Entonces la grey raciocina á lo teólogo, y la gente de garra se persuade que es un contento: asi es que los loros periodistas, dicen, que nada hay mas eficaz y lógico para la aristocracia de acerado diente, que una sentencia con ejecucion; y aconsejan á los bueyes que cuando quieran aclarar una súplica, recurran al famoso principio de *fustibus arguendum*.

Como se parecen dos bribones, se parecian las circunstancias, y asi como basta un pulido billetito color de rosa, que de color de rosa son siempre los dulces amores, para irritar al marido y poner en un conflicto grave como fisonomia de mochuelo á la cara mitad, hubiera bastado un argumento del escribano para decidir el asunto á picotazos y mordiscones.

Pero el escribano era bestia de paz, y aunque de corvas y aceradas uñas, convencido de que en la tremolina caen tambien los bribones, estaba como están y estarán todos los escribanos presentes y por venir, por ejercer su filantropia cuando no hay oposicion, ó marchan escoltados de su regimiento de lagartos, para arruinar á miseros bueyes, sobre los cuales caen mas desventuras que asaltos se diri-

gen á la bolsa de un imbécil litigante; así fué que calló como un muerto.

Las grullas tienen exquisita delicadeza é ingenio para excitar la curiosidad ó audacia, cuando se encamina á estrecharlas para averiguar la verdad, con la finura de una araña comentador del derecho, que va envolviendo la ley en sutilezas que adquieren una transparencia de verdad, se deslizan, esquivan al imbécil fiscal, y cuando le ven fatigado, y que abandona el terreno, le perrsiguen con viveza, le acosan con un diluvio de cuestiones y de epigramas, hasta que el interrogador cansado como un largo matrimonio, se rinde á discrecion, y entonces con viveza, finura, malicia, en fin, con la mas incisiva ironía, descargan el golpe de gracia, que pierde irremisiblemente á la bestia infeliz que trató de entrar en liza.

Así el raton que observaba á la gente de garra con la atencion con que observa el procurador, el sangrador de bolsa, la marcha del proceso, y que tenia la prevision de la prudente liebre, conoció que los caimanes estaban turbados, como la cónyugue que va á cometer su primera infidelidad marital, de consiguiente fué á ellos, resuelto como la avispa al clavar su aguijon.

Como la pelotera que se arma entre linda grulla y su venerable padre, entre el amor y la patria potestad, cuando aquel presentando un viejo grajo que pasó su juventud, esta edad alegre como un dia de bodas, en la vagancia, sin que por esto se le calzara el grillete, porque la ley de los gandules es altamente elástica (1), y se extiende ó se estrecha se-

1 Esta ley es mas justa que decision de leopardo, y viene á reforzar el derecho de los caimanes: hay alguna bestia cuyos

gun las circunstancias, no pilla á los ricos, solo á los pobres, á gallos patriotas y á filósofos, dignos todos del grillete y de morir bajo la vara de un lobo, modelo de cabos de presidio; ó siendo la delicia de las modestas, castas y candorosas vírgenes de nuestra época: y respeto á candor y á castidad, debia ser una bicoca lo que nos cuentan de la edad de oro, comparado á los virtuosos serafines de nuestros tiempos; y sino apelo al matrimonio, testigo competente, y que os dirá mil lindezas de nuestras grullas, y de las cónyuges que le consultaban, porque á veces le pasaba por el magin que solo él podia dilucidar un espinoso punto de moral que inquietaba su conciencia: ¡qué quereis! capricho de cónyugues: ¡qué quereis! las grullas de nuestra época son versátiles como las elegantes mariposas, y para aprovechar útilmente el tiempo, claro está que lo mejor es dilucidar puntos de moral, siendo entonces el tormento de maridos, que le profesaban un cariño parecido al que profesan á la bolsa agena hienas y lagartos, y ahora que la juventud y los placeres habian huido de él, refugiábase al matrimonio como puerto de salvacion, y para no perder la costumbre, queria por compañera á una hermosa, porque son tan tristes los dias de la venerable senectud, que nada hay

raciocinios son peligrosos, ó algun gallo patriota, se le llama *Vago!* y se le calza el grillete. Esta ley es magnífica para desembarazarnos de la polilla, y con gusto hubiera regalado algunos rábanos á los doctores que nos obsequiaron con ella, sino hubiera sabido por mi amo que de paso les dieron algun puntapié, y las migajas del festin de los caimanes, por haber aplicado con tanto primor el derecho y la equidad ¡Benditos sean tan corteses, complacientes, y santos varones! deberia ceñírseles una corona, y por mi fé de asno proponerles para el: *triunfo*.

Opinion del cocinero.

mejor para alegrarlos que una consorte linda como un bolson bien provisto, y esto es antigua opinion y costumbre entre los doctores, que por justa consecuencia alegran tambien al prójimo, entrando en el gremio; oh! cuán graciosos deben ser los doctores en cofradia, perdidos entre la inmensa turba de maridos bonazos, tolerantes é imbéciles!

Pero la linda grulla queria tambien gozar de la deliciosa edad de las flores, y no ser condenada á abrazar á un esqueleto con peluca; así es que á la solemne intimacion de la autoridad paterna, y á la encantadora vista del novio, que se presenta con uniforme de gala, trata de pronunciarse, lo que demuestra que tratándose de un cronicon, es impotente á pesar de su creacion y de sus maravillas el sastre rocinante, mientras que el vejestorio que á la vista de aquella perla parece que ve resucitar sus floridos dias, acosa al padre con apremio y ejecucion, para que señale el dulce dia en que entrará en posesion y orlará su casa con aquel lindo mueble.

Qué no diera entonces la grulla para ser espantosa como la miseria, mientras la examina extasiado el feo vejete, y poder volver á recobrar su palmito luego que la abandonara el viejo casacon!

—Papá! exclama la grulla con acento dulce y lastimero que enterneceria un buitre; el matrimonio es un asunto muy serio y soy aun una niña.....

Y la desdichada grulla viendo la cólera brillar en los ojos del venerable papá, tiembla y va á callar; pero la peluca, miren como la peluca es de alta influencia en el matrimonio! la dá constancia, y continua:

—Así ya veis, mi querido papá, que.... que no puedo casarme aun.

Pero el venerable papá que es mas duro que un buitre, cuando se trata de matrimonio, se arma de un aire feroz, de un aire de matamoros, la bilis de la patria potestad es entonces elevada á la centésima potencia, y todo anuncia una batahola tremenda como una cuestion teológica, así que entonces comienza la imprecacion, deprecacion y demás elocuencia de género fulminante; y así como en las ocasiones de *Te-deum* se convierte en moralista, en estas terribles ocasiones empuña la trompa épica, y entonces conoce ya la familia que se acerca la sarracina.

—Grulla mal criada! así recompensas mis desvelos, mis afanes, cuando trato de labrar tu ventura uniéndote á un varon reflexivo, prudente? estas son las lecciones que te dieron tus papás! así tratas de emponzoñar nuestros últimos dias! habré vivido hasta ahora para ver tales picardías!

Y el papá á fuer de cumplido héroe alza el baston.

—¿Eres una niña para casarte? no lo eres cuando escuchas las doradas frases de estos mirmiflores, de esa juventud corrompida de canarios y ruiseñores, que solo son buenos para bailar el rigodon [1] y seducir á las incautas doncellas [2]; si osas desobedecerme y deshonrar tu familia... pero en vano esperas cambiar con esas hipócritas súplicas mi resolucion.

1 Si se conocen las contriluciones, claro esta que se sabra bailar el rigodon.

Arte de hacer bailar el rigodon, escrito por un lagarto versado en el arte de hacer bailar el prójimo.

2 Las doncellas de nuestros tiempos *incautas*!... ¡Ay del infeliz cigueña que se fie en su imprevision!... Esto es una herejía escapada en el calor de la narracion.

El cocinero

La grulla llora y va convenciéndose tristemente de la exactitud del último raciocinio.

—Te casarás aunque no quieras, que yo sé lo que conviene á tu bienestar, y sino...

Y aquí la conviccion de la patria potestad inspira al papá que llega al último grado de lo patético, á lo infinito de lo sublime; su voz es de trueno, su actitud maravillosamente solemne, y sus ademanes de tragedia; en aquel instante de inspiracion aterraria á un regimiento de grullas rebeldes.

Queda yerta de terror la infelice grulla, tiemblan los hermanitos y hermanitas, como los lagartos cuando ven armarse gresca, y la madre, que venia en auxilio y refuerzo de la patria potestad, de la paterna autoridad, se enternece ante aquella sublime escena de desolacion, y cogiendo la pata del marido exclama con acento entrecortado:

—Cálmate! no ves que matas á la infeliz?

En tanto la grulla con la cabeza inclinada sufre; querria obedecer al papá; si no fuera un esqueleto con peluca, pase; pero es un sacrificio atroz, como *memorandum* de escribano, el enlazarse con un cronicon.

Entonces se verifica una maravillosa metamórfosis, y se pasa en un abrir y cerrar de ojos de lo patético á lo tierno; rueda una lágrima como un garbanzo por el pico del venerable papá, que entonces con voz sentida como una súplica continua:

—Si te casara con una cigüeña tendrias solo pobreza y calamidades; tú sabes mi buen corazon; no ignoras que he sido siempre para tí un excelente, un bondadoso papá, y que si acepto esta union es para labrar tu dicha: tendrás joyas, palco en el teatro, coche, vivirás como una reina....

El llanto de la grulla comienza á disminuir; se presentan en favor del vejete tan lógicos argumentos, que la infeliz que ignora la dialéctica, comienza á tomarlos en consideracion.

No se escapa á la vigilante ternura del papá esta ligera, pero favorable variacion.

—Te hace el buen varon donacion de tres molinos, cinco olivares....

La grulla del acento del dolor pasa al acento de tristeza, y responde:

—Pero....

—Te cede además, replica el lógico papá, cuatro haciendas que valen un Potosí.

La grulla del acento de tristeza pasa al acento melancólico.

—Pero.... replica.

—Además, le cede tambien una isla de casas, y dos buques que hacen la carrera de América.

La grulla pasa del acento melancólico al tranquilo.

—Y cuando me he descornado para cazarte una prebenda, te obstinas y me das tan fiero trastorno! ¿acáso un millon de tus mirmiflores, mendigos con leviton, valen uno de estos amarillos pelucones que posee tu novio?

La grulla, resignada ya al heróico sacrificio, exclama con tranquilo y candoroso acento:

—Papá! acepto por novio á ese viejo posma, que próximo á dar las últimas boqueadas se acuerda de casarse, con tal que me haga donacion y se muera pronto.

Loor á este modelo de amor filial! loor á los exquisitos sentimientos de las lindas grullas de nuestra época, lagartos con faldellin de seda, que se venden al oro de un viejo infeliz, y arden en deseos de en-

viarle á pagar los derechos de *requiem!*

Loor á tan modesta y virtuosa grulla! coronad de flores á la vírgen y conducidla al altar.

Mis queridos ruiseñores, mis amados canarios, hasta ahora inexperto gorrion, como vosotros habia creido que la poesía, la nobleza de sentimientos y virtud bastaban para convencer á las grullas; pero imitando á la venerable senectud, veo que son necesarios argumentos de vejetes y dilemas de pelucon para conquistar su amor; pero, como nosotros somos ruiseñores con casacon, mirmiflores, esperarémos á que poseamos montañas de pelucones, como los buitres y caimanes, y entonces comprarémos aquel lindo mueble, reservándonos el derecho de destrozarlo con un puntapié: porque cada *quisque* es libre de destrozar lo que ha comprado.

Si os diese el triste capricho de adorar á alguna linda grulla, id á ella con un bolson bien provisto y requeridla de amores.

Patética como procurador sin procesos, se nos aparece la autoridad paternal sugeta á la influencia de un pelucon.

Lluevan bendiciones sobre el viejo feliz que tantas gracias atesora. Condúcela presuroso á tu morada: atisba solícito para que no atente á tu ventura, quítala su corona de flores; los mas tiernos desvelos, el mas vivo cariño, los mas tiernos cuidados, serán el premio de tus afanes; y no olvides, viejo posma, que en pos de tu novia venia el sacristan. Oh! no temas! con tal que te mueras pronto, tu linda consorte te costeará un espléndido funeral; y monaguillos, cornejas y sacristanes, bailaran de gozo en él, al ver que los derechos de *requiem* anuncian abundantes propinas.

Oh! la caridad al prójimo florece en nuestros tiempos que es un primor!.....

En estos actos espinosos como una proposicion honrada para un bribon, y en que las circunstancias nos apremian como escribano al cliente que perdió el proceso, claro está que no debemos obrar con la flema de un compilador que va cazando textos para componer un todo con las partes que pispó; sino que debemos tomar una resolucion desesperada como un avaro *in articulo mortis*, ó de lo contrario fuéramos imbéciles como los doctores, y demás gente de *vamos andando paso á paso*, que con la mas flemática calma esclaman: *Despues de hoy vendrá mañana*; y el hoy en tanto les pilla que es una bendicion, y les aplica su sinapismo que les hace graznar como una legion de pedagogos; en estos casos es necesario pasar adelante sin cuidarse de lo que se deja detrás, y con la constancia del usurero que corre en busca de gangas, adelántase sin cejar un paso, consignando á Recuerdos y Compañía las bestias que estorbaren y que en mal hora vienen á toparnos de frente, y á las circunstancias que obstruyen el paso, debemos imitar al marido que sabiendo que el galan está cerca su cónyugue, entregado á dulces meditaciones, vuela á su morada listo como un lebrel, y tropieza de paso con un mulo, que, deteniéndole, con la mayor sangre fria, le dice:

—Como lo pasa tu muger! y Pardillo es tan tronera como....

Furioso el marido empuja al malhadado preguntón que va á rodar en un lodazal, mientras exclama rabiando como un enérgumeno:

—Si! me la pagará!.....

En este caso se obra como el marido; se atraviesa algo, puntapié, y asunto concluido: el caso es llegar pronto, si se vacila ó se pierde tiempo, adios! ya el pájaro voló! se queda uno en ciernes, corre grave peligro de ser el héroe de la fiesta, y vuelta á empezar; y segun cuentan los gandules y escribanos la ocasion no nació para los perezosos y tontos.

En este caso debe imitarse á buitres, caimanes y lagartos. Señor! que soy un pobre mercader y.....! —*Paga y recorre!*... Señor! que esto no está conforme á ley! y.....! —*Cúmplase lo mandado!*..... — Señor! qué!.... —Nada! nada! á filosofar en el encierro!

Y así en estos trances apurados, á mandatos y coces se decide el asunto, y desaparecen las circunstancias apremiantes, y disminuyen los conflictos, y se termina favorablemente el asunto: nada, á ellos! y errar ó quitar el banco.

Se halla en circunstancias apremiantes como la deuda de un calavera, que no deja dormir en paz al respetable usurero; nos declaramos pues en estado excepcional; trancazo á todos los obstáculos y asunto concluido, pero se ha de dar á cada bestia lo lo que el derecho requiere: así despues de haber salido del apuro, dejais que grazne como el inexorable cuervo al apremiar á los contribuyentes, y cuando acaba de desahogar su bilis, le aplicais una coz y calla como un muerto.

Nuestro sabio raton dirigiéndose á la gente de garra continuó:

— Estaba ya seguro, como adulador de pasar á ser bribon con genuflexiones, que admitiriais mi proposicion; sois tan buenos! que al conocer la exce-

lencia de vuestros nobles sentimientos, me conmuevo al considerar el porvenir de equidad y de fraternidad que reservais á las bestias.....

Y una lágrima apareció en los ojos del raton que miró á *la gente de garra* con cierto aire de mofa, parecido al del cigüeña burlándose de un doctor, que con voz gangosa vierte en su cátedra ideas rancias como él, y que hubieran sin duda encantado á nuestros tatarabuelos, pero que en nuestros tiempos no valen un comino; y con la refinada malicia de una grulla que caza por marido un imbécil, sonrió ligeramente, mientras la *gente de garra* se quedaba estupefacta al ver la perversidad del raton, y en efecto habia para asombrarse; ¿cómo un doctor que nada vale aun sumado con su diploma y capirote, podia tener tanta vivacidad, malicia, y picardía?

Adelantóse un cocodrilo de grande influencia entre los suyos, bestia eminente en todos conceptos, y que en nuestros tiempos hubiera sido cocodrilo *de pró* y hubiera calentado su sillon en el parlamento, y hubiera votado todo lo que pudiera ser útil á lagartos, cuervos y caimanes, con tal de que se le hubiera dejado devorar algun prójimo bien suculento, en lo que no deja de haber sobra de moderacion, y sobre todo de inteligencia, porque no se hubiera parado en pelillos, sino directamente al grano, cumpliendo en esto con el precepto de la gente de garra, de no andar con cantimploras rondando al rededor prójimo, porque siempre hay de descorteses, y podrian tomar soleta; nada, á lo positivo, á la sustancia.

El cocodrilo, pues, cambió una mirada con sus cofrades, como diciendo:

—En caso de apuro puedo contar con vosotros!.. y fué á comenzar una réplica picante como un si-

napismo, y que levantara la epidermis del raton.

— Pero antes de todo y supuesto que se debe tener entendido....

Interrumpióle el raton, y dirigiéndose á la multitud de los bueyes y demás honrada grey:

— Lo dije ya, os aman ciegamente, y van á suplicarme que señale las garantías que quereis. Ah! hermanos, acercaos, dejad ese aire lúgubre, y unidos formad una gran familia.

Rabiaban de lo lindo la gente de garra, como grulla celosa al saber que su marido anda de picos pardos, porque era atroz como conciencia de gavilan, al ver como se burlaba de ellos desapiadadamente el raton, arruinando con la mas negra perfidia sus mas dulces esperanzas.

— Docto raton!.. exclamó con un aire que queria decir: *cuidado, que vais pisando espinas*; con un aire terrible como el de un caiman con poderes.

— Siento la mas dulce alegria, mi amado caiman; veniais á felicitarme, dejémonos de felicitaciones, todos estamos obligados á trabajar por el bien comun, dijo el raton interrumpiéndole.

— Pero!.... continuó el caiman con indignacion que apenas podia contener, al ver que á sus barbas se mofaban de él.

— Y tanto mas lo celebro, continuó el implacable raton (que va que tan audaz y terrible se mostraba, bien podemos llamarle la perla de los ratones revolucionarios, y que hubiera sido un excelente catedrático para los gallos patriotas de nuestros tiempos, que solo saben chillar, que tienen la gracia de quedarse plantados como posmas en lo mas interesante de la cuestion, y que solo son hábiles para tomar soleta cuando un argumento les apura, ó pa-

ra vivir bajo llave, lo que les ha valido con justicia el dictado de *filósofos de encierro*, ya se ve, ellos son novatos en la lógica de los *fustibus est arguendum*; pero á cachetes y á puntapies con el tiempo lo aprenderán), habiera sentido vivamente el haber de revelar á la multitud que no erais buenos hermanos, para que hiciera justicia ejecutiva....

El caiman al oir esto comenzó á reflexionar, y la indignacion comenzó á debilitarse.

— Pero si hubiere oposicion á conceder garantías, aun estamos á tiempo, yo comunicaré mis reflexiones á la multitud. Oh! soy muy tolerante, os dejo en completa libertad!

El caiman al oir esto tuvo por conveniente ocultar su indignacion y no chistar.

El docto raton lo entendia, tenia una lógica persuasiva, y que convencia maravillosamente sin dejar lugar á réplicas; ay! un poco de esta lógica hace falta á nuestros tiempos, y un raton como aquel para apoyar las súplicas de los honrados bueyes!

La *gente de garra* convencióse tristemente de que era necesario ceder, como se convence la jóven y hermosa grulla de que debe unirse con un vejete, y así como la casta vírgen se reserva en sus adentros el derecho de tomar despues un completo desquite, se reservó la *gente de garra* el derecho de hacer trizas al docto y filantrópico raton, y el de castigar severamente la multitud y su patrimonio, en venganza de aquel desman, de aquella afrenta que sufrian.

— *Así, pues, continuó el raton, está convenido que la grey os cede el derecho de castigar del modo y forma que ella señale, y sin violar el precepto de la seguridad individual de las bestias, y la parte de su*

patrimonio juzgue suficiente, sin poder violar los derechos de propiedad; y dado caso que faltareis ó os excediereis, se reserva y os sujetais á que tendrá derecho de armar gresca, á disponer de vosotros y de vuestros bienes como mejor le plazca, concediéndole derecho de propiedad sobre vuestro patrimonio, y el de vida ó muerte sobre vosotros.

Lanzó la gente de garra un ahullido de dolor, como el avaro al verse obligado á dar su vida, dando sus amados pelucones, y dirigió miradas del mas expresivo y profundo odio al implacable raton, que permanecia impasible, con su atroz expresion de mofa en las miradas, y con su incisiva ironía en sus sonrisas.

En esto adelantóse á paso lento, con la cabeza gacha y aire aflictivo y macilento como vejete celoso, cuál si overa sentencia que declara las costas del oficio, el bribon escribano, y sacando del bolsillo un raquítico tintero, se preparó á escribir la sentencia que condenaba á pícaros y gente de garra presente y porvenir.

Escribia lentamente, y con el aire mas compungido y angustioso miraba furtivamente á sus cofrades que estaban aterrados; tantas desventuras á la vez les habian aturdido, y no tenian ya aquella decision y energía que tanto favorece para utilizar al prójimo, y que es uno de los requisitos indispensables de toda bestia que se afilia á la numerosa legion de gandules, bribones y gente de garra.

Pero luego entre este aire aflictivo brilló un rayo de alegria, viva expresion de malicia reemplazó á su compuncion; no hay duda, una verdadera inspiracion de escribano le habia ilustrado, pareciase á la linda doncella que no ve comparecer á la cita á

su amartelado galan, y se pone triste como el cigüeña que recibe una carta en que la autoridad paterna se niega á enviarle blancas, y comienza á atormentarle una puntiaguda duda, y recibe una misiva de su ruiseñor, en la que le jura por el sol y la luna, por sus bellos ojos y por su faldellin con otras innumerables lindezas, que un asunto de vida y muerte le privó de la dicha de verla; y tenia razon el ruiseñor, porque en aquella misma hora estaba de concepto con una cónyugue, cuyo marido á saberlo hubiera hecho una barbaridad.

Esta inspiracion habia dicho al depositario de la fe pública, que no estaba todo perdido, que enredara y oscureciera el texto, que despues en caso de apuro se buscaria un caiman para interpretarlo.

Entonces voló la pluma como vuela la de un mirmiflor al escribir una epístola amatoria, ó la de un oso en uno de esos instantes de férvida inspiracion, en que vuela por estos mundos de Dios á caza de conceptos, de imágenes y de verdades, y en que gasta su vida que es un portento, y de aquí que esta gente de *armónica lira* sea flaca como un litigante; pero de paso debemos decir, en honor de estos respetables señores, gente de flores, brisas y armonías, que lo que dicen ciertas bestias de que *deliran*, es una atroz injuria, una impiedad que solo la gente de panza, como buitres y caimanes, pronuncia; porque aquellos nobles señores proclaman con la mas suave melodía verdades de á folio, y verdaderos filósofos, á la par que encantan, ilustran; y con sus cantos inflaman al valor y virtudes de la desventurada grey y la auxilian; respeto, pues, á la gente de *armoniosa lira* y respeto á sus misterios, como se

respeta entre la *canalla* los dulces sentimientos del corazon.

Los osos, la gente de armoniosa lira, cantan, ó honrados bueyes, vuestra integridad y vuestras virtudes; os defienden de la gente de garra; abrazadles, pues, como á buenos hermanos, y les veréis alegres como un dia de bodas.

Terminada ya su obra, trataba de desviarse el escribano; pero, cogiéndole el raton por las orejas, tomó el acta y vió que habia escrito en gringo lo que él dictara clara y terminantemente; que habia en ella mas oscuridad que en la opinion de un cortesano, y que lo enredaba todo en un diluvio de salvedades, de excepciones y de distingos: irritado al ver aquella gerigonza en que se trataba de burlarle, arrebatando á la multitud lo que tanto trabajo le costara, exclamó:

— Al infierno (preciso es prevenir que las bestias creen en el infierno) las salvedades, excepciones y picardías.

Y aplicó tan soberbio puntapié al malaventurado escribano, que fué á rodar en el centro de la sala.

Y es fama que no bastó este enérgico aviso, pues es sabido ya que la gente de *uña*, imitando á su digno maestro, siempre ha escrito en gringo y enredado á la crédula grey con salvaciones, excepciones y demás gerigonza que ha debido aclararse despues á cornadas ó á procesos, para su gloria y satisfaccion; y al ver que tan ópimos y pingües resultados ha producido su obra, se restregan con alegría sus patas, y abren el tremendo bolson en que se entierra el patrimonio de la falange litigante.

Escribió el raton clara y terminantemente lo espuesto, y á su imitacion deben siempre las bestias ir

al grano, y trancazos con el que propone rodeos, porque esta obedece á una inspiracion de escribano.

Hizo en voz alta lectura, como el pregonero al anunciar la subasta de los míseros muebles de la bestia que no ha satisfecho su contingente á los cuervos, y como aquel infeliz al ver que uno por uno hacen almoneda de sus trastos, siente agudas punzadas al ver la macilenta miseria y á la flaquísima hambre que toman posesion de él y de su prole, así la gente de garra saltaba como un lebrel á la lectura del acta, viendo morir sus famosos proyectos filantrópicos, y sentia agudas punzadas, mientras el docto raton, que les observaba con la atencion de un lagarto, al ver sus alegres contorsiones leia lenta y solemnemente, y con la prosopopeya de un vejestorio con ínfulas de sabio que lee una proposicion en que trata la antigualla de demostrar que la civilizacion es una picardía, y unos imbéciles los que la adoran, lo que queda magníficamente probado con la citacion de *in-folios* de sacristanes y sentencias de monaguillos, todas autoridades suficientes para persuadir y convencer á media docena de pollinos y á los héroes del *ora pro nobis*, turba ilustre por sus conocimientos y por la exactitud y filosofía de sus raciocinios, eficaces como agua de borrajas, y por sus teorías de escribano; y sentia, al ver sus tormentos, viva alegría, mientras el escribano lloraba como una grulla al ver destruido su modelo de embolismo, que destrozaba sin piedad el raton, arruinando su porvenir.

A la conclusion de la lectura del acta la multitud prorrumpió en alegres vítores, como los cigüeñas al anunciarles dias de jolgorio y holganza, y la reconocida multitud arrojó coronas al raton, y quiso pa-

searle en triunfo; pero este con acento solemne como *un requiem*, les habló así entregando el acta á los mas ancianos:

—Queridos hermanos, ya que he sido tan feliz pues os he podido ser útil, debo, al concluir mis funciones de defensor de vuestros derechos, preveniros, porque no os faltarán asechanzas y percances, y los dias de bendicion pasaron, y van á sucederles dias de *miseria*, dias *sin gaudeamus*, y dias de *gresca*.

Tembló otra vez la *gente de garra*, como autor novel ante el implacable público, temiendo que hubiera un relato de sus picardías, y las espiaran adornadas; pero el raton fué demasiado compasivo, y perdonó perdonándoles; el raton cometió un grave error que ha imitado nuestra época, porque nosotros hemos sido tan avispados, tan inteligentes, nos hemos guiado con tanta perfeccion, que hemos adquirido el don de errar, y en esto hemos imitado y excedido á lo antiguo y á lo moderno, y de aquí que hemos sido grandes, de aquí que todos nuestros actos tasados á su justo precio, valen una cáscara de nuez; de aquí que hemos sido siempre tan imbéciles como los héroes del *ora pro nobis*.

Si entonces el raton hubiese destruido la gente de garra, no nos encontraríamos ahora con la aristocracia de bribones, caimanes, y tiburones, que acosan con tantas calamidades á las desventuradas bestias, que han pecado tambien gravemente en no reparar el error del buen raton!

En tanto la gente de garra guardaba grave silencio, como bestia que se ve en un apuro, sombría como honrado buey, que ve indignamente vendida su confianza por un estafa, gandul de órden inferior

que se encarga de avivar al prójimo; entonces el buen raton dirigiéndose á ellos con la mas candorosa bondad les dijo:

—La emocion causada por la alegría os embarga el acento, mis queridos caimanes, y es mas satisfactoria para mí esta emocion profunda, esta muda pero elocuente felicitacion, que el mas vivo entusiasmo; no sé como probaros mi gratitud, espero una ocasion para daros un testimonio de mi cariño, por la afeccion que me profesais.

Saludó cortésmente el raton como bestia bien educada y de fino trato; hablamos de esta circunstancia, por que todos los gaudules, bribones, y buitres, prescinden de cumplidos con los bueyes, ó bestias de menor gerarquía, así el cuervo empleado con la mayor tranquilidad fuma su cigarro, mientras el buey espera y lo tiene de planton, lo que no deja de ser una muestra de atencion y finos modales; el buitre manda al portero que arroje al que solicite por la escala ó por el balcon, y chilla el Señorito cuando algun buen hombre viene á turbar su ocio, y le llama bárbaro lo que nos prueba que estos prójimos si han recibido una esmerada educacion, son muy modestos, y tienen mucho cuidado, en que no se trasluzca, pues les diera aun lecciones de cortesía el mas pobre pelafustan.

Reconocida la multitud á los esfuerzos del docto raton que acababa de salvarla, salió llevándolo en triunfo.

Reconocida la multitud! dirá un cocodrilo de nuestros tiempos, ella! no es pedir peras al olmo! ella reconocida! como autor al público que le silva: nosotros nos hemos desvelado por su bien, y despues de numerosos sacrificios para asegurar su bienestar y

felicidad, hemos recibido los mas amargos desengaños; rehusan pagar su contingente á nuestros probos servidores los cuervos; raciocinan sobre nuestros actos, y se atreven á murmurar de nosotros: esto nos aflige profundamente y lastima nuestro sensible corazon.

Y en tanto es así, que cuando una grulla que recibió en su camarin al amoroso cigüeña, y envió á su marido á la cofradia, para desvanecer sus sospechas llora, y le dice que es pura como su blanca cofia; ó cuando un hipócrita llora para ver de enternecer al honrado prójimo, y escamotearle para señalar la bondad de tan candorosos señores, recurrimos al cocodrilo cuya sensibilidad ha pasado ya en proverbio, y seriamente amostazados exclamamos: *llanto de cocodrilo!*

Te quejas de la multitud, y la multitud ha consignado tu sensibilidad, y tu noble afan en utilizar al prójimo; vamos que no es justo que exajeres.

Es verdad que no te ha dado las recompensas á que te has hecho acreedor, pero no tiene la culpa porque hasta ahora no habia podido apreciar toda la extension de tus beneficios, y tampoco no se habia presentado ocasion para probarte su cariño: deja que esta se presente y entonces no te quejarás; verás que la multitud guarda bien el recuerdo de un beneficio, y entonces te dará pruebas que no te dejarán ninguna duda del infinito amor que te guarda, y que tú no has podido aun apreciar en toda su extension.

Como en un dia de bodas se disuelve la alegre turba, y piérdense los convidados en grupos por el ameno jardin, aquí un viejo carcoma rodeado de un abejorro y de un escarabajo, les cuenta las

fiestas de sus tiempos, y exagera como exagera un cigüeña sus miserias en epístola lastimera á su padre paraque afloje los cordones del bolson, y todo lo halla mezquino como decision de héroe de *ora pro nobis*, y cuenta milagros y maravillas de aquellos venerables tiempos de tricornio y espadin, y rabia como un venerable pedagogo al juzgar el error de un gran capitan, cuando el malicioso abejorro satiriza aquellos tiempos en que él era la perla de las encantadoras mariposas y brillantes señoritas, y en que héroe feliz de mil aventuras dejó gratos recuerdos en la memoria de los maridos; ¡como si el engalanar á esos filantrópicos señores fuera espinosa empresa! Qué bestia por imbécil que sea no ha triunfado en nuestra época de un marido! por esto es gente altamente respetable por su bondadoso carácter y por su filantropia, y por labrar el bien y delicia del prójimo: ¡han sido muy ingratos los mirlos, chorlitos, pitirojos, y ruiseñores de nuestros tiempos, en no elevar una estatua al matrimonio, al cual deben tan risueños goces! Incienso, pues, mirmiflores, y una bendicion para los maridos!

El venerable carcoma con razon se quejaba del mordaz abejorro, cual un gastrónomo marrano que al través de fuerte reja viera espléndido festin, que se agita deliciosamente al sentir el grato perfume que exhalan las cacerolas, el único consuelo que tendria en tan terrible trance, seria el de sus pasadas hazañas en espléndidos festines, que le aparecerian con todo el prestigio y sublime hermosura, con que aparecen las melancólicas visiones al triste cárabo, que sombrío como un *presagia-muertos*, lo ve todo lúgubre como un *de*

profundis, ó como el sonoro graznar de una docena de cornejas y vencejos, al pie de la morada de una desolada familia que lloran de alegría al ver lo crecido que serán los derechos de estola; acuérdome que al preguntar un dia á una panzuda corneja como lo pasaba, me respondió: *Ay querido gorrion! estamos perdidos, se mueren tan pocas bestias, que no he cobrado nada de derecho* DE REQUIEM!

Y lo dijo con las lágrimas en los ojos, y con tan dolorosa conviccion, que hubiera honrado á un buho moralista.

Así pues, á los amables y cariñosos vejestorios que gruñen siempre que es un portento, y que ven perdidas delicias y dulces amores, dejad que exageren á fuer de charladores el pasado; tened compasion de ellos, y dejad que como el marrano que os hemos citado, vivan de recuerdos que les aparecen deliciosos como las bellas visiones del cisne; sed compasivos y dejadles un hueso para roer.

El escarabajo de vez en cuando, y á fuer de bestia sabia que economiza las palabras con la mas grave pachorra, se dignaba pronunciar alguna rancia máxima, y despues de haber arrojado aquella flor de sacristan, que él consideraba como el *ultimatum* de la diplomática marmota, sumerjióse en la mas grave meditacion como pesando las razones de los dos contendientes, para dar corte á la cuestion con su decisivo fallo.

Mas allá un avestruz perdíase solitario entre una calle de árboles, formulaba como severo Aristarco un juicio crítico de la comida, en la cual habia tragado como un gloton, y bien repleto y satisfecho pensaba en la cena, despues de la glosa y

comentario de la comida, y con la mas viva emocion le trazaba la fantasía un soberbio festin, y perdido en aquellas espléndidas y positivas visiones, olvidaba la fiesta, olvidaba las graciosas oropéndolas, á las amables grullas, á las coquetas mariposas, olvidaba á las luciérnagas y cucujos, que habian venido á brillar en la fiesta, olvidaba los dulces misterios de los pico-finos, reyezuelos y pipís, que velaba la protectora sombra de la arboleda, y se entregaba á la mas completa adoracion de la poesía culinaria; ya veo á la gente de armoniosa lira clamar al *sacrilejio!* calmaos, respetables osos, que nunca la poesía de cocina igualará á la celeste poesía con que arrullais á los mortales; que solo un sochantre podria preferir un buen asado á un buen concepto.

Rondaba un honrado somorgujo, desesperado como autor al oir la silva del público, funeral salmodia que entierra su obra, buscaba el infeliz á la casta cónyugue que habia tomado soleta con un estornino, hácia olvidado rincon del jardin, para admirar sin duda con tan tímido caballero, desde las sombras el maravilloso efecto de la luz plateando las cimas de los árboles: ¡aman tanto las grullas el misterio, la soledad, si van en compañía de algun pinzon ó jilguero! Sabia sin duda esto el somorgujo, pues corria como *frailecillo* que oyó la hora del *gaudeamus*, y no quiere quedarse sin pitanza; pero olvidaba el infeliz que en pos de él venia un astuto gorrion que acercándosele con la cautela y ligereza de un *Rabihorcado*, granuja hábil en la ciencia de huronear el bolsillo del prójimo, sacó unas tijeras y con la mas impudente audacia recortó el faldon, escribiendo en el dorso de la mutilada casaca: *Salud al nuevo cofrade!*

Estas sutilezas y astucias de los ingeniosos gorriones y estorninos son muy graciosas y de sublime efecto en estas ocasiones; pero ¡quién venga! quién! á la infelice bestia que se ve tan cruelmente sacrificada al buen humor de cigüeñas y chalanes, y que se ve obligada á reirse de sí misma y felicitar á su asesino por aquel cruel chiste y por su travesura.

Detrás de estos dos venerables flamencos, propietarios que discuten por la centésima vez el linde de sus terrenos, para los cuales no hay mas deliciosas palabras que *posesion y dominio directo*, marcha una macilenta espátula, la flor de los pedazogos, verdadero anacronismo que obedeciendo á las flaquezas y debilidades mundanales abandonó el asilo de la ciencia, su granero, y medita ahora gravemente sobre una obra que está escribiendo, titulada: *Arte completo de pedantear y barbarizar*; y que piensa dedicar á los doctores, antiguallas, y cornejas. Avancemos sin turbar la sublime meditacion del apostol del gringo, del cazador de tonterías en griego y en latin.

En el fondo de la arboleda brilla, como un peluconcito en el bolsillo de un cigüeña, la señorita; miradla como avanza ligera como la grulla á la cita de amartelado galan, palpitando de alegria como autor que se ve coronado; su vestido verde esmeralda la sienta maravillosamente, en sus miradas brilla inefable delicia, el mas risueño porvenir le aparece, reina de las flores será su vida de ventura, y la dicha la acompañará, recuerda aun las bellas frases del himno nupcial, que escribió la alegre cucaracha.

« Bella esposa! tiende por ultima vez tu mirada al pasado, á aquella edad de recuerdos y

de ilusiones. Bella esposa! da un dulce adios á aquella vida de ilusion y de encanto, y sacrificate en las aras del áustero dolor. »

« Bella esposa ! murieron tus dias de oro ; si me respondieras con ciega confianza, te preguntaria si algun recuerdo de aquellos que rara vez cruzan la vida y encierran una eternidad de encantos te atormenta ; vivias en deliciosa floresta, guiada por incesante afan te confias á la zozobrante nao, y crees ver al porvenir en el horizonte ; que el vendabal de la desgracia te respete, y se realizen tus sueños de oro y de zafir. »

« Olvidarás tus bellos dias, y quedará entre el pasado y el porvenir el negro olvido, y al ver aparecer como en oscura neblina los que fueron dulces recuerdos, quizás en triste suspiro, perdido entre tus lágrimas, dirás : *Ay ! porqué abandoné aquella encantadora orilla !*»

« Verás una nueva floresta, ameno y encantador pensil, y al oir el melodioso canto del ruiseñor, trovador de las selvas ; al ver entregarse á sus dulces amores al pavoreal del dia, á la encantadora mariposa, suspirarás tristemente al verte esclava, y con dolor te dirás : *Porqué encadené mi destino !*

« Y entonces deplorarás amargamente tu perdida libertad, y los recuerdos que fueron de encanto se tornarán en recuerdos de dolor, y verás morir tu vida como muere triste el dia al ver reinar la noche en el horizonte.»

« Triste cantor, he venido á arrojar mustia flor en el festin: ¡ alegre dia en que el sol de ventura brilla con toda la sublimidad de su celestial hermosura en el camino de la vida ; perdona, bella esposa ! la verdad es sombría, y fué augurio de tristeza;

perdona! y escucha el fin de mi canto.»

«Contóme mi madre que hay una estrella solitaria que brilla como un sol en un cielo de trasparente azul; lluvia de dichas cae sobre los que la adoran, como el rocío al dar vida á las flores; y á esta estrella la llaman: *el sol del placer*.»

«Créeme, la vida es como bella flor que brilla hoy con todos los encantos de su hermosura, mañana mustia, descolorida, sus hojas vagarán en alas del viento.»

«El deber es un signo, una convencion que adora la voluntad; mientras *vives, vive*, y no esclava veas pasar monótonos y tristes tus dias: ¿se vive acáso cuando se vejeta entre el fastidio y la tristeza?»

«Bella esposa! los hermosos dias fueron creados para alegrar la vida; vuela á la floresta, y tornen tus dias de dulzura y de esperanza, tus dias de dichas y de amores.»

«Bella esposa! cuando afligida llores, cuando sin esperanza invoques socorro, acuérdate de lo que me dijo mi madre, y adora la estrella solitaria, el sol del placer.»

«Y como la flor que se reanima con el bienhechor rocío, y mira con expresion de inefable gratitud á la aurora, adora á la estrella solitaria.»

«Y si en tus horas de dicha tiendes una mirada al pasado, no olvides al que te señaló aquel cielo de trasparente azul, al que te confió lo que le contara su madre.».....

Y un perico-ligero, héroe de chisme y enredo, dijo á una vieja garza que habia sorprendido á la novia concediendo un casto beso á la cucaracha, prometiéndole que le tomaria por confesor, y que le seguiria si le enseñaba aquel bello cielo de trasparent

azul, pues queria adorar la estrella solitaria.

Pero esto es una picardía digna de un tábano de frac, y propia de esos áspides con leviton que se deleitan en destruir la agena reputacion, gente altamente indiscreta y que debieran nacer mudos; tambien calumnian á la harpía, empleado íntegro, que antes de sacrificarse por el bien de la patria era pobre como el filósofo mochuelo, y aparece despues con un fortunon, arrastrando coche y salpicando de lodo á los honrados bueyes.

¡Te calumnian, infélice! Recuerdan sin duda aquel tiempo en que con tanto primor te insolentabas con ellos; y se atreven á decir que no podias improvisar una fortuna con el mezquino sueldo que te señalaban los buitres.

Tú eres crevente, abogabas con el mas noble fervor por los milagros, y en tanto labrabas uno, con el orgullo con que el novio presenta su futura diciendo á la admirada grey: «Contempladla á vuestro sabor; es linda como afable es un cortesano, soberbia como fruto prohibido. Y mientras se engrie y se atufa á fuer de gato galan, algun prójimo entre la multitud rumia con el ardor del honrado buey por el porvenir de su familia, sobre el modo de adquirir aquella fruta tanto mas deliciosa cuando está en vedado ageno; mientras él, ignorando los caritativos planes del buen prójimo, saborea con delicadeza gástrica los honores de la exposicion de su linda proqiedad, lo que expresaria una estrella de seminario con las siguientes frases: *En pos de la belleza viene la admiracion, sigue á esta de* INTRINGULIS *la tentacion, y en pos de la tentacion la espantosísima catástrofe de la caida en el inmenso abismo de la perdicion.*

Y luego sofocando el aliento, agitándose en su

escabel como marido furioso, dejando por via de intermedio una larga pausa, y contrayendo todos sus músculos lo que le daria honores de caricatura lacrimosa, diria con acento triste como cigüeña que recibió calabaza á fin de curso, y admirado como el de un hipócrita: *Y esto prueba, caras bestias, que es horroroso pecado el mirar una linda grulla.*

Y al oir esta blasfemia, las grullas, que á la sombra de un facistol se arrullan dulcemente con mistos amores, y las devotas que para tener una idea de los infinitos goces de una beatitud sin fin quieren probar que tal son las terrestres, sin duda con la poética intencion (y aquí la intencion prueba la pureza) de comparar estas glorias perecederas á las glorias eternales, y poder apreciar aquella continua felicidad, condenando á tiempo las miserias de este mundo, le abandonarian tambien, dando cita á sus galanes para la plática venidera, confiando en que no hallarán un censor tan acre, y que menos alas muestre para librar á las lindas grullas de la tentacion y de lindos pecados.

Solo quedarian para escuchar al inexorable censor de faldas, anacronismos de vestido negro, que no temen la corrupcion mundanal y que espantan al pecado, y estas gruñendo dirian al ver la tremenda filipica, y con la mas sincera conviccion: «Si señor! es una picardia, un atroz pecado el que escucheis la grata elocuencia de los galanes; el amor es símbolo de perdicion, nosotras nos hemos retirado al puerto de salvacion, y al ver que os entregais á estos dulces placeres, nos irritamos de que os obstineis en el camino de la perdicion; imitadnos, nosotras nos hemos retirado del mundo; venid á mar-motear *ora pro nobis*, á deleitaros en las flores de la

gracia, con estas elocuentes pláticas que nos hacen dormir en profunda meditacion, y á gruñir como nosotras contra el mundo y sus picardías.»

Pero el pecado que huyó de los anacronismos y que siempre pescó á los ángeles, á las lindas grullas, les inspiraria pensamientos maliciosos como sonrisa de alegre burlon, y ellas *erre que erre* se obstinarian en obedecer á aquella encantadora perdicion, y llamarian á sus galanes, é impíos comentarian vuestras negras tocas, los deslices de la perdida juventud que ahora llorais; se burlarian de vuestras venerables facciones, en las cuales la edad dejó un pensamiento místico por arruga, y concluirian con un *no ha lugar* al memorial de devocion que os dictó caritativo afan.

¡O venerables matronas que os haceis justicia arrinconándoos, porque no os queda ya mas que esperar sino *un de profundis*, no temais! vuestras fervorosas pláticas tienen maravilloso éxito; ¡quereis huir del mundo! y condenaros á paladear en el retiro las lindezas de los sacristanes; no temais que peligre vuestra virtud, porque el mundo y sus graciosas picardías, á imitacion del pecado, os abandonan; con la mas viva satisfaccion os felicitamos, pues, de veros escapar con tan poca costa á tan terribles riesgos; eso os inspirará una linda plática, que desarrollará fácilmente vuestro confesor, y de la cual os convenceréis tristemente: *De que este mundo falaz, además de ser un bribon, es un ingrato.*

Este mundo, es verdad, es un tunante de cuatro suelas; pero venid acá, respetables matronas, *inter nos* y con toda confianza, que no nos escuchan ni cornejas ni sacristanes, decidme: El es un buen mozo, vosotras recuerdos ambulantes de un siglo que

pasó ; ¿no tiene razon él en abandonar los anacronismos, para adorar las bellas flores? El mundo que os amaba ya murió, este es nuevecito, flamante como un cirio pascual, y aborrece á muerte los recuerdos ; contentaos, pues, en cambio con gruñir mientras se divierte, condenándole, por su olvido y odio, á hervir en las calderas de Pero Botero.

¿Y sabeis quién es, pues, Pero Botero para tratar con tan poco respeto de él! me dirá con el palo levantado, y próximo á espetarme una coz un teólogo, y yo responderé con humildad: « *Temo tanto tus argumentos, grajito, como honores de corneja, que confieso pequé en no respetar al campeon de las cornejas, sacristanes y héroes de* ORA PRO NOBIS; *al esclarecido defensor de los anacronismos, y le venero y temo, pues no dudo que será algun buitre de órden superior, hermano de los que azotan en este mundo á los desventurados bueyes, pues segun os esplicais pertenece á las dos castas privilegiadas, á los dominadores de nuestra época, á la alta y poderosa gente de pezuña y garra.*

Quién sabe, dirémos nosotros á esta gente maldiciente como un sastre, vosotros no teneis fé, y de consiguiente no podeis participar de la divina gracia; atrás profanos, que no se hicieron para vosotros los milagros, os quejais de que en nuestros tiempos no presenciais ninguna de aquellas maravillosas inversiones que creeis rancias tradiciones, ¡incrédulos! meted la mano en la faltriquera, y hallaréis patente un milagro, una inversion de bolsa, desengañaos! sois gente muy vulgar, y no podeis adelantar en la sublime ciencia de buitres, caimanes, y harpías, que merced á misteriosas palabras que evocan legiones de lagartos con tricornio, han adquirido la fa-

cultad de hacer un milagro perenne, y de redimir que es un portento el bolson de la esclavitud del prójimo.

Nuestra harpía poseia á fondo la noble ciencia del *pispeo*: además, ¿quién sabe si la fidelidad viendo su integridad y que en premio de ella iria á morir en el hospital, víctima de los escorpiones que matando prójimos se practican en la noble ciencia de matar á los vivos, ó en un chiribitil á perecer de hambre y de frio, que este es en el pícaro mundo el destino del hombre honrado?

Blasfemia! dirán las cotorras, famosos predicadores, que afanados para salvar los que han de venir, dejan morir de miseria á los presentes, lo que podria esplicarse por una fórmula: *presente igual á cero, porvenir igual á allá veremos! este igual á cero multiplicad opor esperanza*, lo que tambien da *cero*, lo que da por resultado á los filántropos: *presente y porvenir, cero mas cero*: lo que no puede menos de dejarles á ellos muy contentos, y muy satisfecha á la humanidad.

Y sino preguntadlo al desdichado gallo, miradle como sale por la mañana con un vetusto y raido leviton, marcha presuroso el pobre vergonzante lleno de amargura el corazon, al recordar aquellos tiempos de esplendor en que era feliz como el marido durante el primer mes de matrimonio, durante la poética luna de miel, que muere veloz como un propósito de honradez en la conciencia de un gandul; entonces soberbio atraia las miradas de la fascinada multitud, ahora las evita, presa de la mas atroz miseria, solo le queda un recurso, el implorar la compasion del prójimo, que casi llega á ser teoría de filántropo, y se aproxima á marchas forzadas al ve-

nerable *cero*, patron de los imbéciles; lucha con esta idea su orgullo, pero mas puede este ciudadano en el prójimo que la miseria, y va á comprar en el mercado un vil alimento que economizara con mas rigor que un avaro.

Así el infeliz se ve privado de todo lo que hay de agradable en la vida, despreciado, injuriado, debe soportar con resignacion de filósofo aquellos ultrajes, porque es un pobre, y la pobreza es una terrible mordaza; el frio y el hambre le acosan, suspira por el estío porque entonces la abundancia reina en la tierra, y el benéfico sol le reanima, y así cada dia ve reproducirse una serie de tormentos; no comprenden bien lo que dicen las venerables cornejas, cuando barbarizan que es un primor para darnos una idea de los tormentos que sufrirán los que no hayan satisfecho fielmente su patente de creyente y derechos de estola, que al comprenderlo hubieran estudiado las amarguras de un gallo cesante, y hubieran dicho con la mas grave prosopopeya, y con la mas rigurosa exactitud: ¡Grey fiel, cuidado á la bolsa! los tormentos que con tanta caridad os anunciamos, son como el infierno del pobre en esta vida.

Al fin cansado de sufrir hoy para sufrir mañana, como se cansa el marido de un dragon con faldas, tormento del matrimonio, y pide el divorcio, el desgraciado gallo concluirá por tirarse al rio, que es lo mejor que puede hacer, ó por perecer víctima de sus tormentos y de su miseria.

Y este gallo que ha perecido de hambre y de frio en oscura boardilla, habia dejado en la historia un nombre ilustre; allá en los alegres tiempos de la juventud, en que la vida es para nosotros solo una linda flor, como es para los viejos el mas preciado

tesoro, lo que entre paréntesis prueba que en este mundo hay muy poca aficion á la beatitud eternal, terrible indiferencia para cornejas y sacristanes, que ha abierto profunda brecha en sus patentes y derechos de estola: cuentan que despertó una mañana oyendo tocar arrebato, armonía que hace crispar los nervios á cocodrilos, caimanes y demás gente de garra, y oyó el son del tambor que llamaba al combate á las bestias para que fuesen á morir en defensa de la gente de garra; él se sintió arrebatado de bélico entusiasmo, y no se cuidó de averiguar la causa por la cual se andaba á trastazos, solo sí sentia furiosas ganas de batallar; peleó como un héroe durante muchos años, le cargaron de distinciones, y en el apogeo de su poder no pensó en el porvenir; ¿quién habia de pensar en él, cuando tan delicioso era el presente! Entonces era estrella que brillaba con todo su esplendor, pero hízose viejo, y un dia recibió un despacho del gran dragon, por el cual se le daban gracias por sus servicios, y un puntapié por via de reconocimiento, señalándole un mezquino sueldo que no debia cobrar nunca; la estrella se eclipsó, y el dolor y la miseria concluyeron con el gallo infeliz.

Pero la culpa la tuvo él, ¿quién le hacia batallar, derramar su sangre, y sufrir los mas crueles sacrificios por la gente de garra? ¿ignoraba que la gratitud de estos respetables señores es como la de la víbora, y que ha pasado ya en proverbio; no sabia que cuando se vé á una bestia perversa morder al que le socorrió esclamamos: *Este prójimo tiene reconocimiento de caiman!* Porqué, pues, se entregó á ellos, y les ayudó á oprimir á los honrados bueyes? nos responderia que batalló por la patria: ¿existe patria

acáso donde mandan cocodrilos y caimanes?

Venid acá, fuertes gallos, confieso que repartís de lo lindo cuchilladas y mandobles; pero raciocinais como avestruces: ¿si en lugar de combatir para defender á dragones y caimanes que os dan en cambio de vuestros servicios un puntapié, condenándoos á morir de dolor, de miseria, y de hambre, emobatierais en favor de los honrados bueyes, además de batallar en defensa del oprimido, del honrado prójimo, y defender á la verdad y á vuestros hermanos, no fuera mas brillante é inmortal vuestra gloria, no veriais á los honrados bueyes adoraros como el avaro á su cofre, coronaros en triunfo espléndido como festin de bodas, y elevaros estatuas como á sus defensores, no sabeis que cuando se quiere espresar reconocimiento constante, se dice vulgarmente, *Gratitud de buey!* y podeis negar que entonces en lugar de morir en vuestra vejez de dolor, y de miseria, espirariais como patriarcas, en el seno de la abundancia, bendecidos, rodeados de desvelos y de felicidad?

Ahora si espirais en campal batalla, vuestras viudas, vuestros hijos, se hallan sin socorro, y su vida es de trabajos y tormentos; entonces asistidos, tratados como hermanos, tendriais vida de sacristan, y honrados y bendecidos, seria para ellos un talisman vuestro nombre, como lo es el amor para la grulla que guia diestramente á su adorador hácia la senda matrimonial.

Si defendeis á la gente de garra, vuestra conciencia os acusa, y un puntapié es el premio que recibís en cambio de vuestros servicios: si defendeis á los honrados bueyes, defendeis á la probidad, y en recompensa de vuestros servicios, asegura el porvenir de

vuestras viudas é hijos, y os da bienestar y felicidad, y vivís cómoda y sosegadamente.

Si os obstinais, pues, en defender á cocodrilos y caimanes, además de vender á vuestras familias y hermanos, con la misma frescura con que vende la muger el honor de su pacífico marido, lo que es perversidad y media, sois unos infelices muertos de hambre.

En este caso sois perversos é imbéciles, y os vienen de perlas las coces de la gente de garra, y son pocos aun los tormentos que sufrís, porque no merecen compasion los tontos y perversos; y en este caso, fuertes gallos, poseeríais estas dos preciosas calidades, que podeis legar á vuestras viudas é hijos, que rabiarán de lo lindo con tan pingüe herencia.

¿Quién sabe pues si la fidelidad viendo la integridad de la harpía, de este empleado que custodiaba debajo llave su conciencia, se apiadó de él, y quiso defenderle de los rudos ataques de la miseria, de esta peste social, é hizo un milagro en su favor, y una noche introduciéndose los genios de contrabando en su cuarto, despues de mil cortesías, le dejaron montones de pelucones acuñados en lo alto, y de buena ley, y que él aceptó, porque nadie puede negarse á aceptar beneficios tan cortésmente ofrecidos, y mas siendo un presente que le enviaba la fidelidad?

Esta es la razon, fué un milagro, y razon tanto mas convincente cuanto la fidelidad de nuestros tiempos se pinta dando la mano á una harpía, símbolo dela integridad; solo un malicioso periquito ha osado describirnos á esta respetable señora cojeando, dando de bruces con la corrupcion, cayendo para no levantarse sino con mucha paciencia y tra-

bajo, y arrastrarse sin apoyo, porque ¿quién fuera de la gente de garra, que podria ofrecer á la integridad apoyo y decirla: Eh! venerable Señora, marchemos adelante, puedo defenderos y salvaros, porque soy vuestro hermano?

Solo un ciudadano hubiera podido decírselo, esto era el honor, y el honor se quedó entre los bueyes, que defienden con todas sus fuerzas á su madre la integridad.

El honrado varon fué calumniado, y solo si queda probado, y esto redunda en su loor y gloria, y prueba que los maldicientes no debian buscar en otras circunstancias, sino en la integridad de la harpía, la causa de su fortuna: que los genios de contrabando hacen milagros en favor de los empleados que adoran á la felicidad, y que en nuestra época, apesar de no creerse en los milagros, pueden tambien llover pelucones de lo alto para las harpías que guardan su conciencia bajo llave.

Altamente indiscretos son estos *caballeros-gacetas*, policia de faldas y que se divierte en trastornar el hábil plan que costó á la linda grulla algunas noches de profunda meditacion, y estamos convencidos de que apesar de ser adorablemente bondadosas, harian entonces trizas al malhadado trompetero que ha venido á fijar la atencion sobre un lindo pecado, que comenzaba con favorables auspicios.

Lindas grullas, si algun dia veis rondar á vuestro alrededor cautivo de vuestras gracias, á uno de esos tábanos con frac, azotadle sin piedad, no haya transaccion; recordad que fué un mal caballero, que no respetó vuestros bellos y misteriosos secretos; recordad que gracias á sus picaras revelaciones visteis fruncir el ceño á los papás, y rabiar á vuestros

maridos, que hicieron entonces propósito de vigilaros, haciéndoos necesaria una dosis mayor de ingenio, de malicia, y de picardía: con secreta satisfaccion al ver desvanecida la tormenta que levantaron con su delacion aquellos esbirros de matrimonio y tertulia, os diréis: ¡Pobre Tábano! me creyó perdida! no sabe que no se puede luchar con nuestro ingenio y travesura, armas que siempre hieren, y con las cuales nos defendemos maravillosamente de las bestias con casaca, que vienen á atormentarnos.

Y nosotros dirémos con ellas: *pobres tábanos!* aun cuando las sorprendierais *infraganti*, su habilidad y astucia, os haria pasar plaza de visionarios, y quedariais con un palmo de narices, asombrados como papamoscas.

Recordad que esos caballeros apesar de vuestra astucia é ingenio, os ponen en grave riesgo, y al verles suspirar rendidamente, reforzad la cadena, y decidles con ceño encantador: Esbirro, á la cadena! á espiar tus faltas, á purificarte de tu maledicencia.

¿Qué placer hallais, cigüeñas y trompeteros, en hacer gemir y llorar á una graciosa grulla? este sentimiento de respeto y de admiracion que merecen aquellos querubines, que nos enviaron de lo alto para labrar nuestra ventura, no enfrena vuestra lengua mordaz, pretendiriais acáso salvar á los maridos? Dejad á esos avestruces que cumplan su mision en este mundo, el *sino* de los maridos, no hay remedio, ha sido, es, y será la cofradía.

Respetad, pues, á las castas cónyuges, dejad que sean la gloria de sus maridos, y no turbeis los embrollos de las doncellas; dejad á los venerables

papás la satisfaccion de señalarlas con el dedo, y decir: *Es un angel de candor!*

El creer es la ciencia de la vida, respetad la deliciosa locura de estos pobres visionarios.

Y no dudo que tambien tendréis vuestros misterios, que seguis palpitando de alegria, sin duda algun marido ó papá os maldeciria de buen corazon si viese el debe y haber de vuestros enredos; sin duda que delicioso sueño os traza la encantadora imágen de la que adorais, y despues de estas santas meditaciones, viene un pícaro pensamiento á perderos, y con malicia examinais la grulla á la que quereis perder; no contentos con poner los maridos en cofradía, quereis que tengan la deliciosa satisfaccion de convencerse de ello, y no respetais al sexo débil, que exige admiracion, proteccion, y sobre todo amor; sois muy descorteses, y mereceis el castigo que os reserva el tiempo, el de ser víctimas á vuestro turno de chismes y enredos.

Alegre como carnaval, loco como él, es el amor; ¿quién no ha hallado á tan importante personaje por el camino de la vida? franco como un honrado buey, si os quiere os tiende amigablemente la mano, os abraza con entusiasmo, os acaricia, y no es tan ciego esclavo el usurero de sus pelucones, como lo es él de vuestros caprichos; entonces se desvanece el ceño, bailais el bolero, y os volveis tan loco como él, le quereis, le mimais; ¡entonces como bendecís la vida! parece que no podeis con tanta felicidad; sonreis siempre, y veis el camino sembrado de flores, y tendidos muellemente, os parece que aquella deliciosa vida será eterna: en tanto aquel prójimo encantador sonrie

maliciosamente, como tábano con frac, y un dia magnífico, un dia de espléndido sol, despertais y no le veis; inquietos como cortesano que no sabe si mentirá á propósito, le buscais, y es en vano, porque vuestro huésped, sin deciros adios, sin duda para no afligiros, en las altas horas de la noche os ha abandonado en el meson, tocando las de Villadiego.

Entonces fruncís el ceño, llorais como una grulla que se ve perdida y que no tiene en tan crítico apuro mas recurso que las lágrimas, oh! para las grullas las lágrimas son como los rayos para el que manda en lo alto; con ellas desbarata, lucha y triunfa como el mas valiente conquistador; porque ¡quién no se enternece cuando ve llorar á una hermosa grulla! y, como dice un oso: *Si sus lágrimas son gotas de rocío que envidia la aurora;* entonces tristes gemís como un *Ai-Ai*, y como él buscais los rincones para entregaros á vuestro dolor; entonces filosofais como un murciélago, y acordándoos de la moral anatematizais con la indignacion de un buho este mundo degradado y encantador; y teneis razon, porque aquella atrocidad afligiria al mas flemático prójimo, y haria que un doctor se arrancase su adorada peluca, y bien puede llamársela la picardía de las picardías.

Pero no os desespereis, que no pasará mucho tiempo sin que volvais á encontrar á vuestro fiel guia, á vuestro buen compañero, que, cogiendo la mas bella flor del jardin, os dirá al tiempo de ofreceros aquel tesoro: *¡Perdonadme!* y alegre le bendeciréis, y seréis de nuevo su mas sumiso esclavo, y de nuevo besaréis vuestra cadena.

Pero así como todo es bonanza, sonrisas y dulzu-

ras para la bestia feliz que caiga en gracia, lo que es tan problemático como la virtud de una grulla, todo son aspavientos, cachetes y fieros mordiscones para el infeliz prójimo que sea recibido con ceño: preferiria ser desollado por cien escribanos, que me odiara la gente de garra, que me encontrara sin *gaudeamus*, que fuera presa de las sabandijas, en fin, preferiria vida de infortunio, vida de pobre, y ser azotado, á hallarme en lugar de aquel infeliz ciudadano víctima del rigor de las desdichas; á sus acentos de cariño responden con acentos de odio, á su bondad con la ingratitud de la gente de garra, á sus sacrificios con cachetes, y cuanto mas se obstina en arrastrar aquella pesada cadena, mas crece el desprecio y odio, y corre magullado tras él el pobre loco, hasta que da de bruces, y al levantarse ve que le escapó, y se halla frente á frente con la deliciosa turba de los héroes del mal humor, con *Doña Melancolía*, con la venerable *Tristeza*, y con el brusco y fiero *dolor*, que toman posesion de él con todas las formalidades que prescribe la ley.

De tres cosas pido con fervor á los de lo alto que me libren: De la venerable, honrada y santa institucion del matrimonio, del cariño y filantropía de la gente de garra, y de ser recibido con ceño por aquel viajero encantador.

En este pícaro mundo (le llamamos así, porque algo hemos de dar á los moralistas para que no gruñan), hay tres felicidades: *Primera* y mas importante, la de vivir, y no necesita esto demostracion, porque todas las bestias están convencidas de que la absoluta circunstancia debe figurar en primer término. *Segunda*: Tener pelucones á discrecion; dejo al siglo, á los egoistas, y avaros, encargados de

redactar tan importante demostracion, nosotros creemos que esta circunstancia debe marchar en primer término, porque por *pelucones* batalla y muere el fuerte gallo, por *pelucones* se vende al prójimo que defiende los honrado bueyes, á la *gente de garra* que le destrozan en un santiamen, y en fin, con pelucones se compra una linda grulla. *Tercera*: *Amor!* y punto redondo, porque este es el mas importante.

La vida, á hablar francamente, apesar del ciego afecto que la profesamos, es carga que muchas veces abruma; pues señor en estos casos en que la diéranos por un *pater-noster*, nos aburrimos que es un portento, y entonces nos asaltan á la vez los fiscales de la vida; *la melancolía* se pone de centinela para advertirles cuando aparezcan la esperanza y el consuelo; *la tristeza*, implacable aguacil, se coloca de portero á la entrada del corazon, y ejecuta sin compasion el fiero dolor á los recuerdos, tomando el debido inventario, para venderlos despues al mayor postor, y cobrarse capital y gastos.

En tan tremendo trance, si obedecemos las inspiraciones del amor, este bajo la forma de una hermosa, arroja á latigazos el tribunal, y despues de habernos librado de sus rudos golpes, nos acaricia, nos dice con amoroso acento palabras dulces como una esperanza para el prójimo que se ve perdido, y sonrie; pero ¡qué sonrisa! por una de aquellas deliciosas sonrisas batallaria con una legion de doctores, con un regimiento de maridos, y con un ejército de papás, porque aquella sonrisa es la gloria; ¡y su mirar! su mirada fascina, y entonces no hay remedio, loco, completamente loco os volveis de ventura, su mirar es bello como el transparente

azul del cielo; por su mirar dierais los pelucones, la vida, y hasta aquella beatitud que os hacen esperar con un palmo de boca abierta los sacristanes, y aun os pareceria corto el sacrificio; su mirar os convenceria de que he cometido una heregía al colocar en tercera linea al amor que debia marchar en primer término, como en primer término marcha en el mundo la gente de garra.

Los filósofos y moralistas perdonad buhos y mochuelos que en mi entusiasmo reniegue de vosotros! sueñan cuando buscan la felicidad en el estoicismo, y otras tonterías: soy de la opinion de los osos, de la gente de lira, que fueron inspirados por divino pensamiento, *el amor es la vida*, y si la gente de *garra* hubiera reflexionado, podia imponer á este santo sentimiento una contribucion que hubiera sido altamente lucrativa, y hubiera elevado el presupuesto á centenares de millones.

De vez en cuando en que fastidiados y azotados de lo lindo por la desgracia miramos con cara de buitre togado al presente y porvenir, exclamando con el airado dolor de una corneja: *Los tiempos son de perversion y marcho al abismo*, entonces asoma la punta de su lindo pico la felicidad, como asoma recatándose la enamorada grulla levantando la verde cortinilla de seda; entonces recostada la cabeza en el seno de la bella que dice nos adora, como adora el caiman á sus poderes, en aquella indolente actitud oyendo su dulce voz nos abandonamos en alas de la fantasía; entonces se nos aparecen, evocadas por una sonrisa ó por una mirada de nuestro ángel, visiones cuya hermosura no podemos transmitir, como no se puede transmitir el entrañable y perenne cariño que profesa nuestro siglo á los pelucones, se-

ñores del mundo, y á los cuales cada prójimo ha elevado en su conciencia un altar; y aquellas visiones encantadoras como las armonías van pasando lentamente concediéndonos mil delicias en un instante; entonces nosotros, pobres cigüeñas, no diéramos aquellos dulces momentos por el mando del gran dragon, porque aquella inefable ventura haria un milagro, haria resucitar á los difuntos, y en el entretanto nos acaricia, y la emocion nos hace temblar, como tiembla el infelice cigüeña ante un tiranuelo de universidad, ante su venerable profesor; y aun cuando, mientras nosotros creyentes estúpidos en el amor de una linda grulla, nos entregamos á aquellas visiones celestiales, en la que cual profetas creemos ciegamente ver revelarse el porvenir, á ese gigante al cual, mezquinos enanos, adoramos vergonzosamente, no viendo que podríamos mandarle y hacer de él nuestro esclavo, esté aquella bella señora pensando en otro galan y en la forma mas cortés de darnos pasaporte, ¿á qué amostazarnos como propietario que ve disminuir sus siempre queridos alquileres? hemos gozado, hemos vivido, y adelante! podríamos responderle lo que responde el calavera cuando ve vacío su bolsillo, lo que sucede frecuentemente: *No puedo quejarme, lo empleé dignamente y á mi satisfaccion.*

En fin, por mas que se desgañiten la gente de panza y de *pro*, envidiamos á la gente de *armoniosa lira*, como envidia el pobre un pelucon que le sacaria de apuro, la encantadora facultad de delirar, de evocar estas celestes visiones que tan felices les hacen.

Con una linda grulla, pues, que creyéramos nos amara, y con una botella del néctar de la vida, de

aquel divino licor que convierte á los hombres en ángeles, dándoles la maravillosa facultad de volar al través de los espacios, de elevarse á las esferas superiores y ver lo que las bestias nunca vieron, en fin, con una botella del muy alto y esclarecido Señor que comparte con los pelucones el dominio del mundo, con el nunca asaz loado y precioso vino.

¡Alto ahí! dirémos como el matrimonio á la novia si no viene el crecido dote al canto, porque ya se ve, en nuestra época las grullas son un verdadero censo de familia; por esto los venerables papás con la mayor actividad se ocupan para redimirlo; allá en las largas veladas del invierno busca con afan la mamá algun imbécil que quiera comprarlo, y de libre pase á esclavo, de soltero á marido, y aunque esto es bastante difícil, no importa, le enseña un bolsillo repleto como parásito en dia de bodas, y cae el prójimo rendidamente enamorado á los pies de la grulla. ¡O alta influencia de san Pelucon! pero el infeliz al cual seduciste paga caro aquel momento de tentacion porque el censo de familia pasa á censo marital, y preguntad lo que sucede á un marido! que os responderá con la mas noble indignacion: *¡Entonces se entra en el infierno!*

Y como yo quiero ir allí tan tarde como me sea posible, huiré, como un sacristan de los impíos, del matrimonio, de esta tristemente célebre institucion de *mal humor y cofradía*.

Fuera olvido atroz, como el de un cigüeña que tuviera un pelucon y no le diera curso, olvido que rayaria en grave pecado, el no celebrar el vino, al héroe de la alegria y del buen humor, y con la viva satisfaccion del mirmiflor que recibe un anillo, símbolo de la fidelidad de una grulla que guarda media

docena de iguales para darles curso cuando la ocasion lo requiera, saludamos franca y cordialmente á los sacristanes, avispones, teólogos y gente de *ora pro nobis* que le profesan un ciego cariño, y para los cuales es su mas delicioso encanto, pues les consuela cuando el mundo y sus picardías les hacen rabiar, y esto nos demuestra su poderosa influencia, pues deleita á aquellos señores que siempre gimen, y transforma sus lágrimas en sonrisas, y sus gemidos en pensamientos alegres como una broma.

Así pues, *viva la botella!* Venid, mis respetables señores, y ya que no podeis abandonar vuestro rencor, dejadlo por un momento, salvándoos el derecho de recobrarlo, así como á sus amables y graciosos compañeros la avarienta envidia y el taciturno mal humor, cuando cese su dulce influencia y torneis de nuevo á llorar y gemir como caiman que se halla en ayunas.

Estaba tentado de no dirigirme á *sus señorías* la gente de garra, porque me habia dicho un honrado buey que perdidos en aquellas delicias, erais capaces en un rato de buen humor de devorar algun prójimo para probarnos vuestra afeccion; pero creyendo que en aquellos dulces instantes se deslizará furtivamente en vuestra conciencia algun pensamiento humanitario, y tendréis compasion de las penas que sufrimos los desventurados bueyes, os admito en el festin, cediéndoos el mejor puesto y poniéndonos á vuestras órdenes, porque hasta en broma es peligroso no cederos la preeminencia, pues lo calificarias de desman y nos entregariais á los lagartos que nos calzarian el grillete; así pues, suplicamos á *sus señorías* se dignen honrar el festin y beberse nuestro precioso vino; nos contentarémos, si os place, con

lo que abandoneis, dándoos las mas fervorosas gracias por vuestra liberalidad y munificencia.

A la puerta esperan los vivoreznos jurisconsultos, los vencejos escribanos, los pícaros notarios, buitres procuradores, y estorninos aguaciles, y demás gente de *toga y uña*, que por un instante han abandonado el templo de la ley, dando un tierno adios á sus procesos, para acompañaros, y siendo de vuestra familia no hemos vacilado un instante en abrirles la puerta, suplicando cortésmente al chisme y al enredo, que les acompañaban, que no entraran, lo que no querian hacer pretestando el entrañable afecto que profesaban á sus señores, hasta que una órden imperativa les ha obligado á obedecer, y despues de haberles dejado algunas botellas, les hemos encerrado en el cuarto del portero, y andan sin duda ya á cachetes segun la zambra se oye.

El lugar reservado á estos nobles señores está despues de *sus señorías*, porque justo es que antes que la ley marchen los que la fabricaron; así despues de los héroes de *garra* deben marchar los héroes de *uña:* no dudamos que, merced á la influencia del divino licor, se dignarán tratar á régimen suave al primer prójimo que caiga en su poder. ¡Bebed, bebed, señores! no os molesteis en averiguar de quién es patrimonio el néctar; todo os pertenece, ó os lo tomais, que á poca diferencia viene á ser lo mismo; pero os rogamos humildemente que nos cedais el que quede en el fondo de la copa, y os quedarémos altamente reconocidos, y os profesarémos profunda gratitud, como á *sus señorías* la gente de garra, por tan adorable bondad.

No hemos llamado á los honrados bueyes, ni á las bestias pobres, porque han comparecido alegre-

mente, y nos han dicho: «Sabiamos que hay aquí festin, querido cigueña, y venimos á pedirte un instante de bienestar, un instante de olvido de nuestros males.»

Y nosotros les hemos dicho: sed bien venidos á la casa de vuestro hermano; pero *sus-señorías* la gente de *garra y uña* están dentro.

—*Nos arrodillarémos!* respondieron tristemente.

Pueden estar contentos *sus-señorías*, que la desgracia ha gravado ciega sumision en el corazon de los bueyes.

Dejadles entrar, sus dias son tristes como dias de gallo cesante; permitidles que tengan un rato de descanso, un instante de satisfaccion, y no temais que les encienda el ardor del bienestar, porque vuestra fiel servidora la ignorancia les ha convencido ya de que su deber y su destino en este mundo eran morir de miseria y de hambre.

Nos arrodillarémos y recogerémos, si vuestro *buen querer* nos lo permite, los huesos y restos del festin que arrojeis, y quedarémos altamente contentos, y con el mas vivo entusiasmo vitorearémos vuestra generosidad y filantropia, porque es un principio de justicia, un principio social, que nosotros trabajemos y vosotros engullais el producto de nuestro trabajo: y ¿porqué debemos quejarnos si esto es una delicia, si es la poesia de la vida?

Ya que os vemos de buen humor, queremos pediros una gracia, ¡fruncis el ceño! será la última, han aparecido en la puerta una legion de prójimos flacos como nosotros, guiados por una vieja de habla muy armoniosa, que encanta como los melodiosos gorgeos del gilguero, y que esparce viva luz en nuestro magin, y á la cual tributan los mas humil-

des respetos, llamándola D.ª *Sabiduría*; sabiendo que *sus señorías* estaban dentro queria irse, pero un lagarto y dos cuervos que habia allí, han dicho que este nombre suena á desórden, y la han encerrado con el chisme y el enredo que se acariciaban á coces; en cuanto á los desconocidos parecen pobres de solemnidad, y van con trages raidos y despilfarrados; pero son de grave aspecto, con mucho respeto hemos introducido á aquella grey de buhos, mochuelos, lechuzas y ratones, filósofos, historiadores y moralistas, segun dicen, les tenemos por hermanos, porque nos han dicho que no tenian de que comer, y vienen á tomar nota de vuestras acciones y virtudes para que las bestias por venir os aprecien en vuestro justo valor, y confundidos con la grey se han deslizado algunas cotorras y periquitos curiosos y turbulentos, que nos han dicho eran periodistas y gente de discusion, y que venian para inquirir, examinar, y averiguar si esto está conforme al bienestar y salud pública, y hemos creido eran *gente de pico;* pasaron con audácia delante de los buhos y mochuelos, y llamaron á la puerta, les hemos colocado en el corredor que conduce de la cocina al festin, para que examinen á su satisfaccion.

Tambien compareció la urraca, vuestro digno servidor, que con tanta nobleza, dignidad é inteligencia celebra los actos de vuestra dominacion, y le hemos colocado entre la gente de *uña*.

Si es la voluntad de vuestras graciosas y bondadosas señorías, les colocarémos en un rincon y roerémos juntos los huesos que nos arrojeis, desde allí podrán observar á su sabor, y alegrarse con nosotros.

Están desfallecidos y voy á abrirles el cielo, se dijo

el cigüeña, ¡pobres hermanos! parecen muertos de hambre! la ciencia no pertenece á la gente de *garra y de uña* pues están mas flacos que un buey; si les hubieran oido sus *señorías* como censuraban amargamente, y decian que no podian hacer lo que haceis y..... Silencio! si me atisbara un lagarto con tricornio, adios! me asegurarian contra costipados y buen humor, y he abrazado á los periquitos y colorras porque me han dicho que defienden á los honrados bueyes; mordaces, todo lo comentaban y juzgaban severamente; nos repartirémos lo que haya, porque como me lo ha dicho uno de los mochuelos: *si tienes un pedazo de pan compártelo con tu prójimo.*

Mirad con qué ardor esperan la señal la gente *de uña y garra* ávida como la ambicion de un cortesano; pasean ansiosa mirada por el festin, como avispon que ve linda grulla y encienden su deseo sus gracias; en su lujuriosa mirada la revela sus pensamientos, torpes como honrado buey que se queja de su patente, y se atreve á suplicar una rebaja; *¡rebaja!* exclamarán los cuervos, esto no está en nuestras atribuciones. *Paga!* y luego *recorre.* — *Pero si no puedo pagar.* — *Te venderémos á tí y á tu prole; ante todo la ley, y la ley manda que pagues;* y pone el cuervo al pié del humilde memorial, *ejecútesele!* y *por adelantado* NO HA LUGAR *á lo que pida y pueda pedir*, así el avispon revela á la linda grulla que se abrasa de amor, y la graciosa grulla baja los ojos como remilgada devota que tiene una tentacion, y luego los levanta y cruza una mirada con el avispon, mirada que le dice: *Yo tambien quiero divertirme en este mundo, obra en consecuencia;* y el avispon se le acerca, trábase conocimiento, comienzan á llover flores, y adios! que cayeron marido ó papá.

La gente de uña esperaba la señal, como espera del litigante, que desde el instante en que ha caido bajo el poder de la *gente de toga* puede decir que le han asaltado la desgracia, la pobreza, y la muerte, fieles porteros de tan noble gente, en cambio de notificaciones, pelucones, y por un marmotreto, su fortuna; y dándoles debidas muestras de admiracion y alegria, y sobre todo de furiosas ganas de entrar en campaña.

La gente de *garra* tomaba á mal que la gente de *uña* se mostrara tan avispada, y que paseara aquella mirada innoble, que parecia decir que todo era para ellos, y un noble tiburon pensaba que fuera muy útil castigar aquella insolencia, zampándose á los postres un par de escribanos, y con la satisfactoria codicia con que un avaro mira un talegon que murió ya para este mundo pues no verá ni sol ni estrellas, miraba y remiraba á sus dos víctimas, que gordos, rollizos, eran digna imágen de gastrónomos de alto copete, y demostraban que poseian á fondo la ciencia de la vida, y que pasaban alegremente su tiempo en engullir como en derecho se requiere: nuestros dos escribanos habíanse vuelto del color de los difuntos, y sentian ciertas sensaciones frias como carámbanos recorrer su cuerpo, sensaciones que sin vacilar hubiera calificado una sabandija, de miedo, ó, para decirlo mas poéticamente, é imitando á la venerable senectud, de *prudencia* y aunque generalmente sean sinónimos, no importa, este nombre es mas suave, tiene cierto perfume de cautela y raciocinio, que no sienta tan horriblemente mal como el del febricitante miedo, ó el del áspero terror; nuestros dos escribanos acaban de proferir sentencia ejecutoria sin apelacion contra un preciosa botella

de purpurino licor, y pasaban revista al festin, notificando y poniendo debido embargo á lo mas precioso; cuando quiso el destino, la fatalidad, ó la providencia, llamadlo como querais, que se cruzaron sus alegres miradas con el mirar ávido del tiburon, que les examinaba con singular cariño, palidecieron como el respetable marido que intercepta el perfumado billetito, que le revela lo que son sus cofrades, y como él quedaron altamente satisfechos; sinembargo ingratos despreciaban con el mas solemne horror el cariño del tiburon, apesar de ser cariño de escribano, y creyendo que habia llegado para ellos la última notificacion, y que debian despedirse para siempre de litigantes y enredos, se estremecian deliciosamente de prudencia, porque ellos como versados en el oficio, habian descubierto en la cariñosa mirada del tiburon el deseo de *devorar*, y ellos lo encontraban muy poco razonable; en fin, cruel, que fijara sobre ellos la eleccion; si la hubiera fijado sobre alguno de sus cofrades, pase, aun le hubieran dado gracias, diciéndole que aquello era una obra meritoria, y que podian estar satisfechos, contentos, porque se habia dignado honrarles con aquella afectuosa muestra de cariño; pero que les hubiera escojido á ellos, era un atroz crimen cuya culpabilidad no tenia nombre, no podia calificarse.

Y tenian razon los dos escribanos, podia escoger otros dos cofrades, y hubiera merecido la mas grata bendicion; pero como nosotros aunque no seamos escribanos damos á cada bestia lo que le pertenece, felizmente sin haberlo de defender con un proceso, debemos decir en obsequio y defensa del tiburon para que no sea juzgado falsamente, que antes paseó su mirada por los cofrades del centro, de la de-

recha y de la izquierda; pero los unos eran flacos, los otros llenos de rapé, y como esto es perfume de doctor, es pésima salsa, y los demás no estaban que digamos en un estado satisfactorio; por esto al ver á nuestros dos escribanos tan pulcros, tan rollizos, se dijo: *hé aquí mi negocio!* y les anunció prematuramente con sus miradas, que en atencion á su buen estado y gordura tenia á bien dispensarles el sublime honor de devorarlos.

No tenian, pues, razon los dos escribanos en rehusar tan insigne honor, y enviar modesta y caritativamente la prebenda á sus cofrades; es verdad que eran gente muy estúpida; preferir vida de traslados y enredos, desollando á litigantes, á tener el insigne honor de ser devorados por un alto y esclarecido tiburon, mostraban muy poco apego á los principios establecidos, y no eran dignos de su noble alcurnia; esto lo hubiera hecho cualquier bestia vulgar, sin tener ni por asomo honores de escribano.

Parecióle ya al alto y esclarecido tiburon que en esto de devorar poseia delicada, exquisita, y sublime inteligencia, que vacilaban en querer admitir el sublime honor que les dispensaba, y que quizás audaces renunciarian á el; en este caso, se dijo para sí, les devoraré á la fuerza, y no tendrán el sublime honor de ser devorados de buen grado; no quiero que se me escapen estas dos perlas de escribanos, quiero premiar como merecen su noble vida y altos servicios al prójimo.

Agenos los dos escribanos de la noble y política resolucion del tiburon, pero tristemente persuadidos no convencerian fácilmente á su señoría, pero resueltos á resistir con todas sus fuerzas el honor que

tenia á bien dispensarles y vivir tanto como les fuera posible para delicia de bestias litigantes y mayor honra y gloria de buitres togados, con la mas impudente audacia, y con la viva actividad que acompaña el pecado, resolvieron pronunciarse contra la decision del tiburon, y apelar de ella.

Así fué que con cara lastimera como cigüeña que ve vendido el dulce amor que profesaba por pérfida grulla, y con el acento del mas profundo respeto, se dirigieron al tiburon cuando este formuló breve y sumariamente el decreto, y le dijeron tomando ántes la precaucion de retirarse á una respetable distancia:

—Alto y esclarecido señor! confundidos por el sublime honor que en tu sabiduría te dignaste concedernos, venimos con el mas sublime agradecimien... mien..... to.

Y dijeron esto con la expresion del mas profundo terror; no tiembla tanto honrado buey que se halla bajo el poder de un cocodrilo, y le ve irritado, como nuestros héroes; hicieron un jesto dolorosamente trájico, como el de un doctor que ve atacada su tésis: es que su señoría abria su enorme boca, y comenzaba á levantarse, lo que revelaba en él una indignacion profunda, y les anunciaba que estaban en vísperas de ser devorados, realizando la gracia que les habia concedido ilustrando su nombre, para que tuvieran la satisfaccion sus descendientes de decir que sus tatarabuelos fueron escribanos, y tuvieron el honor de ser devorados por un tiburon, y pondrian en el blason dos líneas de dientes en campo encarnado, lo que no dejaria de ser un fortunon en nuestra época, y sobre todo si no tenian de que manducar; pero los dos escribanos eran gente muy asus-

tadiza, y se espantaban por una friolera; su excelencia el tiburon solo habia querido anunciarles que les *veia venir*, como se dice vulgarmente.

No os incomodeis, respetables aristarcos, tiburones literarios, porque hablamos el lenguage de la plebe; nosotros somos míseros gorriones, y no podemos usar el almibarado lenguage de un escorpion cortesano, celebrado por la armonía de sus acentos, por sus brillantes conceptos, por sus bellas imágenes, y sobre todo por sus picardías: la picardía y el cortesano son dos hermanos que se quieren entrañablemente, y nunca se abandonan.

Si nos teneis compasion y nos pasais por alto, os incensarémos hasta que os durmais; dirémos que sois justos como caiman que tiene apetito, imparciales como cocodrilo que trata de devorar un prójimo, que vuestro estilo es lógico como el de un dromedario que escribe obras didácticas, que está sembrado de mas bellezas que estrellas tiene el cielo; y si no estais contentos aun, dirémos, que los cantares de la gente de armoniosa lira son ásperos cantares en comparacion de vuestros melífluos cantos, y que cuando el destino corte el hilo de oro de vuestra vida, se perderán en el mundo las divinas melodías: creemos que con esto quedaréis contentos y nos dejaréis pasar, proclamando que somos gorriones que merecemos ser tolerados, y que no será un crímen el tributarnos algun elogio para animarnos, porque aun cuando tengamos graves defectos que oscurecen todas las bellezas, sin embargo hay en nosotros una chispa de genio, y que con el tiempo, poniéndonos bajo vuestra discrecion, obedeciéndoos servilmente y ensalzando ciegamente vuestro mérito, podrémos crear algo que valga la pena y que sea digno de co-

locarse en un archivo, que entonces mereceremos sin discusion ser colocados en el último grado de la lista de los elegidos, y aun cuando la opinion de las bestias nos condenare, probareis, como puede probar fácilmente un padre la virtud de su hija, que somos esclarecidos varones, y que ha obrado altamente mal la opinion pública en censurar al que habeis cobijado y anotado en la lista de los elegidos; deplorareis la corrupcion del buen gusto; diréis, inflamados en la mas noble indignacion, que el buen gusto se pierde, que aquella opinion no es la opinion pública, que es un juicio bastardo; que la pura, esclarecida y verdadera opinion sois vosotros; que de consiguiente no ha lugar á mas discusion; que está probado como dos y dos son cinco que somos esclarecidos gorriones, y que nuestras obras tienen derecho á dormir en una biblioteca, y ver los siglos, cubriéndose de un venerable polvo, dando materia á los aristarcos venideros, para que acusen á sus contemporáneos de su culpable olvido, y de que estos no se convenzan, dejándolos que gruñan y rabien de lo lindo.

Con vuestro permiso, pues, esclarecidos aristarcos, inteligencias supremas que fulminais á diestro y á siniestro el rayo, pasarémos adelante.

Dejamos á nuestros dos escribanos con un miedo atroz, como el que domina á un buitre que oye tocar á rebato y que ve entonces despertar su conciencia, y trata de arrepentirse de sus picardías, hasta que cesa el fatal campaneo y pasa el peligro, entonces vuelve á dormirse, vuelve á las picardías, y á utilizar al prójimo, y asunto concluido.

No hay remedio, la gente de *garra* no puede abandonar sus principios; para curarles se debe cor-

tar sin compasion el mal en su raiz, é imitar á los honrados bueyes; cuando la mala yerba aparece en un campo la arrancan, y aquella yerba arrancada no mata ya mas trigo.

El tiburon dejaba que charlasen, estaba convencido de que el último resultado seria el *devorarles*.

—Nuestro agradecimiento es profundo, continuaron con acento tembloroso, y nunca olvidarémos tan singular beneficio; sin embargo con el mas vivo sentimiento, y con el dolor de una harpía que ve le han birlado su empleo, debemos esponer á *su señoría*, que no estamos preparados para tan insigne honra, y os suplicamos que nos concedais una tregua que solicitamos con sentimiento, para despedirnos de nuestros queridos litigantes, de nuestros muy amados procesos, y arreglar todos los enredos existentes para que siguiendo su curso se vayan complicando, y dejar á nuestros sucesores los frutos de nuestra rapiña, y la facultad de embrollar que nos concedieron los ilustres caimanes; en fin, despues de haber arreglado nuestros asuntos, tomando las debidas precauciones como marido avispado que se entrega á dulces amores y toma las mas prudentes medidas para engañar los celos de la vigilante y desconfiada cónyugue, esbirro con faldas que siempre atisba, y despues de terminado todo tan brevemente como nos sea posible, y de haber hecho rabiar á nuestros cofrades con el insigne honor que nos habeis concedido, nos pondrémos á las órdenes de *su señoría*, para que nos devore; y este es el objeto de nuestra humilde súplica.»

Y pensaban los rebeldes escribanos: si podemos escapar de tus garras, te desafiamos á que nos pesques, harémos un viaje y este honor que maldita la gracia

tiene, recaerá sobre nuestros cofrades; dejarémos una carta en la que noticiarémos que hemos emprendido con la mas viva tristeza aquella caminata; pero que amando á nuestros dos amigos como á hermanos, de tal manera que lo que es nuestro es suyo, suplicamos á *su señoría* admita la renuncia que hacemos en su favor de tan insigne honra, y *su señoría* devorará á nuestros cofrades, dignos bajo todos conceptos de esta gracia.

Pero el tiburon era un verdadero héroe de nuestra época, y valia un millon de escribanos cuando se trataba de devorar; conociendo pues la perversa intencion de los dos rebeldes, revistióse de un aire imponente, de un aire de tiburon con poderes, y que tiene á sus órdenes legiones de cuervos y lagartos, y les respondió:

Basta señores! no puedo ni debo concederos la tregua que me pedís, porque me aguijonea el apetito, y no debemos andar en dimes y diretes: no paseis cuidado por vuestros asuntos, que yo me encargo de ellos satisfactoriamente; vamos pues al negocio, y cortemos cuestiones, y obrando con arreglo á la ley y á rigorosa justicia, el que haya prestado mayores servicios á la gente de garra, este tendrá el insigne honor de ser devorado el primero. Vamos!.....

El tiburon era un excelente diplomático, habia calculado que así arrojaria la division entre los dos rebeldes, y que mientras estos batallaran podria devorarlos cómoda y sosegadamente, y este ingenioso pensamiento hubiera honrado á un cocodrilo mandarin.

Pero los dos escribanos eran prójimos astutos como vejestorio, y como estaban ya en guardia, y

conociendo su intencion, permanecieron compactos como una legion de avaros delante de sus cofres, alegando á la vez que no habian prestado servicios asaz eminentes para merecer tan insigne honor, y cediéndose generosamente la preeminencia, lo que parece imposible entre escribanos.

Al tiempo que decian esto con el mas vivo cuidado se retiraban pasando de derecha á izquierda, y acechando los mas insignificantes movimientos del tiburon, maldijeron el dia en que proclamaron los principios *del derecho de caimanes y gente de garra*, de que *los honrados bueyes debian siempre obedecer, mandaren lo que mandaren, y que era un crímen el resistirse*, principios de que eran víctimas, maldiciendo su imprevision que les hizo confiar en la perfidia de caimanes y tiburones, que les devoraban á ellos, á los escribanos, á sus mas fieles servidores.

¡Cuánto sintieron entonces haber abandonado al chisme y al enredo, héroes de astucia y embolismo, que en aquel apurado trance hubieran podido salvarles, esparciendo la discordia entre la gente de garra! ahora se veian aislados y á merced del tiburon, sin que sus cofrades se apiadasen de ellos y les defendiesen, no viendo que tambien á su turno serian devorados, y deplorarian amargamente aquel dia fatal en que les dejaron abandonados.

Este era el premio de tantos servicios, y así habian de abandonar su dulce y encantadora vida de pelucones, y de desollar prójimos, y no enredarian mas, y morir en la flor de los goces, cuando podian devorar aun tantos patrimonios; cuando el destino les reservaba el figurar gloriosa, espléndida y útilmente en cien procesos; cuando podian llenar sus arcas, bromear en opíparos festines, acariciar lin-

das grullas, y dejar un nombre glorioso, venerado, que la gente *de toga y uña* hubieran admirado, y que hubiera celebrado la rapiña en archivos y anales, en estos tesoros de las glorias del enredo, entonces morir bajo el acerado diente de un tiburon, el mas implacable litigante que arruinaron los héroes de proceso, hubiera dicho que era una atrocidad de la cual no habia ejemplo.

Parece que la providencia estaba decidida á dejar que el tiburon devorara á los dos escribanos, que volvian á maldecir la fatal hora de olvido en que abandonaron á sus fieles consejeros el chisme y el enredo; tambien maldice el vigilante marido la hora de triste olvido durante la cual su cónyugue le condecoró; tambien en una hora de olvido el cocodrilo peca, y en lugar de calzar el grillete á un buey, le proscribe: está en nuestro destino que aquellas horas son fatales, como un descuido para un avaro; no hay remedio, adios, míseros escribanos, flor de los embrollos, concebimos toda la extension de vuestra amargura, concebimos que es una picardía que á vosotros que procesasteis á honrados bueyes, y les condenasteis á filosofar entre cuatro paredes, ó á calzar el grillete, y prestasteis servicios que no pueden olvidar, se os devore; pero proclamasteis aquellos principios, consecuentes debeis ser con ellos; y es lo mas doloroso ver caer á un escribano víctima de un enredo; enredasteis los derechos de las bestias, y estos han desaparecido: ¿cómo les invocais ahora, con la mas profunda conoviccion, con la viva fe que tenia la linda grulla que desea vida de alegrías, de que hallará en el matrimonio vida de flores? en vano diréis á su *señoría que no os puede devorar, que vosotros no lo*

consentís; *estos derechos de libre albedrío no están vijentes, y son sentenciados* Á GRILLETE Y Á DE PROFUNDIS *allá donde aparezcan*; su señoría no debe, pues, entenderse de apelaciones y cuestiones legales; tiene apetito, y de consiguiente esto basta para que os devore; medimos, desdichados escribanos, lo extenso de vuestro infortunio, pero nos acordamos, qué quereis! tenemos mucha aficion á los recuerdos, de que calzasteis el grillete á un prójimo, porque queria los derechos cuya pérdida ahora tanto deplorais, y que él murió de vergüenza ysufrimientos, y su anciana madre, á la cual alimentaba con el producto de su trabajo, de miseria, de dolor, y de hambre.

Si supierais, escribanos, cuán pésima, cuán trágica es la hambre, temblariais como temblais ahora en que os hallais á merced del tiburon: quién sabe si fuera útil y conforme á derecho para recompensar vuestros enredos, para dar digno fin á vuestras picardías y embrollos, el entregaros á aquella flaquísima señora, que quedaria contenta como grulla enamorada que pesca por marido á su adorado mirmiflor; estamos convencidos de que *Doña Hambre* al ver por primera vez en su poder á un venerable cofrade de la *gente de toga y acerada uña*, apuraria su fecundo ingenio para perderos en sus agudas, graciosas é incisivas caricias: si quereis tener una idea de ellas, preguntad al honrado buey de qué clase son, y le veréis ponerse pálido, y huir aterrado, exclamando; *son de la clase de la desesperacion; guárdeos vuestro sino, vuestra providencia, de ella, es fiebre de espanto, entonces el dolor padece y ruge como el airado viento al anunciar á la borrasca.*

Fuera gracioso ver un escribano en poder de Doña Hambre: ¡cuán alegres contorsiones! con qué satisfaccion chillaria, y cuántos aspavientos! fuera lo sublime de lo grotesco, retratado en aquellas actitudes académicas; fuera sublime como prójimo que oye tocar á rebato, y obedeciendo á un pensamiento noble, grande, generoso, va á morir por el bien de su patria; pero desgraciadamente aquellas delicias están reservadas á los honrados y míseros bueyes, y no á escribanos, ni gente de *toga y acerada uña*. Nosotros somos generosos, y se las cederiamos gratis; aun mas, con todo el orgullo de un representante de las bestias, les sentenciáramos á poseerlas á perpetuidad.

Recordamos tambien, ¿no es verdad que es muy atroz el que haya memoria, y que el olvido no pueda borrar hoy del magin de una bestia que ayer recibió un cachete, y que de consiguiente esta partida debe pasar *al haber*, hasta que estemos en fondos para saldarla? recordamos, como os decíamos, que á un honrado buey que se vió atacado por uno de vuestros hermanos, por un estafa, embrolla como el mismo enredo, y que tuvo en una hora de olvido, en una hora fatal, como lo es para un usurero aquella en que le anuncian que su deudor es insolvente, la debilidad de confiarse á vosotros, porque le habian dicho que erais honrados; ¡miren cómo se atreven á calumniaros! y vosotros para desmentir tan atroz injuria, os dignasteis darles pruebas tan positivas que en poco tiempo verificóse un milagro, una inversion de bolsillo, y luego siguió el mismo camino su patrimonio; en efecto, ¿porqué ha de tener un buey patrimonio? es un objeto de lujo, del cual es *obra pia* el despojarle; le dejasteis, pues, como de costumbre sin blanca ni

patrimonio, y el tonto se murió de pesar porque no le habian hecho justicia, dejando á su familia sumida en la miseria, como si la decision judicial hubiera de ser pronta y terminante, y desnuda de comentarios; esto sucede en las cosas vulgares, y la marcha de los defensores de las leyes debe ser grave, solemne, lenta, *eso sí, muy lenta*, porque esto da mas pompa y magestad, y sobre todo cierto barniz de antigüedad que resalta maravillosamente; debe ver á cada instante obstruido su camino por obstáculos, por ejércitos de procedimientos para tener la honra de removerlos, debe perderse en intrincadas veredas, y aunque fuera culpa no irse directamente al asunto en una cosa vulgar, entonces es gloria que á fuerza de tiempo y embrollos pueda volverse al camino, y así no perdiendo de vista el fin, la contienda será terminada brevemente, y al concluir un siglo será probable que haya una decision, ó se sepa algo: podeis ver cuán injustamente hablan los maldicientes acusando á nuestra época, los tribunales, el poder judicial, que es lo mas sagrado, ya veis que está maravillosamente organizado, que es una verdadera delicia, y que ya no es susceptible de mas perfeccion; juzgad por esta institucion de las demás, y os convenceréis de que todo se halla en armonía con los principios de los dominadores, con los principios de la gente de garra.

Recuerdo, pues, mis queridos escribanos, aquellas dos proezas, ¡y cuántas como estas tendréis sobre la conciencia! y así soy de opinion que bastantes embrollos habeis hecho en este mundo, que con tan numerosas picardias ya quedaréis glorificados, y dejaréis un nombre ilustre; así podeis

dejaros devorar sin cuidado por *su señoría*. Adelante! y á ellos esclarecido tiburon!

Su señoría el tiburon se divertia al ver los terrores y vivas angustias que en súbitas alarmas atormentaban á los dos escribanos; estaba satisfecho como el gran dragon al ver un crecido presupuesto que va aumentando con algunos centenares de millones, y que bien vió allá en sus deliciosos cálculos financieros que gruñiria la grey contribuyente y pondria el grito en las estrellas; pero esto no le hacia mella, y se divertia en oirlos chillar, porque estaba convencido de que habria pago, se llenarian sus cofres, y podria derramar aquellos millones en espléndidos festines, en magníficas orgías, siendo cada dia un cielo de goces, todo para consuelo y satisfaccion de aquella buena gente que paga á las innumerables legiones de la gente de garra; en cambio de su adorable bondad en dejar que de décimo en décimo limpiasen su bolsillo y se apropincuasen su patrimonio, bien podian concederle una pequeña satisfaccion: así era que les dejaba chillar cuanto querian mientras pagasen; ellos chillaban, y los otros les pispaban sus bienes: sino pagaban, azote riguroso, porque ante todo marcha el contingente, y esto está consignado en derecho; pagando se les deja gruñir, pero con límites, porque hubieran sido capaces de abusar de aquella generosidad del dragon, ó de lo contrario multa y grillete; estos son raciocinios que nos legó el pasado, ¡ soberbia herencia! raciocinios que traen conviccion y obediencia al canto: de todos modos era terminante el fin que estaba reservado á los dos cofrades de acerada uña; obraba en esto consecuentemente como un caiman, que al presentársele un dia un gorrion obede-

ciendo su mandato, gorrion que habia tenido la audacia de gruñir cuando él estaba de mal humor, le habló en estos corteses términos (los caimanes poseen un lenguage tan fino, tan escogido, que respira la mas exquisita delicadeza y brota las mas encantadoras imágenes, que expresan tan poéticamente, que queda el prójimo asombrado, de modo que son los únicos que pueden redactar con toda perfeccion el *Diccionario del rastro*, que enriquecerian con millares de lindos terminachos):

— Es V. un pícaro gorrion, un gorrion bribon, un canalla, un revolucionario cuyo destino es la horca; ¿donde ha aprendido, gran tunante, que puede discutir sobre los actos de sus señores? ¿Sabe que á una señal se verá calzado con el grillete, sabe que basta una simple fórmula de caiman para condenarle á pagar los *derechos de requiem!*

Y queda aturdido el gorrion al oir tan fino y precioso lenguage, y ya se ve, él ha tratado solo con honrados bueyes, y entre esta chusma si hay alguna cuestion se trata con miramiento, con delicadeza y con el respeto que se merece el prójimo; *hé aquí una tontería mas de los bueyes!* qué quereis, son unos barbaroles! Aquella vigorosa interpelacion bastaba para persuadirle; pero el gorrion era audaz como un cigüeña cuando se trata de perder la estudiosa velada, ó conquistar linda grulla; así fué que respondió con moderacion y finura, sacando á colacion la justicia, la seguridad individual, la razon y otras barbaridades y principios subversivos.

El caiman no sabia qué replicar á aquel extraño lenguage que no entendia, y pensó que no debia degradar su autoridad discutiendo con un prójimo que tenia en su poder; así fué que le respondió con

aire resuelto y fiero, y que parecia decir: *Ay de tí!*

—Soy caiman, y puedo obrar como me dé la gana, gorrion insolente!

En vano replicaba el gorrion que el derecho debia ser igual para todos. El sabio é íntegro caiman replicaba con voz de trueno:

—Soy caiman con poderes!

Volvió el gorrion á exponer humildemente que él no era culpable, que habia obrado con arreglo á la ley.

—Qué ley ni qué cuernos! replicó enfurecido el caiman; la ley somos nosotros!

Y el infeliz gorrion calzó el grillete, porque se habia atrevido á chillar cuando el ilustre caiman estaba de mal humor.

Así *su señoría* el tiburon se divertia como dijimos con los dos escribanos, que iban segun todas las probabilidades á purgar sus picardías; pero como toda diversion cansa, que esto es una de las mayores desventuras que asaltan á las bestias, la linda grulla que antes formara nuestro encanto pronto nos es indiferente, pronto la cónyugue fastidiada del marido le busca un suplente, y pronto fastidia el velar al cigüeña, aunque lo comenzara con el mas noble ardor, y decidido á echarse al coleto algunas páginas del *Digesto*, lo que no es poca hazaña; sonó al fin la hora fatal, en que el tiburon se fastidió, y en la que los desventurados escribanos debian legar á sus descendientes aquel insigne honor que les concedia, y que tantos sustos les habia causado, y debian pasar á la posteridad, celebrados por las urracas, que recordarian con el mas vivo fervor y admiracion sus virtudes, cubriendo de flores sus tumbas, y exclamando con entusiasta y alegre acento: *Felices voso-*

tros que tuvisteis la honra de ser devorados por el tiburon.

Negra grey de *toga y proceso*, los tiempos son felices, altamente felices; para vosotros murió la dominacion de las cornejas, y apareció la gente de *garra*, y aparecisteis vosotros sus mas fieles servidores á sembrar la division entre las familias y á arruinarlas en nombre de la ley; de aquí que los honrados bueyes os profesan el mas vivo cariño, y guardan fielmente el recuerdo de vuestras virtudes, os adoran como adoran á la gente de *garra*, y os convenceréis, justos señores, de ello, cuando los honrados bueyes puedan daros un testimonio de su amor, ¡si vierais el profundo fervor con que lo ansian, y como exclaman con el mas vivo afan:

«Quiera el destino concedernos un dia, un solo dia para poder mostrar nuestra gratitud á la gente de pico y garra; para ver llegar este dia tan deseado diéramos la mitad de nuestra vida; nos acordarémos siempre de los beneficios de que pródigamente nos dispensaron; nos acordarémos que la gente de *garra* condenó á pagar los derechos de *requiem* á nuestros hijos, padres y hermanos, y que nos pispó nuestro patrimonio; nos acordarémos de la gente de *pico*, porque vendieron la ley al mayor postor y arrojaron del sagrado templo á la razon y á la verdad; nos acordarémos que á sus picardías preceden siempre la miseria y el hambre!

Y entonces, negra grey de *toga y proceso*, os darán con el mas vivo entusiasmo una prueba positiva de su cariño, y entonces chillaréis de alegria y temblaréis de satisfaccion al ver que los honrados bueyes os reducirán, como á la gente de *garra*, al estado de *recuerdo*.

Y pasaréis al dominio de la historia, ¿no estais aun contentos? quién os habia de predecir á vosotros, oscuros héroes de chismes y proceso, que pasariais á las generaciones venideras con todo el resplandor de vuestras virtudes, sirviendo vuestro *recuerdo!* sois altamente interesantes, hasta vuestro recuerdo será útil á los bueyes, pues servirá de espantajo á los *pícaros y bribones* venideros.

La desgracia esparció esta mala semilla, y de vez en cuando hace una nueva siembra: si los honrados bueyes no vigilan y la arrancan sin pérdida de momento allí donde aparezca, ellos y su patrimonio serán la propiedad del bribon, y en consecuencia del gandul; ¡se profesan tanto cariño estas dos castas de pícaros! porque son hermanos, así es que no marcha uno sin que le siga el otro.

La paz sea con vosotros, hermanos, dirémos á los dos escribanos; ¡cuánto sentimos que no os acompañen vuestros cofrades en el insigne honor que os dispensa el tiburon! ya sabiamos que la gratitud es la virtud peculiar de la gente de *garra*, que cuando consideran que no tienen necesidad de sus esclavos les conceden la honorífica gracia que os dispensan ahora á vosotros, respetables escribanos, lo que no deja de ser una magnífica recompensa; nosotros gorriones sabemos apreciar en toda su extension lo que *vale la gratitud del Caiman*.

Los dos escribanos habian llegado ya á lo sublime de lo trágico, y era tal su angustia, y sentian tan espantosos calambres, que temblaban y no osaban retener el aliento, y lloraban de indignacion en este supremo instante, en esta hora fatal en que iban á verse borrados del número de bestias vivientes: no se acordaban ni de sus amados procesos, ni de sus

queridos clientes; el sabio olvido habia cubierto con un velo el pasado, y se mofaba de aquellos dos prójimos, alzando el fúnebre crespon del presente, y ellos veian allí el peligro real, inminente, veian una espantosa vision que les hacia erizar los cabellos como diria un cárabo, una vision horrenda, *sus dos nombres cubiertos con la gasa funeral*, y luego una turba de cofrades que parecian llorar y se reian descaradamente.

¿Cuál es la bestia que tiene sereno el magin para acordarse de estas mezquindades y de su familia en tan apurado trance? entonces nuestros dos escribanos hubieran hecho un sacrificio, pero sacrificio inmenso como nunca lo hizo un héroe de *toga y proceso*, un sacrificio heróico, hubieran abandonado al chisme y al enredo, y se hubieran hecho sectarios de la probidad, como los honrados bueyes.

Sacrificio que solo un escribano podrá apreciar en toda su extension.

Y llegando al trágico desenlace y á la fatal catástrofe, oscurecen nuestros ojos las lágrimas, al considerar la pérdida de aquellas ilustres bestias honor de la *rapiña*, gloria del *enredo*: necesario es continuar sin embargo, porque tienen tambien los bribones una providencia, y quién sabe si aquella caritativa señora se enterneceria al ver su infausta suerte.

Como se arremolinan las pacíficas ovejas al ver aparecer el lobo, ejecutor de las sentencias del gran dragon, y que mira entre el tropel al filósofo que la voluntad de aquel declaró culpable, para echarle la zarpa, así nuestros dos escribanos se arremolinaron al ver adelantarse á paso lento y magestuoso á *su señoría* el tiburon, y la angustia desapareció para

ceder el paso á la vivacidad é ingenio que acompañan á estos solemnes trances, en estos instantes de peligro en que vemos la muerte, á esta momia ambulante á nuestro lado, y que extiende su descarnado brazo para contarnos entre el número de sus elejidos, gracia que con el mas santo y caritativo afan deseáramos que recayera sobre nuestro prójimo: si esta venerable señora entendiera la urbanidad, viendo que nosotros estamos ausentes ó no podemos recibir, debiera dejar su correspondiente tarjeta, y pasar á casa del vecino.

No pecaban por tontos nuestros escribanos, habíanse cerciorado de que la puerta estaba abierta, y en tan terrible apuro resolvieron apelar al último recurso que les quedaba, y *tocar soleta*; corrieron, pues, con la presteza de un gandul que se ve perseguido por un honrado buey, hácia la puerta; pero un salmon amigo íntimo de *su señoría*, y que hasta entonces prestara su atencion á aquella tragedia, divirtiéndose en ver los apuros de nuestros dos protagonistas, la cerró de sopeton cuando llegaban los dos escribanos.

Aquí llegó lo patético de la tragedia, no podian escapar, y el tiburon viendo que á no ser el socorro de su amigo se hubieran frustrado sus mas dulces esperanzas, avanzaba con espantosa rapidez; entonces comenzaron las lágrimas y los graznidos del mas profundo dolor, chillaban desesperados, y gritaban.

—Noble gente de *garra*, ¡así dejaréis devorar á vuestros mas fieles servidores, á vuestros íntimos amigos, á vuestros amados escribanos!

Poblaron el salon los tristes graznidos de los desventurados escribanos, y preguntó un caiman á un cocodrilo *¿qué era aquella gresca?*

—Nada! un tiburon que devora á dos escribanos.

—Y se atreven á resistir! estamos perdidos si no se hace un escarmiento.

—Es evidente, se ha de hacer limpia de polilla, ó la cosa va mal; replicó con tono sentencioso el cocodrilo.

En tanto el tiburon habia ya cojido por el faldon de la casaca á uno de los dos escribanos; ¡O providencia de los bribones! donde estabas entonces que así dejabas perecer dos de tus mas fieles sectarios!

Callad! callad! no acuseis á la providencia. ¡O maravilla! en aquel crítico instante en que chillaban por última vez los escribanos, oyéronse algunas palabras solemnes, misteriosas, que esparcieron la alegria y el entusiasmo entre la gente de pico y garra, palabras que un mochuelo sabio poliglota dijo en voz baja á la cotorra, que decian: *cofrade! llega la hora de devorar.*

Palabras que resonaron deliciosamente á los oidos del tiburon, que por primera vez se vió embarazado con su presa; aquellas misteriosas palabras del gran dragon habíanle hecho sentir la mas viva emocion, y sentia tambien en el alma haber de abandonar los suculentos escribanos; ya hemos dicho que su *señoría* era de inteligencia prodigiosa cuando se trataba de devorar; así fué que pronto, y á fuer de hábil diplomático, tendió astuto su red para poder asistir al festin, y guardar para despues á sus dos presas, así fué que se revistió de un aire candoroso y bondadosamente franco, y soltando el faldon de la casaca, prorrumpió en alegre y estrepitosa carcajada, exclamando:

—Graciosa ha sido la broma!

Bendijo el escribano, que se viera ya al borde de

las calderas de Pero-Botero, á su providencia, á quien nosotros hemos acusado injustamente, no conociendo que si hubiera sido honrado buey, hubiéramos tenido razon, porque el destino de la probidad es en nuestra época el ser víctima de desventuras y héroe de catástrofes, así como el de bribones es el de tener auxilio en los mas apurados trances, y cuando son cuasi irremisiblemente perdidos, como la frágil nao del honor por la mar matrimonial, lo que cuasi nos probaria que los de lo alto han abandonado el mundo á la providencia de los bribones, y nos explicaria porqué la desgracia persigue á los honrados bueyes; en fin, lo cierto es que en aquel apurado trance la providencia de los pícaros hizo su milagro en favor de las dos escribanos.

Comenzaron á respirar con libertad, es que era una satisfaccion que no tiene nombre la de escapar á las garras de la muerte, cuando esta señora le tenia cogido por el faldon de la casaca.

Como el cigüeña que á fin de curso vuelve al techo paterno á ponerse bajo la esclavitud doméstica, y tiembla porque ha abierto repetidas brechas al bolson de la patria potestad, y al llegar en lugar de batahola comienza el venerable papá con un sermon que escucha con la cabeza gacha, y sonriendo con la mas viva alegría al ver que exageró el peligro, y que solo ha de tener algunas raciones de elocuencia moral y filosófica; así nuestros dos escribanos al ver el tremendo peligro á que escaparan, y que la flaca muerte se habia alejado de ellos triste y afligida por no poder pescarles, sintieron la mas viva alegría, la que siente una linda grulla cuando se casa, única y exclusiva hazaña que arranca mas lágrimas y maldiciones á las hon-

radas bestias, que guerra de caimanes: la que siente honrado buey que escapó á sus señorías los tiburones y cocodrilos; será débil imágen de la que experimentaron nuestros héroes; si la gente de *toga y uña* muriera de alegría, á buen seguro que nuestros dos escribanos hubieran reventado; pero como tienen conciencia de bronce (¡lo que es un fortunon en nuestra época!), escaparon á este encantador peligro.

Aturdidos como marido que se ve cofrade, por algunos instantes experimentaron una deliciosa turbacion; olvidaban que estaban entre la gente de garra; olvidaban, y en esto eran altamente descorteses, á *su señoría* el tiburon; así como para el gallo patriota que jóven siente las mas dulces y puras emociones al oir los mágicos nombres de patria y redencion de bueyes, sentimientos nobles y santos, porque entonces el tronera cree con la mas profunda conviccion y sueña, como sueña la grulla en su galan, delicioso porvenir, y no ve en el mundo mas que una gran familia, y ve reinar la fraternidad, y así en encantadores delirios se entrega dichoso á esta loca, sublime y confiada poesía de la juventud, y entonces chilla y no le espanta el encierro, freno de caiman, porque no sabe ni puede concebir que aquella herida profunda puede envenenar su vida, porque ignora que al salir de un encierro se puede dejar la vida, y, como diria un raton filósofo, oh! los filósofos explican admirablemente lo que pasa en el corazon! ignora (quiera el adusto dolor no convencerle), que se puede entrar en un encierro con la mas rica poesía de ilusiones, trazando la fantasía los mas brillantes cuadros, amando y creyendo, generosos para perdonar las injurias recibidas, y que

se sale de ella esclavo del odio y de la venganza, y sin creencias ni ilusiones, habiendo dejado perdida entre las cadenas aquella vida tan pura, tan hermosa, aquella vida de amor y bondad que nada nos puede devolver.

Y aquí nos hemos puesto tristes, esto es imperdonable, un gorrion siempre ha de estar alegre y de buen humor, ¡habeis visto caricatura mas ridícula que un gorrion llorando! el gorrion es el rey de la broma y algazara, y aunque evoque un recuerdo de *requiem* no ha de ponerse taciturno como un mochuelo, sino que nos ha de describir el maravilloso efecto de aquella armonía nasal que tan admirablemente sienta á las cornejas, que con voz gangosa y sonriendo al recuerdo de la prebenda, oh! la prebenda es el Dios de la gente de facistol! lo que explicaria admirablemente un frailecillo, sabio en esta interesante materia, porque ¿quién no adorará ciegamente á prebendas y pitanzas? este mundo, dirémos como aquellos señores al salmodiar el *miserere*, que es el canto que entonan los que no tienen pan, y con un acento lastimero, con un acento funeral que enterneceria las piedras; este mundo, pues, es de perfidia y engaños; debemos, pues, atenernos á lo positivo, y nunca mienten la cazuela y la bolsa.

Y en tanto es así, cuanto yo, gorrion alegre como puede serlo la gente de facistol, nunca he podido pescar una prebenda y siempre he sido gorrion sin *blanca*, oh! me he convencido, y esto es una picardía, de que las prebendas son propiedad exclusiva de la gente de pico y garra y de la de *ora pro nobis*, y en esto ha de haber cumienda, que no es justo ni está en el órden que ellos se diviertan y yo me quede *in albis* como los honrados bueyes, y sea lo que

he sido siempre: ¿he nacido acáso bajo el signo de Capricornio, como marido que debe vivir y morir irremisiblemente en cofradía, para ser siempre gorrion desvalido, gorrion sin *gaudeamus*?

Dichoso gallo, entonces la conviccion le presta la mas santa fé en aquellas poéticas creaciones, no viendo que los bueyes son bestias pacíficas por excelencia, que se dejan devorar con tal que no se turbe su plácida calma, lo que á fe de gorrion es un consuelo muy estúpido y muy peligroso, y que solo Doña Degradacion hija de la desgracia puede haberles enseñado, y que acostumbrados al yugo marchan con la cabeza gacha, al ver aquellos profundos dolores, aquella angustiosa miseria, aquella ignorancia que en el seno de la degradacion se agita, como un sacristan cuando perora, buscando con ardor lo que disipe las tinieblas que le rodean, enhiestase con la mas viva y noble indignacion el gallo, y marcha á ellos para darles algun consuelo, y á su paso topa con una bestia de *pró* verdadera imágen de la estupidez, pero que en cambio posee un inestimable tesoro: *sabe devorar*; esta bestia de *pró* será un rico buitre, de estos á los cuales para no incurrir en su aristócrático desagrado debemos saludar humildemente dándoles el dictado de *Magnífico Señor*, buitre que irá acompañado de una legion de lagartos á los cuales haciendo una pequeña señal con la vara se acercarán tricornio en mano.

— Buena bestia, acérquese, ¿cómo se llama?

— Gallo, para lo que usted disponga.

— Donde va V?

El gallo que comienza á fastidiarse no viendo que le interroga un buitre con poderes, un esclarecido representante del Caiman, tiene la imprudencia de

dejar traslucir su fastidio, y de replicar:

— No debiera responderle! porque me parece que cualquier honrada bestia puede ir libremente donde le plazca.....

— Principio subversivo, piensa el buitre, y á una señal rodean los lagartos al imprudente gallo, que no ha visto el movimiento que ha ejecutado el ejército del buitre y continua:

— Sin embargo os lo diré, voy á encontrar á mis discípulos los bueyes.

— Prendedle! exclama el buitre retirándose prudentemente á respetable distancia; es un rebelde!

Y el infelice gallo ve morir su hermosa juventud, esta deliciosa edad, sol de la vida, en un encierro, donde es presa de la tristeza y de pensamientos tristes como los de un *presagia-muertos*, y gime como un *ai-ai*, y se abate su esperanza, y muere su ardor, y despues en uno de estos dias de invierno en que todo está cerrado, como si se hubiera armado camorra, y nos acurrucamos alrededor del hogar contando nuestras desventuras y chillando en voz baja, temblando, única satisfaccion que se atreven á tomar los pacíficos bueyes, porque como dicen: *Si se armaba camorra podria haber un desastre!* y hé aquí un raciocinio de pollino, por el cual prefieren los tormentos presentes y el ser devorados, á un mal lejano, y que aun cuando viniere les libra de sus desgracias; así es que se contentan con gruñir, y el gruñir alrededor del hogar nada adelanta; en uno de estos magníficos dias viene la órden del piadoso caiman, y despues de un sermon en que este ilustre señor campea á sus anchuras por el diccionario del rastro, dejándole altamente satisfecho con aquel consolador lenguage, le planta de patitas en la calle,

despues de haber obtenido esta sublime respuesta, que dictó la justicia é integridad del cocodrilo: *Se le ha encerrado por via de prevision.*

¡O mis amados doctores! os ruego que interpoleis esta magnífica decision, este sublime principio en el derecho natural y civil, y que al explicarlo á los cigüeñas que escuchan, ávidos de diploma, les inculqueis, aunque no es necesario, porque la gente de *garra* que es muy aficionada á aquel precepto les dará magníficas y numerosas ocasiones de recordarlo, caso que lo olvidasen.

O bien el gallo patriota pasará sin percance su edad de flores, su deliciosa juventud, lo que será bastante raro en nuestra época, y vendrá el mundo, y cansado de luchar y de creer en el bien, pensará como la grulla que se cansa de honestidad, y piensa que es bello creer en las protestas de apasionado galan y confiarse á él, y se dirá que sus bellas visiones es encantadora poesía que conviene abandonar, y se dirá que debe creer y pensar como los demás, y entonces adorará á su egoismo, y morirán aquellos nobles sentimientos que le elevaron sobre las inteligencias vulgares, y como bestia ignorante y degradada, besará humilde su cadena y vejetará, y aquella encantadera poesía le habrá dado bienestar, porque hasta la gente de pico y garra, y de *ora pro nobis*, respeta aquellos sentimientos nobles y elevados, y los admira, y olvidará por algunas comodidades materiales de la vida á los desventurados hueyes.

Mis amados hermanos, si algun dia el pícaro destino quisiera jugar una treta á caimanes, bribones de toga y de estola, apiadándose de nosotros, y por un instante os acordarais de que sois fuertes, de que

sois los mas y ellos son los menos, y recurrierais al famoso principio que se creó para bribones y gandules, y que es un tópico que sana con maravillosa prontitud, si se les aplica en abundante dosis; si recurrierais como digo al celebrado principio: *de fustibus est arguendum*, os suplico vivamente que al repartir trancazos, no os olvideis de estos gallos que *creyeron que debian obedecer al egoismo*, y renegaron de la bella poesia de su juventud; convencedles de que estáis persuadidos de que creyeron y obraron mal, y de consiguiente os ruego encarecidamente obreis de modo que les sea imposible el recaer otra vez; creedme, mis amados bueyes, no hagais nunca la cosa á medias; si quereis adelantar dejad siempre limpio, absolutamente limpio como bolsillo que visitó caballero de bosque, de abrojos y zarzales el camino; así haréis algo de provecho, por ningun concepto haya circunstancia atenuante, aunque haya una flor en medio del zarzal no la respeteis, cortadla sin compasion, no la perdoneis aunque solo asome, el zarzal crecerá, sus espinas cubririan el camino y os desgarrarian los piés; no olvideis que si cortais las ramas al árbol es para que crezca con mas vigor y lozanía; así si quereis adelantar debeis absolutamente limpiar el camino de toda polilla, é imitando á la gente de *garra*, iros directamente al asunto.

Acercaos que no nos escuchan ni caimanes ni gandules, ni sacristanes; además, ¿porqué temblais? os pareceis á la cónyugue que al oir ronflar al marido abandona furtivamente el lecho conyugal para ponerle en cofradía, asistiendo á la cita que dió á astuto galan, y que no perderá por cierto aquel precioso tiempo en invocar á la lu-

na y á las estrellas; serenaos, sois los amos, temblais como imbéciles, como esclavos del *ora pro nobis*, arrojad á la debilidad, y acercaos al hogar, recordad que raras veces podeis gozar de una comodidad, de un ligero bien, y entregaos á la alegría, mis amados hermanos, mis queridos bueyes, os amo como ama el avaro á sus cofres, y la linda grulla al matrimonio; he sido siempre gorrion desvalido, y sé lo que es miseria y desventura; escuchadme pues.

Si quereis que en el lugar donde crecian en abundancia los zarzales no rebroten y desaparezcan para siempre, allí debeis elevar un monumento á la memoria del prójimo que murió por haberos defendido; estos monumentos los visitareis cuando el caballero Febo siembre de luz el mundo y los espacios, y cuando huye ante la noche como marido perseguido por su dragon matrimonial, por su cónyugue. En esta visita cotidiana, despues de haberle atestiguado el cariño con que guardais su memoria, dais una vuelta alrededor y con la hoz destruís todas las malas yerbas y zarzales que veais apenas asomar en la tierra, así quedarán siempre limpios como bolsa de sacristan enamorado, y asegurareis el camino para que vuestra prole adelante fácilmente sin que las zarzas les estorben el paso, y sus espinas les desgarren los pies.

Amados bueyes: así como hay bubones y gandules, de vez en cuando aparecen algunos prójimos, que mas sabios, mas fuertes que la gente de garra, al tender investigadora mirada sobre la tierra, como grulla celosa investigando á quién se dirige la sonrisa del marido que es su propiedad exclusiva, propiedad que aunque no valga mucho fué comprada con un soberbio dote, teniendo razon la casta

consorte en no permitir una usurpacion de dominio, y conocen los males que nos afligen y los dolores que nos atormentan tan cruelmente; nosotros somos las víctimas, la gente de *pico y garra* y la de *ora pro nobis* los que nos azotan sin compasion, y son los opresores.

Ellos lo conocen, y usando de aquella inteligencia que les fué concedida, como concedida fué la honestidad á las grullas que la abandonaron por ser carga demasiado pesada, y fueron en compañía de la alegre y voluble liviandad, os advierten de aquellos males y de que no nacisteis para ser azotados y devorados por la gente de *garra* y la de *ora pro nobis*, sino para vivir como ellos tan libremente y tan cómodamente como os sea posible.

Al oir tan encantadoras palabras habeis llorado amargamente, como el respetable marido que adoraba ciegamente á su consorte, y se ha convencido de que le ha burlado; á vuestras lágrimas ha sucedido una explicacion franca y categórica como un contrato nupcial, y entonces habeis comenzado á ver el sol, y encantados de su deliciosa hermosura habeis ido perdiendo el estúpido carácter pacífico que os distingue y pensado que tenia razon el que os decia que todas las bestias eran iguales; que todos podiamos vivir trabajando cómodamente en este mundo, y así como vuestra vida pasa entre gemir y ser azotados, podiais tener vida bella, encantadora, sin ser azotados, y de consiguiente así como ahora os acompaña el dolor, serian vuestros compañeros de viaje la graciosa alegria y el honrado bienestar.

Entonces os habeis indignado, claro está; tambien se indigna el marido al ver los atrevidos galanes que rondan para cazar en su patrimonio, esto

fuera una picardía, así era una atrocidad, una infamia que vosotros que teneis derecho á vivir libre y cómodamente, os veiais azotados, presa de tristeza y demás cruel turba, y por fin de postres devorados.

Entonces sus señorías *la gente de garra y la de ora pro nobis*, que atisban sin cesar para que no conozcais lo que os pertenece, porque temen, con razon, que querriais entrar en posesion de ello, y entonces adios prebendas y pitanzas, vieron el peligro, vieron que comenzabais á comprender, y un dia se pusieron de emboscada caimanes, cocodrilos y tiburones protegidos por una legion de buitres y cuervos, y pescaron aquellos que eran vuestros padres, que eran vuestros maestros, y sin decirles el porqué, les hicieron en un instante trizas.

Y entonces vosotros, amados bueyes, obedeciendo á estas fatales intenciones pacíficas que siempre os han perdido, y os perderán si cuando es necesario no las enviais á pasear, os contentasteis con gruñir sin defenderlos, y poseidos de terror, porque entre nosotros podemos ser francos, un lagarto, un tiburon os hacen temblar, es acaso que estais enamorados de la dignidad de la gente de garra? aquella es dignidad bastarda, es dignidad de bribon, habeis de pensar que cien señorías multiplicadas por cien excelencias no valen un honrado buey, porque siempre dan por último resultado atroces picardías, y como los bribones no solo no son útiles sino altamente perjudiciales como lo sabeis tristemente vosotros, de aquí el que fuera altamente importante eliminarles, entonces merecisteis que os azotaran y de lo lindo, pues caisteis al pié de aquellos bribones que os pisparon vuestros derechos, y que no contentos aun os azotan y devoran, y llorando á lágrima viva

como linda grulla que cayó en tentacion y fué presa del pecado, y procura enternecer al venerable papá para que se apiade de ella, porque la bondad es la virtud característica de estos excelentes señores, y además de que compasion merece un desliz, y sin duda por esto llamaron á las grullas sexo débil, apesar de que es sexo atrevido y fuerte cuando se trata de destrozar el nombre de los bondadosos papás y de los tolerantes maridos, ¡qué quereis! son tan graciosas, tan encantadoras, tan adorables estas locuras, que apesar de haber escarmentado una vez, se vuelve á caer de nuevo, la culpa no es de la grulla, ella pertenece al sexo débil, la culpa es de la tentacion que es tan seductora, tan fuerte y tan poderosa, que es un delirio el querer resistir! pero los papás y maridos tienen tan duro el magin, que tan excelentes y lógicas razones no les convencen, y si no les convencen ¿qué importa? os sobra la razon, así pasad adelante, y nunca olvideis que sois del sexo débil, así es que caisteis compungidos como un esclavo de ora pro nobis al pié de un sacristan, ante aquellos bribones con los cuales debiais tratar á cornadas, y pedisteis humilde y vergonzosamente perdon.

Esto, amados hermanos, fué el colmo de la estupidez, y en cambio de vuestra pachorra, y de vuestra resignacion y obediencia, los bribones os azotaron mas fuertemente, enviaron á pagar derechos de requiem á los mas avispados, calzaron el grillete á vuestros hijos y hermanos, encarcelaron á vuestros padres y amigos, y vosotros nada! como el pacífico marido que prefiere vivir en cofradía, á turbar la plácida calma doméstica, lo que no es hazaña ni heroismo, porque aquella bestia solo tiene honores de marido, así vosotros os ocultasteis para

llorar y gemir, deplorando vuestros males.

Lindo consuelo! en vez de tomar una tranca y darles su merecido; pero en fin olvidemos lo que ya pasó, como olvida la enamorada grulla los enredos de su galan ó de su marido, con tal que hagan promesa de portarse bien, en lo que no ponen ninguna dificultad estos señores, jurando como un vivorezno jurisconsulto todo lo necesario para que quede satisfecha: hacen muy bien las grullas en perdonar, esto prueba su adorable bondad; pero nosotros creemos ser en razon á que teniendo cuentas atrasadas, tienen mucho que hacer olvidar; por esto ellas nos dan el ejemplo, incitándonos á que las imitemos, como con dulce mirada nos excitan á que no demos cuartel al marido.

Sé que no sois ingratos, que nunca la ingratitud asomó á la cabaña del honrado buey, y puedo decir en vuestra defensa que si dejasteis morir á vuestros maestros, fué porque no podiais comprender entonces toda la extension de sus sublimes verdades! y porque desgraciadamente no era tiempo aun de redencion; sé que guardais con el mismo amor con que guarda un avaro sus doblas, ó el tutor la herencia del pupilo, el nombre de aquellos heróicos prójimos que murieron para salvaros, santos que se sacrificaron para poder adelantar el bello dia de vuestra redencion; sé que les divinizasteis, y que su nombre es el primero que aprende á respetar vuestra prole; así debe ser, obrais como agradecidos, y esto debilita lo grave de vuestra falta.

Pero cuando podais limpiar el camino, debeis dejar consignado un testimonio de vuestra admiracion y gratitud, para que vuestros descendientes al avanzar cómoda y sosegadamente por aquel camino, en

el cual gastasteis vuestra vida con los mas poderosos esfuerzos para abrirlo al través de los zarzales, y conservarle, á la par que bendigan el nombre de aquellos héroes, que nunca debe morir, y le adoren ciegamente, aprendan á imitaros y á limpiar con el mas vivo esmero y la mas activa vigilancia los monumentos y el camino.

Así entonces morarán con ellos el plácido bienestar, la graciosa y siempre bella alegría, y al recordar nuestros males y estos dias de dolor y desventura que se suceden como las trampas de un escribno, ó las atrocidades de caiman, en que alrededor del hogar llorábamos, no nuestras culpas, que si alguna culpa cometimos, cruelmente la hemos purgado, sino nuestras desgracias, al recordar esta época de *grillete y requiem*, que calificará la historia venidera por un nombre que será entonces signo de oprobio y de crueldad, con el nombre de *dominacion de caimanes y cocodrilos*, aprenderán á ser cautos, y nuestros males serán una leccion que nunca olvidarán; entonces eliminarán al bribon apenas aparecierе, y con las lágrimas en los ojos dirán: ¡Pobres abuelos! cuánto sufristeis!... Os bendecimos porque tuvisteis valor en el seno de vuestros infortunios para salvar á vuestros hijos de tan crueles desventuras y de tan atroces picardías.

Y estos felices tiempos vendrán, amados hermanos, que no siempre dominarán los bribones; vendrá un dia, el dia mas feliz del mundo, en que desaparecerán las aristocracias de la gente de pico y garra bribones y gandules, y la gente de *ora pro nobis*: no siempre han de ser desdichados los honrados bueyes, vendrá el dia de justicia y de ventura; así no desanimeis, y sobre todo consultad amenudo la tranca,

no con lágrimas y gemidos debeis crear vuestro porvenir, sino á trancazos.

Olvidaban los dos escribanos el peligro, aquel instante era instante de olvido, de alegria, como lo es para el cortesano que ve coronados sus deseos, ó la cónyugue que ve con la mas viva satisfaccion escapar los billetes de su galan á la celosa investigacion de su marido; pero se desvaneció aquella deliciosa turbacion, que en este pícaro mundo huyen las alegrías como huye asustada la economía del aturdido calavera, y la primera idea que les asaltó fué la de sus procesos y amados clientes, y sonrieron pensando que todo seguiria su acostumbrado curso, y que como antes verian esclavos á sus pies al enredo y los placeres.

Mientras se deleitaban en tan dulces esperanzas como la familia de un cigüeña que va formando castillos en el aire y todo lo espera de aquel bendito diploma, mientras en vez de velar aquel ciudadano ronfla descaradamente como buitre togado en un informe, miraron al tiburon, y sorprendieron al través de su aire franco y bondadoso una mirada parecida á la que les anunciaba el desastre del cual por un milagro habian escapado, y como se desvanece el enojo del marido con las caricias de la amada consorte, se desvanecieron sus alegrías y sus esperanzas al ver que estaban aun en peligro; entonces miraron al festin, y recordando las palabras misteriosas, tuvieron la clave de aquel enigma; *su señoría* les reservaba para devorarles mas tarde, y á fuer de hábil cortesano que con hipócrita cariño tiende la mano á su enemigo á quien perderá mañana, así el esclarecido tiburon queria tranquilizarles para tenerles mas seguros.

La prudencia entonces, oh! la prudencia aguza el ingenio que es una maravilla, y en las críticas ocasiones que pueden asaltarnos nos inspira hábil resolucion, querida de los viejos, porque conoce las artimañas de la vida, la hacen marchar adelante para que atisbe y les advierta si se acerca el enemigo; ella inspiró á nuestros dos héroes, que le tendieron amigablemente la pata, y con el aire mas francamente estúpido que el de un *tábano con frac*, cuando en su presuncion quiere discurrir sobre historia, ciencias ó literatura, y va ensartando con la mayor gravedad y satisfaccion las mas estupendas barbaridades, probando que cuando se trata de ingenio y estudio, lo sabe todo por el forro; pues mas útil que estas tonterías es saber el corte de un frac y como se riza el cabello; las grullas mueren de amor por los *tábanos con frac* si son bien cucos, si está recortado con maestría su casacon, y se burlan de aquellos mochuelos que en largas veladas gastan su vida andando á caza de conocimientos; ¿es posible que sean tan estúpidos? la ciencia, la suprema sabiduría de la vida consiste en el goce y los placeres, y un tábano ha de ser mas útil, ha de concebir mas elevadas esperanzas, el tábano nació para rondar por el paseo, estar de plantón en casa del sastre, hormiguear en los salones, y ser el espantajo de maridos y papás, y no para descender á aquellas vulgaridades; si se necesita un sabio se le tira un pedazo de pan, y le teneis vuestro mas humilde y obediente servidor; que estudien los demás por mí, y en tanto discutiré con mi sastre, que es la perla de los sastres pasados, presentes, y por venir.

Y tendieron su pata al caiman, hipócritas como él, inspirados por la previsora prudencia, se revis-

tieron de un aire candoroso, como el de la grulla que tuvo mil galanes, que podria escribir con toda perfeccion el *arte de amar y pescar prójimos*, y glosarlo con notas y comentarios, y sin embargo baja modestamente los ojos, y responde con inocente malicia, como la grulla de catorce abriles que saluda al mundo, y por primera vez mira á los galanes; pobres grullas! Si vosotros maridos y papás fuerais mas complacientes y mas justos, veriais que la única ambicion, la única gloria de una grulla es el esclavizar galanes, si las quitais esta satisfaccion ¿qué les quedará en la vida? Y soltando una carcajada esclamaron con alegria: Nada! ha sido una deliciosa chanza de su *Señoría*, ha representado perfectamente su papel, hemos tenido un miedo atroz.

Bah! se ha de entretener el tiempo con alguna jugarreta, replicó satisfecho el caiman.

El caiman estaba contento y tranquilo, la diplomacia del caiman habia sido vencida, y aquí debemos decirle, que hemos observado que casi siempre se frustran las intrigas mas habilmente urdidas por la gente de garra, por la pecadora tentacion de devorar demasiado prematuramente; el apetito pierde muchas veces á sus *Señorías*. A propósito hay un loro que chilla demasiado, y ha tenido el atrevimiento de descubrir una de mis picardigüelas, os lo recomiendo, formadle un proceso, y calzadle el grillete.

— Cumplirémos las órdenes de su Señoría!

— Bravo! mis queridos, mis amados amigos.

Y dijo esto el caiman con la mas viva emocion y con cierta especie de enternecimiento.

— Tanto favor!

Ah! pensaban ellos no nos pescarás, no te las has de haber con estúpidos bueyes, sino con cofrades, ciudadanos de la misma calaña.

En esto la gente de *pico y garra*, y de *ora pro nobis*, en fin bribones y gandules, avanzaron hácia el festin, y una oleada separó al tiburon de los dos escribanos, y oyeron la voz de su amigo que gritaba.

— Mis amados amigos, al festin! poneos á mi lado.

—Si, ésperanos! se dijeron los escribanos, ya nos vemos fuera del alcance de tus garras: Bendita seas providencia que nos salvaste! exclamaron con fervor, en reconocimiento te prometemos desollar una cohorte de litigantes.

— Y abriendo la puerta con el mas inquieto cuidado, como madre que sin cesar vigila por el bien del cigüeña, salieron y se escaparon, abriendo paso con la fórmula:

— Vamos á una comision del cocodrilo!

Como las innumerables legiones de bribones y gandules, al precipitarse con el ardor de un sacristan que va á caza de propinas sobre el rico botin que han pispado, ó para hablar con mas elegancia, conquistado al prójimo, se precipitaron al festin gente de pico y garra y campeones de *ora pro nobis*, y listos como caballero de industria que se dedica á la caritativa tarea de avivar á los prójimos, tomaron por asalto los sillones, chillando alegremente en el florido lenguaje de la corte, expresando su satisfaccion, y el vivo apetito que les aguijoneaba.

Durante un buen rato guardaron profundo silencio, como el mochuelo filosófo que se ha perdido en científica meditacion, ó como vivorezno jurisconsulto

que se ve consultado por un pollino litigante, que obedece á una crisis de abundancia y pierde su bien por la esperanza de alcanzar otro, quedando al fin de fiesta sin el propio y el ageno, y aun cuando pueda darle decision al canto, sin embargo rumia, mira y vuelve á remirar los documentos, creacion de escribano que dejó embrolla por cláusula, porque así se da mas dignidad, sobre todo mayor precio á la consulta, que es el punto mas importante y que debe quedar saldado en el acto, porque el intérprete de la ley se eleva sobre el vulgo, como una grulla virtuosa en nuestra época, en que la honestidad debiera cazarse con la lámpara de Diógenes, y no puede ni debe confiar en el prójimo como hace el vulgo, que en algo se han de diferenciar de los salarios los honorarios, así los califica el derecho, porque es una honra para el litigante el dar sus pelucones á un intérprete, como si digamos á la suprema inteligencia de la ley, sacrificio que tiene la gloria de ofrecer en las aras de la justicia.

Devoraban con rápida celeridad, hubiérase dicho que era una legion de parásitos la que habia invadido el festin, destapaban botellas que era un primor, y á medida que iban engullendo y llenando sus copas, desaparecia su ceño y sucedia un aire de alegria espansiva que anunciaba una profunda satisfaccion, y guardaban silencio que hubiera honrado á un buho cuando deja escapar risa de desprecio, al contemplar la mezquindad y degradacion de nuestra época.

Comenzaban ya á ponerse alegres, porque estaban en su elemento, porque se ocupaban en la suprema ciencia, en la ciencia de la equidad, de la fraternidad, y de todo lo bello, grande y divi-

go: *en la ciencia de devorar.*

En tanto la turba de bueyes miraba con la mas dolorosa amargura aquella encantadora escena, como vejete viendo á una hermosa escuchar apasionadamente las protestas de su galan que le jura eterno amor, y puede jurarlo sin temor, porque el amor huye de la eternidad, como los pelucones del bolsillo de un calavera, recuerda, pobre vegete, aquella deliciosa edad en que galan sembraba su vida de flores y de delicias, ahora sombra de lo que fué, el infeliz no tiene mas satisfaccion que un rayo de sol, y á propósito de sol, hemos de confesar que el caballero Febo es muy justo y reparte con grandeza su luz, siendo altamente caritativo; de aquí que los pobres le adoran y le saludan con alegría por la mañana, y le dan tierno adios cuando toca las de villadiego; de aquí ha venido que se haya dicho que los pobres están enamorados del sol), y las caricias del nietecillo, tronerilla que bajo el amparo y proteccion del abuelo va formándose para ser con el tiempo un perfecto tronera, gente que adora ciegamente nuestra época, que está apasionada por el bombo y el tambor.

Es que no hay nada mas triste que ver engullir hallándose con apetito y sin *gaudeamus*, de aquí que miraseu con el mas compungido ademan al festin, como la devota al devocionario, borrando con cada oracion que va marmoteando una picardía de sus juveniles tiempos: así los bueyes esperaban con la mas viva atencion que cayesen algunos huesos para roer, que pescaban al vuelo con ávida satisfaccion. Oh! la cazuela es un remedio eficáz contra melancolía y tristeza, y al cual se debe recurrir cuando aparecen estos importunos caballeros, y es re-

medio eficaz que acostumbran á usar los héroes de pico y garra, y la gente de facistol.

Los mochuelos, ratones, y demás escuálida legion de sabios iban tomando apuntes en un librito de memorias, royendo de vez en cuando los huesos, que compartian con ellos fraternalmente los bueyes, y á medida que iban manducando su estilo adquiria mayor claridad, mas dulzura, y mas convincente lógica, lo que es altamente exacto; nuestro estilo ahora es entre *claro-oscuro*, y la razon es bien convincente, aun no hemos almorzado, los periquitos y cotorras engullian y escribian apresuradamente una violenta diatriba contra los convidados, diatriba cuya amargura, conviccion y lógica, crecia cuando veian que no tenian nada que engullir; entonces brotaban fuego las acusaciones que les dirigian.

La urraca sin dejar la botella apuntaba tambien que los bueyes, sabios, y periquitos, comian espléndidamente, y que vitoreaban á bribones y gandules, aunque era altamente parca su racion y aun que callaban como cigüeña que se ve acusado de infidelidad; pero le bastaba á la urraca la *presuncion* de que estaban contentos, debia prescindir de la historia; leamos el último apunte que acababa de tomar para tener una idea de su finura de observacion, de la verdad de la narracion, y de como vestia á su moda los hechos; creia, y con justicia, que en estos casos debia ser poeta, y acariciaba con furor la ficcion y adoraba la hipérbole, y aunque mentia descaradamente, no importa, esto es una pequeñez que no vale la pena; el cigüeña que con atencion y disimulo leia en el librito de la urraca, vió que el último apunte decia así:

«La emocion domina ante la tierna y entusiasta escena que acabamos de presenciar, los honrados bueyes á fuer de gente leal y obediente han adorado á los caimanes, gente de pico y fascistol; en el frenesí del entusiasmo, de su gratitud querian arrastrarles en triunfo, pero su modestia lo ha rechazado; han devorado un espléndido y soberbio festin con que la caridad y filantropía de los nunca asaz ponderados héroes de pico y garra, y de *ora pro nobis*, les ha obsequiado; deseamos que en estas solemnes ocasiones los honrados bueyes tuvieran menos apetito, nuestros señores apenas han comido, estaba deliciosamente satisfecha su adorable bondad, viendo felices á los bueyes.»

Esto es exacto como amor de cortesano; bien saben los censores que debia haber gala en el estilo, que la descripcion debia ser pomposa, espléndida como el festin, que á decir la verdad hubiera debido hablarse de miseria y otras tonterías, que son patrimonio de los bueyes, así la descripcion hubiera sido triste como vejestorio de colmillada faz que espanta á mirmiflores y jilgueros, y no hubiera sido grata á los lectores.

El periódico de la gente de *garra y de facistol* bien debia obsequiar á sus señores, incensándoles para que conciliaran agradable sueño.

Además la urraca debia cumplir y ganar honradamente el sueldo que le señalaba la gente de garra y fascistol, para que cantara las glorias de su reinado.

Comenzaban ya aquellos señores á estar repletos como una contribucion, despues de haber apurado mas botellas que sutilezas un comentador; en-

tonces su señoría el tiburon tendió una investigadora mirada, y frunció el ceño, y se enfureció al ver que los escribanos no estaban en el festin; si habrian tenido la audacia de escaparse! si perderia aquella pitanza! esto daba márgen á graves reflexiones y consultaba en tan apurado trance con su vecino el caiman, y vaciando botellas, y engullendo, trazaban magníficos planes para pispar á los dos escribanos, como marido que trata de pispar al galan que adora á su cónyugue, y que ha pintado una honrosa insignia al pie de su nombre, y como buenos amigos habian celebrado un convenio para repartirse la presa.

Mas allá un cocodrilo esplicaba como cuanto mas se aumenta el presupuesto tanto mas se aumenta el bien de los honrados bueyes, y con un diluvio de sofismas que hubiera aterrado á una legion de vivoreznos y jurisconsultos, probaba que cuanto mas se les azotaba, mas felices eran, y que la dicha habia venido á los bueyes con la dominacion de los bribones.

«Cofrades! decia con calor, se queja la ingrata e insolente grey de la miseria, ¿acáso no hay poesía en la miseria, poesía encantadora como la que entusiasma y eleva á lo sublime de lo contemplativo al gandul, acáso hay nada mas bello, mas gracioso que la hambre! feliz la sociedad en que reinan estos dos elementos! entonces cofrades, obedece, es dichosa la siempre turbulenta grey, que no ve que en el bienestar hallaria su perdicion: son elementos que aseguran nuestra dominacion, la santa y virtuosa dominacion de cocodrilos y tiburones.»

Aplaudieron con entusiasmo los bribones, paseando una mirada de desprecio por los honrados

bueyes que permanecieron como atontados, viendo proclamados como justos unos principios que ellos creian ciegamente eran solemnes picardias, y continuó el orador.

«Mirad á esta estúpida grey como escucha nuestras palabras; en el fondo de su corazon nos bendice con el mas vivo amor, la gente de facistol la ha hecho creer una verdad muy útil, que eran santos preceptos la obediencia y el sufrimiento, y que habian siempre de bendecir y amar á sus señores. Queridos cofrades! la gente de facistol es muy sabia, y en esta ocasion nos ha sido altamente útil, y ha asegurado nuestra dominacion; en recompensa, estoy porque se les conserven sus prebendas.»

Y la gente de facistol aplaudió con furor gritando que aquel reconocimiento debia perpetuarse, y que con esta condicion seria santa la dominacion de cocodrilos y caimanes, é incensó con mística plegaria al orador, suplicándole que abogara ciegamente en favor de los derechos de estola.

El orador pensó que debian guardarles sus prebendas hasta que fuera útil, y que despues debia aplicárseles una coz por via de reconocimiento, y dejarles lisos y morondos como al bolsillo del buey, porque todo debia ser pispado, todo debia pertenecer á la muy alta y esclarecida gente de garra que pensaba como su orador.

Cofrades! *continuó*, los bueyes siempre son ricos, debemos sangrarles frecuntamente porque no mueran de un ataque de apoplegia fulminante, lo que sentiriamos vivamente, no solo por el ciego amor que profesamos á su bolsillo, si que tambien porque nos privarian de la sublime satisfaccion de devorarlos, lo que fuera una desgracia de que estaria-

mos inconsolables; así es que se les debe *pispar* el patrimonio y diezmarles amenudo, no solo para evitar una catástrofe, si que tambien porque no prevalezcan las máximas subversivas que comienzan á cundir y que atacan o! horrenda blasfemia social !nuestros principios y dominacion, como si no obráramos como quien somos, y para el bien y utilidad del estado, y *el estado somos nosotros*, como dijo un dragon de célebre memoria, principio que ha presidido, preside, y presidirá siempre á nuestros caritativos y humanitarios preceptos.

A este fin se usa del *encierro*, *grillete* y *derecho de requiem*, para los contaminados, y se afilian á nuestras legiones aquellos que tengan filantrópicas ideas, y estén convencidos de que para labrar el bien comun debemos guardar el bienestar y la seguridad individual, gente turbulenta, y que sería osada y criminal para *conceder* pan á la insolente grey. »

Tornaron á aplaudir la gente de garra y facistol al orador, que exaltándose sucesivamente, continuó.

«Mis amados cofrades! cada dia adelantan terreno los principios subersivos del bienestar y seguridad individual; con dolor vemos atacado nuestro dominio, mirad á los desdichados héroes de facistol que lloran sus desventuras como llora y suspira el marido por su perdida libertad, por sus deliciosas aventuras que no volverán ya mas ellos fueron víctimas de los impíos, porque imprudentes durmieron cuando estaban en peligro inminente, con la tranquilidad del vejestorio que cansado de su plácida calma y de su ventura, y hallándose frente á frente con el egoismo que le hizo un saludo gla-

cial, cuando él tenia un violento acceso de tos, y se cansó del *número uno*, y suspiró por linda grulla, y en hora fatal fué agraciado con su blanca mano; al dispertar, estremecéos cofrades! la impiedad les azotaba, les perseguia.»

Y algunas lágrimas brillaron en los ojos de los héroes del *ora pro nobis*, que deploraban amargamente sus desventuras, al recuerdo de las dichas que perdieron, y maldecian á los impios, como maldecian á la integridad. Y el orador continuó:

«Y quereis que muera mísera y vergonzosamente la dominacion de los caimanes, como murió la de la gente de facistol, y que veamos como ellos atacar nuestros derechos, y destruir nuestra bella y santa denominacion! qué fuera de los bueyes si no nos ocupáramos de su dicha, si no *pispáramos* su patrimonio, y no les asegurásemos con legiones de cuervos! moririan víctimas de la abundancia, pues renaceria el bienestar que es su perdicion; pues claro es que para ser felices deben vivir obedientes, y morir en el seno del sufrimiento, de la miseria, y del hambre!

Alarmóse la gente de garra, mirábanse asombrados, y comenzaba á cundir el temor; quien aseguraba que habia oido murmurar á un buey, quien decia que habian tenido la insolencia de no arrodillarse cuando él pasaba, lo que rayaba en escándalo; comenzaron á preveer que podian un dia perder su dominacion, como puede perderlo la linda grulla si no tiene astucia pra embobar el galan, diciéndole con tierno acento que solo á él adora y que por él moriria, frases tan elásticas como la justicia en poder de los héroes *de toga y uña*, pero con las cuales encadena al bendito galan, y esta idea

les hacia saltar de sus sillones; era posible que viniera un dia que fuese puesto en duda el derecho que les asistia de devorar al prójimo! esto era imposible, cual fuera la raza capaz de emprender tamaña barbaridad; ¿no tenian á sus órdenes lagartos, cuervos, y buitres, para azotarles cuando chillasen?

Pero la gente de facistol habia visto atacado su dominio, heridos cruelmente sus derechos de estola, sus prebendas, y habian sido tambien caimanes! no era muy bueno fiarse en dulces esperanzas, como prójimo que deja para mañana las delicias que podria gozar hoy, y hasta las probabilidades debian destruirse, cuando se trataba del santo derecho de *devorar*.

Como el cortesano que solo á su alrededor vé trampas y picardías, porque como él fué bribon teme que le paguen en la misma moneda, ó el cigüeña que vé en el porvenir avanzar una borrasca de indignacion del papá, y para ponerse á cubierto le dice que se mata estudiando, y que nadie podrá embrollar como él cuando llegue la ocasion, lo que no ponemos en duda porque comienza ya á enredar *papás* y lindas grullas, practicándose en el noble oficio que tanta voga alcanza en nuestros tiempos de virtud y probidad, en que es atroz el cariño que se profesa á la bolsa del prójimo, como ellos la gente de garra creyó que era necesario prevenirse por lo que pudiera suceder.

El orador iba siguiendo:

«Debemos en este caso obrar como bestias prudentes; es conocido ya aquel famoso principio de que debe vigilarse y precaverse de allá donde aparezca el mal, como vigila, se precave y encierra la

linda consorte el marido, creyendo escapar á su fatal destino; en estas espinosas circunstancias he meditado como un sabio sobre la eternal beatitud lo que no vale la pena, porque si vamos allá, allá lo verémos; y despues de los mas rudos trabajos en que iba á sucumbir; habiéndome dado empero constancia la noble idea de que se trataba de la salvacion del estado, vengo á sujetar á vuestra noble é ilustre consideracion el resultado de mis esfuerzos, para que le justifiqueis con vuestra graciosa y solemne aprobacion.»

Es principio ya conocido en la lógica de las bestias, que antes de llegar á la proposicion salude con garbo y desenfado el prójimo que perora, y arroje alguna flor á la asamblea, y se cita el ejemplo de un célebre pollino, *intérprete de la ley*, que concluyó con un rebuzno armonioso, altamente *espiritual*, que fué la admiracion de la negra grey *de toga y uña*.

«Y no dudo que en gracia de mi voluntad, vuestra suprema sabiduría, vuestros extensos y vastos conocimientos, y vuestro perspicaz modo de juzgar, que convence y asombra, se dignará acogerla bajo vuestro amparo y proteccion, para darle fuerza de ley en el *derecho de los caimanes*, quedándome á mí la sublime alegría de haber trabajado por *el bien del estado*, y á vosotros, ilustres cofrades, la gloria de haber apoyado mis esfuerzos.»

Y el cocodrilo vivamente conmovido por la deliciosa idea de que trabajaba por aumentar sus goces, y por el silencio aprobatorio de la asamblea, que bebiendo sendos tragos le manifestaba su aprobacion, sacó un papel y leyó con voz pausada.

«*La gente de garra á los honrados bueyes*: que

engorden cuanto les fuere posible, por el santo precepto de obediencia y azote os mandamos:

Se hará una *limpia general de filósofos, patriotas, y demás canalla* que se esfuerza en el sacrilego y criminalísimo pensamiento de dar *pan* á los bueyes, y de *los avispados* porque podrian secundarles, y *á los que no lo fueren*, pero que se juzgue conveniente; todos los comprendidos en la *limpia pagarán los derechos de requiem.*

Se recomienda la ejecucion de esta órden á sus *excelencias y señorías, cocodrilos, caimanes y tiburones*, que mandarán escoltados por las lejiones de buitres, cuervos y gavilanes; *dado caso que sea necesario*, se reforzarán con los regimientos de *halcones y gerifaltes.*

El lobo ejecutor les acompañará, estando á sus órdenes; *todo lo que se pispe á los prójimos comprendidos en la limpia, quedará á favor de los limpiadores, con excepcion de la tercera parte á favor del gran dragon.*

Al cofrade *que hiciere gracia*, se le quitarán sus honores, y se le degradará públicamente al son del tambor, proclamando *que era indigno de pertenecer á vuestra grey; aun cuando se presenten circunstancias atenuantes ú órdenes anteriores, se declaran nulas y de ningun valor ante nuestra voluntad, é irremisiblemente quedarán comprendidos en la limpia.*

Se incluye en la lista *al perdon, al derecho, á la equidad y al bienestar, que aunque perdidos ganduleen esparciendo las mas perversas máximas.*

La limpia estará siempre permanente, para el consuelo, alegría y delicia de los honrados bueyes, y satisfaccion del estado, que se desvela sin cesar por su ventura.

Se autoriza á la gente de garra con todas las *facultades habidas y por haber, para que incluyan en la lista á los sospechosos, y á los que pudieran serlo,* y concluyan prontamente, y se condena para siempre á la maldicion de la gente de garra venidera, *al derecho, á la equidad y justicia*, que turban la plácida calma del estado, y de los bueyes, *se les quemará publicamente*, asistiendo á esta memorable escena, que acabará con las esperanzas de los perversos, la gente *de pico y garra y de facistol*, y los obedientes bueyes; al buey que faltare, se le declarará incluso en la limpia, y se esparcirán sus cenizas al viento, profiriendo las mas terribles maldiciones la gente *de garra*, el buey que no maldiga, cae en la pena anterior.

Luego la urraca dejará consignado en la crónica, con bellísimas frases, este acto solemne, en que el estado acaba de salvar de su ruina á los bueyes, y elevarán los bueyes en signo de gratitud bajo pena de ser comprendidos en la limpia en caso de no hacerlo, una coluna, donde en letras de bronce quedará inscrito el mandato de la limpia, que da paz y ventura á los leales bueyes.

Nuestros muy caros amigos los heroes *del ora pro nobis* bajo pena de *perder sus prebendas y pitanzas*, auxiliarán *la limpia* descubriendo *á los perversos, y á los que tienen disposiciones para serlo*, creemos que emplearán su fino tacto y olfato en vigilar, rumiar, y auxiliar á la gente de garra, para que la limpia se eleve al mayor grado de perfeccion que sea posible.

Para avivar su actividad y celo, declaramos comprendidos en la limpia á los impios.

Se premiará magnifica y generosamente, á los

que prestaren mayores servicios en favor *de la limpia*, *la limpia es la salvacion del estado*, y la dicha de los obedientes bueyes, la *limpia* producirá los mas bellos resultados, pues destruyendo *á la polilla y á los perversos*, asegurará nuestra plácida calma, y nuestra dominacion, bella, potente, y fuerte, caritativa y humanitaria, seguirá como hasta ahora, desvelándose por el bien y ventura de los leales bueyes que aborrecen à los perversos é impios, que vienen á turbar su tranquilidad, á robarles *su beatitud*, y á destruir á su querida y adorada *miseria*.

El que fuere clemente, se entenderá que hace causa comun con los impios, y de consiguiente ademas de ser execrado maldecido, y degradado como indigno de pertenecer á nuestra noble y divina grey, se le incluirá en la *limpia*, y de consiguiente será condenado á pagar los *derechos de estola*.

El gran dragon manda que no disminuya nunca el fervor y actividad en la *limpia*, que se juzga con justicia de alta importancia, hubiera podido recurrir á medios violentos, pero su carácter pacífico y humanitario, quiere evitar sonrisas, alegria, y bienestar, á este efecto ha determinado mandar la *limpia* exacta y que esté *siempre en completo vigor* para enseñarles que van descarriados, que van perdidos, y darles una prueba del afecto y cariño que les profesa.

El gran dragon deseoso de proteger y favorecer siempre á los que fueren dignos, manda que al buey que se vea fruncir el ceño, se le aloje en un encierro, y allí las cadenas y la soledad, confia que *le ilustrarán en sus deberes*, y que se vitoreen, y pasceen en triunfo *á los heroes de garra y ora pro nobis* que se hayan distinguido mas en la limpia.

Sosegaos obedientes bueyes! hasta dar las ultimas boqueadas sed fieles y leales! venerad y profesad el mas acendrado cariño al gran dragon, y á sus fieles servidores la filantrópica *gente de garra* que se desvelan con el mas vivo cariño, con el mas acendrado amor por vuestra bolsa y patrimonio, y á la *gente de facistol*, que contribuye sirviendo á la gente de garra, á vuestra paz y ventura en este mundo concediendoos eternal beatitud en el otro.

Sosegaos leales bueyes! ya veis como el gran dragon adivinando vuestras súplicas y deseos, porque sin cesar, el y la gente de garra os atisban, os acechan con una vigilancia de que no podeis formaros idea, vigilancia que pagais vosotros dignamente en el presupuesto, para observar la menor emocion, y el mas pequeño paso que deis, para prevenir vuestros deseos, y realizar vuestras esperanzas, porque el bien del estado es nuestro norte, nuestro bien, nuestras delicias, y nuestras alegrías, y el infinito amor que tenemos á vuestro bolsillo y patrimonio, que nos tomaremos siempre el cuidado de guardar, para defenderlo del bienestar, librandoos de la horrible peste de la abundancia.

Descansad sin temor que no sereis nunca víctimas de la comodidad y de vuestro libre albedrío, que nosotros velamos por vuestro bien, contribuid con todas vuestras fuerzas á la limpia, delatad á vuestros hijos, padres y hermanos, si pertenecen á ella, este es vuestro deber y fuerais altamente culpables, y debierais pagar los derechos *de requiem* si así no lo hicierais, y labrariais vuestra ruina, y heririais *el bien del estado.* »

« Bueyes trabajad hasta reventar, sin ningun temor, que los caimanes y cocodrilos velan y velarán

sin cesar por vuestro bien, por el *bien del estado*, y bendecid fervorosamente al gran dragon que se desvela y desvelará por *vuestro bien*, y por tener el insigne honor de *devoraros*.»

«Acrezca sin cesar vuestra obediencia y fidelidad al gran dragon»

Y concluyó el orador con voz énergica y conmovida, diciendo:

«Salven la rapiña, y la picardia á la gente de garra, cofrades! el porvenir me aparece triste como dia de ayuno, sombrio como vision de sacristan, espantoso como la equidad, cofrades! os descuidasteis de dar vigor al grillete, y al *requiem*, contentandoos con *pispar* al prójimo su bolsa y patrimonio, y fuisteis altamente imprudentes, y faltasteis á todos los principios politicos de la gente de garra, como falta el cuervo que ve provisto el bolsillo de un buey, y no le hace una visita, los tiempos serán calamitosos como los dias de grulla en poder de viejo celoso, cofrades! *energía! puntapies y cachetes*, *encierro*, *grillete* y *requiem*, y volveremos al buen camino, y salvaremos al bien del estado en estas melancólicas circunstancias, os suplico, os conjuro que acepteis mi proposicion.

Y pronunció el orador estas ultimas palabras con la enérgia de un avaro que ve oscilar un pelucon, y quiere atraerle á sus cofres, con un lenguaje conmovido como el de una cigüeña que quiere llenar el bolson, y esplica al venerable *papá* que le escucha embobado los mas poéticos, magníficos, y deliciosos planes de estudio, de gloria, de amparo y consuelo de su vejez, prometiéndole con el mas elocuente y patético lenguaje, venturas y bienandanzas, favores, y sonrisas, y al ver que se enternece y va perdiendo

la chaveta, y que peligra el bolson, acrece su fervor, y continua trazando las mas bellas visiones, y rueda una lágrima de enternecimiento y de alegría por el venerable pico de la *patria potestad*, que abre el vetusto cofre, dejando alegre como oso inspirado al cigüeña, al ver el brillante éxito de aquel informe asesino que tan desapiadadamente hiere el bolson de la *patria potestad* para poner en circulacion aquellos *pelucones* que dormian hacia tantos años plácidamente; feliz, bendice aquella inspiracion *poética-legal*, que ha venido á socorrerle y á salvarle del apuro, y en vez de comprar libros, se dice que esto tira mucho á mochuelo, y que los mochuelos filósofos, son trastos que en nuestra época no son ya de moda, y destina aquellos pelucones al santo fin de bronear alegremente, á obsequiar lindas grullas y á destapar botellas; además nuestro cigüeña no debe descornarse estudiando, porque posee á fondo la mas encantadora de las filosofías: *la filosofía del placer*.

Y continuó con un acento *de terror* como el de galan rondador que ha recibido una solemne felpa, y con la amargura de un héroe de facistol que ve escapársele la vida, escapándole su querida, su adorada, su divina *prebenda*, desgracia que con justicia haria perder el magin á un héroe *de ora pro nobis* que sueña durente toda su vida *en pitanzas*. Oh! *las prebendas y pitanzas*, no pueden tener ni tendrán nunca mas rendidos y fieles adoradores, que los esclavos *del ora pro nobis*.

La gente de *pico y garra*, y *la de facistol*, que se habian alarmado vivamente al ver el lúgubre cuadro que con tan tristes colores les trazaba el astuto cocodrilo, atiesaban las orejas, como el espantad o

pollino, que ve que á su alrededor andan á trancazos, y aunque en el café, y en todas partes donde no haya ni asome el trágico peligro, sea un héroe un matamoros, cuyas hazañas y proezas asombran á las generaciones presentes, y cuya fama vuela sin tropiezo por la redondez del orbe, en aquel instante tiene por conveniente hacer dimision de su valor, y aunque aquel famoso acto pudiera robarle su fama usurpada, que en esto imita á las demás bestias que aunque no tienen caletre son ambiciosas, porque ¡cuántas famas usurpadas vuelan por este mundo de Dios! tambien el marrano tiene fama de ser el mas intrigante, el mas hábil y el mas sutil de los diplomáticos, de estos esbirros con condecoracion, que espian, embrollan y mienten que es un portento por cuenta agena; aunque solo sepa dormir y ronflar, es verdad que aquel acto pudiera deslucir su heroismo; no importa, el pollino es muy ingenioso, se reviste de un aire feroz, destapa una botella, y atusándose los vigotes, dice con acento de desprecio: era *gentuza que no valia un óbolo!* combatiendo con ellos hubiera empañado mi ilustre nombre, les tuve compasion, y no quise espachurrarles; y luego bebe un trago y si ve algun prójimo que sea tan cobarde como él, se le acerca, y le dice con resoluto acento: Eh! ciudadanos, parece que sonreis, es que debeis tener entendido que sonreiriais por la última vez de vuestra vida, si estuviera seguro de ello.

Y aquel ciudano que será un pacífico cordero, prudente como una liebre, tímido como un conejo, responderá con humildad, aunque cree lo contrario: *Caballero, perdonad, varias veces he celebrado vuestras hazañas, nunca he puesto en duda vuestro valor, y os confieso que sois la*

perla de los héroes de nuestro siglo!

Entonces el cobarde pollino con honores de héroe bebe otro trago, y volviéndose hácia la admirada multitud frunce el ceño, y con aire imponente, con un aire que respira conviccion, como el de un teólogo al concluir un argumento en bárbara, con aire resuelto parece decir á las bestias que le escuchan: *Ya lo veis, Señores!*

Aquel porvenir lúgubre, sombrío como conciencia de tiburon, si es caso que los tiburones tienen conciencia, lo que nosotros negamos redondamente, habia alarmado á la gente *de garra y facistol*, y al pensar que atentarian al sagrado derecho de *devorar*, que *sancionara* la costumbre y su *buen querer*, y mas que todo *la obediencia* de los bueyes, ¡es posible que hubiera perversos que dijeran á aquellas buenas bestias, que podrian dejar de ser leales, y que así les iria muy bien!

Ante esta idea que les aterrorizaba, como á un cigüeña la vela, y la cofradía al novel marido, se inflamaban en la mas noble y entusiasta indignacion; *el devorar* era condicion indispensable á ellos, y *tan útil* á los bueyes, como la vida, y si aquel no subsistiera, á buen seguro que moririan de pesar; es tan gracioso, tan bello, tan encantador el ser devorado, que puede considerarse en nuestra época como la mayor de las felicidades.

Pero, aunque sea en mengua del orador, debemos confesar, como confesamos que los doctores barbarizan á pesar de que estimamos á estos señores, y como confesamos que la livianda es propiedad esclusiva de las grullas, que nos cedieron una pequeña porcion, reservándonos el derecho de clasificar á la que encontremos linda en las excepciones, y decirle

que tiene además de un buen palmito sobra de virtud, y que viendo nosotros tanta abundancia, le pisparémos con su consentimiento una parte para que vaya mas aligerada; debemos confesar pues, que la perversion podia injuriar á la gente *de garra y facistol*, y blasfemar contra todos los principios sociales, atreviéndose á poner en duda el derecho que les asistia de devorar al prójimo para *su mayor bien y gloria*, como devoran las cornejas á *los de abajo para mayor honra y gloria de los de lo alto; pero los bueyes eran sumamente obedientes y leales, y no se veian en peligro de ayunar*; además tenian fuertes garras, y sobre todo *encierro* y *grilletes*, y *lobos* para cobrar *derechos de requiem* cuando lo juzgasen necesario; además los bueyes *no chistaban hacia ya tiempo*, nada se sabia de Doña *Inteligencia* y *Conviccion*, estos altos criminales que habian escapado á la horca, y que demasiado felices habrian tenido la fortuna de morirse de hambre y de miseria, y de consiguiente no habia peligro; si se hubiesen ocultado en alguna huronera, habia lagartos y cuervos para delatarlos, y darles su correspondiente pasaporte para la eternidad, donde les condenarian á ser presa de Pero Botero y sus compinches, que les atormentarian sin descanso, porque atacaron las patentes de creyente y abrieron brecha á los derechos de estola, lo que eran *heregías* que no podian perdonarse; no debia reinar zozobra, y podian arrullarse en dulces amores como la linda cónyugue y el amartelado galan, amigo íntimo del marido, lo que ha inspirado á la consorte, que siempre se desvela por su bien y satisfaccion, la feliz idea de que podia conceder á aquel todo lo que concede á este.

Todos sabian que el cocodrilo era un orador paté-

tico, altamente elocuente, pero poeta y aficionado á la hipérbole, y que se enternecia cuando habia comido, lo que prueba que la cazuela además de alegrar á las bestias, excita en alto grado su sensibilidad, y á este fin siempre que peroraba, engullia, y destapaba alguna botella entre periodo y periódo, para dar mas fuerza al raciocinio, y mas belleza al lenguaje.

Así no debian creer ciegamente al cocodrilo, como no debe creer el marido los maldicientes rumores que anuncian ha entrado en cofradía; en nuestra época se murmura siempre de la virtud, y basta que la consorte dé una flor, para que la murmuracion diga que el galan entra libremente en el jardin matrimonial, y agradecerle solamente la advertencia, como agradece el cigüeña la credulidad del *papá*, que paga sus adorables locuras, y aplaudirle por su prevision, como aplaudimos al marido que toma medidas para no caer en cofradía, cuando hace ya tiempo que entró en ella.

Habia aplaudido ciegamente al cocodrilo, porque el cocodrilo además de asegurar el *bien del estado*, además de *asegurar su bien*, habia sido el eco de sus mas dulces, de sus mas consoladoras esperanzas, habia abierto vasto campo á sus sublimes instintos de *decoracion*; habia asegurado el desarrollo y esplendor de aquella sublime ciencia, con la magnífica, con la sublime, con la divina creacion de la *limpia*, y de la *limpia permanente*; aquella era la mas sublime creacion que vieran los pasados tiempos y nuestra época, creacion que *aclamarian con entusiasmo los bueyes* arrodillados ante el cocodrilo que habia creado aquella bellísima inspiracion, cuya grandeza y humanidad eran infinitas; hacia

ya tiempo que como de costumbre devoraban la gente de *pico y garra y la de facistol*, pero no á su eleccion, y segun la rigurosa lógica de un sabio cocinero, *la eleccion ha sido siempre, es, y será la mas sabrosa salsa.*

No se pierde con mas alegría un raton por un laberinto metafísico yendo á caza de mentiras con toques de verdad, que la gente de *garra* en las altas especulaciones filantrópicas que les inspirara la sublime idea de la *limpia*, porque así como el oso al hablarle de flores, de cielo transparente y azul, de rocío, de brisas, de plácida calma y de otros lindos nombres se entusiasma, se exalta, y visionario feliz piérdese en fantásticas y dulcísimas visiones que le alegran mas que al pobre parásito que rondaba diligente olfateando una comilona, y se halla frente á espléndido festin, así al hablarles de *necesidad de estado*, de *medidas extraordinarias* que ponian en estado excepcional al prójimo y á su bolsillo, en fin al hablarles de *limpia*, se entusiasmaban como cortesanos al tocar el desenlace feliz de una de sus mas atroces picardías, y su inteligencia de pollino adquiria una vivacidad y finura extraordinarias; en este caso salian de su apatía, y entraban en su elemento, como el astuto cigüeña que bien provisto el bolson se aleja altamente alegre de los paternos lares, cansado de exortaciones, pláticas y consejos, gentuza moral que no vale un comino, y que busca un asilo en la venerable senectud, y encastillada allí fastidia, atormenta, y se mofa de la juventud, de la encantadora ninfa de la broma y del placer; aprieta el paso el cigüeña, é ingrato no se vuelve para dar un triste adios al vetusto techo que le guareció, á los prados que engalanados con su manto verde-esme-

ralda, sonrien al cielo, al blando susurro de los árboles que parecen gemir al ver que les abandona su futuro señor, á las claras fuentes en que aparecian ninfas con enaguas de bayeta y nariz arremangada, á los riachuelos que cruzan las praderas cuyas ondas se entretiene en rizar el perezoso viento, caballero poéticamente indolente cuando calla y altamente atroz cuando muge, habia oido á las ranas, músicos de *miserere*, salmodiar en la hora matutina y en la vespertina, para valernos de las felices expresiones de los pedagogos, marmotretos en griego y en latin que debieran arrojarse á puntapies de la época, en fin á aquel cielo que tantas veces contempló con expresion de inefable beatitud cuando soplaba un buen frio y hacia un magnífico sol, ni al oceano de ondulantes trigos que bajo la hábil direccion de un hornero se convertirán en sabroso pan, que queda siempre olvidada la bonanza del ayer en las dulzuras del hoy; marcha ¡ingrato! sin dar un adios á aquellas maravillas ante las cuales se plantó tantas veces admirado como un papamoscas; es que entonces no pensaba en los espirituales goces de la meditacion, ni en las ninfas con enaguas de bayeta, ni en los músicos *de miserere*, sino que recordaba las pasadas calaveradas, y que suspiraban rendidamente por su ausencia media docena de grullas, *testo* de recuerdos que desarrollaba legalmente con comentarios y glosa, sonriendo de vez en cuando, y acariciándose el bigote, ahora obedeciendo á las órdenes de un viejo grajo con anteojos azules que habia espedido convocatoria paraque se reunieran los cigüeñas á tomar las raciones correspondientes de leyes y pócimas que les señalaba el código, para hacerles dignos de embrollar y matar al prójimo,

abandona su vida de mochuelo y de férvidas exortaciones, de que la venerable senectud es muy pródiga de esta moneda que tan poco vale, y que no tiene curso en en el mundo, siendo renta estancada de viejos y sacristanes, por su vida alegre, por su vida de aventuras y cabriolas, por la magnífica vida que encierra un bien provisto bolson, y se alejaba á paso de aguacil de los paternos lares, porque ademas del sermon de rigor por via de despido, temia que San Sermon se hubiera dejado algo en el tintero, y corriera á su alcance para fastidiarle cuando habia escapado á su soporífero y tiránico dominio, y ante la idea del peligro cobraba mayores brios, y sus patas devoraban el camino; en tanto sonriendo maliciosamente, y con la alegre satisfaccion de un novio al aparecer en festin de bodas, sacaba un bolsillo verde bonitamente bordado con granos de oro y mas lindamente provisto de pelucones, á los cuales pasaba rigorosa revista, é iba acreciendo su alegria á medida que veia tan respetable número de individuos, mientras los pelucones lloraban al verse en poder de un calavera, de un revolucionario de bolsas, de un cigüeña; bolsillo que le habia puesto furtivamente en las manos la buena mamá, y que cumplida en todo le hizo gracia de la exortacion, dándole solamente con las lágrimas en los ojos un excelente, un sublime consejo: *Cúidate bien, hijo mio!* habia dicho, y en tanto que el venerable papá viendo que era la última vez que podria ilustrarle con sus fervorosas pláticas llamaba en su auxilio á toda la gentuza moral sermoneando de lo lindo con un espantoso exordio y con una interminable proposicion, siendo el testo el de costumbre:

De las picardías del mundo y de la inexperiencia de la juventud! y en tanto el cigüeña acariciaba el bolsillo, y respondia con la cabeza gacha:

—Teneis razon, mi venerable y querido papá! el mundo es un mundo de picardías y percances, no temais, seré un santo, ¿qué dan sus placeres, sus locuras? nada! desengaños, desgracias y sufrimientos.

Y dijo esto el cigüeña con acento conmovido, triste, como el de un prójimo que recibió de su linda novia calabazas.

Abrazó á su papá el astuto cigüeña con las lágrimas en los ojos para abreviar el sermon, y se alejó el calavera con el tesoro de la bendicion paternal, y un tesoro mas positivo, una coleccion de *pelucones* en el bolsillo.

O adorables mamás! (hablo con vosotras las del bolsillo verde), bondadosas y santas mamás! delicia, refujio, y protectorado del feliz cigüeña! os bendecimos porque sois tolerantes, y conoceis que la juventud no está por pláticas y exortaciones, y envia á pasear los sermones y las flores de sacristan; que conoceis, pues sin duda recordais aquellos alegres tiempos de deslices y aventuras que murieron ya, que la juventud es imprevisora, alegre, loca, brillante mariposa que liba en el pensil de la vida, (alto! no le deslices, no gandulees caprichosa imaginacion entre flores y brisas, porque son propiedad de los osos, y chillarian atrozmente si viesen que un imberbe gorrion se atreve á pulsar la melancólica harpa, ó el rancio plectro, y vuelve á los cigüeñas, á nuestros muy queridos cofrades). Conocen que entonces es la edad de la broma y gresca, y en vez de imitar al venerable papá que sermonea olvidando lo

pasado, nos miman y acarician que es un portento; esto si que es elocuencia persuasiva, que es lógica que trae conviccion al canto; para lógica, no hay como la de las mamás del bolsillo verde, proveen con admirable maestría nuestro baul, y al topar con un billetito que olvidamos en un rincon como hemos olvidado á linda grulla que lo escribió, nos mira, sonrie maliciosamente, y con acento en que se trasluce la satisfaccion de ver que las lindas grullas proclaman á su hijo por un buen mozo, ah! exclama: miren el bribonzuelo! no abuses, ten consideracion á los papás y á los maridos.

Y altamente satisfecho el cigüeña, mirando á la madre que está encantada como bobalicon, exclama con la mas flemática sorna.

—Adorada mamá! perla de las mamás! no tengais cuidado, aprecio en lo que valen estos respetables señores para no profesarles el mas profundo respeto y darles prueba de mi mas vivo cariño.

Los raciocinios de la mamá siempre van acompañados de un buen regalillo y de *cum quibus*, y aun cuando se deslice la gente moral, ya se puede tragar la píldora cuando tambien se dora; si por casualidad la gentuza moral escoltara á la buena mamá, le dais un estrecho abrazo, un beso, y la gentuza moral desaparece como por ensalmo.

En los instantes solemnes las exortaciones de las bondadosas mamás (las del bolsillo verde), son un modelo de elocuencia, de lo patético, de lo sublime; el venerable papá no entiende pizca en el asunto, la santa mamá es breve, conoce que en estas circunstancias lo breve es lo sublime, y se enternece el cigüeña y llora, manifestando su profunda gratitud, cuando ella con voz tímida y entrecortada que la presta el

mas dulce encanto, presenta sus raciocinios bajo la mas bella, la mas celebrada y santa de las formas, bajo la forma de siempre queridos y sin cesar adorados pelucones, que alegran al cigüeña, que bendice fervorosamente á su buena mamá, y se pierde en deliciosas visiones de agradables locuras, de sublimes placeres, mientras el venerable papá con la gravedad de un grajo se desgañita en cubrirle de rancias máximas, de flores de sacristan.

Y eran tan bellas las visiones de aquellos delicio-sos goces que acompañaban á aquella mágica palabra *de limpia*, que alegraban su apetito, y disperta-ba con furor, á pesar de haber batallado como un héroe en el festin; fué tanta su alegría que por un instante estuvieron las copas vacías; allá pensaba con el delicioso éxtasis de enamorado galan que mira em-bobado á su linda grulla, un respetable cuervo, que habia cursado con provecho la hábil ciencia del *pis-peo*, y habia visto un bolsillo repleto en poder de un honrado buey, desde aquel dia aquella encanta-dora imágen no habia cesado de atormentarle, y ya en vigilias, ya en sueños, se le presentaba aquel magnífico bolsillo, y veia al buey que iba añadien-do, mirando á su alrededor, con el cuidado con que mira la casta cónyugue si atisba el marido antes de arrojar el perfumado billetito al galan que espera impaciente que arroje el pase que debe concederle franca entrada al camarin, algunos pelucones que es crímen guarde un buey, pues su exclusivo desti-no es estar en poder de la gente de *pico y garra* y de los héroes de facistol, veia como habia vaciado su bolsillo, y contaba alegre los numerosos peluco-nes que caian sobre la robusta mesa de nogal, conten-tos de tomar el fresco, y al verlos el respetable cuervo

sentia que el *pispeo* le aguijoneaba, como el amor á la liviandad, y como el marido agazapado tras de una puerta ve como el atrevido galan se prepara á tomar posesion de su dominio, y á concederle nuevos honores, y grita con voz ronca y enfurecida contra aquel asesino de matrimonio, dejándole aturrullado, así graznaba con la mas santa indignacion el cuervo: *Es buey criminal!* y á buen seguro que al divisarle este, hubiese escapado como el galan, y puesto en lugar bien seguro y á una respetable profundidad á su bolsillo, porque la aparicion de un cuervo es augurio fatal como visita de escribano para la bolsa, pues presagia su docta habilidad que va á caza de una inversion, y los bueyes aborrecen los milagros, y mas cuando los produce el caritativo cuervo.

Este bolsillo era su tormento, no le dejaba sosegar, y le privaba de las dulzuras del plácido sueño, como privan á la doncella, á la vírgen, la que ciñe corona de blancas flores, del descanso las fogosas miradas del galan, en las cuales dice que languidece y muere de amor por ella, *¡miren el infeliz!* se dice la maliciosa grulla, *que en el amor debe reinar la mas íntima, la mas sublime amistad:* (porque es tan buen amigo, aborrecen al amor los ciegos papás, y los estúpidos maridos), lo que quiere decir que está cansado de visiones y de arrullos, y que prefiere una dulce realidad, y á este fin le pide un sacrificio, le pide que le conceda su preciosa confianza, que con este testimonio de su amor será mas feliz que un tiburon al devorar un prójimo, ó un calavera que cuando no tiene ya blanca da de bruces con una herencia que prolongará su alegre vida de locuras y de placeres, *que siempre la amará*, con otras mil ternezas, concluyendo con

la acostumbrada fórmula de memorial.

«Pido *y suplico* pues, que habidas en consideracion mis justas razones, y el que la amaré hasta la muerte, que sin dar conocimiento al venerable papá, se me otorgue mi justa demanda, tan ardientemente solicitada, por lo que juro todo lo necesario, haciendo valer en derecho lo que pueda favorecerme, acusando de rebeldía *al temor de que se sepa*, porque quedará estancado en el fondo del olvido el recuerdo de tan precioso favor.»

Y aquí la curiosa historia de aquellos lindos amores que debieran estudiar maridos y papás toca á su término, y la linda doncella á favor de la solitaria vela, leé y vuelve á releer aquella preciosa carta en que se la pide un sacrificio.

Recomiendo tambien á papás y maridos que estudien la meditacion en que se pierde la linda grulla, la maliciosa doncella que perdió toda virginidad de espíritu; bien conoce que es un pícaro su galan, y que debiera garabatear un *no* al pie del memorial color de rosa, pero es tan dulce la amistad! y sino concede la demanda al galan, este creerá que no le ama, y entonces adios dulces amores, adios! delicadas flores de que sembraba su camino, además ella es jóven y puede hacer sin vacilar un sacrificio, probando que las mugeres saben amar *hasta aquí raciocinios generales*; ahora vamos á los raciocinios particulares; su galan no es un *Perico-ligero*, ni un *trompetero* para ir á contar sus dichos á todo el que quiera prestarle atencion, lo que la pondria en grande compromiso, y *aquí está el peligro!* claro está! *mientras el mundo no lo sepa qué importa!* este es el raciocinio general de doncellas y consortes de nuestra época, lo que no puede menos de de-

jaros altamente satisfechos, respetables maridos, ve
nerables papás! al fin el gran principio de nuestra
época es, *¿qué importa el fondo con tal que la super-
ficie presente un lindo barniz?* lo demás son tonterías,
lo demás son barbaridades de buhos moralistas, se
de vuestra opinion, con tal de que ciñan á la doncel
corona de blancas flores, ¿qué importa lo que ya pas
en fin el galan ha jurado sepultarlo en el fondo d
olvido, y será regular que no dispierte de allí j
más; sin peligro puede conceder la demas-
da, y cojiendo la pluma, y volviendo la cabez
porque á veces los papás despiertan en hor
intempestivas, escribe temblando de satisfa-
cion: *« Otorgado! mañana á las once os aguardo
la puerta del jardin.»* Cierra el adorado billete, d
posita allí dulce beso, lo arroja por el balcon al h
liz galan, apaga la vela, y el ángel duerme de n
lindo con la mas plácida calma, y luego tose el v
nerable papá, tos importuna que viene á interrum
pir su sueño, y piensa en su adorada hija, esta pe
fecta imágen de la inocencia, el retrato del cando
modesta, es la *vera effigies* de la virtud, y pasand
revista á las gracias y virtudes de su angelito, rie
dose de la liviandad de las hijas de sus amigos, ve
la credulidad de estos, y pensando con la mas vi
satisfaccion, deplorando la corrupcion, las picardí
del mundo, y reflexionando gravemente y con la m
quietud de un cigüeña que se ve perseguido por gr
lla celosa, para librar á su adorado ángel de aqu
aire contaminado por las emanaciones de la orgía
del placer, pensando con la mas grave prosopopey
que será altamente feliz, que será del número de l
elegidos aquel á quien entregue tan preciado teso
que labrará su felicidad, que será la gloria del ma

ido y el amparo y consuelo de su vejez: y el pobre sionario desarrolla en magnífico panorama las en- ntadoras visiones de su amor paternal, y halla lli su ventura; dejadle que delire! feliz en este undo el que no perdió mas que la vida perdiendo ta bella facultad de soñar, de creer en deliciosas isiones; cada cual delira á su modo en este buen undo, y el delirio de los venerables papás es siem- re el creer que sus hijas son unas santas, verdaderas ágenes de las gracias y de la virtud, *aunque sean us hijas lo que son*; tambien los respetables maridos eclaman con la satisfaccion de un cortesano al mi- ar el título que conquistó á fuerza de genuflexiones, atrigas y picardías, mirando á sus adoradas cónyu- ues: Oh! *nuestras consortes son un modelo de fide- idad conyugal!* aun cuando sus consortes por via de ntretenimiento, por pasar el tiempo, les pongan en ofradía.

Ahora el venerable cuervo estaba en sus glorias, henchido de satisfaccion pensaba dormir sosegada- ente teniendo en su poder el adorado bolsillo causa e sus tormentos, y podrá acariciarle á su sabor, porque para salvar al *bien del estado* acaba de declarar omprendido *en la limpia* al buey su posesor.

Al lado del cuervo habia un gavilan tan sabio omo él en la noble ciencia del *pispeo*, pues habia sido secretario de un tiburon y despues cofrade de na harpía, que no se habia circunscrito al testo, sino que se habia empapado del espíritu: este gavi- lan hacia tiempo que encontraba delicioso un pa- trimonio, y rumiaba hacia ya dias como escribano para que un enredado embrollo llegue al apogeo de su perfeccion, y despues de profundas investigacio- nes habia hallado un medio seguro de apropin-

cuárselo en nombre de la ley, alegróse como buey que ve que tendrá pan su prole, al ver que le pertenecia ya, y encabezó la lista de los que declararan comprendidos en la limpia, con el nombre del infeliz palomo que estaba entonces pensando sobre los medios de embellecer su propiedad.

Mas allá un caiman, bestia de alto copete, perdíase en mas altas especulaciones, y queriendo con noble ardor asegurar el *bien del estado*, y prestar mayores servicios, con el ingenio y paciencia de un doctor que va cazando testos para colorear una trampa con razones legales y citaciones é interpretaciones, urdia una conspiracion, y tomaba ya apuntes de los nombres de algunas bestias que tenian excelentes patrimonios, lindas hijas, y bellas consortes, y cofres atestados de pelucones, y que le desagradaban, y á los cuales en su buen querer declaraba cómplices y autores, y rumiaba para aumentar aquella lista con los nombres de todos los periquitos que no dijeron que era un sabio, un filantrópico y caritativo caiman, cuyas glorias y grandezas no moririan nunca, con los de las bestias que sospechaba le habian mirado de reojo, con otras cuya figura le desagradaba, con algunos buhos y mochuelos que redactaban un diccionario científico, y que tuvieron la solemne audacia de decir que la nobleza de la raza caimana no se perdia en la oscuridad de los tiempos, y con un gorrion que se atrevió á descubrir una aventura en la que se contaba que el caiman habia abdicado su título de héroe tomando soleta en un apuro en que se encontró, y con estos nombres y algunos otros que cazaria al vuelo completaba la lista de los conspiradores, todos irremisiblemente comprendidos en

la limpia, y se acariciaba con satisfaccion la panza, como satisfecho de aquella maravillosa obra con que salvaba el *bien del estado;* cerca de él habia un tiburon de muy reducido caletre que rumiaba profundamente, vaciando de vez en cuando la copa para adquirir fuerzas, para tirar al ingenio por las orejas, pues se resistia como un calavera cuando ve asomar su horrible figura á la macilenta necesidad detrás de la última blanca que quedó en el fondo del bolsillo, y audaz batalla con aquella triste señora mas atroz que amor de vieja para el alegre cigüeña; al fin despues de mas esfuerzos que un pícaro que desanda el interminable camino de las picardías, dió con la ansiada inspiracion, y brotó satisfaccion; el caso era conceder una amnistía á todos los que tenia intencion de declarar comprendidos en la limpia, que no eran pocos, y cuando se hallasen descansando plácidamente, confiando imbécilmente en la amnistía del tiburon, enviarles los lobos para que cobraran los derechos de requiem, pues así los tendria seguros, y no se habria de fatigar en ir á pescarlos como cuando hay dispersion.

Se habia lucido *su señoría*, pues no dejaba de tener este plan sus puntas de ingenio, y á buen seguro que un gallo patriota, gente que usurpan la reputacion de avispados, no hubiera dado con tan bonita inspiracion.

La gente *de pico* no rumiaba, ella ya sabia que obediendo á sus órdenes al enredo, pisparia sin mucho trabajo de los que estarian próximos á ser inscritos en la limpia, obsequiándoles con algun latigazo para cumplir con la fórmula de órden que previene que antes de prestar atencion perdiendo un precioso tiempo en oir las quejas ó súplicas de los

bueyes, es condicion indispensable que se les azote y que sombrero en mano y protestando de su profunda obediencia y aficion al *bien del estado*, pisaria tambien de la gente *de garra*.

Y la de facistol qué es lo que hacia.?

No dormian los héroes del *ora pro nobis*, alegre como una harpía al dar una solemne coz á la integridad, viéndola vestida de harapos, y que con ain insolente parece acusarla, mientras tiende la mano y recibe un bolsillo, lo que le da fuerzas para aplicarla un cachete y mandar al portero, *maquina—inteligente*, que la arroje por la escalera, ellos veian crecer pitanzas, aumentar sus prebendas, como crecen las picardías de los tahures, excelentes cortesanos al ver llover títulos, rentas y facultades extraordinarias, y veian un porvenir encantador como una buena cena para un gastrónomo marrano, ó como la miseria de los bueyes para un alto y poderoso buitre industrial; inmediatamente obedeciendo como siempre á sentimientos generosos, á la fraternidad, y amor al prójimo, lo que es ya antiquísima virtud en estos señores, que por esto han merecido la admiracion y reconocimiento de todas razas, y el que sean celebrados como los tiburones, como modelo de bondad, declararon comprendidos en la limpia:

A los impíos y á su prole.

A los que tendieren á serlo, ó podrian con el tiempo tener disposicion para ser de aquella grey, que ellos debian exterminar sin pérdida de tiempo, para mayor honra y gloria de los de lo alto.

A filósofos, sabios, y demás grey inteligente.

A todos los que hubieren cometido el alto crímen de desagradarles.

Y así aseguraban el *bien del estado*, y podrian cau-

lar un solemne *Te-Deum* en accion de gracias á la *gente de garra*, porque les restauraba los tiempos de esplendor y fervor, aquellos magníficos tiempos en los que se llenaba el plato del sacristan, y todas las bestias tenian por un alto crímen el debilitar los *derechos de estola*, el no pagar la *patente de creyente*, y el no obedecer ciegamente sus órdenes.

Para realizar tan bello plan contaban con sus recuerdos, que nunca mueren cuando se trata de castigar á los impíos, porque de vez en cuando los refresca *Doña Venganza*, hija predilecta de estos señores, con el de esbirros con faldas á los cuales sondeando hábilmente para que no cayeran en el abismo del pecado, descubririan á los pecadores, á los hipócritas á los cuales amaban como á hermanos, y que les ayudarian eficazmente, como ayuda la canarera los galanteos de su señora, pues les reservaban una pequeña parte en los despojos, con los tontos, excelente grey, inagotable mina, altamente productiva, si hay habilidad en saber explotarla.

Y luego ellos buscarian tambien, con el afan con que busca el calavera deliciosos placeres, á los que comprendia la *limpia*, para hablarles con amor, ofrecerles su apoyo, protestarles su cariño, tenderles amigablemente la mano, y deplorar con ellos aquellos tiempos tan crueles para las honradas bestias, y luego abrazándoles con emocion, con acento del mas fraternal cariño, ofrecerles un asilo para librarles de la *limpia*, y luego guiar á aquellos imbéciles prójimos que tuvieron la necia idea de confiarse á ellos, hácia los lobos, para que cobrasen de ellos los *derechos de requiem*, y entonces con voz melosa decirles con aire de afliccion:

«¡Qué quereis, hermanos! la desgracia os ha

perseguido, los inescrutables arcanos de lo alto lo quieren así, descansad sin cuidado que no os olvidaré cuando marmotee mis oraciones.»

Y se aleja y sonrie, y alegre borra el nombre de aquellos prójimos de la *lista de los recuerdos*.

La gente *de facistol* estaba alegre, porque confiaba en estos elementos, como confia el enamorado galan en el éxito de su bien combinada intriga; ella sabia cuan inestimable tesoro es un imbécil si se sabe dirigir, sabia lo que valen los hipócritas, tenia además *anacronismos*, esbirros con faldas, y poniendo en juego estos elementos, su constancia y su habilidad estaba segura de adelantar poderosamente la *limpia*, y volver á aquellas felices épocas en las cuales gozaban de la beatitud en la tierra.

La gente de facistol es constante, así como caiman ó tiburon, por regla general, se van directamente y sin circunloquios al asunto; la gente de facistol acecha siempre como el desliz á las lindas grullas, revistiéndose de un aire meloso y con la cabeza gacha va urdiendo una continuada serie de intrigas, de que es tan difícil escapar al prójimo como á un marido de la cofradía, y cuando tropieza y cae, entonces levantan con orgullo la frente, á su aire meloso sucede un aire duro y altanero, á sus dulces palabras de paz y de perdon, suceden palabras de hiel, de soberbia, de la mas amarga ironía: entonces el amor se convierte en odio, las palabras de paz en acentos de venganza, y el héroe de *facistol*, vil como prójimo que vende la redencion de los bueyes por algunas blancas á los caimanes, se goza en sus tormentos, y le espachurra.

Y luego se arrodilla al pie del prójimo, marmotea una oracion, exclamando con acento conmovido y

con las lágrimas en los ojos: *Perdonadle como le habia yo perdonado!*

Preferiria verme toda mi vida como me veo ahora sin blanca á caer en gracia á la gente de facistol, porque sé que entonces no podria dormir en paz, sé que la discordia vendria á sentarse en el hogar paterno, sé que me darian calabaza las lindas grullas, sé que rápidamente la calumnia destrozaria sin piedad al infeliz gorrion, y sé en fin que me probarian su amor con las mas atroces caricias; por eso cuando queremos expresar el entrañable afecto que profesa el tiburon al prójimo decimos:

Les quiere con el amor de un héroe de facistol!

Y la constancia, asi como el odio y la envidia, respetables virtudes, no les abandonan nunca, recordándoles á fuer de hábiles luciérnagas de escritorio sus créditos, y ya que hablamos de estos respetables caballeros de escritorio, sublimes poetas de suma y resta, de multiplicacion y division, de estos respetables *tábanos con casacon*, que asi como los imbéciles tienen por patron al *escelso cero*, ellos tienen por patron á la ilustre rival de la inteligencia, á la nunca asaz *celebrada necedad*.

Y no creais que sea su solo mérito el ser inspirados por el ingenio de los pollinos, saben tambien destrozar reputaciones, barbarizar con toda perfeccion, bailar el bolero, poseen urbanidad de empleado, saben hacer corvetas, espetan amenudo algunas coces, rebuznan á la última moda, saben ser trompeteros, saben encadenar eternamente al amor, corren como girafas, y saben incensarse profundamente.

El gorrion que les conoce á fondo, y que no ignora que en el diccionario se les ha calificado con

el sublime título de *pollinos con frac*, considera absolutamente de su deber, como considera el cigüeña que á fin de curso debe recibir la absolucion, el saludarles, el trazar rápidamente ligera revista de sus admirables gracias, de sus excelentes virtudes, y tenderles amigablemente la mano, señalándoles como el tipo de una de estas admirables clases de *pollinos sociales*, de los cuales felizmente abundan nuestros tiempos, y que mas felices que la compasion del prójimo ven su inteligencia elevarse á *menos cero*, llegando *á cero* en aquellos felices instantes en que toma perezoso vuelo, lo que es mas raro que la honestidad, el desprendimiento, el heroismo, y la virtud, en nuestros tiempos en que se ha dado magnífico puntapié á todas estas antiguallas que para nada nos sirven, y que embarazaban nuestra marcha.

Son tan constantes la gente de facistol en su odio, como la cónyugue que trata de poner al marido en cofradia, y atisban sin cesar, porque *murió para ellos el perdonar*, sufririan lluvia, nieve, granizo, todo, con tal que pudieran salvar sus créditos; adelantan lentamente, y por indirectas vias, como hábiles diplomáticos, hasta que pueden pescar al prójimo, por lo que les ausilia eficazmente un admirable instinto de perversion, sublime presente con que les favoreció la venganza, y luego el estudiar durante toda su vida con admirable afan un mismo testo: *De la manera de saldar créditos*! De aqui nacen aquellas agudas inspiraciones que parece dictó la perfidia: si debieran trabajar como los bueyes para ganar unpedazo de pan negro como la conciencia de un tiburon, á buen seguro que cuando les atormentaria la graciosa hambre, no se entretendrian con

tanto ardor en perseguir y causar la desventura y ruina de sus prójimos.

La gente *de garra* habia obrado hábilmente admitiendo por cofrades á la gente de *facistol*, sus creencias, sus instintos; su fin era el mismo: *utilizar al prójimo, y reservarse exclusivamente la beatitud en este valle de lágrimas;* adelantad, respetables y caritativos héroes, vuestros humanitarios principios; los bueyes son bárbaros, teneis razon! dejan que les azoteis, adelantad! refocilaos con prebendas y festines, arrastrad al placer cual á vil esclavo, y luego con la mas admirable prosopopeya, y sin variar de color, como gente que estais altamente convencidos de lo que vais á decir, exclamad, *que esta es la edad de oro;* proclamad la verdad, como la cónyugue que vuela de galan en galan, y con la mas profunda conviccion, con el mas vivo entusiasmo dice: «No hay institucion mas útil, mas santa, ni mas adorable que la del matrimonio, el matrimonio es fuente de inagotables placeres;» aplaude el necio del marido, y sonrie con la sonrisa de los privilegiados, de los héroes en cofradia, con la graciosa sonrisa de un imbécil; restregaos con alegria las patas y continuad diciendo, *que este mundo es mundo de felicidades y de venturas, que es magnífico pensil de celestes flores, que la dicha y los placeres os preceden, y que no envidiais á los de lo alto su beatitud;* que mientras vosotros proclamais estas terribles verdades copa en mano, exclaman los escuálidos bueyes, llorando y gimiendo, y con el acento de la verdad: *Este mundo es de abrojos y espinas, áspero y reducido valle sembrado de rocas, rodeado de precipicios y de abismos, la miseria y el hambre nos preceden, y suplicamos á los de lo alto*

nos concedan un mundo mejor, porque sin cesar nos hieren la desgracia y los mas crueles tormentos, porque para el mísero y honrado buey, la vida es un infierno.

Y no habrá mas diferencia, sino que ellos han recogido al heroismo, á la caridad, á la virtud, y otras antiguallas á las cuales vosotros aplicasteis tan solemne puntapié, y que ellos son honrados, y vosotros una cáfila de bribones, cuyo premio y destino debiera ser la horca.

Pero que nos importan estas antiguallas, estas tonterías á las cuales los estúpidos bueyes profesan tan venerando respeto y tan sagrado cariño! teniais razon, me olvidaba de que esta gente guardó la conciencia y vosotros la proscribisteis; hicisteis bien, porque sino tambien os hubiera abandonado.

No hay mas que una dificultad que podeis colocar en el número de las probabilidades, y es que alguna dia al adelantar en un camino estrecho como un desdesfiladero, os podeis encontrar rodeados de la *seguridad individual*, y *del bienestar* de los bueyes, que os estaban esperando hacia largo tiempo allí, y entonces sin poderlo evitar, sin que valga *circunstancia atenuante*, cobrarán de vosotros los *derechos de requiem* que con tan admirable facilidad, hicisteis pagar tantas veces á sus padres y abuelos.

Y como no basta toda la actividad, prevision y astucia del marido para librarle de la cofradía, así no podrá libraros la limpia de este atroz percance, mas terrible que la astucia luchando con la embrolla.

Alegres, pues, satisfechos de ver abrirse á su filantropía y bondad nueva carrera de picardías que les darian nuevos goces, aclamaron con frenético entusiasmo la sabia y admirable propuesta que hiciera el humanitario cocodrilo, y llenando de nuevo

las copas, con la mas entusiasta admiracion brindaron en señal de que aceptaban los filosóficos preceptos del cocodrilo, exclamando:

—A la creacion de la limpia, y á la próspera duracion de la limpia permanente!

Figuraos la cofradía, figuraos una inmensa turba de maridos, de venerables papás, de consortes que vendieron al mayor postor, ó al que calificaron de mas lindo galan, la honra, la vetusta honra de sus maridos; figuraos numerosas turbas de vírgenes de nuestra época que olvidaron el honor que conservaran sus familias con mas cuidado que su vida durante una serie de siglos, y ellas prodigan como prodigan Mayo y Abril las flores, porque al fin el caso es vivir alegremente y gozar; figuraos perdidas entre estas silfides maridadas y por maridar, madres imbéciles que se aferran al desliz que se escapa de ellas, como la astucia y el enredo se aferran á procesos y gente de toga y *uña*, y cazadores de *familia y de matrimonio*, sentados á su lado enlazándoles el talle y hablándoles como se habla cuando se perdió no San Decoro, porque el decoro no existe, pues hace ya mucho tiempo que abandonó el mundo, sino aquella noble gazmoñería, aquella solemne hipocresía que tanto les caracteriza, y que ha calificado á las grullas de nuestra época con el lindo título de *remilgadas*; figuraos este festin presidido por *Doña Liviandad*, la de tendida caballera, la de las miradas de fuego y de semiveladas formas, rodeada de sus hijas, la voluptuosidad, la desenvoltura y el deseo, rameras de profesion, y que en todos tiempos han sido adoradas; figuraos, pues, á estas numerosas turbas levantando sus copas y obsequiando con ardiente entusiasmo y con algazara al candor, á la inocencia, á la hones-

tidad; y tendréis una idea del solemne brindis, de la veneracion y cariño con que obsequiaron á los obedientes bueyes, la gente de pico y garra y la de facistol, despues de haber brindado por el bien del estado y por la sublime creacion de la limpia.

Pero estas frecuentes libaciones habian puesto en un estado de férvida exaltacion á aquellos señores, cuando un cocodrilo que se creia amigo del orador, y los cuales, en efecto, se querian como se quieren dos bribones, despues de haber reforzado su imaginacion con media docena de abundantes libaciones, sin pedir la palabra, porque halló mas natural apropincuársela, expuso: «que *era de costumbre y ya de derecho* que se premiara á toda bestia de *pico y garra* cuando *se distingue en devorar* al prójimo, ó en pescar bestias díscolas, bestias revolucionarias, que desde el momento que se dejaban pescar probaban que eran pobre gente; porque aquellas hazañas, además de ilustrar la ciencia, aseguraban y adelantaban el bien del estado, que podia responder á esto la gente de facistol, que con su consumada habilidad y maravillosa destreza se habia distinguido en pescar y quemar á los filósofos, gallos patriotas y demás gentuza, cuyo patrimonio es el encierro y el grillete, y cuyo destino era la horca, que podrian tambien atestiguarlo los cuervos, buitres y gavilanes que habian sido premiados con nobles y honrosas insignias por haber sido los mas afamados campeones del presupuesto, arrancando hasta su último maravedí á los bueyes, que al verles acercar estrechaban con espanto los cordones de la bolsa ocultándola, ¡necios! como si los cuervos no tuvieran la habilidad del sabueso, y su fino olfato no fuese proverbial: en fin, dirigiéndose á cocodrilos, caimanes, tiburones y de-

más bestias de alto copete, les apostrofó con las mas brillantes, corteses y sublimes frases; celebró sus virtudes; recordó sus heróicas hazañas, derramó sobre ellos océanos de flores, y concluyó diciendo que se hubiera obrado estúpidamente, como la imbécil integridad patrona de los tontos y oráculo de los obedientes bueyes, si no se hubieran premiado dignamente sus brillantes servicios: que á este fin les habia concedido el gran dragon los sublimes honores de pintarse pico y garra, de conceder nobleza á los que se dejaran devorar de buen grado, y que antes de zampar quisieran que pasaran á la posteridad; de ornarse con gigantescas orejas y otras sublimes distinciones que habian merecido y que les engrandecian no solo ante las razas presentes, si que tambien ante las razas por venir; que ellos estaban ya profundamente convencidos de cuán necesario y útil era este principio, que de consiguiente su amigo el cocodrilo, célebre orador cuya voz envidiaban el ruiseñor y el gilguero, cuyos acentos, cuyas frases eran brillantes como el sol, que ilustraban y hacian fructificar la semilla de la conviccion, que aquel célebre orador se habia siempre dedicado noblemente á estudiar la naturaleza, instintos y costumbres de los bueyes para conocer la manera mas pronta y fácil de devorarlos, y de aumentar cada dia su obediencia y lealtad: que era ya fama que el bien del estado le debia grandes servicios, y que habia llegado al colmo de la perfeccion salvando al estado, salvando á la gente de pico y garra, á la gente de facistol y asegurando el bien del estado que pasaria tranquilo, inalterable entre el vaiven de las generaciones, dejando á cuervos, cornejas y caimanes en pacífica posesion de su encantador dominio.

«Y á este ínclito cocodrilo, perla de los caimanes, modelo de tiburones, que se sacrifica por el bien del estado, ¿dejarémos que se afane sin ningun provecho? Diréis que hay la gloria: la gloria es una tontería que crearon allá en sus sueños y delirios los osos y la gentuza moral, que no teniendo de qué manducar, la inventaron para hartarse con raciones de ensueños: ¡buen provecho les haga! esto les es mas útil, y pueden digerirlo con facilidad; pero nosotros debemos preferir lo real, y animarle á que continue en sus nobles y humanitarias tareas. Asombraos cofrades, que nuestro ilustre compañero primer cocodrilo sabio que aparece como esplendorosa estrella, me ha confiado bajo el velo de la amistad, y me hago un deber en comunicároslo, porque nunca nuestro célebre orador se degradó hasta ser modesto, que está haciendo vastos y profundos estudios sobre una de las mas importantes *necesidades del estado*, sobre *el modo de prensar hasta que arroje la última gotita de plata el patrimonio de los bueyes:* estudio en el que despues de haberse inspirado en el presupuesto y en los disemmados conocimientos de los buitres, cuervos y lagartos, cuyos apuntes son altamente preciosos, que ha compilado, clasificado y aumentado, y no dudo que poniendo en práctica sus consejos, elevarémos á una crecida cifra el venerando, el divino presupuesto, centro del cual parte la vida y la dicha de los leales bueyes, que hasta ahora, no podemos negarlo, se han portado como deben portarse, y se han dejado *utilizar y devorar*.

«Así justo es que demos su debido pago á tan nobles servicios, como debemos colgar de la horca á la bestia que pidiere redencion, ó pensare que es útil y justa; el caso es el mismo, porque este aun-

que sea solo *semi-revolucionario* podria serlo en completo con el tiempo, y es preciso curar el mal de raiz, para evitar el que llegase la triste época de haber de tomar medidas suaves: así propongo contando con vuestra aprobacion, el que se le concedan las insignias del gran dragon, que se le dé mayor parte de pitanzas y prebendas, y que se le deje devorar prójimos á su eleccion. Así le animais le fortaleceis, y él no dejará nunca de desvelarse por el bien del estado.»

Paseó mirada satisfecha el orador para saborearse en los aplausos, que creia de derecho, le pertenecian como un estirado doctor, que despues de haber ensartado mas necedades que una luciérnaga de escritorio, mira al público como para decirle: «Ciudadano! te quedaste asombrado al oir mis lindezas, crees que es moco de pavo un doctor, arrepiéntete y pide perdon! «Mientras el público ha quedado asombrado al oir tales barbaridades y ha dado muestras de significativo desagrado, en tanto el doctor con la mayor frescura, y la mas solemne desvergüenza, volviéndose hácia él exclama:

—En vano se desgañitan mis envidiosos, soy animal de sangre fria!

Y luego carga aquel viejo grajo, merced á las mas serviles adulaciones, y á intrigas, que para esto se pintan solos los doctores, con la prebenda, con una cátedra, y se quedan el mérito, la ciencia, olvidadas como un trasto en un rincon, quien les pide á aquellos prójimos que asomen su hocico, donde hay un doctor, donde hay un pollino que trae lleno de antiguallas y barbaridades su magin! ¿no ven que es en vano el luchar con los doctores, y sobre todo cuando manda la gente de *garra y facistol*? no sa-

ben que cuando se presenta en oposicion un doctor para rebuznar, está ya profundamente convencido de que, salga lo que saliere, cargará con la prebenda. creen que es tan tonto que se la deje birlar por un mocoso, por un tal *Don Mérito*, cuando solo los buhos, mochuelos, filósofos, y qué sé yo que otra gentuza, que juntos no valen la mas diminuta borla del venerando y gracioso capirote, de esta insignia que el destino decretó, fuera solo dado el conceder á los doctores en *utroque*, á los pollinos, asnos, y mulos, que campean con ella, con marcial paso y sublime gentileza.

Mérito y ciencia! claro está que se les debe siempre calabacear en las oposiciones, y no darles por ningun concepto una prebenda; debiera encerrárseles, estos nombres traslucen á ilustracion y es una desvergüenza que osen presentarse si son altamente culpables! dicen son sectarios de la modestia, que tienen la conviccion en sí mismos de que pueden pretender á ello, esto es una atrocidad, deberia recogérseles, alegan estudios, los estudios solo aprovechan á los doctores que calzan capirote, no á aquellos gandules, gentuza perdida, solo los doctores pueden con el tiempo rebuznar con admirable gracia.

Y tienen razon! yo no sé como *el mérito, la ciencia*, esta gentuza que ni siquiera saben pedantear, son bastante atrevidos para presentarse cuando mandan lagartos, caimanes y cornejas.

No señor! exclamará furibundo un doctor, dando un cachete á su adorada caja de rapé, *no señor*, no necesitamos para nada al *mérito ni á la ciencia*, desde remotos tiempos hemos sabido pasarnos sin el socorro de estos señores; *no señor*, la sabiduria es propiedad exclusiva de doctores, y desde antiquísimos

tiempos es ya costumbre y nadie puede alegar ignorancia, que doctores son, deben ser, y serán siempre, los estanqueros de los conocimientos, y por mas que aquella gentuza de mérito y ciencia proclame que deben espenderse libremente, se ha visto mas atroz picardía! y dejan los caimanes impune tan sacrílega y subversiva máxima! *no señor*, los doctores, los estanqueros, no espenderian entonces conocimiento sino con una licencia debidamente especificada de los altos y esclarecidos caimanes y de las venerables cornejas, y aun entonces los diéramos tan rancios, con tal sabor de antigüedad, y en tan pequeña dosis, que nunca pondrian en grave conflicto al prójimo, nunca le ilustrarian, y se quedaria tan fresco como antes, sino era caso que el remedio obrando su efecto natural, no le hiciera volver imbécil, mas estúpido de lo que era.

Y tienen razon nuestros amados doctores, ¿quién dió atrevimiento al mérito y á la ciencia, á aquella gentuza, para presentarse? no saben que es tiempo perdido, no saben que ellos están proscriptos, y que siempre triunfarán los doctores, mientras manden la gente de garra y facistol?

Sed compasivos y perdonadles! compadecedles, amados doctores! creemos que padecen afeccion cerebral, pues sueñan en equidad, en derecho, y otras visiones y delirios como nunca se oyeron durante la dominacion de la gente de garra; así nos lo contó un buitre industrial, que les vió pasar azorados, además son unos pobres infelices.

No gruñais mas contra nosotros, amables doctores, ya veis que os veneramos como la cónyugue al marido que está en cofradía, y que os profesamos el cariño que profesa la casta doncella al trompetero la-

bano con frac, que imprudente y audaz se atreve á contar sus deslices. Oh! no temais! nuestro cariño hácia vosotros es profundo, como el que profesan los siempre pacíficos y siempre azotados bueyes á los héroes del presupuesto, á los médicos de bolsa, bribones de muy *ilustre señor*, á los esclarecidos y rapaces cuervos.

Quedó estupefacto el orador como un calavera que creia adquirir una herencia y da de bruces con una desheracion resultado de un instante de mal humor, que deja cruelmente engañadas sus mas bellas esperanzas, como quedó engañado el galan que creyó en el amor que le jurara linda grulla, porque es propio de nuestra época el que todo se agite, se renueve, que lo que nace hoy debe morir mañana, todo tiene la vida de las flores, brotan encantadoras al primer rayo del sol, y mustias, descoloridas, hasta el recuerdo de que fueron bellas se borró cuando aun el sol no ha abandonado al mundo, y el caballero Febo huye para no ver la imágen del tiempo en la solitaria y callada noche, que avanza veloz como ronda de gallos que va á prender inerme buey.

De ahí sucede que con el afan de un saltinbanqui que va á caza de blancas, é imbeciles, vayamos á caza del porvenir, perdiendo estúpidos nuestra vida, nuestro presente, somos estúpidos por que por una vision perdemos el mas preciado tesoro, que importa para la calma y para la dicha de un honrado prójimo, el descornarse preveyendo el porvenir, no viviendo, no gozando, por temor de lo que pudiere suceder, como cortesano que fascinado por la ambicion, vive entre sustos y pesares, persiguiendo una dicha que nunca alcanzará; des-

de que el egoismo ha convertido á las bestias, desde que nos hemos acostumbrado á ver la ciencia de la vida en un pelucon, vamos á tumbos y á empellones, y tropezamos á cada paso, y damos las mas fieras cornadas.

Es verdad que soy gorrion desvalido, pero alegre como un trovero, tranquilo como un filósofo, y confiado como un cigüeña en la proteccion de la ternura paternal, vivo exento de la ambicion, que persigue y se aferra al envidioso, á buitres y á cortesanos, como el avaro al deudor que por instantes va á quedar insolvente; exento de mal humor, indignándome solo al ver la admirable bondad, la sublime cachaza, la heróica paciencia del sufrimiento en los bueyes, y las solemnes y esclarecidas picardías de la *gente de pico y garra, y de la de facistol.*

El amor no ha podido resistir al contagio, queremos vivir sobre el prójimo como sobre el país, en vez de saborear las dulces y exquisitas bellezas de un goce, no sentimos nunca satisfaccion porque nos atropellamos, y como solemnes pollinos nos encontramos al fin de la jornada, que hemos tenido á nuestro querer el rodearnos de goces, y somos cansados, y quedamos asombrados viendo que hemos obrado como avestruces, y entonces nos arrepentimos, como se arrepiente la devota, no de sus pasados deslices, sino de ser vieja, y de que la fealdad la condene al retiro, á la soledad, y á la murmuracion.

Es ya opinion comun que la murmuracion es el patrimonio de los sastres, de estos artistas de tigera, que tan brillante papel representan en nuestros tiempos, en que es tan necesario un frac bien recor-

tado, como el que sea bien provisto un bolson, la murmuracion es una señora flaca, que tiene sus puntos de esbirro y lengua mordaz, gaceta ambulante que acopia noticias, que agiganta el mas débil suceso, que con la admirable perfeccion de un sastre va recortando reputaciones, provista de ingenio y de la mas aguda malicia, su acento es incisivo, aborrece la luz y ama al misterioso ruido, va siempre en compañía del vago rumor, ciudadano que causa los mas graves perjuicios, porque de sopeton os sorprende cuando estais mas tranquilos y confiados, y es amiga intima del chisme, que la presta en ciertas ocasiones importantes servicios, parecidos á los que se prestan dos bribones que van á caza del bolsillo de un oncto ó que provistos de su correspondiente autorizacion van á pispar su bien al buey, y asegurar su dicha, condenándole á que se muera de miseria y de hambre, dulce y perpetua agonía á la que condenaria tanto pícaro como corre, y que por nuestros males hasta ahora ha sido y es el patrimonio de los honrados bueyes; toma descaradamente su asiento en el hogar, su asiento en la mesa, vela al pie de vuestro lecho cual fiel guarda, os custodia como el avaro á sus doblones, y desde que la aurora azota á la noche, hasta que esta fea señora enamorada del sol comienza á perseguirle, háciendole tocar las de Villadiego, con la precipitacion con que huye un pulido y almibarado *tábano con frac*, de los amores de un anacronismo, á menos que pague bien, porque noble es el sacrificar la repugnancia ante *San Peluccon*, ciudadano que merece toda clase de consideraciones y sacrificios, ó como huye de un vejestorio, de un galan con ribetes de jóven que perdió la chavela y cree, y no estonto, que podrian volver los alegres

tiempos de broma, de locura, y de dulces amores, no viendo que está en poder de la vejez, verdadero héroe *de garra* que le oprime, le roba sus preciosos dias, y le abruma de dolores como el buitre á un pobre buey, y persigue linda grulla que le escapa, que se mofa de él, y que responde á sus arrullos: *miren á donde va el posma! váyase en buen hora que no quiero ni querré nunca á un cronicon.*

No acecha con mas astucia ni habilidad un sacristan una ganga, ó un lagarto á un honrado prójimo, y ni comenta este con mas ardor un pequeño movimiento para declararlo subsersivo, apesar de que sea la bestia mas pacífica del mundo, como Doña Murmuracion acecha con el mas minucioso cuidado, el mas ligero ademan: si sonreis, sois un loco, un calavera, un tronera; lo que glosado y aumentado por ella un momento despues, os hace un pródigo, un disipador que tira á rodar sus bienes: estais taciturno? sois una bestia tonta que quereis distinguiros de los demás, soberbia... y esto al instante despues os transforma en prójimo que se ve en los mayores apuros, que está cercano á arruinarse: y entonces con aire de conviccion, y mirando como si temiera que la atisbaran dice: *Y otras cosas mas graves, mas terribles, y..... pero mas vale que callemos....* y confia vuestro nombre al *chisme*, que corre como bestia que se ve perseguida por un lagarto, y que lo pasea por las calles y plazas, desde el sastre á la barbería. Oh! los barberos, sastres, y en general bestias rapantes y de lezna, la acogen con predileccion! muchas veces pasa un rato en compañía del portero, y en fin despertais con una fama, pero fama bastarda, y que os hace rabiar, y entonces toma asiento á vuestro lado, y con la mas admirable flema os

dice: « Vaya! ya no hay bestia que ignore que este prójimo no es de confianza, que es un tahur cuya vida es la historia del escándalo. »

¡Ay del desgraciado prójimo al cual pesque un desliz! hubiera sido mejor para él que se proclamara al son de trompeta, entonces lo abulta, lo embellece con todas las galas de lo maravilloso, como pollino que disimula sus groseros modales, y sus barbaridades con un soberbio trage, y con un aire de imbécil perdido entre profundas cavilaciones; y al fin con aquel desliz le hiere, le acosa sin cesar, como el cuervo al bolsillo del honrado buey; en vano pediréis gracia, que no callará hasta que esté completamente satisfecha su malicia y su mordacidad.

Os vendrá á contar con el velo del misterio, pero aguijoneándoos para que lo publiqueis, las debilidades y deslices del vecino, irá trampeando con la mas imperturbable serenidad, jurará como un héroe de *muy Ilustre Señor*, lo que nunca vió, y cuando ve que le habeis escuchado con atencion, irá á contar al vecino vuestra historia, sin olvidarse los comentarios, y sale de allí alegre, y encaja al primer prójimo que encuentra las dos historias, que vuelve á comentar de nuevo, ridiculizándole en tanto, y haciendo mofa de su oyente.

No sosiega, es infatigable, incansable, corre siempre como un avaro que va á caza de venerandos pelucones, va á caza de mentiras y de intrigas que pesca que es un portento; y en vano le daréis con la puerta en los hocicos, nadie puede libraros de ella, como nada puede librar al bien del litigante de las garras del escribano, bajo mil formas se desliza á fuer de insolente esbirro, y solo

cuando os ha encajado mil embustes del vecino, del amigo, en fin de todos, entonces os abandona, prudente, apenas ve asomar el peligro calla: el mejor raciocinio para convencerle y hacerle tomar soleta, es un buen garrote, es altamente miedosa y aborrece al peligro, como se aborrecen dos grullas enamoradas de un mismo cigüeña.

Está dotada de admirable prudencia, y tiene la prevision de la senectud, y el olfato del cuervo para que no la pillen descuidada; entonces calla para volver á ser mas maliciosa, mas mordaz luego que pasó el peligro, entonces respira, y con el mas vivo afan se agita para reparar á fuerza de mentiras y de intrigas el tiempo perdido.

Es verdad que algunas veces la acompañan el percance y la sarracina, pero tiene á estos dos turbulentos ciudadanos á sus órdenes, y los deja por via de obsequio y en señal de agradecimiento entre vecinos, y el *chisme* se encarga de la presentacion; y entonces utilizando aquellos señores las absurdidades de la Murmuracion, arrojan á puntapiés al contento, y dan entrada al malhumor, y animados por ella arman una pelotera y salga lo que saliere, entretanto la Murmuracion con aire satisfecho y con sorna dice á los demás: *No os lo dije yo que andaban mal!* y nadie hay que sepa aplicarla entonces una soberbia coz, ó le corte las orejas por via de escarmiento.

Generalmente se aferra á la bondad y á la honradez, con el ciego afan con que un pollino litigante se aferra á un proceso, deleitando á escribanos y gente *de toga*, que le aplauden mientras hay pelucones en su bolsillo, é infatigable como un alguacil siempre crea ó va á caza de mentiras, y entonces

se alegra como el pacífico cordero al escapar á las tristes caricias del lobo que le profesa un cariño de caiman, y de vez cuando se lo prueba, imitando á su señor, al alto y esclarecido tiburon.

Nada escapa á la penetrante mirada de *Doña Murmuracion*, que chilla tambien contra la gente de *pico y garra*, pero cuidando de ponerse en guardia por si apareciere el cuervo, ó la gente con tricornio; es la verdadera crónica de todas las familias, es un diccionario ambulante de sus vicios y virtudes, de sus percances y desdichas. La saludais humilde y cortesanamente, ó la preguntais? comienza á soltar la taravilla, mintiendo mas que la gente de *toga y uña*, y si no tomais soleta pronto os fastidia con noticias interminables, y con reflexiones, con nadas, como, *yo ya se lo dije! yo ya lo preveia*, y otras tonterias que os harian arepentir de haberla consultado.

Doña Murmuracion es ya vieja, y por esto tiene sus debilidades, paga fielmente su patente de creyente, y respeta á las venerables cornejas y sacristanes.

Los esclavos del *ora pro nobis* la adoran, los imbéciles la profesan particular cariño, los hipocritas la acarician, suplicándole humildemente que los respete, y la cuentan en el número de sus virtudes: auxiliados por ella confian alcanzar la beatitud y la bolsa agena, y el ocio le da auxilio, y la acoge bajo su proteccion. Si vais obedeciendo á dulce inspiracion de amor, como el buey que al obedecer á una inspiracion fraternal reparte un pedazo de pan con otro desgraciado al cual consuela y acaricia como á un hermano, si vais listos, como un escribano cuando trata de sondear la bolsa del litigante,

á la cita que os dió la linda y enamorada grulla, que os fascina con su encanto, como fascinan los pelucones á nuestro siglo, pasad acurrucados para que no os vea, pues si os alisba, podeis ya renunciar á las dulces esperanzas que concebisteis, porque á son de trompeta *Doña Murmuracion* que es el mas hábil de los pregoneros, proclamará atrocidades, diciendo que en la tragedia sereis el héroe y la víctima. *Doña Murmuracion* como es vieja y fea, odia al dulce amor que nos concede ventura, y aborrece á galanes y á lindas grullas pretextando que no quiere haya un desliz, ¿acaso el desliz es un pecado en nuestros tiempos? ¿que bestia tendria entonces en lo alto beatitud?

O á veces devorada por la envidia, viendo á dos galanes, los galanes siempre se placen en la soledad... ¿qué mejor testigo de sus protestas y juramentos que el sol y las estrellas? estas no vendrán nunca á desmentirles, y prefieren á la misteriosa noche, porque entonces ronda la encantadora tentacion que les acecha, como acecha el lagarto al buey, un buitre su presa, y cuando les ve perdidos en amorosas y fervientes pláticas, les envia á su amigo el adorado desliz, que viene á terciar en el asunto, y á darle un sesgo encantador.

Entonces la *Murmuracion* que cuando se trata de morder es altamente ingeniosa, envia al chisme, que ligero como la ardilla, corredor de buitres, con su hipócrita faz y con la mas sutil astucia siembra la discordia entre ellos, pues dice silenciosamente al oido del galan: «Sin ti, favorece á media docena de galanes:» y dice con mas débil acento á la grulla: «Boba! le crees? si es un pícaro que trae enredadas media docena.» Y conviértense las dulces pláticas,

en reñida pelotera, y continuan los dimes y diretes, hasta que el desliz, juez de paz entre los amantes, les reune de nuevo, y les hace ver fué obra del *chisme*, á quien se debiera cortar la lengua.

Por esto veréis que el amor por mas que entienda de intrigas como el mas ladron de los escribanos, sin embargo huye azorado si ve que le persigue el enredador *chisme* y la mordaz y envidiosa *murmuracion*.

Guardaos, pues, galanes, si quereis ver siempre bonancible el risueño cielo de vuestros amores, del chisme y de la murmuracion; si quereis guardaros de estos dos bribones, cuando vengan á encontraros con la falsa afeccion de un hipócrita, recibidlos á puntapiés y azotadles bien; allí donde les azotan acostumbran por lo general, porque ya hemos dicho que eran muy prudentes y previsores, á no volver mas; son muy poco aficionados al vapuleo, y temen una solemne tunda.

Pero á quién profesa *Doña Murmuracion* un ciego cariño, como el de la *mamá* á las lindas grullas, á sus castas hijas que son inocentes como un embrollon cigüeña, puras como la liviandad, vírgenes de todo desliz como vírgen es la conciencia de la *gente de toga*, porque debe despacharlas, y el prójimo que cargue con aquel tesoro de castidad y de virginidad, cargará con el desliz con faldellin de seda; pero á esto pueden responder las *mamás*, que mientras fueron solteras vigilaron porque no adoraran á la tentacion, porque en este caso las consecuencias hubieran sido fatales, pues hubieran quedado en feudo en la familia; además no saben lo que es amor, pues á punto fijo no puede saberse el número de los galanes: ahora que se habia entrado en la santa coyun-

da matrimonial no se debia ser tan rigoroso, la tolerancia es la ciencia de la vida, y siembra su camino de flores y dichas; ahora habia variado completamente de aspecto el asunto, pues tenian un editor responsable para sus deslices, y esto es tan importante para las grullas en el matrimonio, como la crecida dote para el novio.

Doña Murmuracion quiere, pues, entrañablemente, mas que á la senectud á la cual siempre acompaña, á las devotas que la pagan con igual cariño; el odio de las devotas es envenenado y constante como el de las venerables cornejas, y se sienta entre ellas cuando marmotean plegarias; las admira y las acaricia, dejándolas mientras el sacristan las exhorta; las hace perder mística contemplacion para que atisben ó escuchen las lindezas que cuenta de los prójimos y prójimas, amigos y por conocer, les da aquel barniz de hipocresía y de mogiganga que tan bien les distingue, les inspira y les ayuda á tramar algunas picardías, y se alegra al ver que aprovechan sus lecciones, y que destrozan admirablemente la reputacion agena; presta encanto á sus amores de facistol y las hace altamente temibles por su lengua de escorpion.

Como se turba el que por primera vez sueña en dulces amores agitado por su emocion y ventura, como se agita el honrado buey que mira con la mas grave afliccion á su prole padecer en el seno de abyecta miseria los tormentos del hambre, mientras *sus señorías*, la esclarecida gente de garra, despues de haberle escamoteado privándole hasta del consuelo de quejarse, derrama con profusion tesoros en espléndidos festines; Doña Murmuracion se turba y se agita al ver que el chisme la hiere, que se abo-

fetean las devotas disputándose un galan, y en su espanto hiérese ella misma presa de vagos terrores, mientras el ocio duerme indolentemente en un sofá sin cuidarse de los sufrimientos de su protegida: y los hipócritas obedeciendo á su egoismo esperan con ansiedad en la puerta á que se restablezca para ponerla en movimiento, y los imbéciles vienen y van mirando con solemne beatitud al techo, y sin despegar los labios; y Doña Murmuracion al ver aquella manada de estúpidos, de egoistas y de indolentes, rabia como un escribano al ver escapar de sus garras á un litigante, y creyéndose abandonado viendo pagados con tanta ingratitud sus nobles servicios, se atormenta y espia sus picardías, y los numerosos percances con que ha robado el buen humor y la alegria al prójimo, como espia los trágicos sustos, las tremendas cabilaciones; y el ver burladas las mas prudentes medidas del marido que pusó en cofradia, el cazador matrimonial que degenerando, no acordándose de sus alegres tiempos de broma, de sus travesuras, y de que no hay grulla sin desliz, pierde la chaveta y renuncia á su santa independencia; entonces el amor, las alegrías y la dicha, venian á llamar á su puerta, ahora convertido en un imbécil, acepta sin vacilar la coyunda matrimonial.

Es imbécil porque se cree seguro recordando sus travesuras, pero al ver que ha apostatado, y que la apostasia es castigada siempre, se pone mohino y llama en su socorro á la vigilancia, y luego de estúpido se convierte en necio, en loco, pues se pone zeloso, y los zelos como son la poesia del matrimonio, porque debemos partir del principio que son un exceso de amor, y esto nos demuestra que no debemos ser en amar constantes, porque esto á mas de

esclavizarnos lo que no está en de moda entre galanes, nos conduce á los mas graves peligros: felizmente que las lindas grullas son las primeras en romper la frágil cadena de flores con que enlazara para siempre el desliz á los dos amantes, el cazador matrimonial convertido en marido pierde su gracia, su encanto, y es un ciudadano como los demás, y como los demás digno de ocupar un honroso puesto en la cofradía, así comienza á pensarlo la cara consorte sonriendo con malicia al ver al imbécil marido perdido completamente el magin, sermonearla, encerrarla como tutor enamorado de su linda pupila, mientras la grulla sonrie y vuelve á leer por centesima vez el billetito que recibió de su galan, apesar de la inquieta vigilancia y del *atizbar* de su marido que ha olvidado que en un minuto naufraga el matrimonio, y que el ingenio de la cónyugue reunido á la astucia y audacia del galan, pueden burlarse impunemente de una legion de maridos.

Y apesar de sus precauciones, de sus sermones y y cerrojos viene el dia fatal en que el infeliz marido espia las travesuras del cazador matrimonial, y con aquella ciega credulidad que tanto encanto y gracia presta á los maridos en cofradía, está profundamente convencido de que su cónyugue es casta, y que no entrará nunca en la cofradía, cuando ha tomado ya asiento en ella.

El galan pecó y obró como un pobre diablo entrando en el matrimonio, en el cual ha sido víctima de un cazador matrimonial, al cual da señales de la mas viva adhesion, de la mas ciega amistad, así como abandona la pacífica prudencia al vejete que se casó con linda grulla, al ver la batahola que va á armarse, y el vejete acosado por los celos,

por el inquieto cuidado, y por sus achaques, sin decir *oste ni moste* abandona este mundo de locuras, en busca de otro mundo que no conoce pero que le han hecho pagar muy caro, y como mercancía de superior calidad los sacristanes, con gran satisfaccion de la linda grulla, que llora de alegria al verse libre, y que se verá rodeada de mil galanes, que rendidos esclavos suspirarán por sus gracias y por su bolsillo, que bien merecen estas dos recomendables circunstancias la mas viva adoracion.

Pobre vejete! la prudencia te abandonó, porque no quiere habérselas con lindas grullas que la maltratan desapiadadamente, y al primer percance entraste en la cofradia, asilo seguro de la vejez cuando se enlaza con la juventud, y no pudiendo hallar descanso, y viendo sucederse los percances, en un rato de mal humor invocaste á la muerte que hacia ya tiempo que te acechaba al pié de la cama, como acecha un frailecillo una buena pitanza, y que sin prevenirte te pilló, redimiéndote de la cofradia, de los ratos de mal humor, y de los percances que hubieran aumentado: la muerte ha hecho bien en no burlar las esperanzas de la caritativa esposa, en no destruir sus brillantes planes, y en no concederte prórroga; los viejos son muy posmas piensa la linda grulla cuando la acaricia el feo vejete, ambulante caricatura de enamorado, y se quedan muy atrás en el camino de la vida, y á buen seguro que á él le califica entre estos posmas, entre estos perezosos rezagados que avanzan pasito á paso hasta que el tiempo coge el látigo del infortunio, y apiadándose de la linda grulla que desea haya en la casa alguien que citar como por via de recuerdo, le azota de lo lindo, entonces el buen vejete adelanta, crúzase

por su camino la agonía que le conduce ante la muerte, y está completo el negocio.

Justo es que el cigüeña que pispó algunos *peluconas* á la patria potestad, se vea víctima de un hábil caballero de industria, que no perteneciendo á la gente *de garra*, y de consiguiente no teniendo autorizacion, es un pícaro digno del mas severo castigo, porque nadie puede desbalijar al prójimo sin la debida autorizacion, pues *el pispar* es dominio, es propiedad exclusiva de *la gente de pico y garra* y *de la de facistol*, derecho cuya violacion castigan severamente cocodrilos y tiburones, que ya bastan ellos solos para utilizar al prójimo, y apropincuarse sus bienes; justo es que el que visitó el cofre del venerable papá, á fuer de cigüeña sin blanca, vea visitado su bolsillo por un caballero desvalido, que se tomará la pena de vaciarlo, y que una picardía sea castigada por un bribon.

Así es altamente justo que el cazador matrimonial que se degrada separándose de sus gloriosos principios de independencia y de broma, que pierde su vida de delicias, y que apostata como gallo que fingió ser amigo de los bueyes y se vende por un mezquino salario á los cocodrilos, y que imbécil entra en la santa coyunda matrimonial, sea á su turno castigado severamente. La imbecilidad y el matrimonio le conducirán irremisiblemente, sin desviarse un ápice y sin concederle prórroga ni gracia, á la cofradía.

En la cofradía debe ser un dia espléndido, un dia de alegría, aquel en que la liviandad guiando al buen marido, hace entrar en ella al que fué cazador matrimonial; mientras él alegre la sigue y le ofrece su casa, no sabiendo que hace ya mucho tiempo que manda en ella, y le dice que le enseñará su linda

esposa, cuando ya desde los quince abriles es su mas fiel amiga, su mas inseparable compañera. Entonces aquellos maridos de quienes se burló, riendo á sus anchuras le señalan con el dedo diciendo: « *Pobre bestia!* al fin este habia de ser su destino, como es el nuestro, y será el de todos los prójimos que se dejen pescar por *San Matrimonio*, protector de las doncellas, á las cuales les ha prometido un buen marido, un pacífico marido, un tolerante marido, y al cual siempre atormentan pidiéndole que las case; pero el matrimonio es inexorable, y hasta que son presentadas por la liviandad y por el desliz, no les concede el tan ansiado marido. »

¡Pobres grullas! ellas tienden siempre á la perfeccion; por esto en los bellos tiempos de su doncellez, aunque siguen ciegamente los pasos del amor y se complacen en las alegrías y dulce penar de los galanes, y se confian en plácidas horas de abandono al que adoran, y que la liviandad les hace tomar por la personificacion del secreto, como confia remilgada devota sus ofensas á sus fieles consejeros, la murmuracion, la intriga y el odio; y tranquilas aparecen á la mañana siguiente ante las bestias que creen en la honestidad de las grullas, con los ojos bajos y un aire de candor y de inocencia pareciendo al aire de bondad con que encubre sus pérfidas intenciones, sus intenciones de gente de *garra* el vil hipócrita que anda con la cabeza gacha pensando en el modo mas útil y seguro de pescar el bolsillo á una bestia bondadosa; el hipócrita ha de reunir las facultades de la mayor parte de los vicios que acarician á nuestra época, que son mas numerosos que los deslices de linda grulla que patrocina la liviandad; ha de ser infatigable, ingenioso y hábil como

la murmuracion; ha de poseer á fondo, como un tiburon ó una harpía, la noble ciencia de la *rapiña*, término ansiado de sus afanes y fatigas; ha de aborrecer la virtud y la probidad, como se aborrecen las devotas; ha de estar dotado de sagacidad y de aquella fina observacion que distingue á los cuervos que conocen á primera vista si el contribuyente no tiene con que pagar, para estudiar las debilidades del prójimo, y combinándolas hace que le ayuden en su caritativo resultado; ha de tener constancia como una corneja cuando se trata de perder á un impío, ó un avaro cuando se trata de utilizar al prójimo que la necesidad le entrega sin defensa; ha de ser altamente perverso, ó de lo contrario le faltaria una de las mas brillantes cualidades que distinguen á los hipócritas; ha de sufrir si la desgracia le persigue, y arrastrarse sin exhalar un gemido, un suspiro, y sonriendo al ver destruidas por una pícara circunstancia las trampas que con tanto trabajo y prevision habia armado, y sin murmurar volver á reconstruirlas; hay heroismo en la hipocresía, la esperanza de birlar su bolsillo y reputacion al prójimo, le alientan dejándole que rumie y maldiga, que segun la feliz expresion de un usurero, *las maldiciones no llegan hasta la bolsa:* expresion altamente lógica, porque de las maldiciones podia provenir algun resultado cuando habia conciencia, pero ahora que aquella señora ha sido arrojada del mundo por nuestra época á latigazos, no valia la pena de fijar en en ellas su atencion; valian menos que maldicion de corneja ó de sacristan al ver los triunfos de los impíos, y con dolor convencerse de que cada dia va disminuyendo el presupuesto de los *derechos de estola*, que en otro tiempos, cuando el mundo era creyente y estúpido

y pagaba con lealtad su *patente de creyente*, producian maravilloso efecto, y ahora apenas sirven para consolar á las devotas y á los esclavos del *ora pro nobis*; avaro, debe tener la astucia de un escribano, y la rapacidad de un buitre, y bajo su aparente inaccion y aire bondadoso, debe trabajar sin descanso, debe acariciar y ensalzar á la honradez y á la probidad á los cuales aborrece de muerte, como se aborrecen dos cornejas, que el odio como la venganza es compañero inseparable de la gente de facistol; en fin, debe dar alas al vago rumor paraque le proclame como el prójimo mas justo que han visto los tiempos pasados y presentes, hace que crean ciegamente en su falso cariño captando la benevolencia del que quiere *pispar*, y estar siempre alerta para que no se escabulla la ocasion, apesar de que ayudada de la intima y necia confianza se detenga un ratillo ante el hipócrita, como se detiene ante el caballero de industria y *ante la gente de pico* y *garra y la de facistol*, para que puedan utilizarla en el buen éxito de sus picardías, pues ella aborrece á los honrados bueyes, por mas que les ofreció repetidas veces su socorro, la despidieron á cachetes, diciendola que venia á insultar á la probidad, como si Doña Ocasion tuviera nada que ver con tal señor, y entonces pensó entrar al servicio de pícaros y bribones que la recibieron con los brazos abiertos, el hipócrita no es tan tonto como lo fueron los honrados bueyes, sino que se aferra á ella, obteniendo por fin el tan brillante y tan ansiado resultado: el de poner en cofradía á su amigo, el de destrozar su honra, y el de robarle sus bienes.

Entonces debe tener resolucion suficiente para tirar la máscara, y aparece tan feo como es, por-

que no hay nada tan horrible como un hipócrita; flaco, devorado por la envidia, y por el ávido deseo, sufre, porque poseyendo todos los admirables dotes de la perversion, debe marchar siempre encorvado, y por tortuosas veredas, como la verdad y la justicia en los tribunales, y su soberbia se irrita, porque el hipócrita es mas soberbio que un buitre *de muy magnífico señor*, que un alto y esclarecido *buitre industrial* que azota á los bueyes y que se ofrece á esclavizarlos por medio de la hambre, con tal de que se le considere como formando parte de las legiones de la gente de *garra*, á los cuales pertenece ya, porque tiene todas sus cualidades, no ha conocido nunca á la conciencia, la probidad la despidió á garrotazos en compañía de la compasion y de la piedad; el deber es una palabra que para él no tiene nombre; y derecho, justicia, y equidad, son para él revolucionarios: solo posee un principio que adora, que desarrolla con admirable perfeccion, y hácia el cual tienden sin cesar sus afanes, como tienden todos los afanes de la querida mamá á despachar á sus honestas hijas, lo que se explica por el deseo que tiene de verlas dichosas, y en completa libertad, navegando á vela tendida por el oceano matrimonial, hácia encantador pais donde las esperan dulces amores y las bellas delicias; este principio al cual el buitre industrial adora de rodillas y con la mas profunda veneracion, es el principio de la época: *El utilizar y devorar al prójimo.*

Digno cofrade es de la gente de *pico y garra* que le admite sin vacilar en sus legiones, en las cuales se distingue devorando el bienestar de los bueyes, azotándolos cruelmente, y esclavizándolos, auxiliado por la miseria y el hambre que sin cesar le escollan.

Debe el hipócrita domar su afan y rapacidad, hasta que pueda coger la ocasion; entonces entra la compensacion, y queda el hipócrita resarcido abundantemente, entonces da libre carrera á su lujuria, á su rapacidad, á su insolencia, en fin á todos los principios de perversion que posee: entonces ¡ay del prójimo! será descaradamente robado por la perversidad, porque la hipocresía se habrá presentado tirando la máscara.

Perversidad é hipocresía marchan juntas como los cuervos y la rapiña, merced á la ayuda de la perversidad, la hipocresía marcha delante tomando mil formas para no ser conocida, y la perversion marcha detrás para robar al prójimo que la abraze, y preste atencion á sus falsas lágrimas, á sus pérfidas palabras de probidad y gratitud.

La hipocresía tiene innumerables sectarios, y las grullas la adoran, pues la llaman en su auxilio cuando estan por maridar, y cuando estan maridadas, cuando son vírgenes y la liviandad les ciñe corona de blancas flores las ayuda á engañar á la *patria potestad*, cuando entran alegres en la coyunda matrimonial, que nos describen como soleme y trabajosa los buhos filósofos y los muchuelos moralistas, á pesar de ser una institucion sembrada de dulzura y de encantos, desde el instante en que la grulla con verdadero heroismo despacha resuelta á los deberes que tienen la audacia de presentársele y decirle que debe ser su esclava: para satisfaccion del marido y contento del matrimonio sabrá prescindir de aquellos; porque tiene dos fieles consejeros que no le abandonarán nunca, y que le salvarán en los mas apurados trances, y que le darán mil delicias y que egoista no quiere confiar al marido, porque

los maridos son unos barbarotes y fuera capaz de robarle aquellos encantos; además de que la grulla es la que debe mandar, que bastante se fastidió obedeciendo á la *patria potestad*, y no el marido que no entiende pizca en el asunto: la adoran la apostasía, la infamia y la traicion, la incensan la gente de *toga*, y la saluda la *gente de garra* cuando oye tocar á rebato, porque entonces solo ella puede salvarlos.

El hipócrita, pues, es el emblema de todos los vicios, es una edicion correcta y esmerada de todas las picardias, revisadas, corregidas, y aumentadas por la mas sútil perversion.

Solo un argumento hay muy eficaz para alejar á la hipocresía y su numeroso estado mayor de picardias y de males que la acompañan para asaltar al prójimo, atormentándole, apurando su ingenio, para entregarlo á *Doña Desgracia*, que despues de haberle azotado le enviará á la muerte, que le despachará en un santiamen, obedeciendo á las ardientes súplicas de un sacristan, que gime y se aflige porque en aquel dia no ha recojido nada aun de *derechos de requiem*, y con una alegre cabriola celebra aquella propina, y va salmodiando el *Dies iræ, dies illa*, al bolsillo que se olvidó aquella bestia al cometer la necedad de morirse para emprender un largo viage, del cual segun todas las probabilidades no volverá; así lo cree el sacristan, pues entrega al saqueo la bolsa del difunto.

Ante este argumento se espanta como el marido al cual sorprende su consorte amoroso billete, y arma una tremolina, y grita al pícaro, al infiel, y le hace expiar amargamente aquel pecado: la liviandad es su exclusiva propiedad, y de consiguiente de-

ca el marido si la adora, y se pronuncia, como los cuervos que van caza de holsas y contribuyentes cuando reyna pacífica calma, pero que al ver asomar la borrasca toman soleta, y buscan algun asilo, porque entonces estan en campaña los acreedores, los bueyes, quienes acreditan infinitas picardias é infamias, y buscan á los cuervos que á fuer de deudores tramposos toman las mas infinitas precauciones para que no les pesquen, y salir cuando cese la borrasca, exclamando con el orgullo de un gallo que venció en campal batalla, que ellos espantaron al peligro, y entonces aguzado el ingenio por aquellos instantes de prudente meditacion, desarrollan nuevas picardias. Primero convenceriais á un doctor, y os cederia el triunfo una bestia de *ergo*, y la liviandad cederia su dominio sobre nuestra época, su imperio, á la triste y severa honestidad, á esta Señora que se atreve á proclamar que deben ser esclavas las grullas, y que deben arrebatárseles sus goces y sus amores, pero ha sido abandonada con el desprecio que se merecia, y ha quedado solitaria, y será probable que hasta que cese de mandar la gente de *pico y garra* y la de facistol, que protegen y adoran á la liviandad, y mientras reyne el panzudo egoismo, que está mas ansioso de goces que un avaro de pelucones, ó la tentacion de deslices, sea el espíritu de nuestra época, en que las bestias adoptan un principio condenado por la historia y por la razon, principio que causó la ruina del pasado, y que destruye el presente, que no es mas que los últimos y desesperados esfuerzos de aquel caballero que se debate en vano contra la desolacion y la ruina, que le acosan sin cesar, y le hieren sin piedad, principio de *pico y garra*, que domina en el fondo

de la alta y esclarecida filosofía social de buitres y caimanes, principio que acompaña siempre al envidioso egoismo, y que las bestias que lo adoran señalan por el *yo!*

Lo que es mas claro, rebienten todas las bestias con tal que *yo* viva cómoda y sosegadamente, y libre de sustos y percances!

Principio que proscribieron los bueyes, miren si son estúpida esta gente! creyendo que no debian dejar morir de hambre al prójimo que padecia, como buitre que se ve en peligro, que se ve perdido entre la sarracina, y teme que haya de dar cuenta de sus esclarecidos y bondadosos hechos; si tenian un pedazo de pan debian compartírselo.

Y qué nos importa á nosotros del prójimo? qué es prójimo? un nombre vago que nada significa y al cual la canalla de filosófos y moralistas ha querido darle un significado que nos perjudicaria altamente, y que nosotros rechazarémos siempre, y como dice un buitre: *Es necesario exterminar la vagancia y la mendicidad para hacer felices á las bestias: veis á un buey que no tiene pan, que cuenta mil embustes diciendo que padece, no os fieis de él: los bueyes son un atajo de bribones, y el que os implora será un gandul ó un pícaro; si es gandul se le aplica la ley de vagancia, y que trabaje hasta reventar; si es pícaro, no siendo comprendido en nuestras legiones, se le calza el grillete, y adelante! obrando así, os desembarazareis de súplicas y de importunos.*

Vaya! y ¿qué tenemos que ver con el prójimo? este santo no es de nuestra devocion, lo que nosotros tenemos que ver es en asegurar la felicidad de los bueyes *decorándolos*, reunir los imensos tesoros, tener bien repleta la panza, labrar el *bien del estado* en es-

pléndidos festines, y los demás allá se las haigan; si se mueren de miseria y de hambre, qué nos importa? buen provecho les haga.

El yo como el egoismo es un ciudadano miope, y se tiende á la bartola, rodeado de placeres que le acarician y velan su sueño; el error su fiel compañero que no le abandona en los mas apurados trances, duerme al pie de su lecho, procurando con afan reunir montañas de pelucones, mas el error es ciego; sin embargo obedeciendo á su orgullo se ha puesto de centinela á la entrada de la puerta, diciendo soberbio que tenia vista de lince, y que el se encargaba de velar. No observa que han entrado algunos honrados bueyes, á los cuales exhorta en voz baja el *fustibus est arquemdum*, ciudadano de robustas formas, y que va con una tremenda porra, con la cual raciocina que es un portento: los bueyes como la gente tímida, asómbranse de su audacia y quieren retroceder; pero una mirada, un gesto del *fustibus est arquendum* reanima su valor, y avanzan de puntillas y con infinitas precauciones, (como el galan que entró en el camarin donde duerme la linda novia, y trémulo conteniendo el aliento, deteniéndose, avanza lentamente, el mas ligero ruido le asusta, y avanza con las infinitas precauciones con que avanza un comentador para enredar á la ley en un laberinto de sutilezas, entre las cuales se debatirá en vano, como en vano se debate entre las cadenas el honrado buey, que inocente ve morir su vida, sepultado en oscuro calabozo, víctima de la delacion de un lagarto, piensa el infeliz en su familia, en la amada consorte, les ve mendigando su sustento, enflaquecidos, arrastrando cruel vida de penalidades, presas de la miseria y

del hambre; y aquellas sombrías visiones le acongojan, como la mas cruel agonía, y en tanto sepultado allí, en vano puebla el aire con sus gemidos, no puede dar su vida para salvar á sus hijos, y en su desesperacion cree poder romper sus cadenas, y confia en la clemencia de caimanes y tiburones, ignora el infeliz que estos señores tienen corazon de bronce, ignora que la proscribieron y condenaron por revolucionaria á morir colgada de la horca); así temblando, pero dándoles valor el deseo de que fuera feliz su prole, como da al usurero valor la esperanza de una gran recompensa, ó como dan constancia para el sufrimiento y heroismo al buey que batalla por el bienestar y redeccion de sus hermanos el recuerdo de sus miserias y sufrimientos; avanzaron hasta al pie del lecho, y quedaron asombrados.

Vieron al panzudo egoismo que velaba á la cabecera del lecho tendido en un sillon, ronflando admirablemente, y aquella armonía les fue grata, como lo es para la grulla, para la casta consorte el ver entregarse á ella á su marido, porque entonces conoce llegó la hora de abandonar furtivamente el lecho y acudir á la cita que dió al galan, que sin duda esperará impaciente; empuñaba aun una enorme copa clara señal que mostraba que no habia perdido su tiempo, y que tranquilizó á los bueyes, á los cuales se lo señaló el *fustibus est arguendum* con el mas solemne desprecio, como diciéndoles: *Por esta bestia temblais! y la respetais! si no es mas que imágen de la glotonería con casacon.* Escupióle en la cara el *fustibus est arguendum*, y señaló á los bueyes al *yo* tendido sobre un lecho de oro.

Los bueyes que creian al yo muy fuerte y podero-

so, se asombraron al verle flaco como un esclavo de *ora pro nobis*, escuálido como la bolsa de un litigante, pálido como un lagarto con tricornio al verse en poder de los bueyes que tantas veces destruyó sin piedad, respiraba dificultosamente, y abundante sudor manaba por su frente: soñaba quizás en aquel instante que los honrados bueyes le pedian cuenta de su reinado, y la angustia le afligia al ver la justicia precedida por el castigo avanzar hácia él rápidamente; y se presentó entonces el *yo* á las ansiosas miradas de los bueyes en su verdadera forma, y atacado de tisis.

Abrazáronse los honrados bueyes transportados de alegria por aquel precioso descubrimiento, con el entusiasmo con que se abrazan cuatro cigüeñas que no tenian blanca, y bailan al rededor de un bien provisto bolson que les envió la paterna autoridad, y que ha aumentado la siempre querida, la siempre bondadosa mamá estaban dudando de lo que veian, cuando el *fustibus est arguendum*, audaz tiró bruscamente la sábana, y vieron al *yo*, flaco como un esqueleto, y cubierto de heridas y llagas: entonces quedaron estupefactos, sentian una deliciosa, una sublime alegria, al ver que tedrian fin y término sus males, que aquella bella y encantadora redencion que tantas veces les consolara en sus infortunios, cuando se veian presa del hambre y la miseria, no era una sublime vision, que aquel bello cielo de ventura que encerraba aquella mágica palabra, se realizaria, y que su prole seria dichosa, y no veria estas tristes y dolorosas épocas, en que su vida era un continuo tormento.

Entonces los honrados bueyes dejaron para velar á la cabecera del lecho y al pié del sillon donde ron-

flaba el egoismo, al temor que les acompañara, y satisfecho el *fustibus est arguendum* al ver la alegría y el entusiasmo de los bueyes, les señaló al error, que como dijimos ya velaba al pié del lecho en que descansaba el tísico *yo!* y que exclamaba con voz ronca: *Estoy alerta! no hay novedad!*

Acreció entonces la dicha que alegrara á los bueyes, como acrece la dicha de un cigüeña que acaba de recibir el billete en que linda grulla le dice confia en él, y le cita para aquella noche, cuando recibe un bolsillo que le envia la *patria potestad*, para subvenir á gastos extraordinarios, entonces cayeron de rodillas ante el *fustibus est arguendum*, porque acabada de salvarles, porque á él debian el que se convencieran de que los que les azotaban, los que les devoraban, eran mas débiles que las grullas cuando defienden su virtud.

Entonces el *fustibus est arguendum*, con conviccion y acento compasivo, como el del galan que canta *un de profundis* á la honra del venerable papá ó del imbécil marido, les dijo:

«Honrados bueyes! hasta ahora mas imbéciles que el prójimo que se casa con una gazmoña, ó con grulla liviana, y que sabe es mas aficionada á los alegres devaneos, pues despachará á puntapiés á la honestidad, que al matrimonio en el cual entra para gozar de adorable libertad y huir de censores, un censor es la efigie de un usurero, y nos roba la alegría con la misma calma y frescura con que os roban el bolsillo los fieles cuervos, ú os delatan los lagartos, aquel prójimo entrará en cofradía el primer dia de bodas, y no contenta aun le martirizará, le azotará, y seran sus felices dias, dias de mal humor, dias de rabieta, que le haran maldecir la hora fatal

en que fué un solemne tonto, y cometió aquella barabridad que le encadena *para siempre*, sobre todo el *para siempre*! favorecidás por tan sublime idea, campean las grullas por este mundo de Dios, porque siempre tienen segura su víctima, *para siempre* tienen refujio, lo que no deja de ser muy bello, muy encantador.

«¡Bueyes! habeis sido unos imbéciles porque os habeis dejado *azotar y devorar* sin chistar, si á mí me hubiera venido un rapaz cuervo, ó un cobarde lagarto ó un buitre á pisparme el bolsillo, de un trancazo le hubiera enviado á pagar derechos de *requiem;* pero vosotros esclavos del sufrimiento, habeis agachado la cabeza, y despues de haberos asegurado que el cuervo estaba muy lejos, entonces os habeis dicho en voz baja que *aquello era una picardía*, que vosotros trabajabais para dar alimento y bienestar á vuestra prole, y no á estas numerosas legiones de gandules y bribones.

« Y aquí os habeis detenido, habeis mirado adelante y habeis retrocedido, como el cigüeña que requirió de amores á hermosa grulla, y no acude á la cita por temor del marido ó del papá, quedándoos plantados como posmas en medio del camino, haciéndoos el raciocinio de los cobardes, y de los imbéciles: *estamos condenados á sufrir! no hay remedio, este es nuestro destino!* raciocinio que solo puede haberos inspirado la mas solemne estupidez, ó un héroe de facistol, si cuando se me presenta un obstáculo dijere: *no hay remedio!* siempre me quedaria á la mitad del camino: si el galan dijera al ver que hay marido ó papá de por medio lo mismo, nada adelantaria.

« Y luego os quedais patitiesos en medio del ca-

mino, y entonces la gente de *garra* que si no ha visto que mirais adelante lo sospecha, os obsequia con una azotaina que os deja baldados, os deja *á cero*, y por postres os condena á la *limpia*. Si en lugar de gruñir sordamente hubierais adelantado á cornadas quizás hubierais tumbado al egoismo, y os librabais, y sobre todo por fatal y lastimoso que hubiese sido el resultado, nunca podriais perder mas de lo que habeis perdido ahora, ni sufrir ya mayores males.

«Pero nada! os habeis plantado en medio del camino, y como hace horas que no os han azotado osais levantar la cabeza, os mirais, y creeis ya haber hecho una tremenda hazaña, y luego audaces, ¿quién diria que hay audacia en los bueyes? si son las bestias mas pacíficas é inofensivas?

«Entonces exclamais:

— Nada! yo no puedo aguantar mas, me han robado mi último pedazo de pan.

— Cada dia se renuevan las atrocidades, justo es que pongamos un término á ellas.

— Ayer! merced á la delacion de un lagarto, calzaron el grillete á mi hermano.

— No! No! exclamará el mas valiente de entre vosotros, que tambien entre la gente pacífica hay héroes, dejaremos que nos azoten impunemente, dejaremos que nos roben nuestro sustento, y que merced á la limpia veamos morir inocentes á nuestros padres, amigos, hermanos, que no cometieron mas pecado que amar á su prole. No! honrados bueyes, recordad que hace ya siglos que vuestros ascendientes fueron unos héroes, ahora parece que se han perdido aquellas nobles razas de bueyes! habeis degenerado de héroes á pacíficos y débiles bueyes,

que tan solo sabeis sujetaros al yugo.

«Oh! mis amados bueyes! conozco vuestra bondad; conozco vuestras virtudes, y el horror que profesais á grescas y camorras, porque decís que en ellas caen tambien algunos prójimos inocentes; los tiempos lo quieren así, tambien es inocente el marido y sin embargo su fatal destino le condena irremisiblemente á la cofradía; desengañaos nuestro siglo vive muy aprisa y sufre como vosotros, y al verse tan feo y que siempre es la víctima del vapuleo, tiene ganas de morirse; nuestra sociedad es apasionada por el tambor, y adelanta á tumbos, á cachetes y empellones, obrad, pues, como la sociedad; tocad el tambor y adelantad á cachetes, á tumbos y á empellones, así quizás encontraréis una época mejor.

«Viéndoos estacionarios la *gente de garra y de facistol*, os pone una soga al cuello y os arrastra en su marcha, repartiéndose los despojos que dejais por el camino; no veis que es una necesidad el adelantar; mas vale que adelanteis como los demás á tumbos y á empellones, que no dejeis vuestro bien en el camino, presa de cuervos y gavilanes, de esclavos de *ora pro nobis*, y de *héroes de facistol*, y que os veais á cada instante apretado el gaznate, próximos á pagar los derechos de *requiem*, marchando escoltados siempre del sufrimiento, de la miseria y del hambre, que os atormentan á su sabor durante vuestra lenta marcha.

«Bueyes! veis que os roban, azotan y os condenan á pagar derechos de *requiem*, veis que vosotros y vuestra prole cargais con todos los males que afligen al mundo, con la agradable miseria, con la graciosa hambre, con el benévolo dolor, con la encantadora desgracia, y que debeis dejar por herencia á

vuestros hijos esta linda caterva, y sin embargo cruzais los brazos y os quedais plantados en medio del camino, y pensando en lo que debeis hacer y en lo que no haceis os pasa el tiempo, y sois castigados severamente por lo que no hicisteis, porque la *gente de garra y de facistol* ve que teneis tendencias á emancipacion, y os aniquila para encontraros siempre débiles, y no perder sus siempre adoradas pitanzas y prebendas.

«Así pues haced un pendon de vuestros harapos para que os recuerde vuestras miserias y desventuras, y escribid en él con letras de sangre: *Redencion de bueyes!* sea esta vuestra señal y vuestro fin, reúnanse en torno del pendon todos, y aprenda el débil á ser fuerte, el cobarde á ser valiente, é id á conquistar en decidida falange el derecho de adquirir trabajando, pan, seguridad individual, y garantías para vuestra prole: y al pensar en vuestros males, en vuestras miserias y desventuras, y sobre todo en los derechos de *requiem* que deberiais pagar caso que abandonarais vuestro pendon, combatid á fieras cornadas, debiendo tener entendido que siempre ganais y ellos pierden, pues si moris os librais de vuestros males y de tan fieros trastornos como os han asaltado en vuestra desgraciada vida, y moris lo que no deja de ser un consuelo, redimiendo á vuestra prole y á vuestros hermanos; y si ganais como es muy probable, porque vosotros combatis por vuestra vida y por vuestros hijos, y para darles bienestar; á vuestra vida de llanto, de miseria y de hambre, á vuestra vida de azote, grillete, y requiem, sucede vida de tranquilidad, de bienestar y seguridad, estando convencidos de que no volverán ya las épocas de gandules y de bribones, las

épocas traidoras de *grillete* y de *requiem.*»

« A vosotros la necesidad os hace valientes, y daréis cada cornada que valdrá un imperio, á ellos la necesidad les hace cobardes. Responded! á qué grado de valor se elevará un gandul ó pícaro que batalla por fuerza? claro está que será al de *menos cero.*»

« Ellos combatirán forzados por la necesidad, y con un solemne malhumor, como cigüeña que llega á lo mas trágico de la vida cuando se ve sin blanca, y quieras ó no quieras debe economizar. Los historiadores ratones cuentan que no son muy valientes, y vosotros estais convencidos de que se han hecho justicia haciéndose héroes de la seguridad; y cuando se arma camorra desaparecen, como desaparece la modestia de las grullas cuando se casan, ó como desaparecen los magníficos propósitos de un cigüeña luego que ha abandonado los paternos lares, y se ve fuera del alcance de los sermones y de la *patria potestad*; luego que se arma gresca y buscan prudentemente un asilo para meditar sobre lo inseguras que son las cosas de este mundo, porque despues no tendrian tiempo para ocuparse de ello: además ellos combaten por sus prebendas, lo que les inspira un valor que podremos valuar á *cinco grados*; pero hay la circunstancia de que temen el morir, porque entonces lo perderian todo sin ningun provecho, y esta alta consideracion vital les acosa sin cesar cuando mas ardor les anima para defender sus prebendas, y espanta su valor: podemos pues graduar este temor hasta *cinco grados* de miedo y si restamos los *cinco grados de valor*, de los *cinco grados de miedo*, si restamos entre el ardor de defender las adoradas prebendas, y el temor de perderlas para siempre,

resultará demostrado que el valor de los héroes de garra y de los de facistol en tan apurado trance, será como el de los héroes de la seguridad, *igual á cero*.

« Bueyes! animaos, todas la probabilidades de la victoria estan á vuestro favor, como todas las probabilidades del triunfo están en el matrimonio á favor de la grulla, tratándose empero de hacer entrar al marido en cofradía: así despertad! y concluid de una vez con la gente de pico y garra y con la de facistol, y abdicad vuestra reputacion de bestias pacíficas é inofensivas que por vuestra estupidez y sufrimientos conservais, y que digan los ratones historiadores que celebran vuestras proezas, que guiados por la razon, por la justicia, y asistidos por vuestro derecho, á pesar de ser altamente pacíficos, disteis fieras cornadas, y fuisteis verdaderos héroes que salvandoos, salvasteis á las razas de bueyes venideras, salvasteis á vuestros hijos.

» Bueyes! despertad, pues, de vuestra modorra, arrojad á garrotazos á la estupidez y á la degradacion que os acarician para perderos, y os sumergen en létargica calma, y compactos haced trizas de vuestros yugos, y sobre ellos fijad vuestra bandera de harapos, y alzad la voz proclamando la *redencion de los bueyes!* unios! y adelante! que todo cederá ante vuestro valor, y ante vuestras numerosas legiones! quedaréis asombrados al ver cuán pocos ellos son, y cuantos vosotros sois! estais en razon de *uno á mil*! sois en comparacion como los maridos cofrades y los que no son, ved si es inmensa los diferencia!

« *A ellos, pues, y arda Troya!* pelead como esfor-

zados bueyes á cornadas, y á garrotazos, y al fin de la camorra podreis cantar el *miserere* á los gandules y tiburones, y proclamar á *Don Derecho*, honrado ciudadano, y á su noble y encantador séquito de *Indulgencia*, *Equidad*, *Justicia*.»

Así habló un *toro jóven*, poco práctico en las tormentas de la vida, y sin tener desgraciadamente conocimiento del carácter y costumbres de los bueyes.

Entonces se verificó una solemne transformacion, como se transforma en cafre un marido, al saber que su casta esposa le hizo el obsequio de ponerle en cofradía, y barbariza y amenaza á la desolada grulla, y grazna que es un portento para probar que no merecia aquel obsequio, desgañitándose en vano, porque ya no podrá deshacer lo hecho, y deberá ir siempre acompañado de un título, legándole á su prole caso que sea la suya, lo que puede muy bien ponerse en duda. Entonces despiertan de su estupor, los bueyes, de la murmuracion pasan á la amenaza, y comienzan todos á proclamar en voz alta que tiene razon: animales el jóven toro, y al oir sus justas razones convéncense los bueyes, los mas valientes tiran el yugo, los mas cobardes comienzan á desuncirlo, y los que pertenecen á estas dos clases proclaman que deben obrar: cunde el entusiasmo con la misma rapidez con que cunde la liviandad; ya se rompen yugos; hay allí algunos bueyes jóvenes, que el valor va siempre con la juventud, se arman de soberbios garrotes, y comienzan á mirar adelante con fiero ademan, ya se van reuniendo los yugos destrozados, ya un viejo buey cose con harapos la bandera, otro ofrece el hasta, y el toro escribe en grandes letras con un

pincel que moja en su sangre, *Redencion de bueyes!* como escribe la murmuracion en grandes letras en la frente de un marido, *que es cofrade*, para que el mundo lo lea bien; otros allá recuerdan las picardías de que han sido víctimas, y se excitan á repartir trancazos de lo lindo: al fin todo se agita y rebulle como anunciando *gresca*. Pero el temor se desliza entre la multitud que se esfuerza en vano en abogarlo, y el asombro predomina en estas circunstancias, en que parece que va á armarse *tremolina*, cuando aparece en un recodo del camino, un cocodrilo revestido de sus insignias, y acompañado de los cuervos *azotadores*, y entonces el temor y un respeto que siempre pierde á los bueyes, y que inspiró la ciega obediencia, causa de todas sus miserias y desventuras, como es causa el egoismo de todas las picardías y vicios de nuestros tiempos, entonces el terror lucha con ellos, huyen el entusiasmo y el valor, y al llegar los cuervos encorvan las espaldas y se dejan azotar de lo lindo; y presa despues del desaliento, muere aquella ráfaga de bélico entusiasmo, como muere en el cortesano la servil adulacion á medida que se va elevando, y crece su orgullo, que el orgullo pierde siempre á las bestias; y en tanto el jóven y valiente toro y sus amigos pagan los derechos de *requiem*, muriendo tristemente bajo las garras de un lobo ó de un tigre, como muere la necesidad luego que es presa de desapiadado avaro, ó como sucumbe la virtud ó la honestidad si pretenden asomar la cabeza entre las garras del vicio y la liviandad que han esclavizado nuestra época.

Y así por su estupidez, por su temor pierden los bueyes á sus mas fieles defensores, y sienten mas

vivamente esta pérdida, cuando viéndose aniquilados por el infortunio quieren recurrir á cornadas, porque entonces es difícil encontrar un buey que se ponga al frente y les guie contra el egoismo, que huye ante el valor y la desesperacion, y solo se bate con la cobardía, porque está convencido que esta al primer porrazo tocará retirada.

« Así obrais los bueyes, y me plantais solo en medio del camino, viéndome entonces en un apuro para abrirme paso, continuó con calor el *fustibus est arguendum*, y entonces veis desvanecer vuestras esperanzas, y se refuerzan vuestros grilletes, y se aumentan legiones de cuervos, y se aumentan vuestros sufrimientos y desventuras. »

Y tenia razon el *fustibus est arguendum*, como tiene razon un buey cuando recurre á trancazos contra la picardía que sin cesar le hiere, ó como tiene sobra de razon linda grulla que se ve forzada por la *patria potestad* que ha seducido *San Pelucon*, á casarse con un vejestorio que aborrece, y á ponerle en cofradía; que no abdica sus derechos la juventud al hacer grotesca alianza con la venerable y escuálida vejez, y no abandona sus risueños dias de alegres devaneos, de amores y sonrisas, por dias de soledad y aburrimiento, acariciando un viejo dragon que la atormenta con sus celos: la culpa la tiene el imbécil vejete que estaba convencido de que era inevitable este resultado y sin embargo entró en matrimonio; cargue, pues, con la responsabilidad, y sométase á los obsequios entre su esposa y los galanes, y no se queje, como no puede en cierto modo quejarse el buey, porque sabe que es el mas fuerte, y en vez de responder á los azotes con fieras cornadas, besa la pata de los que le azotan, y venera su

nombre, porque pudiendo destruir á las legiones de bribones y gandules, está con los brazos cruzados y se contenta con gemir y llorar; por mí á fuer de gorrion, si alguien me diera un picotazo, contestaria con otro; no soy de la opinion de los que dicen que á un cachete debe responderse con una bendicion.

Pero los honrados bueyes acostumbran á caer en un error de *á folio*, que sólo puede inspirarles la estupidez y la necedad, que fieles servidores de la gente de pico y garra y de la de facistol, velan sin cesar para perderles, como vela con admirable constancia un gandul para cazar una prebenda, ó como vela un cuervo que á fuer de esbirro condecorado no quiere perder la fama que le alcanzaron sus picardías, y está esperando á un pacífico *cordero*, ciudadano altamente sospechoso, pues pertenece á la casta de filósofos, y se sospecha con bastante fundamento que está en relaciones no solo con la *revolucionaria inteligencia*, si que tambien con *la equidad* y demás gentuza que esparce principios subversivos, y vela el cuervo para pescarle y ser declarado benemérito por los caimanes, recibiendo un aumento de salario por su afan en salvar á la noble gente de *garra*, de la cual es uno de los mas dignos cofrades.

En aquellos felices instantes en los que obedecen los sabios consejos del *fustibus est arguendum* avanzan, y no queda mas prontamente vencida la linda grulla por la tentacion, que la gente *de garra y facistol* arrollados por los bueyes que pelean con la furia con que pelea un doctor contra el mérito y la verdadera sabiduría; entonces la necedad se reviste de las apariencias de la generosidad, que se alejó al ver que era necesario un escarmiento, y

deteniendo á los victoriosos bueyes, comienza á adularles con la bajeza de un cortesano, luego hace un llamamiento á su bondad, y como los honrados bueyes siempre pecan por demasiado buenos, se enternecen: entonces la necedad conoce que va viento en popa, y como el cortesano que ve prosperar sus intrigas y se entrega completamente á toda clase de picardías, la necedad alienta y confia recobrar su perdida dominacion entre los bueyes.

Entonces traza con estilo lúgubre, como el de un buey que cuenta sus desventuras, ó como el de un ruiseñor en aquella edad en la cual dichoso creia en la virtud de las grullas, y ve vendido su primer amor, lo que debia sucederle irremisiblemente, porque las lindas grullas son en amor lo que los avispados cigüeñas en los placeres, quieren variacion, porque en la variacion está el encanto; la triste historia de la postracion y arrepentimiento de los vencidos, que solo esperan con el mas vivo anhelo una ocasion de calzar el grillete, y condenar á los bueyes á pagar los derechos *de requiem:* entonces describe á la *gente de garra y de facistol* mas bondadosos que marido tolerante, con mas agradecimiento que el de un honrado buey por un beneficio recibido y que nunca olvidará, como nunca olvidará el marido la agradable historia de sus locuras, de las grullas que conquistó, mientras su casta consorte recuerda agradablemente no solo los alegres devaneos y bellos deslices de su juventud, si que tambien las dichas de mas corta fecha del matrimonio, no pensando en el marido, porque el marido está en cofradía, y en aquel alegre estado queda reducido á cero ante la consideracion y aprecio de la casta conyugue, y comparando estas dos brillantes épocas de su vida como si

comparáramos un esclavo de *ora pro nobis* á un héroe *de garra*, deduce con admirable lójica, y con la mas exacta verdad, que las delicias del matrimonio son preferibles á los placeres de la alegre juventud, y que es cien veces mas útil el poder tirar la corona de blancas flores, que permanecer sollerona, lo que nos prueba que tratándose de recuerdos y de matrimonio, siempre la consorte vence al marido, y que su vida es mas alegre, mas bella, *pues si aquel está por desliz, ella está por desliz y medio.*

Les pinta en un estado de abatimiento como el mérito cuando mandan caimanes, les pinta gimiendo, arrepintiéndose de sus faltas, y convencidos de que obraron mal, y prontos á dominar para demostrar con el látigo, que se convencieron de sus errores, y que procurarán enmendarlos.

En efecto entonces la gente de *garra y de facistol* se arrepentiria; pero no de haber calzado el grillete, sino de haberlo calzado á pocos; no de haber hecho pagar los *derechos de requiem* sino de haber sujetado pocos á esta linda contribucion que se paga por una sola vez, y de haberse descuidado, como se arrepiente la linda grulla que dejó escapar al matrimonio, cuando este bajo la figura de un bello prójimo llamó á su puerta, pero proponiéndose enmendar debidamente aquellos errores, y aplicarle remedios eficaces para que no volvieran á ser víctimas de aquel percance.

La necedad sonrie satisfecha, como grulla que ve desvanecerse el ceño del marido al cual la indiscreta sospecha noticiara que peligra, porque la tentacion acompañada de un galan ha entrado en su casa, y entonces describe su tristeza al ver los males que

causaron, es decir al ver que los bueyes se emanciparon, y que están en peligro de perder sus pitanzas y prebendas, al dolor y al infortunio que les acosan, y que llenan de amargura sus dias, y su sentimiento al ver que no pueden labrar la ventura de los bueyes por los cuales se desvelaron, y que si pecaron, fué porque creyentes obedecieron los consejos del bienestar, y creyeron que labrarian su bien.

Entonces con pomposo estilo que le inspira la ficcion y la mentira, hace una admirable descripcion de las virtudes de la gente de *garra*, como la hace el héroe de *facistol* de las picardías de este mundo, y de las beatitudes del otro, cuando quiere pescar á la bestia que viene á pedirle consejo, y miente sin rebozo, porque al fin es útil la mentira cuando se trata de hacer entrar al prójimo por el camino de la gracia, y de hacerle pagar su patente de creyente; entonces el sacristan respira, se halla en su elemento, y explica mil lindezas, y rodeándose de misterios, de arcanos, y de inescrutables decretos, y prometiéndole beatitud con tal que desate los cordones del bolson, sin cuya circunstancia que es altamente indispensable, porque un sacristan ha de vivir de limosnas, como vive un cortesano de sus genuflexiones, un hipócrita de la falsedad, y una devota de ficciones místicas, porque pasó ya para ella el tiempo de vivir de bellas y positivas realidades, que todo lo bello desaparece rápidamente de este mundo, como desaparecen con notable disgusto del cigüeña blancas y pelucones de su bolson, dice que son perfecta imágen de la bondad, de la virtud, de la filantropía, y que al ver que fueron engañados y que causaron algun leve disgusto á los bueyes, lo sien-

ten amargamente, y solo desean una ocasiòn de reparar el mal que hicieron, lo que es una solemne verdad, porque la *gente de garra* solo desea una ocasion para probar con rigurosa lógica á los amados bueyes, cuánto se arrepiente de haberlos tratado con dulzura, dejarles sin blanca y hacerles pagar derechos *de requiem*, reduciéndoles á un estado de debilidad tal, que no tengan fuerzas para quejarse, y que cuando el cocodrilo levantando la vara, como señal de que se acerca *el vapuleo*, les pregunta: *Si están satisfechos y alegres, si su dominacion es bella, encantadora, si hallan la dicha bajo su dulce mando!* No vuelvan á las andadas, y á tener la insolencia de responder que *no*, sino que digan con la cabeza gacha, y con voz sonora:

—Somos dichosos, y apreciamos como se debe la dominacion del justo y esclarecido cocodrilo.

Y al ver la necedad que comienzan los bueyes á mirar con aire compasivo como un gandul á la bolsa agena, á sus opresores, á pícaros, y bribones, y viendo ya seguro el triunfo como lo ve el litigante que tiene pelucones para comprar á un buitre togado, porque en nuestros felices tiempos hasta la justicia se vende al mayor postor, y la prostituyen á los halagos de una cortesana, y la infeliz humillada, herida como la honestidad, debe cubrirse con su manto y llorar.

Desdichada! esclava del favor y del oro, ve que en su nombre se hiere al inocente, se entrega el débil al fuerte, y la víctima á su opresor, y oprimida por la corrupcion, gime deplorando sus desventuras.

Ah! nos engañábamos, tiene *buitres togados, escribanos*, tiene *gansos procuradores*, y demás nu-

merosa legion de la gente de *toga y uña*, cofrades de los héroes de garra, é íntimos amigos de los de *facistol*, que la defienden *y cuidan bien de que nadie llegue á ella*, porque si llegaran á conocerla ¿qué es lo que haríamos de estas numerosas turbas de héroes de *pluma*, *y papel sellado*, que viven en plácida abundancia, repleta la panza y bolsillo jurando al prójimo que le enseñarán si les cede su bolsa y patrimonio, y dejándole con un palmo de narices, como la consorte que juró fidelidad al marido? en vano se descornará el marido en cazarla, que no la encontrará, porque tuvo buen cuidado la fidelidad en escaparse de la novia, y quedó esta altamente satisfecha de ver que como en otras veces, no tenia que recurrir al garrote para despacharla.

Dejemos á la justicia, que harto padece esta Señora al verse en poder de los gandules y bribones que la atormentan á su sabor, como atormenta desapiadadamente á su magin el desdichado cigüeña que se ve en apurado trance, y como de costumbre busca un medio de saquear la bolsa del venerable papá, recurre entonces á medidas extraordinarias, legion de reserva que guarda para espinosos asuntos, y comienza un sermon contra la perversion de nuestros tiempos: dice al venerable papá con la mayor frescura, que envidia su feliz edad, aquella edad en que dominaban los sacristanes; y que segun nuestro modo de ver poca diferencia va de sacristan á cuervo, *aquel pone la bolsa de los bueyes á contribucion en nombre de los de alto*, y de no satisfacer el contingente, quedan irremisiblemente condenados; este en nombre de los de abajo, les pispa tambien; *no vemos, pues, mas que diversidad en el modo de percibir la suma*, pues los de lo alto

son algo tolerantes, y aunque se pasen algunos años no dicen nada, y los de abajo son exigentes como un galan, y os *pispan* vuestro bien, y os calzan el grillete, y esto nos explicaria como la gente de *garra* se ha elevado sobre la gente de *facistol*: esta señalaba largos plazos, y nadie se apresuraba á cumplir, aquella tiene lagartos, cuervos, y buitres para cobrar sus patentes, y como nuestro siglo está mas *por lo presente que por lo que ha de venir*, de aquí que la gente de *garra* que da *azote y grillete* al canto, mandó: los *largos plazos han perdido á la gente de facistol*, solo un esclavo de *ora pro nobis*, que en el *ora pro nobis* hace su negocio, puede tener pachorra para esperar tanto, ó un vejestorio que no teniendo ya nada que esperar de este mundo, quiere captarse la benevolencia del otro, y en esto no va errado, se conoce que la prudencia y el egoismo le han enseñado á calcular.

Continua el cigüeña diciendo pestes contra este *pícaro mundo, y los amores*, y aquí aplica una elegante frase que oyó perdida en el sermon de un sacristan, al cual asistia una linda grulla que le dió cita allí, y con la cual estuvo en éxtasis durante un par de horas, prodigándose los mas dulces nombres, y trazando la manera de engañar al marido ó al papá: entonces bendice el haber pescado al vuelo aquella sublimidad de sacristan, y quieras ó no quieras la encaja allí; *los amores, pues, son una inmensa empanada de males, solo corren gandules y picardías*, decia, y en esto tenia razon el cigüeña porque era compinche de aquellos Señores. La corrupcion lo invadia todo, *y la justicia y el bien del estado* pispaban el bien del prójimo, y le azotaban:

sin duda que habia acariciado su bolsa algun escribano y héroe de *garra*, para que tratándose *del bien del estado y justicia*, hiciera tan justas observaciones; *y ya nada se respetaba!*

Y aquí gemia como grulla que ve escapársele un marido, y á fuer de sacristan al tiempo que iba apurando una botella, con la cual consultaba á menudo para hallar una inspiracion sentimental, tronaba contra el escándalo, contra la perversion, les anatematizaba como anatematiza un galan á la castidad; azotaba de lo lindo á las picardías, con el mismo furor con que en nuestra época azotan los bribones á la integridad, y concluia por decir que aquellos tiempos eran calamitosos como el gandulear para el cigüeña, y horripilóse apenas acababa de escribir esta horrenda blasfemia, digna solo de algun sabio murciélago y escribió: *tiempos calamitosos* como el haber de perder la vida dando cabezadas contra el Digesto; pero creyendo que no estaria muy satisfecho el venerable papá con aquel arranque de verdad, y que no debia fallar á su buen propósito de mentir descaradamente, escribió *tiempos calamitosos* como la pobreza para una honrada bestia, y él estaba convencido de la exactitud de este principio, y porque despues de un honrado buey, el cigüeña es el que puede apreciar en su justo valor el dia de luto, de amargura, de fiebre, en el cual despertais alegres como un canario despues de haber recibido una salva de aplausos, y al meter la pata en el bolsillo quedais yertos de terror como el avaro que dejara por la mañana su cofre lleno, y al volver á hacerle una visita por la tarde despues de haber vacilado un rato saboreándose en la dulce esperanza de la satisfaccion que

va á) experimentar, lo ve vacío; dia en que despertais y topais con tan fiero, con tan bárbaro desengaño, es un dia de luto y de amargura; en fin, es uno de aquellos dias en que el cigüeña cae bajo las garrras del mal humor, que al ver cuán pocas veces puede pescarle, y al recordar que se mofaba de él, no tiene compasion y se encarniza con él, como un hipócrita con la reputacion de un honrado buey, ó la maliciosa murmuracion con una circunstancia equívoca, para fastidiar al desventurado prójimo, que en verdad no puede bendecir con mucho fervor á los de lo alto, que le han hecho presente de la vida, pues vuélvase donde se vuelva, á cachetes, empellones, y coces, adelanta magullado con un aire tan lastimoso que parece decir: «Hé aquí una bestia que el destino condenó á ser infeliz!»

«Felizmente continuaba el cigüeña que yo he obrado como debia y he sabido dirigirme, y he adelantado á los otros; y podria probarlo el cigüeña abriendo su bolsillo que espera impaciente un refuerzo; felizmente que he visto las cosas del mundo como deben verse; el cigüeña en esto se acreditaba de filósofo, pues miraba al mundo por el lado mas alegre y bello, por el de la algazara y gresca, y á este fin tomaba siempre por guia á tan ilustre diosa; el cigüeña hablaba de la *broma* á quien siempre habia profesado ciego y venerando culto, adelantaba libre de percances, tranquilo; es claro ¿no habia de sobrarle la tranquilidad si la robaba á las lindas grullas? (nunca se habia atrevido á turbar la sagrada paz de las feas); á los venerables papás y á los siempre benéficos maridos, y no pensaba ya en el porvenir, y tenia razon, ¿qué, quereis meteros en tales honduras? lo bello es el presente, mien-

tras este sea hermoso nunca os atormentará el porvenir, este implacable alguacil que nunca abandona á los descontentos; y así adelantaba libre de percances el cigüeña, pues sectario de la *gresca* tenia fino olfato para escapar al peligro con quien no queria tratos; por esto lo aseguraba con tanta conviccion á la venerable *patria potestad*, que calándose las gafas al llegar á este párrafo aplaudiria exclamando: «Así me gustas, ya veo que te portas bien, y que eres digno de tu papá; en sus tiempos yo era lo mismo, pacífico como una mosca.

Pero.... y aquí se detuvo un buen rato el buen cigüeña, porque llegaba al punto culminante de la epístola, como se detiene un ciudadano ante una contribucion; este era el asunto mas importante, y habia moralizado tanto para preparar el ánimo del papá, porque iba á tratar de la salvacion del bolsillo, que escuálido como la honradez en nuestros tiempos, estaba sobre la mesa deplorando su infortunio: al verle en tan triste estado sintió inflamarse el astuto cigüeña su imaginacion, como aguza el ingenio un galan para ver á su linda grulla que adora, y de la cual es amado, y que en poder del celoso vejete que vigila mas que un sacristan para que no se entibie el fervor de los esclavos del *ora pro nobis*, y en tan terrible trance burla el ingenio del galan los cerrojos y la vigilancia del imbécil guardador, del celozo vejete, que no sabe que siempre acompaña la astucia á las lindas gruflas, y el ingenio á los galanes, y que cuando enredos y astucia se ponen de acuerdo, es en vano el guardar, porque burlan á la mas avispada vigilancia.

Continuó el cigüeña: pero apesar de precaverse como se precave un doctor de los adelantos de las

ideas, porque no pueden ser legítimas, pues no han marchado por su camino, vijila siempre la picardía; y en esto tenia razon, porque varias veces habia podido experimentarlo, y ahora sentada á su lado despues de haberle inspirado la sublime idea de conspirar contra el bolsillo del papá, le dictaba aquella extensa epístola moral, sermon que aquel debia pagar muy caro, pues debia henchir de nuevo el bolsillo del cigüeña; apesar de que los sermones, lo que es un escándalo, producen en nuestros tiempos muy pocos cuartos, por esto veréis á los sacristanes esforzándose siempre, y generalmente en vano, en inflamar la caridad, presentando por epílogo el plato, hácia el cual avanza una señora flaca y pobre, la limosna, que deposita como haciendo un generoso desprendimiento, una simple moneda de cobre, que enciende en furor al sacristan, que jura que luego que vuelva á subir al escabel, campeará á sus anchuras sobre el texto: *Que el mundo es mezquino cuando se trata de limosnas para los sacristanes, que de consiguiente es altamente culpable, y que le condena sin apelacion á hervir en las calderas de Pero Botero.*

Apesar de estar siempre vigilante, no se puede evitar un percance, ya lo veis papá, yo soy bondadoso; en efecto cuando se trata de escamolear á los papás ó condecorar maridos no hay nadie tan bondadoso como un cigüeña.

Y al leer se enternece el venerable papá, un lagrimon como un garbanzo rueda por su venerable pico, y exclama con la mas candorosa estupidez, con toda la satisfactoria *necedad* de un papá:

— Oh! si es bueno como una malva!

Soy altamente sensible, *de bolsa*, esto no lo

apunta porque se sobrentiende, y se derrite como blanda cera mi corazon, al ver las lágrimas, los sufrimientos del prójimo, prescindiendo de la comparacion á la cual un Aristarco plantaria cada tijerazo que valdria el credo; porque con todos los tesoros del mundo no se paga un beneficio, un acto de bondad con el cual socorremos al prójimo, acto que será nuestro consuelo en el infortunio.»

Aquí cierra el período el astuto cigüeña, y aplaude por aquella vetusta máxima que no tiene ningun significado en nuestros tiempos, pero que sabe producirá su efecto; y al llegar aquí el venerable *papá* verá disminuir su satisfaccion y amenguar su contento, y se pondrá mas serio que un pedagogo porque *husmea* el *pido y suplico*, y tratándose de tan importante materia fruncen el ceño los papás.

«No extrañeis, pues, lo que acaba de suceder, y espero me daréis vuestra paternal bendicion, y los demás adminículos correspondientes; tengo dos amigos conocidos, pobres de solemnidad, lo que si bien es verdad es título que en el mundo se rechaza á puntapiés, sin embargo no deja de ser un poderoso aguijon para el estudio, porque nunca he olvidado la excelente, la sabia, la sublime máxima, que en vuestras pláticas tan amenudo me recomendabais, la necesidad aguza el ingenio, y gracias á que nunca han guiado mis pasos la estupidez ó la necedad, aun cuando me he visto en los mas apurados trances, en los mas tremendos peligros, porque el mundo, como deciais santamente, querido *papá*, es un mundo sembrado de escollos, y en el cual debemos ser hábiles pilotos para luchar con las borrascas, que tumban en un santiamen vuestra nave, dejándoos sepultado en las gruñidoras olas.»

Y el cigüeña habia por experiencia, ¡cuántas veces ha debido recurrir á su ingenio para librarse de una solemne tunda con que queria la rabieta de un marido bárbaro obsequiarle, sospechando lo que era, sospechando que le habia puesto en cofradía! ¡cuántas veces ha debido recurrir á él, despues que un papá de estos *papás* descorteses que no guardan miramiento ni consideracion, tomándole por la pata le habrá despedido á la fresca, dándole, como se dice vulgarmente, con la puerta en los hocicos, para vengarse de aquel insolente, de aquel estúpido *papá*, y azotar su honra para que sirviera de escarmiento, y no se atreviesen otros á atentar á la alta consideracion y respeto de un cigüeña, que trata de aprender de una linda grulla el *arte de amar!* cuántas veces creando su ingenio á medida de la necesidad, ha burlado á su mas atroz enemigo, á su tiranuelo de la universidad!

«Uno de estos jóvenes que se ganaba honradamente su vida rapando barbas y vigotes, en casa de un *titi*, *rapa-bestias* con diploma de cirujano, ciudadano que les dejaba morir de hambre, protestando que nada producia para el artista *rapa-barbas* su oficio, que el que producia era el de *rapa-bolsas*, lo que creo á ciegas porque hace ya dias que habiendo sacado por casualidad mi bolsa se me acercó con la rapidez con que un cortesano corre detrás de la ambicion que huye de él, se me acercó un cuervo y yo conociendo que pertenecia á la casta de *rapa-bolsas*, metí apresuradamente el bolsillo en mi faltriquera, y preparé un palo, porque un cigüeña es el animal mas pacífico, pero tratándose de defender la bolsa es un héroe; acercóseme, y me dijo:

—Quién es V.!

— Mísero cigüeña bajo *la proteccion de la patria potestad, y del código universitario*, y de consiguiente fuera del alcance de tus garras.

— Calle el insolente cigüeña! *donde está la patente?*

— *Patente* los cigüeñas! esto seria ya una picardia que no tendria ejemplo, el colmo de las infamias.

— La *patente!* replicó con aire feroz el cuervo, y apoyando la mano en el puño de su gigantesco sable.

Entonces interpretando el mandato del cuervo, creí que hablaba del recibo que me diera el grajo con anteojos, despues de haber pagado el contingente señalado por la ley, para que pudiera acreditar que pertenecia á la esclarecida é ilustre grey estudiantil, y se lo enseñé al cuervo, que me miró de reojo y me dijo:

— Tenga V. cuidado, porque me parece que huele á encierro.

«Y yo tuve buen cuidado, porque lo que parece olia á encarcelamiento era mi bolsillo.

«Y como la desgracia cuando nos pesca no se contenta sino con un solemne vapuleo, uno de estos apreciables jóvenes, esclavos y víctimas del barbero, ha caido gravemente enfermo.

«Aquí han comenzado los percances y desventuras para esos prójimos, flor de la grey estudiantil; entonces ya no se les ha oido en las veladas divertir sus males raspando la guitarra y cantando coplas preciosas, como una vieja cargada de doblones que se enamora de un gandul, fastidiando á los vecinos bárbaros que no saben apreciar el valor de las melodias barberiles, ha reinado el silencio, y cuando no se chilla ó raspa la guitarra en la tienda del barbero.

mal las cosas van. Ha sucedido, pues, que uno de ellos ha caido enfermo; el cruel barbero entonces, sin consideracion á sus servicios, atropellando por todos los deberes, queria mandarle á que curara á costa del prójimo; pero viendo su amigo que si iba al hospital podia ya cantarle un *requiem*, porque seria víctima de un experimento ó de un rebuzno de un pollino con honores de médico que ganduleó durante los cursos y se practica ahora, en lo que no hay dificultades, porque el prójimo paga, y tendrá buen cuidado de no volver á este mundo á revelar la sabiduría del pollino: este está convencido de la exactitud de este raciocinio, y obra en consecuencia.

«Su amigo, pues, se opuso á tanta crueldad, y despues de haber hecho un lindo sermon al barbero que respondió á sus acusaciones con un magnífico y lógico argumento, el que él no podia guardar á su amigo por la sencilla razon de que apenas tenia él de que manducar, razon muy convincente que le dejó persuadido; entonces viéndose en tal apuro, que atroz apuro es el de no tener un cuarto, se resignó con heróico sacrificio, y trabajó para salvar á su amigo.

Papá! ¿no es verdad que esto es muy extraño, muy original para nuestra época, en que un amigo, sobre todo si es asaz tonto para ser bueno, es una magnífica propiedad que utilizándola debidamente produce pingües rentas, siendo su amigo en sus tiempos de bonanza, y haciendo abdicacion de este título cuando se hallará apurado, cuando sus tiempos de bonanza se habrán convertido en tiempos de mal humor, en tiempos desgraciados, dejándole que allá se las haiga; luego que se cree que se le ha utilizado bastante, que ya no puede exprimir mas ju-

go, entonces cuando se convenza de que está desvalijado, se le despide á la fresca, probándole que la amistad está en razon de la ganga, en razon directa del bolsillo, y que él es un imbécil que no sabe conocer las tendencias que hay en nuestra época al bien y utilizacion del prójimo, regla infalible que nos sirve de norma y que nos dicta el sabio egoismo, que es siempre admirable en sus preceptos, porque la amistad como la virtud está en razon directa no del prójimo, sino de la utilidad y del bolsillo, y de aquí el que florezca con tanto esplendor la amistad; por mi sigo una regla infalible que los aleja; así como se acerca un prójimo y me indica que quiere utilizarme, que quiere ser mi amigo, me apresuro á enseñarle un bolsillo vacío y á decirle que no tengo un cuarto, y ya no le veo comparecer mas: el cero en el bolsillo desvanece la amistad, como desvanece la liviandad la modestia de la grulla, dado caso que aun la conserve.

«Su amigo, pues, trabajó con la constancia de un honrado buey; escaseaba su alimento, como escasea siempre el de este ciudadano para el cual vigilan con el mayor rigor los cuervos para que no le visiten la abundancia y el bienestar, porque los cuervos aman tanto á los bueyes que estarian inconsolables si les vieran presa de una indigestion, y como ciegos partidarios del ayuno, es decir tratándose del prójimo, se condenan á rigorosa dieta y vigilan, para que así se cumpla, y le condenan siguiendo tan saludable régimen á beber agua: ellos se reservan el vino, porque saben como deben hacer uso de él, para su mayor bien, y si los bueyes lo bebieran lo aborrecerian, porque el vino lo mismo que la abundancia es altamente perjudicial á la salud de los amados bueyes,

Y como es ya costumbre en este pícaro mundo el que la fortuna favorezca á los bribones, y la desgracia azote á la probidad; como es costumbre que un buen prójimo dé al entrar en matrimonio, con un dragon con faldas, que además de ponerle en cofradía le atormentará con la mas ingeniosa paciencia; este buen amigo cayó tambien gravemente enfermo: como os dije ya, les conocia y apreciaba, porque huyo con mas terror que el desliz de una vieja devota, de los calaveras, de estos cigüeñas que no ven que pasa el tiempo, *y que el mañana no será como el hoy*, que con la esperanza de sus papás, que deben alistarse despues entre la gente de *pico*, y deben torturar la ley, y encadenarla bien paraque inmediatamente se favorezca al embuste, procurador del egoismo y de la codicia, y se condene al que posee un bien que les cayó en gracia.

Y aquí como el sacristan al vomitar injurias contra los impíos, diciendo que son tuertos, patizambos y jorobados, y de calumniarles, dejando estupefacta á *Doña Murmuracion*, que ve que un sacristan la adelanta, despues de haberles condenado á ser propiedad de Pero-Botero, y maldecirles como maldice la linda grulla que se casó con un viejo grajo, al matrimonio, entusiasmándose al oir los aplausos de la estupidez y la perversion, que arrodilladas al pié del escabel, están al frente de las hipócritas devotas, y demás mogiganga de esclavos del *ora pro nobis*, y continua profiriendo pestes, y exhortando que se vapulee de lo lindo á los impíos, quedando satisfecho al ver la zambra y gresca que se arma en el auditorio, y prometiéndoles que vendrá un dia en el cual para enviarlos mas prontamente á *Pero Botero*, ue les está esperando para arro-

jarlos á la caldera, donde el odio del caritativo sacristan les condena á rebullir hasta el fin de los siglos, en lo que se conoce que profesa vivo cariño al prójimo, cariño de escribano á la bolsa del litigante, y que en aquel feliz dia para abreviar el plazo que les concede el tiempo, serán presa de los cuervos serán colgados de la horca.

Con el ardor del sacristan sermonea el cigüeña contra los calaveras, debiendo entenderse que en este punto su opinion se diferencia de la del *papá*, pues el cigüeña llama calaveras á los que se desecan cazando comentarios y surcando con la nave de la interpretacion, el océano sin fin de las leyes, océano en el cual se ahogan miserablemente en nuestros tiempos, el derecho, la justicia y la probidad, y en el cual navegan con próspero viento el embrollo, la rapiña, y el robo en amistosa compañia con escribanos, gansos procuradores, y sobre todo buitres togados, que mandan en gefes á aquella preciosa tripulacion.

Y luego llega al caso lamentable, se acerca á la catástrofe, y entonces marchan los periodos á lúgubre compás, y marchan los pensamientos lúgubres como los sacristanes que perdieron una propina, tristes como el cortesano al cual abandonó en el mas apurado trance la picardia, y que fue premiado por la ambicion con un encierro, y con ronco acento van lloriqueando; esta escolta avanza poco á poco, implorando compasion, como la implora con el mas compungido ademan, con las mas humildes súplicas, el cigüeña, al ver expirar el curso, que moribundo aplica entonces las mas soberbias coces, y despues de una penosa marcha llagan no sin atisbar si se anuncia tormenta, al suspirado término, en que el cigüeña impo-

niendo silencio á sus lloros, les forma en cuadro para resistir á la borrasca, pues ha visto fruncir el ceño al papá, con estas severas y sencillas expresiones: «Hallándose en tan aflictivas circunstancias, recurrieron á mí, y sin vacilar, viendo que era *obra pia*, y contando con vuestra aprobacion, les di el bolsillo.»

Suspira con satisfaccion el cigüeña, el golpe está dado, y se ha aligerado de un grave peso: parecíase á un doctor que suda, gesticula, se afana en el exordio, y no sin una dulce complacencia llega á la proposicion, á la cual mira con extremado cariño, por ser (valiéndonos de su feliz expresion): *la palanca de la verdad, para remover las rocas del error.*

Pero al llegar aquí saltará coma si le punzaran, el venerable papá, y altamente indignado olvidará las bellas frases con que hasta aquel fatal instante se deleitara y tirará indignado la epístola, é irá á quitarse los anteojos, y refunfuñando como un sacristan que está de malhumor y se ve perseguido por vieja devota, perfecta imágen de la importunidad, y que parece solo ha guardado por via de recuerdo de sus pasados tiempos, el fastidio, y tomando de nuevo la carta, dirá: vamos á ver cómo se defiende! es una debilidad el tener buen corazon!

No sospecha ni por asomo el buen papá que aquellos dos amigos que le dice el cigüeña, son el estudio y la ciencia, á los cuales deja que sufran y se compongan como puedan, ni que su bolsa fué destinada á la broma y al placer, que se la pidieron con grandes instancias.

El cigüeña despues de haber clavado la banderilla, manda á las fúnebres ideas que gruñan, y llorisqueen de nuevo, y vuelven á graznar los lúgu-

bres pensamientos, ¿qué quereis! le dice: «si yo me encontrara en su lugar, no es verdad que tendria derecho á esperar de la compasion y del amor del prójimo? he sido culpable! lo conozco y confieso; pero ay! si vieseis la miseria y la enfermedad en casa de un barbero, llorariais como lloré yo!»

Y el cigüeña conociendo que aquí se enternecerá, concluye exclamando: «he sido culpable, papá en dar mi bolsa, pero no me arrepiento, sino me quereis socorrer, trabajaré hasta reventar, haré toda clase de sacrificios y no os molestaré, pienso que así como yo me apiadé de aquellos dos infelices prójimos, de aquellos dos aprendices de barbero, tambien habrá alguna bestia caritativa que se apiada de un cigüeña que fué abandonada por *la patria potestad*, y socorra y salve al cigüeña desvalido al que ya nada podrá consolar viendo que ya no le quereis, y no le amais, y que estará en brasas (ya se vé que un cigüeña sin blanca, se consume como se consume un sacristan sino tiene propinas). Ay! amado papá! perdon! llenadme el bolsillo, espero con la ansiedad de vida ó muerte, no perdais un instante.»

En efecto es un dolor haber de pasar algunos dias con la bolsa vacia, dias nefastos, dias de miseria, y de tormento!

Este es el golpe de gracia, parecido al de la cónyugue que ve sospecha el marido lo que sucede, sospechando que le pone en cofradia, despues de habérsele presentado con afliccion encantadora, despues de haber protestado, como un cortesano protesta su lealtad, que venderá mañana al vencedor, porque su lealtad está en razon directa de las gracias que se le conceden, ó parecido al gallo de nues-

tros tiempos que no se bate por honra, gloria, y demás barbaridades, sino por su siempre adorado sueldo á cuyas órdenes obedecen ciegamente; como obedece sin vacilar un gandul á la propina su absoluto señor, de modo que los gallos de nuestra época, venden su chafarote al mayor postor. Como la gente de *garra* se halla siempre en fondos para el continuo *pispeo*, que ejerce sobre el *bolsillo y bien de los honrados bueyes*, de aquí que la obedezcan ciegamente, de manera que si algun dia los bueyes tumban á fieras cornadas la dominacion de la *gente de garra*, una de las primeras necesidades, y la mas urgente, como lo es para la grulla que entra en matrimonio que el bonazo del marido crea sus palabras, como si fuera la verdad la que las dictara, es la de quitar el chafarote, y volver al estado pacífico para que descansen, á estos gallos que reparten cuchilladas y mandobles, porque es el que paga mejor, porque cuando los honrados bueyes dormirian confiando que velan para su seguridad y defensa, se les presentaria la seducion esparciendo pelucones, y sin vacilar la acrisolada lealtad de estos gallos, apesar de sus juramentos, porque los juramentos de aquellas bestias, giran como la veleta, y cambian cada dia de traje, venderian á los entonces necios y confiados bueyes necios, porque entonces se confiarian á la palabra de aquellas bestias, que teniéndola hipotecada buscan con afan el poder venderla, y como esto es seguro, como seguro es el que la bestia que se orna con tricornio, ó se dedica al noble oficio de vigilar al prójimo, y perderle, es un gandul con honores de bribon, es de absoluta é imprescindible necesidad, como lo es para Doña *gresca* el adelantar no mi-

rando nunca atrás, y repartiendo cieganente trancazo á todo lo que tope por el camino, y estorbe su paso, único medio que tiene de adelantar que en adelantar está el negocio, y no en detenerse por el camino rumiando como se entretiene en rumiar un inbécil marrano con honores de diplomático, si entrará en un espinoso asunto, y cuando se decide los otros le han despachado ya, cargando con la prebenda, que cuando se trata de tan importante negocio, de un negocio de vida y muerte, no se debe rumiar ni entretenerse, sino avanzar siempre aunque sea tropezando, reservándose el descansar cuando se llegue al anhelado término; por lo que no es necesario que se duerma, sino que avance, salga lo que saliera, y sin mirar lo que deja esparcido por el camino, así debe despachar á aquellos gallos que alquilan su chafarote, y embarazarian su marcha, para ver de pescarle; y calzarles de nuevo *el grillete* que tanto tiempo les costó el romper.

Protesta afligida consorte de aquella pícara sospecha, recuerda al marido llorando aquellos felices tiempos de sus amores, las ternezas que entonces se prodigaron, jura que su amor no ha experimentado variacion: en efecto su amor á los pelucones del marido y á los galanes, sigue siempre un mismo rumbo; manifiesta el mas solemne horror á la livandad, le dice que ella siempre ha sido amable, bondadosa, que nunca ha tenido el menor motivo de queja.

Y el marido al ver los encantos y gracias de la bella y afligida consorte, que con la mas hábil coquetería las realza, y escuchando á la necedad, que siempre acompaña la necedad á los maridos pobres

vergonzantes! En efecto aunque su consorte le le dice que no tiene nada de que quejarse, aunque haya obsequiado con las mas solemnes picardías, como siempre las ha cubierto con el velo del misterio, el marido se ve en la precision de alegar ignorancia, y entonces la consorte triunfa, cesa en su hipócrita afliccion, y vuelve á su estado natural, y fingiéndose irritada, coje por una oreja al infeliz marido que tiembla, y se arrepiente de haber provocado la borrasca; entonces comienza la consorte con un diluvio de injurias y de quejas, le cita las picardías de aquella felice edad en que libre, soltero, acompañado de la alegría, campeaba con gallardía entre las grullas, mereciendo sonrisas, dulces miradas, y cautivando amores, le cita la implacable consorte aquellas picardías, que en una hora de debilidad la confió: los prójimos deben guardarse con mucho cuidado de estas horas de debilidad y de confianza, que acechan sin cesar las grullas, para aprovecharse de ellas y hacer el debido uso á su tiempo, entonces le dice que se atreve á injuriar á la virtud y fidelidad de su honesta consorte, de ella cuya falta ha sido amar á un bribon, indigno de tener por consorte una grulla que le ha puesto en cofradía, á una grulla á la cual querian la liviandad y la perversion, que ya conoce sus pérfidos intentos, que anda de *picos pardos*, que va á rondar por la noche como un galan, haciendo la corte á otras grullas. Le da entonces un fuerte tiron de orejas, le reprocha su inconstancia, le dice que ha de haber enmienda ó que armará una tremolina, y que pagará cara la fiesta. Y así el infeliz marido que sospechaba, queda tan fresco como antes sin aclarar nada, con un palmo de narices, y linda-

mente azotado; el infeliz ha ido por lana y vuelve trasquilado.

Ha acabado habilmente el pérfido cigüeña, pues el venerable papá enternecido al ver el admirable cariño que profesa á la moral, y á las buenas costumbres, apesar de que se dedique con el mas virtuoso afan á perseguirlas, enternecido, pues al ver la admirable humanidad y filantropía del cigüeña va cediendo, y cuando llega á quellos párrafos en los cuales el cigüeña ha consignado una heróica resolucion que le espanta, y del cual huye como un lagarto de la gresca, mintiendo mas que la murmuracion, y la con admirable calma, y con la gravedad de un hipócrita, entonces se alarma la ternura paternal, la mamá que ha escuchado llorando, y embobaba, la bella narracion de las virtudes de su hijo, encantada de su humanidad y filantropía, exclama!

—Nuestro buen hijo por haber hecho un bien, será presa de la miseria y del hambre, pronto, pronto, socorrerle!

Las mamás son siempre creyentes, como creen los *pájaros de primer vuelo* así califican las lindas grullas á los *pitirojos*, *canarios* y *ruiseñores*, que por primera vez aparecen, adorándolas, y perdiendo su castidad, *desasnándose* como dice *Doña Liriandad*, como creen entonces siendo dichosos, en el amor, y deliran de lo lindo; creen las mamás á sus hijos que ven en sus bellas visiones, llegar siempre al apogeo de la perfeccion.

En fin el venerable papá á pesar de haber sido advertido por la astuta y vigilante desconfianza, cede; la credulidad cunde, y no sin un doloroso suspiro, saca de un bolsillo la llave de su cofre: y

le sigue la vigilante mamá, y mientras él, suspirando va llenando su bolsillo, la mamá con la ligereza y astucia de sus juveniles tiempos, en los cuales con tanto primor engañaba al venerable papá, mofándose de los galanes, y teniendo buen cuidado en ocultar al elegido, al que concedió beatitud, escamotea algunos pelucones, y pensando en los sufrimientos que sin duda acosan á su cigüeña, va llenando otro bolsillo, sin contar además los regalitos que acompañarán al envío de los dos bolsillos, y una epístola laudatoria que encierra para el cigüeña un tesoro, que en su opinion no vale mucho, el tesoro de la bendicion paternal, que á buen seguro venderia sin vacilar por un plato de lentejas.

Así el feliz cigüeña que pensaba pescar solo algunos pelucones, se ve abundantemente provisto, y puede recorrer como antes y sin atormentarse, y dando un solemne porrazo á la vela que la deja aturdida, y encerrando presuroso el Digesto, y sus indijestos compañeros en el baul, en la cual dormirán con la mas admirable calma, y sin chillar por su abandono, porque sobre su cubierta pondrá un bolsillo, y mientras este no esté vacío, no aparecerá con su pésima figura el atroz fin de curso, ejecutor del estudio que en aquellas dolorosas épocas, se encarga de azotar á los cigüeñas que le abandonaron sin temor á aquella cruel ley del código universitario que declara en estado excepcional al cigüena que no haya recibido las raciones de leyes correspondientes, y le condena á cantar el *miserere* en aquel año. Pero luego que tiene pelucones se reanima la audacia del cigüeña que generalmente se distingue en aporrear al estudio, así nuestro cigüeña al

ver el maravilloso efecto que produjo su epístola lastimera, y al hallarse con aquel fortunon recorre con el bolsillo paternal en la mano la florida senda de los placeres acompañado de la inprevision, de la broma, de la alegría, que no le abandonarán mientras haya blancas en el bolson.

De aquí el que un cigüeña ponga en tortura su ingenio, se detenga en la contemplacion de cada período acariciando las ideas con la mas fina cortesía para que le auxilien, y las va ordenando y clasificando con la flema y sorna de la crítica, como un doctor ante su adorada proposicion esencia de su tesis base sobre la cual se apoya el soberbio discurso, de aquí el que de rodillas invoque á su magin, para que le saque de apuros, y así tambaleando, avanzando con precaucion, teniendo siempre en vista á la ternura paternal que combina con la mas ingeniosa facilidad, adelanta lentamente y á la sombra, ocultándose á las investigadoras miradas de la vigilante sospecha, de la astuta desconfianza, que le persiguen con encarnizamiento, en aquellos instantes acaricia al estudio, que candoroso como un imbécil, viendo que recobra su imperio, se alegra; y le inspira y le guia por el espinoso laberinto que debe recorrer para sorprender la llave del cofre de la patria potestad, y le guia felizmentente hasta la conclusion de la epístola, y hallándose entonces ya libre de apuro el cigüeña, vuelve á aplicar un soberbio cachete al estudio que estaba descuidado, y de nuevo sin dejarle chistar le encierra con doble cerrojo en el baul.

Cuando los cigüeñas, pues, se hallan en el mas grave de los conflictos, se hallan sin blanca deben apelar á la epístola y aguzar el ingenio para des-

pertar de nuevo la ternura paternal, para sangrar la bolsa de la patria potestad, bellísima presa por la cual suspiran, y corren con el mas decidido ardor los cigüeñas para cazarla, por conocer que es maravilloso talisman en el mundo San Pelucon, y saben que se halla en crecida dosis en el fondo de aquel bolson.

Pícaro gorrion exclamará amostazado el público, siempre debes extraviarme como extravia la lividad á la linda grulla, pero nosotros quitándonos humildemente la gorra, y con el profundo respeto que nos merece este alto personaje, dirémos: Toleras toda clase de picardías, toleras con la cabeza gacha las injurias de cuervos, buitres, y caimanes, las de los sacristanes devotos, esclavos del *ora pro nobis* y demás gente de facistol, y demás gandules, no ignoras que siempre vaga la imaginacion de un gorrion, como vaga en pos de locos y alegres desvarios el calavera ó la linda grulla, y yo soy aficionado á entregarme al caprichoso vuelo de la fantasía: además como quieres que pase sin saludar al precioso nectar que hace de la vida un cielo, al siempre celestial vino, y explicar á mis siempre amados cigüeñas como deben escribir una épistola lastimera para la ternura paternal, y sangrar la bolsa consolando á Doña *Bromo* que siempre exigente, apremia para que le demos pelucones, de los cuales es siempre escasa la paterna autoridad.

Así no gruñas respeteble público, no es propio ni noble de los grandes el encarnizarse sobre los pequeños, como no es noble para el papá ó el marido el encarnizarse en una grulla, el atropellar al sexo débil, y porqué? por una friolera; porque ca-

yó en un desliz. Al juzgarnos no nos condenes á la azotaina, preferiríamos ser aborrecidos por un lagarto, tener por enemigos á los buitres, y el arrostrar la temible indignacion de un caiman con poderes, lo sentiríamos mas vivamente que la hipocresía al ver que le escapa su presa: así considera que somos débiles, que como á tales merecemos tu proteccion; como la mereció la probidad de los honrados bueyes, que al hablarte con el alegre é inofensivo lenguaje de los gorriones, haciéndote seguir quieras ó no quieras, que este es privilegio de autor, la pista á la devota *murmuracion* á la servil y aduladora *hipocresía*, contnádole los tristes percances que sufre la bolsa de la patria potestad, á la cual declara en estado excepcional y condena siempre por revolucionaria, el cigüeña, siguiendo los consejos del alegre *cugar* y de la *broma*, sus amigos íntimos, sus oráculos, como es oráculo un sacritan para la familia de un esclavo de *ora pro nobis*, que aplaude sus sandeces mirándole embobada mientras él obedeciendo á las inspiraciones de su orgullo, les dice que volverá al bello reinado de la gente de facistol, y que serán para siempre exterminados los impíos. Ten en consideracion que hemos meditado mas que un escribano que obedeciendo al enredo va perfeccionando sus trampas, mas que un caballero de industria que trata de avispar á un confiado prójimo, que nos hemos descornado como un galan que huye de la terrible cólera del marido, ó como un imbécil que vá á caza de necedad, para que pudieras conocer las admirables virtudes de la *gente de pico y de garra*, *y de la de facistol*, y contarte la vida de persecuciones é infortunio, la historia de los

terribles percances que sufren en nuestra época la conciencia, la honestidad, la justicia, el derecho y demás compinches de la misma calaña, que segun cuenta la tradicion querias entonces: ahora segun cuentan las moralistas no les profesas mucha aficion; nosotros á fuer de decididos héroes saldrémos á tu defensa, como en nuestros tiempos sale en defensa de las grullas la liviandad, jurisconsulto afamado que ha hecho un profundo estudio del *Derecho de la tentacion*, diciendo que no eres partidario de la constancia, que reñiste con esta Señora á la cual no has saludado nunca, y con la que no quieres tratos, por mas que importuna te haya rogado humildemente que hicieras la paz, y con la cual nunca podrás entenderte, porque ella es exigente, y tú tienes el defectillo que tenemos nosotros los gorriones, eres aficionado á gandulear, eres como nosotros voluble y ciego partidario de la *Variedad*; en lo que haces muy bien, porque aun cuando no fuere así, cuando tú lo dices señal que tienes razon; y te respetamos demasiado, amable público, para que intentemos argumentar contigo que felizmente no tienes que habértelas con estúpidos teólogos, que á tus sabios consejos responden con rebuznos y coces, ni tampoco con buitres y demás héroes de *garra*, que responden á tus censuras con tremendas *azotainas y con el grillete*, y poniendo una mordaza á tu querida hija la *opinion* para que no chille: el gorrion te defiende. Tiende, pues, la mano con la franqueza de la probidad que nunca encierra doblez, y atendido que respetamos y adoramos de rodillas, como los imbéciles á las avispados, y nuestra época á la bolsa, á la *opinion*; atendida nuestra intencion, que en la intencion está el *busilis*, de complacerte y no

en ningun concepto amostazarte, porque sabemos que nos entregarias á *Doña Murmuracion*, que apesar de haberle trazado el retrato gratis creemos tendria una satisfaccion particular en destrozar el nombre de un inofensivo gorrion, como se complace un buitre en quitar su sustento al honrado buey, y el cuervo, el presupuesto ambulante, en robarle, y en delantarle y calzarle el grillete, el lagarto, porque nosotros á fuer de verídicos gorriones en vez de mentir como un doctor, é incensarla arrodillándonos vergonzosamente como un hipócrita para recibir su absolucion, hemos preferido decir la verdad. Sí! somos gorriones sin blanca, gorriones desvalidos é íntimos amigos de los bueyes, y así no hemos obrado vilmente como lagartos, esbirros, viles hipócritas, pícaros gandules y bribones con condecaracion, que á fuer de cortesanos hubieran hallado muy natural el degradarse. No señor! aunque nuestra época adore á la apostasía y á la traicion, á estos dos adalides del egoismo; nosotros somos gentuza, é imitando á los bueyes seguirémos la opinion de un toro que murió peleando á favor de los bueyes, y que dijo: *No me arrodillo sino ante mi deber!*

Ya sé, mi amado público, que en este asunto no estás del todo acorde conmigo, pues cuentan que á veces doblas la rodilla ante aquel que condenas; cuidado, mi buen amigo, que estás irremisiblemente perdido si al encontrar á la adulacion no la sacudes una buena felpa; no sabes que la acompañan la degradacion y la perversion, y que es la mas ardiente protectora de hábiles y astutos bribones, de cortesanos, de gandules y de pícaros; y que si te unes á estos canallas, dignos todos del grillete, fueras tan perverso como ellos, y recibirias soberbiais co-

ces porque nunca aprendas con perfeccion tan lindo oficio, y que te verias despreciado como desprecia el mundo á la honestidad, y la rechaza, porque la infeliz no tiene mas dote que su modestia y candor; y que entonces seria mas perdido que gallo patriota que en tiempos de limpia cae en poder de un caiman, y que hasta tu *amada opinion te abandonaria:* no! nunca te arredres, latigazo al canto á la bestia que lo mereciere, sabemos que eres agradecido y te suplicamos humildemente como suplica un doctor á la barbaridad que le inspire, que á nosotros por via de recompensa del consejo que te hemos dado, nos exceptues de la *azotaina*, y nos favorezcas con tu amistad.

Si nos hubieres condenado, al salir de las garras de Doña Murmuracion la cual aborrece tambien al agradecimiento, porque tiene la felicidad de aborrecer á todo el mundo, en lo que se conoce que se ha rozado con la gente de *facistol*, y ha aprendido en su virtuosa compañia á no abandonar nunca sus venganzas, y á ser implacable, circunstancias que la distinguen, pero que sabe encubrir perfectamente con apariencias de bondad, valiéndose de algunas lecciones que le dió la hipocresía; Doña Murmuracion nos haria trizas como hace trizas un galan de la reputacion de una linda grulla, con la admirable facilidad que á su turno destroza la linda grulla al venerable nombre del papá ó del marido, así te agradecemos en el alma que nos hayas librado de aquella arpía, de aquel dragon al cual casaria con la reputacion usurpada, lo que haria un lindo par de novios, que como el chisme y el enredo se probarian su cariño á coces y cachetes, de lo que nos alegraríamos, porque al fin los que se aporrearian

fuéran unos solemnes bribones, y tendríamos una particular satisfaccion en ver como se abofetearian dos de las mas admirables virtudes de nuestra época.

Te bendecimos porque nos has librado de la murmuracion que despues de habernos azotado mas cruelmente que el cuervo al buey que murmuró del santo presupuesto, dejándonos cubiertos de llagas y mordiscones, nos enviaria para completar la fiesta al atroz olvido que despues de habernos solfeado admirablemente nos encerrarian en un cofre de bronce cerrando la tapa con cien cerrojos, y allí miseros gorriones en vano chillaríamos al sentir los mas vivos dolores, al ver que á menudo vendria á visitarnos apurando cada dia las mas atroces invenciones para atormentarnos, porque nadie nos escucharia, y nuestros gritos no pasarian de aquel estrecho recinto, verdad de que para afligirnos mas profundamente nos convenceria el olvido, gozándose en nuestra afliccion, y continuando en esta vida de martirios, hasta que diéramos las últimas boqueadas.

El olvido es fiel defensor de la *gente de garra*, picardias y pícaros se auxilian como se auxilian dos consortes cuando tratan de engañar la vigilancia del marido. El olvido se desliza entre los honrados bueyes que debieran arrojarlo, y así es que en el dia en que se arma la *bataola*, cometen la imperdonable falta de olvidar las injurias y tormentos que sufrieron, como olvida la generosidad los insultos que la hicieron avaros y usureros, y que entonces volviéndose alegre la perversion hácia la gente de garra que asustada tiembla, como tiembla de espanto un avaro que al ir á hacer una visita á su adorado cofre ve un caballero de bosque que se está ingeniando para levantar la tapa sin hacer ruido, les

dice: *No tembleis! el olvido ha venido á socorrer á la estupidez, y los bueyes no se acuerdan de sus créditos.*

Dejamos estas bellas tendencias á la digresion con que campeamos por estos mundos de Dios para que te alegres, mi lindo lector: quizá serás un prójimo mas feo que la economía para el alegre cigüeña, quizá pertenecerás á la familia de los bueyes, y en este caso permite que te abracemos como á buenos hermanos, y tú teniendo en consideracion tan bello título dirás, como dice la liviandad al galan que no se casa con la grulla sino con el crecido dote: *Tendamos el velo del olvido al pasado*, palabras textuales de la estupidez á los honrados bueyes cuando quiere salvar á la gente de *garra*, que viéndose perdida toma soleta y se entrega á la mas completa dispersion, obedeciendo al grito de terror que lanzó la cobardía de: *sálvese quien pueda*!

Quizá seréis un gandul ó pícaro, y en este caso sentiríamos, al detenernos para conoceros bien, el no tener un soberbio palo para obsequiaros con algunos garrotazos, que seria no daros mas que lo merecido, porque refunfuñando y en voz baja os habeis atrevido á decir que se me debia calzar el grillete porque pertenecia á la familia de los bueyes.

Hemos dicho lindo lector, porque quizás alguna hermosa grulla fijará su liviana consideracion en los obsequios y flores con que el gorrion, apasionado galan, las favorece: si tal fuese mi fortuna no olvideis *si sois maridadas* que estoy por *clasificar*, y que auxiliándoos busco con caritativo afan á un marido para ponerle en cofradía; y os lo propongo para que arreglemos el asunto, esperando que fijeis vuestra preciosa atencion sobre una de mis calidades, que no profesan todos los galanes: *No soy indiscreto!* y

suceda lo que sucediere, quedará olvidado un instante despues.

Si eres linda grulla que estás por *maridar*, me ofrezco rendidamente enamorado á tus pies, con tal de que no se trate de matrimonio; en este caso, para probarte mi cariño, me haré amigo íntimo del marido; debo prevenirte que no temas *la patria potestad*, que entre los dos adormecerémos la vigilancia del papá, lo que no es difícil, porque es muy confiada y soñolienta, y entónces abandonémonos con confianza al presente guiados por el amor, y aun cuando vieras asomar la cabeza á la *tentacion*, no temas la censura; ¿cómo lo podrán censurar si no lo sabrán?

Venid conmigo en compañía del lector indiferente que se quedará rezagado porque es altamente perezoso, y vamos á encontrar al *íbamos diciendo*, para que nos guie hácia el punto que abandonamos, como abandona á la moral por mas que gruña el galan, y el sacristan á las devotas, por mas que chillen, dejándolas en compañía del fastidio, porque se trata de *propinas*, y el precepto que obedecen sin vacilar sacristanes ó cornejas, que hemos tenido á bien considerarles siempre como bestias de una misma camada, es el de, *ante todo la ganga*.

Decíamos, pues, que la necedad viendo que los honrados bueyes se preparan á cobrar justa y debidamente los créditos que tienen contra los lagartos, cuervos, buitres y demás héroes de *garra*, despues de habérseles presentado con el manto de la generosidad, y cubriéndose con la máscara de virtud que que le prestó la hipocresía, viendo casi seguro su triunfo, porque los imbéciles bueyes se enternecen, obedeciendo su bondad, de la cual debieran pres-

cindir cuando se trata de esta gente, y enviarla á hacer un viage hasta que concluyera la *garracina*, excita esta admirable bondad para perderles, les dice, que es vil el encarnizarse con el que es vencido como es vil la murmuracion cuando se encarniza con la probidad, que nunca se ha de decir que los honrados bueyes han cesado de portarse lealmente, y que han sido modelos de generosidad y de demencia, que ahora que les tienen bajo su poder magnánimos para probarles su mezquindad y vuestra grandeza, les depreciais para que conozcan cuánta diferencia va de un honrado buey á un héroe de *garra*, que les desprecian, que vayan á ocultar su vergüenza y confusion donde les pareciere bien, y sepan que un honrado buey corresponde con un beneficio á una coz, con bondad á los azotes, y que ha tenido valor para ahogar *el recuerdo de aquellas tristes escenas de azotaina, grillete y requiem*, con que tan desapiadadamente le atormentaron.

Lo que traduce literalmente la *gente de garra* así: estúpidos bueyes, no os encarnizeis con nosotros, lo sentiríamos vivamente, estamos esperando con ansia la ocasion de hacerlo con vosotros, de manera que su recuerdo no se borre de vuestro magin; nunca se dirá que la gente de *garra* fué tan imbécil que cesó de *pispar y de decoraros*, y ahora con cuánta mas razon cuanto nos sorprendisteis, y de consiguiente comenzarémos una serie de escarmientos que os quitarán las ganas de volver á las andadas; nosotros os probarémos ya que parece lo habeis olvidado en la mejor ocasion como somos héroes de *garra*, bribones en grande escala, y que nunca han cesado y nunca cesarán de mandárnos el *pispeo, la perversion y la crueldad*, y que cuando de nuevo

caigais bajo nuestra férula, lo que harémos todo lo posible para que sea bien pronto, sin perder un instante para probaros que fuisteis unos imbéciles en no salvar vuestros créditos, os condenarémos al *azote contínuo* para que veais la diferencia que va de un buey á un héroe de *garra*, y el que nosotros somos avispados, y sabemos portarnos mejor, y entonces os prohibirémos el quejaros, el suspirar y gemir, bajo pena de *grillete;* queremos imitar vuestra estúpida generosidad, el *fustibus est arguendum* os habrá dado la victoria, y no habeis sabido aprovecharos de ella, si á lo mejor del asunto obrais como á pollinos, y para que sepais en fin que á un beneficio hemos respondido y responderémos siempre con una coz, y á vuestra bondad con fieros mordiscones, que no puede haber transaccion entre gandules y bribones, y la probidad y la justicia. O vosotros habeis de acabar con la esclarecida gente de *garra*, lo que es mas dificultoso de lo que pensais, ó habeis de ser nuestros esclavos en compañia de la *probidad*, *justicia*, *virtud*, *derecho*, y demás zarandainas.

Así como no puede mediar transaccion entre la honestidad y la lviandad, ni entre la ciencia y un doctor, no puede mediar transaccion entre la *gente de pico y garra* y de la *de facistol* con los bueyes: puesestos guiados por la justicia y la inteligencia, tienden y tenderán siempre como tiende á barbarizar un pedagogo, hácia el bienestar, y la seguridad individual, y los héroes de *rapiña* sin cesar defenderan su dominacion, como defiende ante el mundo su castidad la consorte que se ve gravemente comprometida por las indiscreciones de un calavera, al cual tuvo la imprudencia de confiarse, no viendo

que los calaveras pertenecen á la clase de los *trompeteros*, y *caballeros gacetas;* no pudiendo pues nunca marchar juntos, como no pueden marchar unidos nunca la avaricia y la generosidad, necesario es que al encontrarse en medio del camino, á cornadas y mordiscones sin contemplacion se decida el asunto, y puede uno de los pretendientes pasar libremente adelante, la casta cónyugue, obedeciendo á la liviandad no guarda contemplacion al imbécil marido, poniéndole en cofradia por haber creido cieganente en ella, lo que muestra una santa verdad: Que la bestia que se confie á las grullas, acaba siempre por ser su víctima, porque ellas aborrecen la confianza, y comienzan ya en su bella mocedad á azotar la de la *patria potestad;* dan despues solemne tunda á la de los galanes, y concluyen por calzar el grillete á la que merced al matrimonio deposita en ellas al infeliz marido, no *habiendo transaccion:* y sabiendo los bueyes que la gente de *garra* y de *facistol* contextará siempre á sus beneficios con coces y mordiscones, haciéndoles pagar *derechos de requiem*, es altamente justo y equitativo el que los bueyes paguen en la misma moneda, como es muy justo que el cigueña que pesca el tan suspirado diploma azote á su turno á los litigantes que le consulten, y haga una visita á su bolsillo para compensar las fastidiosas velas que sufrió cuando estaba bajo el réjimen universitario temiendo siempre las penas que le señala la ordenanza universitaria; justo es que se compense con pelucones sus sustos y temores, y pueda realizar el bello ideal de sus sueños de oro, el cazar el bolsillo del prójimo; los honrados bueyes, pues, no deben ser imbéciles é imitar á la cónyugue que contesta á la *infidelidad del alegre marido* con

infidelidad y media, porque claro está que siempre se debe ganar en la compensacion, y cuando brille el sol de redencion, y *Doña Gresca* toque á rebato, *saldar sin pérdida de instante* todos sus créditos reduciendo á *cero* á la gente de *pico y garra* y á la de *facistol*, porque aun cuando generosos, que nunca pueden los bueyes desprenderse de esta pródiga señora, cedamos el beneficio de compensacion, es altamente justo el que cobremos los intereses de los créditos, y además los gastos que nos causó el haber de ejecutar á los deudores que fueron condenados en rebeldía.

Esto es lo que se debe hacer, tomando antes por primera precaucion algunas medidas altamente necesarias, y sin la cual no se puede pasar adelante, colgando tan pronto como sea posible y sin forma de proceso, imitando á la gente *de garra* para no perder tiempo, porque podrian escabullirse y entonces *Doña Gresca* no auxiliaria á los honrados bueyes de la horca, á la estupidez, á la hipocresía, á la traicion, á la seduccion, y demás abogados de la gente de *garra* que rondan por el campamento de los bueyes, para debilitar su valor, y espantar á *Doña Gresca* para que no les defienda y ampare, ó para fingirse sus mas ardientes defensores, y abandonarles ó perderles en lo mejor del asunto, ó extraviarles dado caso que apesar de todos sus esfuerzos venzan á la gente de *garra*.

Despues de esta providencia extraordinaria que se pondrá en vigor aplicándose á la embrolla, al desaliento, al vago rumor, á la *desobediencia* ó demás servidores de la gente de *garra y facistol*, que se pesquen en el campamento.

Luego, y esto tambien es altamente indispensable, enviaréis á pasear á la bondad, á la demencia, y á la magnanimidad, ciudadanos que aunque bellos, y que pudieron ser altamente útiles en las edades de oro, son altamente importunos y perjudiciales en las épocas que se apasionan por el bombo y el tambor.

Obrando así y marchando siempre capitaneados por el *fustibus est arguendum*, y obedeciendo ciegamente sus órdenes, ejecutando sin pérdida de tiempo el fallo que pronuncia en caso de duda, estad seguros de no recaer, como habeis recaido siempre aumentando vuestros males, cuando habeis escuchado los consejos de la necedad, á la cual como os dijimos ya, suspiraba la hipócrita y pérfida traicion, mereciendo entonces vuestras desventuras como merece la cofradía, y que la atormentan hasta apurar su ingenio los alegres celos, la bondadosa murmuracion, y el pacífico sufrimiento, el prójimo imbécil que despues de haber entrado en matrimonio al verse libre, en vez de escarmentar con las pasadas amarguras, imbécil como el buey que á pesar de ver recibidos sus beneficios con mordiscones, dándole en cambio de su bondad las mas solemnes picardias, y sin embargo se aferra aun á la generosidad, así aquel marido cesante á pesar de sus pasadas amarguras no se pone en guardia, y asediado por la tentacion es pescado otra vez por linda grulla, y cae otra vez en el matrimonio, mereciendo los percances que le asaltarán, haciéndole arrepentirse de su necedad.

Sin embargo los honrados bueyes enternecidos perdonan á la gente de *pico y garra*, y les tienden amigablemente la pata, mientras estos reconoci-

dos Señores se entretienen en labrar reforzados grilletes para aprisionarles en accion de gracias por sus beneficios.

Nuestra época es de tumbos y empellones, adelante pues, y persuadid á los héroes de garra que son y serán siempre una aristocracia de *gandules y tiburones*; convencedles pues, y con garrotazos al canto, el garrote está en armonía con el espíritu de nuestra época, y de consiguiente reducid al número *cero* á los héroes de *pico* y *garra* y á la de *facistol*, y os salvaréis, y seréis altamente felices.

La gente de *facistol* batalla por el pasado, y por sus perdidas prebendas, por su perdida dominacion, y en la cual pasaron vida tan amarga vuestros ascendientes como la pasaron ahora bajo la dominacion de cuervos buitres, y caimanes, y á este efecto marchan juntos como la seduccion y la apostasía, ó como adelanta sin vacilar y hácia un mismo fin, hácia la ambicion, la intriga y el cortesano, con la gente de *garra*, hábiles bribones que salieron de las ruinas de la gente de *facistol*, que adoran ciegamente á *San Egoismo*, y á *San Pelucon*, y que con la mas admirable flema despues de haber dado una solemne tunda al pasado, como el cortesano á sus deberes, y la adulacion á la verdad, azota de lo lindo al presente, y que *pispa y decora* á los dos.

La gente de *garra* auxiliada por la crueldad, la hipocresía, la traicion, y demás numerosos protectores de gandules y bribones, no guarda ninguna contemplacion, y lo sacrifica como sacrifica sin vacilar un cigüeña el estudio á la vagancia y al ocio, calzan el grillete y hacen pagar derechos de *requiem*

á todo el prójimo que crea debe caer su dominacion, ó atente á ella, y que *proscribieron á la tolerancia*, porque esto daba facultad de raciocinar y predicar la verdad y conoce la aristocracia de la gente *de garra*, que si la verdad demostrara sus solemnes picardías, estaban irremisiblemente perdidos; por esto les declara revolucionarias y les calza el *grillete*, y las envia al lobo *declarándoles comprendidos en la limpia*.

La gente de *garra* conoce como conoce la grulla que sospecha el marido, y le mima y le acaricia y sermonea sobre la virtud, y se adelanta á sus sospechas diciendo que la murmuracion ha entrado en su casa, que quiere desunirles porque ese amor que se profesan y su admirable felicidad, y sospecha de él y le acusa para que procurando su defensa olvide la sospecha que despertó el imprudente rondar del galan á deshora, que *el fustibus est arguendum* se pone al frente de los honrados bueyes, y que *Doña Gresca* toca á rebato porque se lo manda el tiempo.

La gente de *garra* se va resuelta al asunto, con la audacia y constancia con que la embrolla va persiguiendo á la verdad, que tiene el atrevimiento de presentarse ante los tribunales sabiendo que es pobre, y que verdad y pobreza en los tribunales siempre son condenados sin apelacion, encuentra obstáculos, los destruye, y nada de piedad, obedece á *San Egoismo* que la manda haga pagar derechos *de requiem* al que no se arrodille humildemente como un imbécil ante un sacristan, ante ellos, y no adore como adoran las grullas á los pelucones, *á su señor*, del cual es primer ministro el *egoismo*, *el caritativo* YO!

Doña *Gresca* abandonó á los bueyes, y estos se

ven perdidos, porque tienen la admirable gracia de confiar á fuer de bondadosas bestias en el primer prójimo que chilla, vendrá un imbécil gallo de reducido caletre, y que creerá ser un gran capitan, prójimo que habrá tenido por maestro á algun venerable mulo, y que no pasará de ser un pollino con *chafarote*, que obedece á las inspiraciones del orgullo, que quiere perder á los bueyes, y salvar á la gente de *garra*, y así cuanto mas moraliza como un cigüeña, mas flaco está su bolsillo, cuanto mas chilla una bestia mas cobarde es, traslado á lagartos cuervos que á la hora de paz graznan como una legion de doctores, y toman soleta apenas asoma el peligro, así capitaneados los bueyes por un gallo débil y estúpido, como marido que ve le ponen en cofradía, y con la mas encantadora cachaza lo tolera, van de capa caida, y entonces la gente de *garra* se encarniza con ellos á las mil maravillas, y los sacristanes bailan de alegría *al ver que la inteligencia, el derecho y la seguridad individual cayeron prisioneros.*

Nada! así como la consorte guia prudentemente al galan para que no despierte al marido que está roncando, ó como el cortesano que marcha precedido de la picardía y la ambicion, así los honrados bueyes luego que les llame *Doña Gresca* deben ser guiados por la inteligencia, marchando precedidos del *fustibus est arguendum*, imitándole ciegamente, en cesando de dar cornadas para reducir á *cero* á la gente de *garra*, así no se les deja el sentimiento de haber perdido su dominacion, lo mejor es pues destruir á dominadores y á dominio.

Obrad así! y se verá realizada vuestra mas dulce esperanza, y veréis destruida la aristocracia de los

gandules y bribones, y cuando hayan desaparecido estos pícaros, entonces podréis enviar á pasear sin ningun recelo á los sacristanes.

Volvamos al *fustibus est arguendum*, á este excelente ciudadano del cual huye la murmuracion y la hipocresía, y que decide las cuestiones segun *el principio de la lógica de los ergos*, y conforme al espíritu de nuestro siglo, *á trancazos*, como adoctrina un cocodrilo á una legion de cuervos para que asalte á los míseros contribuyentes, que están lejos de pensar en tan graciosa visita, como está lejos de pensar la ambicion de un cortesano que será azotado por la picardía de un cofrade mas astuto, *el fustibus est arguendum* iba ilustrando á los bueyes.

«Como marido que en un momento de cólera va recapitulando las picardías de la cónyugue, como la cónyugue que recapitula los dulces recuerdos de aquellos bellos dias de amores en que acompañada de la sociedad, guardada por el *desliz y la tentacion*, veia pasar su vida por un sendero de flores, entonces recuerda las citas que bajo el amparo de *Doña Noche* señora enemiga de papás y maridos, y de bolsas, concedió á los galanes burlando á la *patria potestad*, y haciendo mofa del venerable matrimonio; si para *la liviandad*, matrimonio y marido valen tan poca cosa como D. Mérito y D.ª Ciencia para los doctores, entonces recuerda aquellos alegres sustos, y aquellas deliciosas horas en que la esperanza y la dicha la acariciaban, ahora pasaron ya aquellos dias bellos como el placer, ya no rondan los galanes, y al apasionado elogio que hicieran de su hermosura, sucede la mas completa indiferencia: entonces venerable marido no debes vigilar, ve-

rás realizada tu mas dulce esperanza, ya no tornarán sustos y sobresaltos, y tu dominio será exclusivamente tuyo, como te lo prometió San Matrimonio, y tuvo á bien que hasta ahora no se cumpliera la *alegre y voluble liviandad*, no puedes quejarte, mas vale tarde que nunca, la hermosa fué para los galanes, el cronicon será para tí, y esto prueba que aun cuando sea pródiga de sus gracias la casta consorte, te adora; pues te reservas sus últimos dias, aquellos dias de *admirable tranquilidad y de tós en que* está segura no se turbará tu envidiable calma, porque los galanes siguen ciegamente á la hermosura y á la liviandad, como siguen ciegamente bribones y gandules á la adorada bolsa en la cual halló un asilo *San Pelucon*, á la que perseguian encarnizadamente, y tus protectoras te habrán abandonado dejándole en poder de la edad y del fastidio, entonces acurrucada alrededor del hogar gruñirás con el vetusto marido, os contaréis vuestros recuerdos, olvidándote tú de tus picardías, claro está ¿á qué recordar delicias que pasaron ya y que no volverán ya mas? entonces nos afligiríamos como un Doctor al deplorar la pérdida de aquellos bellos tiempos de tricornio y espadin, ó un Teólogo que al verse vencido por Doña Inteligencia deplora aquellos lindos tiempos en que la hubiera quemado para convencerla, enseñándola sino á respetar su sabiduría, á lo menos su bondad, y sus nobles y excelentes sentimientos, pues en cambio de su desagrado la hubiera enviado á hacer un viaje, á visitar los de lo alto, donde segun las promesas de los sacristanes, estará mucho mejor que en este pícaro mundo.

Da un triste adios! la casta consorte, triste como

el de un cigüeña al bolson que le *pispó* un caballero de industria, al verse en poder de *Doña edad*, á la cual acompañan la *honestidad y la fealdad*, marcha con la cabeza gacha, encorvada, y temblando hácia el hogar, á gruñir con su marido, apenas se conocen los dos, pero entonces es el feliz dia en que se cumple aquella sublime frase de *San Matrimonio; estais reunidos para siempre!*

El mundano bienestar, la perversa abundancia, y la impia seguridad individual desaparecieron y navegan viento en popa, sin duda ya Pero Botero ha echado sobre ellos la zarpa, y les tosta en sus inmensas parrillas, exclama una venerable corneja, todo se desvanece exclama con acento doloroso, y hasta disminuyen nuestras prebendas, vemos desaparecer nuestras pitanzas, y aquí el acento de la venerable corneja toma una entonacion trágica, llora y gime, y suspira, porque *Santa prebenda* no prospera como en tiempos de su esplendor.

Venerable corneja! te acompañamos en tu aflicion, y vemos con dolor que el tiempo revolotea sobre *Santa Prebenda* para herirla, deten muerte! deten! exclama un elocuente sacristan, *marcha! y te cederémos á millares de bueyes que solo saben trabajar y ser honrados, pero ay!* implacable no se aleja, y extiende ya el descarnado brazo, es en vano el suplicar, como es en vano que suplique de rodillas la honestidad á la liviandad, que perdone el nombre de un honrado ciudadano, que haga gracia á un marido. Llorad sacristanes, llorad! El tiempo, oh espantosa catástrofe! ha herido á las prebendas!

Cruel! no contento aun tiende implacable su vuelo hácia *el egoismo*, como huye despavorida la gente de *garra*, tambien herirá el *egoismo*, y dará el golpe de gracia al venerado *yo*. Oh! pérdida irreparable! y mientras perecen estos héroes, defensa y sosten de la gente de *garra*, los bueyes gozarán de bienestar, de seguridad, y la edad les respetará, y vivirán mas que la hipocresía!

Y los bueyes responderán entonces, como responde monaguillo á las místicas frases con que ruega el sacristan por la salvacion de la adorada *prebenda*, y al llanto de cornejas y gente de *garra* que deplora su perdicion, responderán como el travieso monaguillo. *Asi sea amen!*

El *fustibus est arguendum*, con acento enérgico, con el acento de la conviccion, trazó un triste y espantoso cuadro de los males que afligian á los honrados bueyes, les dijo: «que en este mundo todos teníamos derecho á ser felices, todos tenian derecho al bienestar y á la seguridad individual, que nos habian robado la gente de *pico y garra* y la de *facistol*; les demostró que era una picardía que no tenia ejemplo, el que unos pocos vivieran en el seno de la abundancia y de los placeres á costa de la infelicidad de muchos: que no media!, ni podia mediar este pacto leonino, que el verdadero pacto era el que establecia el bienestar y la seguridad individual para todos; pasó revista á los siglos, como pasa revista un aristarco, bestia mordaz, á todos los defectos de un autor, dejándose en el tintero sus bellezas, y vió comenzar los males por la dominacion de la gente de *facistol*, continuados, amplificados, y aumentados por la dominacion de la gente de *garra*.

«Entonces les fué detallando espantosos males que sufrieron sus abuelos, males que comparados con los que estaba sufriendo ahora, era como para el cigüeña un dia de estudio, un dia que no tuviera blanca, comparado á un dia de holgorio y de holganza, y ante aquella continuada serie de tormentos, como los que sufre la probidad al verse en poder de la murmuracion y la calumnia; les describió la brillante y consoladora esperanza que les animaba de que sus hijos destrozarian sus yugos, y que enarbolando el pendon de harapos, que inmortalizaria la gloria y el valor, proclamaria la redencion de los bueyes.

«Y ¿qué es lo que han hecho sus hijos? continuó con el entusiasmo de la conviccion y de viva indignacion; sus hijos han doblado la cabeza al yugo, pacíficos y cobardes se han dejado *azotar*, *calzar el grillete* y pagar derechos de *requiem* sin chistar; sus hijos por temor de un desastre, por un *¡esperemos, nos lo dará el tiempo*, no viendo imbéciles, que para el tiempo es ruda carga la de la gente de *garra* y la de *facistol*, y que deben ayudarle si quieren que adelante terreno y las haga desaparecer, quedando solo el recuerdo de las desventuras que hicieron sufrir á los honrados bueyes, el recuerdo de sus picardías.

«Sus hijos temiendo, obedeciendo á la estupidez y á la degradacion, han preferido á morir á cornadas destruyendo sus males, el ver á sus hermanos é hijos en vergonzosa vida de infamia, de terrores y de tormentos, vida de *azotes y grillete*, que ha sido en señal de gratitud por su obediencia, porque la gente de *garra* y de *facistol* azotan sin piedad á los cobardes, vida que ha sido abreviada por el

lobo, que se ha presentado á cobrar los derechos de *requiem*.

«Sus hijos sin valor no se han atrevido á romper sus yugos, por el cobarde temor de haber de pagar derechos de *requiem*, y han esperado que *Doña Gresca* estuviera en campaña y entonces á duras penas y tirándoles por las orejas el entusiasmo, han abandonado el hogar para defenderse de la dominacion de la gente de *garra*.

«Sus hijos ¡ó vergüenza! cuando han visto que el peligro les combatia, en vez de luchar como decididos campeones, y tumbarlo de una cornada, han preferido hacer pagar *derechos de requiem* á los mas avispados, á los verdaderos héroes, y guiados por el terror han abandonado á *Doña Gresca* en el campo de batalla, y la gente de *garra* la ha colgado de un árbol, y la de *facistol* les ha obligado á maldecir el nombre de aquella valiente señora que apiadándose de ellos, y queriéndoles redimir de la dominacion de la gente de *garra* habia tocado á rebato con la aticion con que un sacristan campanea cuando muere algun prójimo que deja propinas, pitanzas y prebendas á las venerables cornejas, á la gente de *facistol*, y cobardes han sabido solo responder á aquellas maldiciones, con una bendicion que apenas osaban pronunciar, espantándose despues de tanta audacia.

«Sus hijos ¡ó mezquindad! ¡ó estupidez! cuando han vencido á la gente de *garra*, á la de *facistol*, han olvidado los atroces tormentos que hicieron sufrir á sus abuelos y que debian volver con usura como el avaro al cobrar su deuda con intereses y gastos, como devuelve con usura la favorita de la gente de *facistol* y esclavos de *ora pro no-*

bis, la caritativa venganza, las injurias que recibió, han olvidado sus sufrimientos y han perdonado á la gente de *garra* y á la de *facistol*, que aprovechando un descuido de los bueyes, y auxiliada por la seduccion y la apostasía, ha empuñado de nuevo las disciplinas y les ha condenado, y ha hecho muy bien, y lo merecian por estúpidos, á pagar derechos de *requiem*.»

«Y sus hijos en el seno de la miseria y de la degradacion han dormido como un gandul en el seno de la vagancia, con la calma con que duerme el ocio en el mágico lecho de la pereza, y acordando la pérfida máxima que inspiró la perversion á los sacristanes, y que estos ayudados de la degradacion y de la debilidad gravaron en su magin de que *los bueyes nacian para morir de hambre y de miseria, y para doblegar el cuello bajo el deshonroso y opresor yugo, la gente de garra y facistol para mandar, para oprimir á los bueyes y vivir espléndida y elegantemente, pisyando sus bienes*, se conoce que la gente de garra y la de facistol anda mas lista que los bueyes; ellos se reservaron la *dominacion* con los placeres que la acompañan, y dejaron para los honrados bueyes que siempre se perdieron por andar á tardo paso, la *obediencia* con sus accesorios, la esclavitud, el sufrimiento, la miseria, y el hambre.

«Y así abatidos por el infortunio ven pasar á Doña Gresca y á la Inteligencia y al *fustibus est arguendum*, á mi que he recibido solemnes tundas de la gente de garra, porque siempre he tratado de salvaros, de redimiros, y que os daba los mas lógicos y convincentes raciocinios que por no haberlos empleado os habeis perdido, y habeis sufrido mas que linda grulla al ver desaparecer su hermo-

sura, en la que altiva funda sus esperanzas, como funda en la tentacion el galan el logro de sus bellas visiones, ó el hipócrita en la seduccion, los ataques á la bolsa y honra del prójimo, en vano os han advertido como advierte el escarmiento al novel marido señalándole al que entró en cofradía, en vano al pasar os han dicho *seguidnos y vereis morir vuestros infortunios!* como muere el crédulo y enamorado ruiseñor que creó allá en sus bellas visiones, en estas celestes visiones, que dan un cielo por instante en una *ave del paraíso*, que vive del rocío y vuela al cielo antes de morir, y entusiasta adora linda grulla que como de costumbre halla muy natural vender aquel amor, porque no cree que haya bestia tan necia que pueda morirse por un desengaño, y aun cuando fuere así no es la culpa de ellas que voluble solo adoran al egoismo y al placer; la culpa es del pobre visionario que soñó un mundo de calma y de flores, y da con un mundo de camorra, en el cual el egoismo se duerme, y Doña Gresca toca á rebato.

Abatidos, habeis conocido el peligro, habeis conocido que podeis salvaros y el temor y el abilimiento os han encadenado, y habeis dejado alejarse á vuestros salvadores: os pareceis al marido que deja para mañana el averiguar las sospechas sobre la fidelidad de su cónyugue, sospechas que hubieran podido salvarles, y en tanto la consorte le pone la víspera en cofradía, así dejais pasar á vuestros salvadores y haciendo un penoso esfuerzo murmurais: *Mañana*: y en tanto la gente de *garra* aferra á la víspera vuestro grillete, y habiendo podido salvaros os veis encadenados á un nuevo período de infortunios.

Sus hijos! quereis saber la historia de los bueyes de vuestra época cuando vencieron? estúpidos perdonaron, y de consiguiente dominaron de nuevo la gente de *pico y garra y de facistol*, y aumentaron sus martirios, condenándoles por una nueva época al grillete y al infortunio; no viendo que además de prolongar el dominio de la miseria y del hambre, retardaban la salvacion de su prole, ó cobardes cuando la inteligencia les mandó que auxiliaran á Doña Gresca se estremecieron, y sin valor para romper sus yugos solo tuvieron fuerzas para gemir y llorar en silencio.

Así el *fustibus arguendum* iba trazando la historia de los bueyes de nuestra época, historia brillante como un recuerdo de amor para la vejez, historia de infortunio y de degradacion como la de la honestidad, la de la virtud en nuestros tiempos, historia donde se ven la debilidad y la grandeza, sacrificios y estupidez; pero así como en el fondo de nuestro siglo venos á la picardía rodeada de héroes de paz, héroes de *seguridad pública*, de órden de caymanes con poderes, y cocodrilos con facultades extraordinarias, de justicia, con lagartos, cuervos, y buitres togados, así en la historia de los bueyes se ve decision, honradez, amor paternal, adoracion á la seguridad individual, y un ardiente deseo de bienestar, y esto nos consuela, porque creemos que algun dia el arrepentimiento les arrancará la venda, como arranca inexorable la opinion al marido á la credulidad, y sin compasion le convence de que está en cofradía, ó como la ciencia arranca sin piedad su máscara de falsa sabiduría al doctor, ó la virtud presentará la hipocresía diforme sea como el vejete que tambaleando se arrastra con frenesí en pos de

la liviandad, procurando su manto é implorando con voz tembloresa y cascada su auxilio, y al llamar al tiempo, al arrepentimiento, como llama la linda grulla al galan en noche oscura, tendiéndole la escala de seda. Entonces la justicia y la necesidad labrarán la redencion de los bueyes y aparecerán colgados de un destrozado yugo, los pérfidos emisarios de la gente de garra que hasta ahora han perdido á los credúlos, á los bondadosos bueyes: *la estupidez y la traicion*.

No acusa con mas justa energía un marido á la liviandad, no acusa con mas calor un avaro á la generosidad que califica de despilfarro, y no describe con acento de conviccion mas triste la pobreza que va á llamar pronto á su puerta, porque no puede cobrar, como si un avaro fiara sus *amados pelucones* á un deudor insolvente; que el *fustibus est arguendum* á los errores de los bueyes que lloraban al ver cuán estúpidos habian sido, pues se habian dejado siempre capitanear por la necedad, y la apostasía; así fué que exclamaron:

« Castíganos severamente como nos ha castigado la *gente de garra*, pues hemos pecado. »

El *fustibus est arguendum* aunque ciudadano de pronta resolucion y de garrotazo al coleto; sin embargo amaba á los bueyes, como son amados los cigüeñas de las mamás, y la bolsa de gandules y bribones, comprendiendo en esta última clase á avaros y usureros, que aun cuando quieran ponerse bajo el amparo de la economía, no dejan de ser ciudadanos que por un pelucon cometerian cualquier picardía, como son amadas las lindas grullas por algun gilguero que apenas asoma al mundo, y creyo que rondaban por él la constancia y la honesti-

dad, y se convence no sin fruncir el ceño y afligirse como un cigüeña que se ve condenado al estudio, ó un escribano que ve destruidas sus trampas y que el enredo habiéndose descuidado de vestirse legalmente (descuido imperdonable en tan hábil y astuto caballero, que podria calificarse por caballero de industria que ejerce su humanitaria y avispatoria proteccion, con diploma, y á la sombra de la ley, protegido por lagartos con tricornio y demás gente de garra), asoma pues el enredo sin su vestimenta legal y espanta al litigante que huye asustado del escribano, y se afilia á la transaccion, Señora que le presenta la probidad. Lo que generalmente hablando es muy pobre recomendacion, la transaccion como enemiga acérrima de la gente *de toga* destruye oh! dolor! á un naciente proceso, que prometia engullir algunos bolsillos y un lindo patrimonio que hubiera sido repartido (porque es preciso prevenir que la gente *de toga* es acérrima partidaria de la division de la propiedad) entre el ávido viborezno jurisconsulto, el siempre famulento ganso procurador, el doctor en *pispeo* escribano, y el siempre integro y justiciero buitre togado, dejando al litigante liso y morondo, y mandando al derecho que le acompañara para su consuelo y satisfaccion. Asi fué que apiadándose de sus sufrimientos y como de costumbre próximo á entrar en campaña, y morir ó redimir á los bueyes prohándoles que el era él único que podia sacarles de apuro, como el galan que al hablarle de marido ó de vejete feo casado con linda grulla, se atufa los vigotes y se acicala, decidido á entrar en campaña y á poner en cofradia al marido, dado caso que no esté allí, lo que ravara en marivilla, ó á destruir la negra honrilla del vejestorio que pagara

mas cara aquella locura que le inspiró la liviandad para burlarse de él y atormentarle, que cara paga la patria potestad el diploma concedido al cigüeña, que cursa para mirar de lejos la justicia, y afiliarse entre la *gente de garra*, ó el concedido á una sabandija para hacer pagar á las bestias derechos *de requiem*, y de consiguiente afiliarse entre la gente de facistol.

El *fustibus est arguendum* con acento á la par que bondadoso, resuelto, al concluir les habló así: «El tiempo y la inteligencia han venido a encontrarme, francamente hablando hacia ya tiempo que me desesperaba el ver correr impune tanto gandul civil, y tanto bribon de mando, como se desespera un doctor al ver que la razon apiadándose de él estravia una barbaridad que va cazando; ó un jurisconsulto que por mas que rumia, viendo que no puede embrollar una ley se enfurece, viendo que el enredo le niega su inspiracion: estaba, pues, mohino entreniéndome en aporrear á un teólogo que respondia á mis trancazos, con *ergos*, y á un sacristan que graznaba maldiciéndome, maldiciones que yo le pagaba al contado con una solemne tunda: este lindo vagamundo les ha convencido breve y sumariamente, y pensaba en aquel feliz dia en que podria descalabrar cuervos, buitres, caymanes, y demás héroes de *garra*, porque así como aborrezco á gente de *pico y garra y de facistol* porque rivalizan con la perversion en picardias, adoro al tiempo y á la inteligencia porque son honrados y abogan para que se conceda á los bueyes el bienestar y la seguridad individual que les corresponde, librándoles de su infortunio y de su miseria.

«Ellos me han dicho que habia llegado la hora,

y que era necesario que viniera á auxiliar á los bueyes y he venido á ver si apesar de las promesas de Doña Inteligencia y de Doña Gresca, parece que habriais sido recientemente azotados por los cuervos, y que de nuevo la degradacion os sumerjiria en un profundo abatimiento, y entonces para despertar vuestro valor, ya que débiles sois, y que temeis mas al peligro y al infortunio, os he conducido aqui paraque os convenzais de cuán débil es el tan temido *yo* el *egoismo* que tan poderoso os parecia, campeones de la gente de pico y garra, paraque os convenzais de que dando buenas cornadas podeis hacer que quede triunfante sobre los destrozados yugos, y ondee sobre las magníficas moradas de la gente de *pico y garra y de la de facistol*, el pendon de harapos, el pendon que tremolan el infortunio y la justicia, proclamando la *redencion de los bueyes*.

« Así decidid ¿qué es lo que preferis? permanecer en vergonzoso abatimiento, obedeciendo los consejos de la degradacion y de la estupidez, presa de los mas crueles tormentos, del hambre y de la miseria, viendo espirar el dia de hoy presa del infortunio para ser el de mañana presa del dolor, siendo esclavizados por la desgracia que perpetuará vuestras agonías, trabajando hasta quedar exánimes con el triste y desgarrador sentimiento de que apesar de vuestros esfuerzos, de vuestro constante trabajo legareis á vuestra prole infeliz la funesta herencia del infortunio, la miseria y el hambre, viendo como os roban vuestro patrimonio legiones de cuervos y de buitres, viendo que el producto de vuestro trabajo será para las legiones de la gente de garra, causa de vuestros males, y que además de ser azotados continuamente por buitres, por rapaces cuervos,

siendo comprendidos en la limpia segun el capricho de un cocodrilo mandarin, viendo pagar derechos de requiem á vuestros hijos, padres, y hermanos; respondiendo á vuestros súplicas con el grillete, esta vida es la vida de servil y vergonzoso yugo, esta vida de dolores y de abyeccion, de infortunio y de infamia, esta vida ha sido la vuestra hasta ahora.

« Esta vida la preferis honrados bueyes á aquella vida en la que podeis adquirir con el producto de vuestro trabajo, bienestar para vosotros y vuestra prole, adquiriendo aquella seguridad individual el mas precioso tesoro, pudiendo acurrucaros sin temor al rededor de su hogar, pudiendo vivir con admirable tranquilidad, libres de sustos y de peligros, sin haber de temer que la delacion de un lagarto héroe de seguridad pública, pero incansable perseguidor de la individual, que os conducirá á filosofar como dicen aquellos bribones, como dirémos mas exactamente, á morir de tristeza y de dolor, ó á calzar el grillete, ó por uno de los caprichos de un héroe de garra, que con la mas admirable flema os hará pagar *derechos de requiem*, porque dice que la seguridad del estado lo exige, á esta vida en que rodeados de la inteligencia, de la probidad, de la equidad, vereis sucederse dias de ventura que cicatrizarán vuestras llagas que borrarán el recuerdo de vuestros dias de infortunio, de miseria y de hambre, en la que reunidos para velar por vuestro bienestar, y seguridad no vereis aparecer nunca gandules ni bribones, esta fatal aristocracia de gandules dorados que durante tantos siglos atormentó á vuestros abuelos, y que azota tan cruelmente á vosotros.

« Responded con franqueza y al decidiros, de-

cidios resueltamente, ¿preferís vuestra vida de obediencia de infamia, de miseria y de *derechos de requiem*, á la de bienestar, de seguridad individual, de alegria, á la de regiros vosotros mismos, no viendo ya aparecer ni á gandules ni á bribones, escacapando para siempre á la dominacion de la gente de pico y garra y á la de facistol, siendo dichosos vosotros y vuestros hijos? decid! »

Los bueyes que acompañarán al *fustibus est arguendum* conociendo los graves errores de sus hermanos, recordando los tormentos que sufrieron sus padres, sintieron la mas viva indignacion contra la estupidez y la traicion que tantas veces los vendieran, y al considerar su abyeccion, sus tormentos, esta indignacion llegó á su colmo y arrancándose los yugos los destrozaron, y recordando los admirables sacrificios del *fustibus est arguendum*, resolvieron morir á cornadas ó destruir para siempre la dominacion de la gente de garra y de facistol, y temiendo perder el logro de tan encantadora vida de bienestar y de seguridad individual, con el terror con que sospecha el avaro la pérdida de sus tesoros abrazaron con entusiasmo sus rodillas exclamando:

—Sálvanos! te obedecerémos ciegamente á ti y á la inteligencia, serémos implacables, no habrá circunstancia atenuante y destrozarémos sin piedad á la estupidez, á la traicion y demás servidores de la gente de garra, y sin vacilar, y ejecutaremos tus órdenes.

—Adelante! y á la primera señal de *Doña Gresca* en campaña, y fieras cornadas, obedecedme ciegamente, y ejecutad sin pérdida de instantes mis mandatos, y para siempre desaparecerá la aristocracia de *cuartel, de blason y de bolsa*, la triste y fa-

tal dominacion de la gente de pico y garra y de la de facistol.»

Como vuela la liviandad á noticiar á los galanes que hay un ángel con fandellin de seda que desea vender una porcion de la vestuta honra de la *patria-potestad* que comienza á chocbear ya, pues guarda con mucho cuidado aquel trasto, honra que venderá á un pulido cigüeña; ó como noticia á un cazador matrimonial que la cónyugue de novel marido comienza á estar persuadida de que son altamente necesarios los suplentes en el matrimonio, y decidida con los dulces y suaves acentos del amor á poner en cofradia al marido, y á la mañana siguiente el marido y la patria potestad se hallan con dos nuevos amigos que les ofrecen sin retribucion, porque ya se han encargado de pagar la deuda la hija ó la cónyugue, que no quieren créditos contra sus queridos papás y venerables maridos, y obedeciendo á este santo precepto acostumbran á saldar las cuentas; así vino á conocimiento del cocodrilo dejándonos la tradicion á oscuras de cómo se verifica, como nos deja á oscuras un viborezno jurisconsulto, despues de la interpretacion de la ley, ó la consorte que por mas que rumia no sabe á cual de los galanes debe conceder honores de paternidad, y esta habia sido la causa por la cual alarmado aquel respetable héroe de garra, como la gente de *toga* al ver que la transaccion va á salvar la bolsa y el patrimonio de un litigante, arruinando las bellas esperanzas que hiciera concebir aquel proceso al ávido viborezno, al ladron del escribano, al famulento y siempre íntegro y justiciero buitre togado, alarmado pues, va hemos visto como en el seno del festin manifestó sus horrores con la elocuencia de un usurero al defender

la deuda, ó un avaro al defender la santa y divina economía consolándose con sus caricias de las coces y cachetes con que gratificó los consejos que le daba el pródigo calavera, y como del resultado de su peroracion se habia aprobado la sublime creacion de de la limpia, que era el *diezmo contínuo de bolsa* y *patrimonio* limpia que habia sido dictada por la perversion, al cocodrilo, para frustrar los infames planes de los revolucionarios *fustibus est arguendum*, *Doña Inteligencia*, *y Doña Gresca*, pues la debilidad que habia revisado la *limpia*, habia asegurado al cocodrilo, que mientras la gente de garra se portara bien, y obedeciera ciegamente sus consejos, se encargaba de poner á los pícaros bueyes que habian tenido la criminal insolencia de tratar de romper sus yugos, en tal estado de abatimiento, de terror y de desaliento que podrian como hasta entonces domir tranquilamente la gente de garra y en sus festines, sin ningun temor de ver fenecer aquella encantadora dominacion que les daba beatitud en la tierra, que era lo que ellos querian ¿qué les importaba la beatitud de los de lo alto? generosos la cedian á los honrados bueyes por vía de indemnizacion.

Pero olvidaba una cosa la debilidad, y era que habia tenido la imprudencia de abandonar por algunos instantes la morada de los obedientes bueyes, para irá advertir al cocodrilo, y que en tanto *Doña Inteligencia* y *Doña Gresca* habian entrado en ellas, y despues de breves y lógicas palabras, los bueyes habian jurado morir á cornadas hasta ver fenecer la dominacion de la gente de garra, y que ya se armaban con los tizones que ardian en el hogar para realizar su resolucion.

Olvidaba tambien, y miren cuantos males arrastra un instante de olvido, en un instante de olvido pierden la lividandad y el desliz á la patria potestad y á San Matrimonio, en un instante de olvido el cigüeña deja escapar en su epistola alguna frase que trasciende á vaganeia y broma; y cierra resuelto el venerable papa el cofre que ya tenia abierto, y se queda el cigüeña sin pelucones, y le abandona la vaganeia y la broma, y se ve presa del escuálido y tenaz estudio, y de la inexorable economia que se burla de él, que le acosa, que le azota sin conmoverse de sus apuros y lágrimas porque no ignora cuán facilmente se convierten en alegres sonrisas y en satisfactorios parabienes, así aquel instante amenazaba perder lo dominacion de la gente de garra, y hacia víctima de una catástrofe á la debilidad, que agena del peligro que la esperaba, marchaba alegre á la morada de los bueyes para atormentarles á su sabor, mientras oculto en la puerta la esperaba con ansia el *fustibus est arguendum*, para cuando entrara tumbarla con un solemne porrazo, privando á la gente de garra de uno de sus mas útiles y fieles servidores, que hasta entonces asegurara y salvara su dominacion.

La gente de *pico y garra*, confiada, no sabiendo que *Doña Degradacion* habia sido arrojada por la *grieca* de la morada de los bueyes, como está confiado un cortesano en su orgullo no viendo que Doña Ambicion guiada por la picardía se acerca lentamente y con infinitas precauciones para tumbarle del sillon poniendo en su lugar á un prójimo tan bribon como él, ó como duerme confiado el marido no sabiendo que mientras ronfla velan su consorte y el galan, así confiados alarmáronse subitamente, y

al adoptar la sublime *limpia* no la adoptaron porque la creyeron necesaria para asegurar su dominacion; sino porque variaba sus planes, y les proporcionaba mas bolsas que pispar, y mas patrimonios que devorar.

Y la *confianza* amiga de los bueyes haciéndoles dormir con plácido sosiego ayudaba á su redencion, era la rival de la necedad que tantas veces perdiera á los bueyes, ella ahora en cambio le esforzaba en tranquilizar á la gente de *garra*, y destruir su dominacion.

Con la astucia con que esquiva el galan las ardientes súplicas de enamorada grulla que habiendo querido mirar si D. *Tentacion* era un buen mozo fue presa de un desliz, viendo le ruega que entre en el matrimonio mientras el galan raciocinando justamente como un cigüeña cuando trata de abandonar el estudio, ó cuando trata de que un ángel con faldellin de seda le quiera, el galan que ve que su amada grulla ha vendido á la patria postestad, que aborrece al matrimonio como aborrece un bribon á la virtud, ó el cigüeña la hosnestidad, y de consiguiente sabe que irremisiblemente entraria en cofradía, sucediendo que los raciocinios de la grulla que son mas fuertes cuando defiende su adorada institucion, la institucion del matrimonio, sus ardientes ruegos producen un efecto contrario á lo que espera su linda autora, y en tanto es así en cuanto si el galan amara al matrimonio, hastaria aquella escena de que ha sido héroe para alejarle de él, como se aleja con horror el pedagogo de la verdadera ciencia, ó con el horror con que se aleja un sacristan de la pobreza, aunque segun la opinion de los bubos moralistas, debe aliviarla y socorrerla, pero esta

opinion de los buhos moralistas la rechazan, y deben rechazarla siempre, porque los buhos moralistas son impios, y además la pobreza siempre gandulea.

Con esta astucia al oir la proposicion del amigo íntimo del orador, del cocodrilo, procuraron á evitar las recompensas que aquel pretendia con tanto teson por su amigo, y abogaba con tanto calor, porque habian hecho con el orador de la *limpia* un pacto, en el cual se repartian las recompensas que le hicieran, pero tenian que habérsélas con la repugnancia, con el odio que profesaba la *gente de pico y garra* al reconocimiento, sentimiento propio de los bueyes y que á ellos les degradaria.

Así fué que los unos acometidos por súbita modorra, como el cigüeña al ver que avanza el estudio con el *Digesto* en mano, ronflaron con sonora armonía, admirable medio de convencer al orador que no debia contar con ellos, los otros despues de tan frecuentes libaciones presa de la embriaguez, habian quedado realmente sumergidos en una profunda modorra, de la cual todas las peroraciones del mundo, por lógicas y elocuentas que hubieran sido, no les despertaran, como ni la murmuracion, ni el chisme, ni la opinion, dispertarán al marido de la ciega confianza que tiene en su casta cónyugue, y que ella paga poniéndole en cofradía sabiéndolo quizá el marido y tolerándolo, porque felizmente para gruñas y galanes, la tentacion y el desliz han convencido á San Matrimonio de que debia admitir tan filantrópica virtud y que para perpetuar la paz y la dicha en el matrimonio, no habia mas que adorar á la tolerancia; los demás se volvieron con indignacion hácia el orador y le dijeron:

—Os quitamos el uso de la palabra, no sabeis que el reconocimiento ha sido proscrito? á no considerar que sois unos de los mas decididos héroes de *garra*, fuerte adalid de nuestra santa y bella dominacion, y que vuestro amigo es el que nos ha propuesto la admirable creacion de la limpia, creeriamos que habeis abdicado vuestro honroso título de héroes *de garra*, y que sois revolucionarios que tratais de redimir á los bueyes, pues nos proponeis que les imitemos, y os hubiéramos, obedeciendo á la limpia, hecho pagar derechos de requiem.

Y esto nos prueba que la esclarecida *gente de garra* acoje las picardías que le propone un bribon cofrade, y que puedan serle útiles, con el cariño con que acoje el cigüeña al holgorio y á la holganza, y que les recompensa con solemne ingratitud, respondiendo á sus beneficios con una coz.

Con el desórden que reina en el festin con que algunos cigüeñas siguiendo su famosa máxima de que todo son tonterías mundanales, excepto la alegria, la dicha y el placer, proponiéndose fastidiar á la velada que triste y silenciosa habia venido á exhortarles, como si un cigüeña que ha sido sermoneado por la *patria potestad*, no estuviera á prueba de sermon, aquí ruedan las botellas, allá duerme un cigüeña con la pacífica calma de un marido, y aquí otro dirige cariñosa y férvida exortacion á la botella, y otro mas astuto va proponiendo un nuevo é ingenioso medio de *pispar pelucones* al papá, y aplaude con furor la turba, mientras el escuálido estudio al ver como ruedan por el suelo los venerados *libros*, deplora la pérdida de aquellos ingenios estudiantiles que prometian los mas sazonados frutos, segun *diria un domine*: bestia parecido á un pedagogo, no

sabiendo que el estudiante está convencido de que *los coronados frutos del estudio son una tisis ó el fastidio*, y como el cigüeña malditas las ganas que tiene de abandonar este mundo, y antes haria pedazos al diploma que abandonar á la graciosa alegria, ó á la adorable broma, de aquí que dé solemnes coces al estudio, que deplora los amargos sustos, los tremendos percances con que sin cesar le acosa el cigüeña, que sin compasion le encierra, permitiéndole solo salir á fin de curso, porque le acompañe y convenza á ser tiranuelo de universidad, de que estudió mas que un mochuelo.

Admirable era el desórden que reynaba en el festin, allá á un cayman le parecia que oia murmurar á los bueyes y con fiero ademan clamaba por el grillete, y *por los lobos para hacerles pagar derechos de requiem*, y proferia juramentos y maldiciones, graznando como un pato, hábil carretero que ve atascada su carreta en un lodozal, voces entrecortadas, respirando con dificultad, esforzándose en vano para resistir á la embriaguez que lo señalaba al sueño para que hiciera presa de él: mas allá un cocodrilo lloraba como linda grulla que trata de enternecer al papá para que cargue con la responsabilidad de una picardía que ella cometió, ó como cónyugue que en vísperas de poner al marido en cofradía se presenta llorosa y desolada, quejándose de él para que el imbécil crea que está perdidamente enamorada, y deposite necio, en ella ciega confianza, durmiéndose con la plácida calma de los elegidos *de Doña Liriandad y San Matrimonio*, llora desesperado el cocodrilo al ver que perdió el apetito que no puede engullir mas, siente el haber de abandonar los restos de aquella pitanza, y gime como la grulla que

creyó esclavizar al galan y hacerle entrar en matrimonio, y da con un prójimo tan avispado como ella, y que contesta con un solemne *No!* á su peticion matrimonial.

Disputan con calor mas allá dos escribanos sobre quien cometió mayores y mas solemnes picardias, y sacan á colacion sus trampas. Al oir la linda historia de aquellos dos bribones, preplejos estarian el cuervo y la perversion para decidir, pero un héroe de facistol que está á su lado, y que los escucha con la cabeza gacha, y con aire humilde, como el de la hipocresia, alza soberbio su cabeza, y con el aire del mas solemne bribon, tercia en el asunto, y con la conviccion de su mérito comienza á contar como, bajo aquel aire humilde, se alojan el ingenio y la perversion de cien escribanos, y con la mas admirable candidez comienza á contar las mas atroces picardias, y quedan al oirle asombrados, como un imbécil al demostrarle un avispado que dejó pasar bella ocasion que quizás no volveria ya mas, aunque no es probable, porque la ocasion pasa muy á menudo delante de los tontos, porque está segura de que no la cojerán, y para hacerles rabiar despues, cuando se convenzan de que al dejarla escapar obraron como quienes son, como solemnes pollinos: asombrados como dije los escribanos al ver la astucia, la hipocresia y la perversion de *aquel héroe de facistol*, é inclinándose ante él, le proclamaron por mas esperto bribon, diciendo que tenian razon los prójimos cuando decian que respeto á picardias, por mas celebradas que fuesen las de los héroes de *toga y uña*, celebridad que entre paréntisis, merecian y nadie ha osado nunca poner en duda, eran un friolera respecto á las de los *esclavos y*

héroes de ora pro nobis que fueron, son y serán los maestros de la perversion, título que si hay algun prójimo que vacile en aplicárselo, no hay mas que los estudie, y á menos de ser un pollino, ó que participe de sus prebendas, se lo concederá, profundamente convencido de que son dignos de él.

Mas allá un buitre industrial, uno de los mas temibles *héroes de garra*, y que poseia mas á fondo la noble ciencia del *pispeo*, y mas aficionado á devorar, favorito de *doña Rapiña*, que le habia dado algunas lecciones que el utilizara y perfeccionara, y como promete linda grulla al galan que la adora, que está próxima á casarse con un vejete, que le escoje á él para que librándola de todo tropiezo, le conduzca á un seguro asilo, á la cofradía; le prometió que veria realizados sus bellos sueños, que seria un alto y poderoso buitre industrial, que seria *muy magnífico é ilustre señor*, perteneciendo á la excelsa aristocracia de corto magin y repleto bolsillo, aristocracia á la cual precedió la estupidez, y que obedece ciegamente los preceptos del mas hábil, del mas previsor, y del mas sabio economista, del *error*, que aunque guiándoles dé de hocicos con el *fustibus est arguendum*, gritará con toda la fuerza de sus pulmones: *No hay cuidado! que yo vigilo como un héroe, pispad y devorad sin ningun temor! nunca morirá vuestra dominacion, nunca se acordarán los bueyes de que ellos son los mas y vosotros los menos.*

Y el *fustibus est arguendum*, de un porrazo tumbará al error, y los entonces fieros bueyes á cornadas acabarán con la aristocracia de corto magin y de repleto bolsillo, y desaparecerán para siempre los *muy magníficos señores.*

¡Lastima! dirán Doña Inteligencia y D. Bienestar, que sea tan perezoso, y acuda tan lentamente el *fustibus est arguendum* ¡Y entonces no tendrán razon en quejarse, porque el *fustibus est arguendum* andará rápidamente como el cigüeña que se aleja de sus paternos lares en busca de su vida de broma y de alegres locuras, y aunque el camino es largo *no temais!* marchando el *fustibus est arguendum* al frente abreviarán la jornada que será un portento.

El buitre pues que imita algo al cocodrilo, pues solo cuando está repleto se enternece, se dignaba entonces fijar su alta consideracion sobre la gentuza, sobre los bueyes, y consideraba con justicia que aun cuando comian á duras penas un pedazo de pan de maiz, ó de centeno, esto era demasiado comer, era un lujo de glotonería que hasta entonces su bondad habia permitido, y que por ningun concepto debia tolerar, pues era dar márgen á que se volvieran perezosos, y que esta abundancia les revolucionaria con principios subversivos, y que no le tuvieran aquel ciego respeto, aquella divina adoracion que le debian, y ya habia sorprendido una mirada algo atrevida, y al pasar la última vez los bueyes no habian gritado como era de su deber: *Viva nuestro ilustre y magnífico Señor*!

Es claro que debia remediarse tan grave escándalo, pues mientras la gentuza pudiera comer un pedazo de pan, se insolentaria, y el remedio de tan terrible mal era el que fijaba *la ilustre atencion del muy magnífico buitre.*

No tardó mucho en acudir la inspiracion, que cuando se trata de favorecer á los honrados bueyes, de labrar su bien, nunca faltan inspiraciones á los buitres industriales, y pensó que hasta encontrar

otro medio podia acorralarles, y hacer hervir en grandes calderos pedruzcos, repartiendo á cada buey algunas cucharadas de aquel suculento caldo, que con esta racion cotidiana, ya podian quedar alegres y satisfechos.

Mas allá disputaban con calor el tiburon y el cayman, sobre su sistema favorito, de la *fuga de los dos escribanos*, y deploraban su pérdida como deplora un escribano el dia que pasa sin trampas ni enredos ó la casta cónyugue el que le abandone el galan, y se vea forzada á ser fiel al marido, maldiciendo aquel instante de menguada inspiracion, en el cual dejó escaparles, con el mismo furor con que maldice un héroe de *facistol* al que se atreva á poner en duda el que siempre han de ir en aumento los derechos de estola, aun cuando fuera un santo, que los derechos de estola deben ser sagrados, privilegiados, y cubiertos con el oscuro velo del misterio.

Si no supiera repetable lector, y te llamo respetable, porque quizás serás bestia entrada en años y calarás gafas sobre el pico, y no quisiera quitarte el título que de derecho te corresponde, si supiera que no chillarias como un grajo téologo al oir á un impío, graznando como la murmuracion al ver acercarse la verdad, describiria los admirables y curiosos grupos de cuervos, buitres, cornejas, cocodrilos, caymanes, y demas gente de pico y garra y de facistol, que en pintoresco desórden estaban esparcidos por el festin, te revelaria sus lindos misterios, sus planes, en fin le los describiria con todos sus pelos y señales, porque nada hay tan confiado, tan indiscreto y tan hablador, como la borrachera, y no habia ninguna bestia en el festin que no hubiese pagado tributo á esta señora, que corre parejas con

la liviandad, en lo estúpido y en lo degradante, y conocerias á todos los que asistieron allí, pero como he visto que te atufabas porque me escapaba por la tangente, lo dejo en el tintero, no temas! no quiero que dudes, tus graznidos nada tienen de armonioso, me aturden, así he despachado á la Digresion que se ha alejado llorando, diciéndome que tenia que contarme mil lindezas, de que me arrepentiria, lo que te traslado lector, el de las gafas, para tu conocimiento, prometiéndote que corro hácia la conclusion, y que á no tardar darás con aquella sublime y encantadora frase de *finis coronat opus*.

Como decia, la borrachera estendió el brazo y tocando con el sarmiento que empuñaba *los picos, garras, y hocicos de los convidados*, se tendieron estos á la bartola, ronflando tan á su sabor, que no les hubieran arrancado á tan profundo sueño una orquesta de un centenar de bombos.

Los bueyes y sabios cuya racion á decir verdad no habia sido muy satisfactoria, presenciaron aturdidos las varias escenas del festin, y el terror del centinela de la gente de *garra*, vigilaba cerca de ellos, poseidos de la mas viva amargura y del mas pánico miedo desde la lectura de la *creacion de la limpia*; y por mas que se descornaban, no veian que ningun bien pudiera reportarles, y si solo los mas atroces percances, y así era que la maldecian, como maldice el cigüeña por lo bajo á la gentuza moral, mientras sermonea la patria potestad, ó como maldice un ángel con faldellin de seda la vigilancia del papá ó del marido, vigilancia que retarda una de sus admirables y graciosas picardias.

Al fin oyendo los sonoros ronflidos de los héroes del festin la tentacion que aun cuando sea fatal á

maridos y á papás es á veces provechosa al prójimo. hizo dormir al Error, y los bueyes se atrevieron á levantarse, y se dirigieron hácia los héroes del festin.

Con viva sorpresa vieron á la legion de sabios que adelantaba, y que sacando unos potes escribian apresuradamente con un pincel que mojaban allí, algunas palabras en los *picos*, hocicos, y garras, de la *gente de pico y garra y de la de facistol*, y estas palabras brillaban como *San Pelucon*: Doña Inteligencia les guiaba, aturdidos como cigüeña que en el seno de la vaganeia rodeado de la gresca, de la alegria, y de la broma, ve aparecer la patria potestad acompañada del estudio que para vengarse de los sustos y percances que ha hecho sufrir, y sin ver que con lastimera mirada implora su gracia, le acusa severamente, pero estaban tranquilos porque sabian que los sabios eran prójimos honrados como la probidad.

Luego que los sabios concluyeron, volvieron á pasar revista como pasa revista un cortesano á todas las probabilidades que le anuncian que tendrá feliz éxito una de sus picardías, ó como pasa revista un ángel con faldellin de seda á todas las probabilidades de que no vendrán á estorbarla, la patria potestad ó el marido, antes de llamar al galan que acompañado del desliz espera impaciente en la puerta, y despues de haberse cerciorado que no habia quedado ningun pico, hocico, ó garra por pintar, entregaron los potes á Doña Inteligencia, volvióse un sabio mochuelo de mirar cauteloso y vivaz, y al cual los demás tenian mucho respeto y llamaban *D. Prevision*, hácia los bueyes, y despues de haberse asegurado de nuevo como lo hicieran los sa-

bios antes de comenzar á pintar, de que el Terror dormia, hablóles así:

—Amados hermanos! hemos venido al festin no á convenceros que sois honrados y bondadosos, y que amais fraternalmente al prójimo, que esto nunca lo hemos puesto nosotros en duda, solo nos guiaba la intencion de contribuir á vuestro bien; alegraos! *Doña Inteligencia* cuyo único afan es labrar vuestro bienestar y dicha, ha venido con vosotros, el *fustibus est arguendum* precedido de *Doña Gresca* avanza á marchas forzadas para capitanearos: obedecedla ciegamente, la época lo exige así, y arremeted con valor y con fieras cornadas, nosotros en tanto os animaréimos, cuidando de esparcir la division entre gandules y bribones paraque os sea mas fácil la victoria. Valor! la dominacion de la gente *de pico y yarra y la de facistol* toca á su término, y será destruida, y entonces sereis felices vosotros y vuestros hijos.

« Las palabras que por órden de la justicia y guiados por la Inteligencia hemos pintado en los picos, hocicos y garras de estos bribones, dicen *opresor!* vuestros enemigos traerán esta señal y sera culpable y tumbado de un porrazo, el buey que no destruya al que trajere este signo.

« Bueyes! el porvenir os hace justicia, el Terror duerme; apenas veais aparecer á *Doña Gresca* y al *fustibus est arguendum* romped vuestros yugos, armaos y seguidlos. »

Y los bueyes entusiasmados abrazaron á los sabios, y cruzaron sus patas, y en voz baja, pero que denotaba firmeza, juraron morir al pié del pendon de harapos, al pie del pendon de *Redencion de bueyes*, y destruir sin piedad á todo el que tuviera el

signo que les dijeron los sabios, destruyendo inexorables al pié de los destrozados yugos, signo de vergonzosa abyeccion y de tormentos, á la infame dominacion de la gente de pico y garra y de facistol.

Y como la irritada grulla señala á la murmuracion al imprudente tábano con frac, ó la ciencia á un pedagogo que pretende ser sabio, y va á acompañado de la necedad, desde la época del festin al ver pasar un buey ó un gandul á un bribon, á un héroe de garra, de pico, de facistol, le veia señalado con aquella palabra que nunca olvidará, como nunca olvida la economía de asediar al prójimo cuando se halla en un apuro, tomaba las señas de aquella bestia para no olvidarla, y darle su merecido el dia de la tremolinas.

Lector, si no eres olvidadizo como un venerable papá, ó un estúpido marido, y no quieres pasar plaza de tonto en nuestra época en la cual tanto campea el ingenio, y en la que es un pecado el *no ser aríspado*, pecado que se castiga con mas rigor que á la integridad, aunque sea solo por la honrilla de que tienes memoria, porque en vuestra época el prójimo que no tiene memoria es un pollino, y todos se encarnizan con él, te acordarás de aquel lazo que cocodrilos, caymanes, y demás gente de pico y garra, tendian á los honrados bueyes, cuando convinieron estos en obedecer y aquellos en mandar, lo que no dejó de ser una solemne tonteria, y de como la desconfianza bajo la figura de un raton, salvara á los honrados bueyes, asegurándoles garantías, y que la gente de *pico y garra* habia salido rabiando de lo lindo, al ver frustadas sus picardías.

Como se dispersan, pues, los convidados en dia de

boda por el jardin formando numeros círculos, se reunió en numerosos grupos la gente de *pico y garra*.

Aquí un cocodrilo hablaba con un cayman, diciendo con triste acento:

—Estamos perdidos! este maldito raton ha venido á destruir nuestro admirable plan.

—Y no veremos alzarse nuestra dominacion, no! la picardía que hasta ahora nos ha inspirado no nos abandonará.

Y un *tuerce-cuellos*, que terciara en la conversacion, exclamó:

—Oh! con cuanto placer apretaria el gazuate á este maldito raton.

Allí hablaban con calor, grifos, buitres y gerifaltes, discutiendo el plan de una nueva intriga para perder á los infelices bueyes, no discute con mas calor un cortesano con su ambicion, el ángel con fandellin de seda con el deber al darle sus primeros cachetes para que se aleje, mientras aquella honrada bestia apura en vano su ingenio para salvar á la *patria-potestad*, cuya reputacion está en vísperas de morir; mas allá algunos *cascanueces*, *marbues*, *y zancudos*, bestias que formaron despues nuevas legiones que vinieron á reforzar la dominacion de la gente de pico y garra bajo el nombre de *héroes de facistol*, gemian al ser destruidos aquellos magníficos planes, y comenzaban á salmodiar en voz baja un lúgubre *miserere*, plegando sus patas y elevando con dolor sus miradas á los de lo alto, como acusándoles de que hubieran permitido que se salvaran los bueyes, y no hubieran enviado al raton una apoplegía fulminante.

—Raton impio! exclamaban con furor, tu patri-

monio será el infierno, como así lo será para los estúpidos bueyes que lo creyeron.

Y tuvieron razon los héroes de facistol, pues se estableció su dominacion y la de la gente de pico y garra, y entonces la vida de los infelices bueyes fué un infierno.

Mas allá rondaban desesperados *Grifos, Gallos de roca, Azores, Milanos*, y demás turba, á la cual era ya natural el instinto del pispeo, y á la cual acompañaban *Falconios, Falcones, Gerifaltes*, y demas prójimos hábiles en el escamoteo. Estos exclamaban en voz alta. Que ellos no querian consentir con aquel estúpido pacto social que destruia sus nobles y elevadas intenciones de conquista, que ellos *eran mas que los bueyes, y que los bueyes, gorriones y demás gentuza, habian nacido para obedecer y ellos para mandar.*

Y tenian razon, ellos que sentian el noble y sublime instinto de devorar, habíanse de contentar con ser iguales á los bueyes y labrar su felicidad ni que cuernos! el caso era destrozarles bien para asegurar su encantadora dominacion, y de aquí se convencerá cualquier prójimo que haya saludado la historia de las bestias, que es ya antigua costumbre el azotar y condenar á los mas atroces tormentos á los bueyes, costumbre hereditaria que no ha dejado que cese en vigor, conforme estos principios que la dictaron, los gandules y bribones pasados, y que la gente de *pico y garra* en nuestra época no ha hecho mas que aplicar con admirable maestría: si se quiere destruir pues el *rapuleo, los grilletes, y derechos de reguiem*, es condicion indispensable, es absolutamente necesario el que se destruya completamente y se haga *pasar á recuerdo* la dominacion de la

gente de pico y de garra y de la de facistol.

Habia esparcido *caballeros de bosque estorninos*, y otros numerosos grupos de prójimos que se agitaban y deseaban con el mas vivo afan ver elevarse la dominacion de la gente de pico y garra, pues se sentian inflamados en el noble ardor de *devorar*.

En el centro de esta numerosa asamblea porque los gandules y bribones han sido siempre numerosos, y la tolerancia de sus picardías les propaga que es un espanto, lo que ha afligido siempre á los bueyes y demás honradas bestias, al ver que la providencia de los pícaros tiene siempre tan numerosas legiones, que no desaparecerán hasta que el *fustibus est arguendum* se encargue de la limpia y de destruir á los gandules y bribones, apenas intentaren reaparecer.

En el centro pues, un dragon, un tigre, un leopardo, y un chacal, rodeados de cocodrilos, caymanes, liburones, y de la multitud de la gente de *pico y garra* discutian sobre los medios de asegurar su dominacion.

Desesperados como Doña *Murmuracion* que creyendo entrar en casa de un *trompetero tábano con frac* entra en la morada de la probidad que la recibe á cachetes, arrojándola, desesperaban ya de encontrar remedio á aquella tremenda desgracia que destruyera su magnífica trampa, y lloraba el escribano creyendo perdidos aquellos magníficos enredos que con la dominacion de la gente de pico y garra le aseguran bolsillos y patrimonios, delicias y placeres, cuando la perversion inspiró al tigre, que, dando una patada, exclamó con la alegría con que exclama el cieguña al recibir el bolsillo le envia la patria potestad: *Ya lo pillé*; ó con la satisfaccion con

que se dice linda grulla que ha puesto al marido en cofradia. *Esto pinta bien!*

—Estamos salvados! continua con alegria el tigre y va á asegurarse para siempre la noble dominacion de la aristocracia de *acerado diente*: Escuchad.

Como se reunen numerosas bandadas de cigüeñas, cuando ya han abandonado alegres y á toda prisa los paternos lares bajo los pórticos de la universidad, ó como se reunen en cofradia los maridos y papás segun la antigüedad y méritos contrajeron sus castas hijas y honestas consortes, se reunieron las numerosas turbas de la gente de pico y garra al rededor del tigre, que satisfecho al ver que el auditorio habia atesado las orejas, señal inequívoca de que escuchaban con atencion, esplicóse de esta manera:

«Gandules y bribones, decidida aristocracia *de acerado diente!* cofrades en rapiña que inflamados en el noble instinto de *devorar* quereis afianzar vuestra dominacion, salud! crezcan vuestros dientes, y el santo ardor que mostrais para utilizará los bueyes! escuchad!

«Para asegurar nuestra dominacion debemos seducir ahora á todos los prójimos que tengan instintos de bribon y de gandul, como caballeros negros, víboras, langostas, escorpiones, avestruces, y demas prójimos, dejando que los bueyes tranquilos se duerman con la mas ciega confianza.

«En tanto nosotros para tener un centro comun que tienda sin cesar á nuestro útil y caritativo fin, debemos elegir á una bestia que nos mande, y del cual obedecerémos ciegamente las órdenes.»

Al oir estas palabras del tigre; algunas bestias entre las cuales se contaba la *hiena*, *y el caballero*

de bosque, respondieron con audacia, que ellos no querian obedecer á nadie, que querian *pispar y devorar de su cuenta*, pero la multitud no hizo caso de ellos, como no hace caso la grulla obedeciendo al galan, de las súplicas del honor de papás y maridos, y aplaudió al tigre que continuó así:

—Este centro superior será el *Gran Dragon*, al cual para que sea mas venerado, y se alianee mas su poder, llamarémos *Dragon por la gracia de los de lo alto!*

«Los círculos inferiores, serán las *aristocracias de blason de bolsa y de cuartel.*»

Así el dragon que recibiera el mando por la gracia de gandules y bribones, pasó en todas las épocas *Dragon por la gracia de los de lo alto* como si los de lo alto fueran unos pícaros que mandaran á tan buena gente como los honrados bueyes, *por via* de consuelo, dragones, caymanes, cocodrilos y demas héroes de *garra*: y afirmó esta decision la gente de facistol, que se encargó de mediar entre los de lo alto y los de lo bajo, para hacer las mas solemnes picardías á los dos, y que se afilió entre la gente de garra y declaró que era así, y que seria presa de Pero-Botero y sus compinches, la bestia que no dijere ni creyere, que el *Dragon habia sido instituido por la gracia de los de lo alto.*

Así estas aristocracias á las cuales desgraciadamente obedeciendo á Doña Degradacion han profesado tanto respeto los bueyes debian *su orígen* á una reunion de gandules y bribones, de la cual siempre se han mostrado dignos, y se mostrarán, creando solemnes picardías, hasta que los bueyes concluyan con estas aristocracias que les *pispan y devoran.*

Continuó, pues, el tigre:

« Luego que seamos bien reforzados, y los estúpidos bueyes duerman en plácida calma, entrando en sus moradas, les sorprendemos, calzamos el grillete á los débiles, hacemos pagar derechos de requiem á los fuertes, y esparcimos el espanto y el terror, luego les encadenamos, y débiles obedecerán, y no se acordarán de que existia ningun pacto sus hijos, que nos obedecerán ciegamente, y á los cuales enseñará la degradacion y la ignorancia que es un crimen que no tiene perdon, el violar aquella obediencia, y veremos asegurada para nosotros y para nuestra prole, la bella y encantadora dominacion de la gente de garra, y veréis siempre triunfante, adorada, elevada al alto grado de esplendor de que es digna, *la santa ciencia de devorar*.

No acoje con mas alegria un Doctor las barbaridades de la necedad, un cigüeña la proposicion de la vaganeia para que abandone el estudio, y los ángeles con faldellin de seda no acojen con mas entusiasmo las graciosas propuestas de *Doña Liciandad*, y de la *Desenvoltura*, que las numerosas turbas de la gente de pico y garra el plan que propusiera el tigre por instigacion de la perversion: graznaron de alegria y en el acto quedó nombrado el gran *Dragon por la gracia de Dios*, y el tigre su primer servidor, su ministro para ejecutar sus órdenes y mandar en su nombre, y se dispersaron para ir á seducir las bestias que creyeran á las que les agradaba el gandulear, y que tenian sublimes instintos de *pispar y devorar*, para reforzar sus numerosas legiones.

En tanto el *Dragon por la gracia de Dios y el tigre* determinaron despues de un breve consejo el que se torciera el gaznate al docto y previsor raton, que tantos sustos les diera destruyendo su magnifica

trampa, creando el pacto social que les habia perdido, y á este efecto se mandó á media docena de lobos, caymanes y buitres, que se pusieran de centinela para cumplir con esta primera órden del *Dragon por la gracia de Dios*, pero el docto raton que como dijimos era *Doña Desconfianza*, va adivinó que no le perdonarian gandules y bribones, y habia tocado las de Villadiego, y al abandonar á los bueyes dióles los mas sabios consejos, pero estos bondadosos se durmieron, y fueron perdidos.

La traicion, el terror, la desesperacion obedeciendo á la perversion, y deseando que mandara la *gente de pico y garra y la de facistol*, porque sabian que entonces reynarian los pícaros en el mundo, que les adorarian, invadieron la morada de los infelices bueyes, como reina el desaliento, el terror, entre la murmuracion y el chisme que han calumniado á la probidad, y que la ven avanzar con un buen garrote para darles un buen solfeo de espaldas, ó como reinará entre la gente de pico y garra, y la de facistol, el dia que vean al *fustibus est armandum* guiando á *Doña Gresca* y capitaneando á los bueyes, y como lo dijera el tigre, los débiles calzaron el grillete, los fuertes pagaron derechos de requiem, y el desaliento, el terror, y la degradacion y la debilidad, aseguraron la obediencia de los bueyes, y cuidaron la gente de *pico y garra y la de facistol*. que apareció despues del primer triunfo, de cometer las mas atroces picardías para asegurar el dominio de *pispeo y devoracion* sobre los desventurados bueyes.

Despues se perpetuaron los *Drayones por la gracia de los de lo alto*, las aristocracias de cuartel de blason y de bolsa, y se perpetuó la dominacion de la gente de pico y garra y de la de facistol, y la abyec-

la obediencia de los infelices bueyes, que sufrieron siempre, esperando en vano un dia de redencion que les librará de sus males, hasta que *Doña Inteligencia* entró en la morada de los bueyes, les consoló, les ilustró, y les animó, y los bueyes vencieron á la gente de pico y garra, y á la de facistol, pero la estúpidez y la traicion les arrebataron al triunfo, al fin la *Inteligencia* y la *Historia* su hermana, encontraron el pacto social que dictara el sabio raton, y lo transcribieron á los bueyes, que destrozarán completamente á no dudarlo, la dominacion de la gente de pico y garra, como han destruido la de facistol *Doña Gresca y el fustibus est arquendum.*

Si con la atencion con que escucha la linda grulla las enamoradas frases de un galan, y le premia por su elocuencia concediéndole un beso ó como escucha atento un cigüeña á *Doña Broma* que le da las ingeniosas lecciones sobre el modo mas eficaz y seguro de engañar á la patria-potestad, como acecha el vago rumor las mentiras que profusamente esparce Doña Murmuracion, ó con el entusiasmo con que escuchan los bueyes á Doña Inteligencia que desvanece los errores y preocupaciones que grabaron en su magin, la gente de *pico y garra y la de facistol*, para asegurar y perpetuar su aciaga dominacion, si acojes, pues, con esta atencion y agrado los consejos del gorrion, este trazará como lo veras mas adelante, las diversas vicisitudes de la *historia de los hoxarados y bondadosos bueyes y la de las picardías de la dominacion de la gente de garra y la de facistol.*

Estos fueron los pensamientos que asaltaron en tropel al buen Gringorio, que racioninó como el mas estirado filosofo, pensamientos que nos ha transcrito la ágil digresion, obofeleando, oh! escándolo!

BIBLIOTECA · NACIONAL · Granada · M

oh! depravacion literaria! no solo á los santos preceptos, si que tambien á la *sagrada*, *divina unidad*; y dejareis pasar impune, clásicos preceptistas, críticos y demás sastres literarios, tan fiero desman?

Pensamientos que nos ha contado la caprichosa *Digresion* (que si cae en poder de aquellas inexorables bestias cara pagará la fiesta), campeando á sus anchuras por este buen mundo, con la misma satisfaccion con que campea la bonachona franqueza entre los honrados bueyes.

II.

No te olvidamos Gringorio, como no olvida la consorte al marido, y se acoje á él cuando fenece su hermosura, ó como no se olvida la *mamá* de formar el mas completo elogio de su hija cuando trata de conocer á un galan, al cual tira por la nariz la estupidez; para hacerle entrar en matrimonio! diciéndole que es una linda halaja, y se convencerá el imbécil galan cuando sea su marido, y en su continuo mal humor dirá *con razon hablaba la mamá*. Dinos! que es lo que has pescado al vuelo?

¿Qué es lo que tienes? tiemblas? ¿acaso te ha saludado la miseria y te ha ofrecido su proteccion, que tu habrás despachado á tumbos y á empellones, enviándola á sus verdaderos favoritos, á los bueyes? ¿acaso la *sencilla hambre* mirándote con cariño te ha dicho que te favoreceria, y que serias su siervo, ó acaso has visto pasar la honestidad, la clemencia, las virtudes, en compañia de la *gente de pico y garra y de facistol*, y has visto á los dominadores adorarles? No temás si has visto esto! porque la acariciarán y mimarán para que no se

escape conduciéndoles luego á espiar las graves culpas de que les acusan la rapiña, la crueldad, y la perversion, en la horca, que este es su destino.

« No temas! pareces cigüeña al cual persigue el estudio, ó novel marido que teme aun la bella y admirable resignacion y filosofía de la tolerancia, y se convence de que está en cofradía, lo que es cosa comun y que está á la órden del dia en San Matrimonio; que á una seña acudirán en tu socorro lagartos con tricornio y héroes de seguridad pública. »

— Ah! exclamó exhalando un triste suspiro como el marido que al morir su libertad de soltero se convence tristemente de que el mal humor es compañero del matrimonio; escuchad y estremeceos como el avaro al verse en peligro de perder una deuda! he visto pasar á la Inteligencia que iba á la morada de los bueyes.

—Infeliz! y no has advertido á los lagartos con tricornio, á los sacristanes, á algun héroe de pico de garra ó de facistol?

«Así lo hice, y corrí en pos de la Inteligencia como corre la economía y el sufrimiento en pos de un bolsillo vacío, les animaba les exhortaba para que pescaran aquel revolucionario que iba á despertar á los bueyes de su estupor, y habiéndoles perdido de vista me restragaba con alegría las patas, confiando en que la pescarian, cuando ví pasar á Doña Gresca y al *fustibus est arguendum*, temblé, creí que iba á pagar *derechos de requiem*, pero pasaron y entraron en la morada de los bueyes.

« Al verles algunos lagartos con tricornio, héroes de seguridad pública y buitres que estaban de reten tomaron soleta, y me ví abandonado. »

— No temas! los buitres industriales prosperan,

serán visiones de tu exaltada fantasía, no temas! se ha creado la *limpia permanente*, el *fustibus est arguendum*, *y Doña Gresca* pagarán derechos de requiem.

Respiró entonces Gringorio, como un sacristan que va á caza de una prebenda que la vió próxima con los mas terribles sustos á desaparecer, y que la coge y se aferra á ella, y ve desvanecer su zozobra, y reemplazar el contento, ó como un cortesano que creyó que la picardía de un cofrade le perderia, y ese que la ambicion le favorece, que sus intrigas le tienden la pata, y adelanta sin contratiempo escoltado de títulos y de honores, ó como la linda grulla que creyó que algun imprudente *perico-ligero*, *ó trompetero tábano con frac* ha advertido á su novio de una de sus mas graciosas picardías, de alguno de sus numerosos y alegres deslices, y teme perderlo, así se tranquilizó Gringorio, y creyó ciegamente en la dominacion de la gente de *pico y garra y de facistol*, como cree ciegamente la gente de *toga y uña* que nunca la verdad y la ingratitud librarán á la justicia, que nunca morirá el enredo y la corrupcion, glorias de los tribunales en nuestros felices tiempos, en que *San Pelucon* es el poder legislativo, ejecutivo y judicial, y que comparte con el egoismo y la perversion, la adoracion de las aristocracias de blason, de cuartel y de bolsa, y volvió ciegamente á creer en sus bellas visiones, porque así como la ciencia y la sabiduría tienen la conviccion de su mérito, así como lo tiene de su bella facultad de crear elevadas ideas, sublimes consejos y armoniosos cantos, el *oso*, y sabe no por la voz del orgullo, sino por las de su inspiracion, que se eleva sobre las inteligencias vulgares, como tiene la conviccion de que barbariza un marido, y de que es un solemne

pícaro el bribon, así tenia la conviccion nuestro Gringorio, de llegar á ser cofrade de los buitres industriales, lo que el tiempo justificó, como justifica la liviandad las virtudes de los ángeles con faldellin de seda; y las de nuestra feliz época, en la cual la rapiña, perversion, y la corrupcion, han llegado á su apogeo, merced á las admirables picardías de la *gente de pico y garra y de facistol*; y cuando él seria buitre industrial, tenia los mas admirables y bellísimos planes para utilizar y devorar á los bueyes haciendo que la miseria y el hambre fuera su absoluta señora, asegurando las numerosas esquisitas pitanzas y prebendas de los buitres industriales, llenando siempre el bolson con el trabajo de los bueyes, pasando de *muy ilustre señor*, á *Excelencia*, y afianzando la dominacion industrial, pues entonces quedaba asegurada la dominacion de las aristocracias *de blason, de cuartel, y de bolsa*.

En fin Gringorio se estableció y merced al espíritu de rapiña, á su sublime inteligencia cuando se trataba de devorar, con lo que le confiaron para vender los bueyes de un pueblecito, y ofreciéndose á ellos con la candidez y bondad de cofrade, les *utilizó y pispó*, y en breve llegó á ser gavilan industrial.

Y así como un pedante vendo á caza de necedades va practicándose para barbarizar, para ser doctor ó como la linda grulla engañando á la patria-potestad, se practica para cumplir su mision matrimonial, para engañar al marido y ponerle en cofradía, veia Gringorio realizar sus planes, y crecian sus esperanzas, y con lentitud, *pispando*, se iba ejercitando para ser buitre industrial, y como llega á ser un buen embrolla el cigüeña que se familiarizó, engañando á la *patria-potestad*, ó como con trabajo y constancia

destroza la murmuracion auxiliada del chisme y la hipocresía la reputacion de un honrado prójimo, llegó Gringorio á ser buitre industrial.

En nuestra época, como cuando la providencia de los pícaros, el bribon que cometió mas solemnes picardías es el que tiene razon, como la tiene *el que calza el grillete al prójimo, y hace pagar derechos de requiem*; así el galan que acompañado del desliz enamora á los ángeles con faldellin de seda y escogiendo por abogados á la tentacion y á la livianidad obtiene su preciosa confianza, y se aleja la honra del venerable papá, y la pierde el marido al entrar en cofradía; y la época proclama que el galan tuvo razon en divertirse, y perdona á la linda grulla, porque es del sexo débil, y el sexo débil hace ya mucho tiempo que está en dominio del desliz, y acusa al papá y al marido. En efecto son unos imbéciles, han sido víctimas de una picardía, son vencidos por un galan, luego merecieron serlo por tontos.

Viene un lagarto con tricornio, prende á un honrado buey y le calza el grillete, ó le hace pagar derechos de *requiem*. ¿Quién fué el culpable? *El buey*, porque podia prever por lo que pasó, que él tambien seria víctima, él no lo evitó confiando en su inocencia, pero ha sido preso por un lagarto, y no hay que raciocinar! está en poder de otro, él es culpable.

Viene un hipócrita y auxiliado de la seduccion, murmuracion y de la rapiña, *pispa la bolsa y destroza la reputacion de un prójimo*. ¿Quién tiene la culpa? *el hipócrita*. No señor! el culpable y digno de castigo es el prójimo que tuvo la debilidad de confiar en él!

El buitre industrial tiene razon en oprimir á los bueyes; claro está porque los bueyes son tan estúpidos que no saben tumbarle de una cornada, los

bueyes son los culpables porque se dejan devorar. Viene un doctor y barbariza, y la ciencia y el mérito son arrinconados. ¿Quién tiene la culpa? Estos señores; porque en vez de perseguirle y demostrar que apesar de su diploma, de sus campanudas frases de sus latinajos y capirote, es un solemne pollino, le toleraron, paguen pues la fiesta.

Así, pues, respetable lector, podria, siguiendo esta magnífica doctrina que el egoismo y la perversion dictaron á nuestro siglo, decirte que ya que has leido hasta aquí si te fastidias tuya es la culpa, y no debes acusarme á mí, porque no me tirabas de reves, que no ignorabas que un autor que comienza barbarizando su obra, continuará rebuznando siempre, y siguiendo tan admirable defensa que admiraria un teólogo, un esclavo del *ora pro nobis*, un lógico de los en *bárbara celarent*, dejarte con un palmo de narices; sin que tuvieses derecho de amoscarte; pero soy gorrion honrado, pertenezco á la familia de los bueyes, y me pongo á tu disposicion: y sirva esto de *circunstancia atenuante*. Mas si te place el alegre lenguage del gorrion, continuará contándote tan solemnes barbaridades y picardías, que entre lo que hasta ahora te ha dicho y lo que te dirá, media la misma diferencia que entre linda grulla que ove por primera vez á un galan, ó un ángel con faldellin de seda que entró en matrimonio, y cuya educacion perfeccionó ya *Doña liviandad*: cuando soltera ceñia corona de blancas flores, y que desarrolló cuando maridada, *Doña Desenvoltura*, ó como la diferencia que media entre *la murmuracion* que avanza temblando ocultándose para que no la vean, para entregar al *chisme*, el nombre de un prójimo, ó la

audaz y perversa calumnia destrozando la reputacion de un honrado buey.

Adios! pues, mi respetable público, aunque te haya dicho alguna cosilla, ten en consideracion que te lo he dicho en broma, y además que debe reinar franqueza entre amigos, y en cambio aunque tu gruñas un poco, te lo perdono, porque sé que eres de un humor atriviliario; solo espero que me tiendas la pata, y me digas con aire franco y bondadoso, con ese aire de aprecio que me encanta como encantan al galan las sonrisas de un ángel con faldellin de seda: *ven á visitarme á menudo que ya sabes que no eres importuno, pues no te mira con mal ojo mi encantadora hija, la Opinion; ya sabes que si ella te quiere por mi es asunto concluido.*

Adios, ángeles con faldellin de seda; adios! apresuraos á destrozar la honra de la patria potestad, y á poner en cofradía á los maridos. Adios! pobre honestidad, desventurada justicia, infeliz bienestar, despilfarrada equidad! compadezco vuestras desventuras! ya lo veis; pero ay! mis amados Señores, que temo predicar en desierto hasta que *Doña Inteligencia Doña Gresca* y sobre todo el convincente *fustibus est arguendum* no os salven de los augustiosos conflictos con que os atormentan la *gente de pico y garra y la de facistol.*

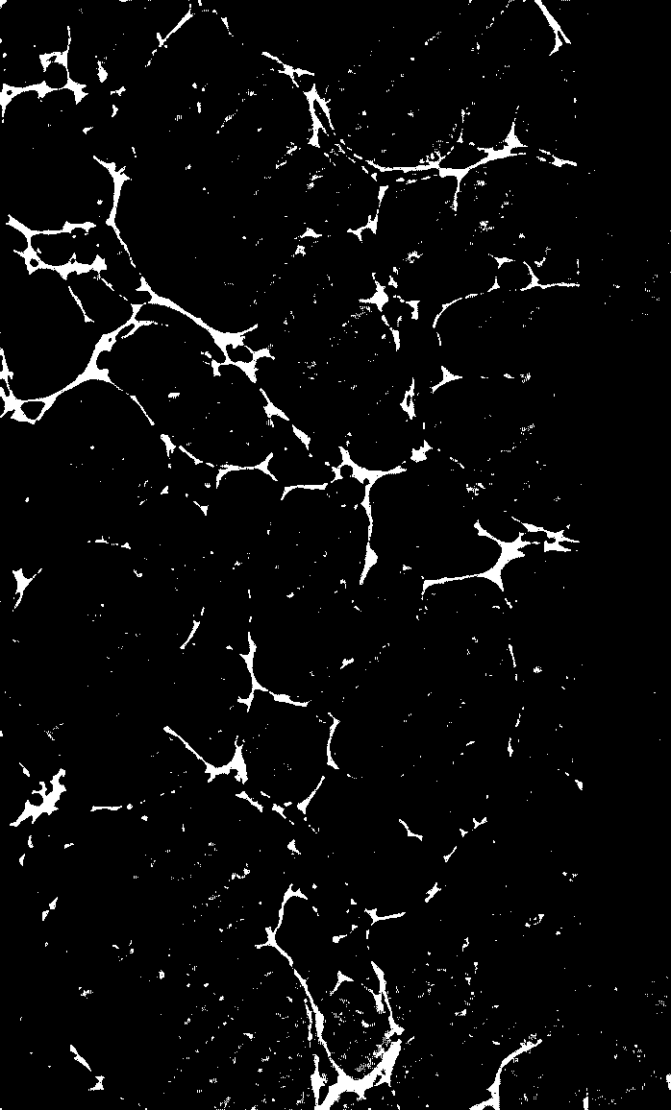
Adios! *Doña Murmuracion*, chilla cuanto quieras contra el gorrion, que responderá á tus chillidos á latigazos. Adios! liviandad! protéjeme si algun dia estoy enamorado! Adios, egoismo, y que, como la calumnia y la envidia, rebientes cuanto mas pronto mejor.

Adios! sacristanes, buitres industriales, y fieles sectarios de pitanza. Adios! hipocresía la de las

mil formas, quiera el *fustibus est arguendum* daros el pago que mereceis!

En fin á todos los que me olvidare: pues al tratar de gandules y bribones no concluiria nunca, pues la lista es interminable; que halleis el pago que merecen vuestras picardías, y que con la ayuda de los tiempos os darán los honrados bueyes, auxiliados por *la Inteligencia, la Gresca y el fustibus est arguendum*, y á todo lo que sea lindo, grandioso, sublime, á todos los que sean honrados como los bueyes, salud! y estrechad la pata, que ahí teneis un amigo, y que estará altamente satisfecho, será siempre feliz siendo vuestro cofrade.

Los primeros aunque me acusen me harán mucho favor, que la acusacion de un gandul ó un brihon es para mí muy satisfactoria, pues no pertenezco á ninguna de las tres aristocrasias de *blason, cuartel y bolsa*; á los segundos si les agrada el nuevo lenguage del gorrion, quedará alegre como unas pascuas, satisfecho como honrado buey que tendrá pan para su prole.

Y concluiré, para probar que sé apreciar la venerable senectud, que espero en cambio me dirá, soy un *alegre y honrado gorrion*, con un recuerdo, con una antigualla que nuestra época ha proscrito, como proscribió á la honestidad, y á la virtud, con la encantadora frase que nos da una idea de la exactitud y belleza de los tiempos de tricornio y de espadin, con la celebrada flor de sacristan, con el rancio é ingenioso pensamiento que expresa que la inteligencia estaba entonces en mantillas, con el compañero de gafas y pelucas, con el admirable y gracioso:

FINIS CORONAT OPUS.